

REVISTA
BNJM

REVISTA
DE LA
BIBLIOTECA
NACIONAL
JOSÉ MARTÍ



ISSN 0006-1727 Año 113
No. 2 julio-diciembre 2022





La *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* fue fundada en 1909. De entonces a la fecha se editaron ciento setenta y un números. Se le considera la más antigua del país después de la revista *Bohemia*, surgida dos años antes. Su signo distintivo ha sido siempre el saber humanístico, desde las disciplinas de las ciencias sociales (bibliografía, historia, sociología, filología, etc.).

En sus distintas épocas ha ofrecido un vasto y profundo panorama de la cultura nacional, siempre con la tendencia a hurgar en el pasado, una suerte de vocación por ese tiempo que con frecuencia resulta el más impredecible de todos, pero sin abandonar los intereses del presente. De manera que esa voluntad de ir hacia las raíces de nuestra cultura no ha impedido el examen crítico de los temas actuales. Al mismo tiempo, cada número recoge la vida de la Biblioteca Nacional.

En sus páginas ha colaborado lo mejor y más ilustre de nuestra intelectualidad. A la vez, las figuras que han formado parte de sus consejos editoriales y que han dirigido la *Revista* se encuentran entre lo más representativo del pensamiento y las letras del país. Han sido sus directores en las distintas épocas Domingo Figarola Caneda, su fundador, Lilia Castro de Morales, María Teresa Freyre de Andrade, Cintio Vitier, René Méndez Capote, Juan Pérez de la Riva, Julio Le Riverend Brusone, Eliades Acosta Matos y Eduardo Torres-Cuevas.

Una expresión de Araceli García Carranza, principal bibliógrafa cubana y jefa de Redacción de la *Revista* resume muy bien su importancia: “La *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* es una enciclopedia de la cultura cubana”.



REVISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL JOSÉ MARTÍ

DIRECTOR

Rafael Acosta de Arriba

CONSEJO DE HONOR IN MEMORIAM

Ramón de Armas

Salvador Bueno Menéndez

Ana Cairo Ballester

Eliseo Diego

María Teresa Freyre de Andrade

Josefina García Carranza Bassetti

Enrique López Mesa

Renée Méndez Capote

Manuel Moreno Friginals

Juan Pérez de la Riva

Francisco Pérez Guzmán

PRIMERA ÉPOCA 1909-1913

Director fundador:

Domingo Figarola-Caneda

SEGUNDA ÉPOCA 1949-1958

Directora:

Lilia Castro de Morales

TERCERA ÉPOCA 1959-1993

Directores:

María Teresa Freyre de Andrade

Cintio Vitier

Renée Méndez Capote

Juan Pérez de la Riva

Julio Le Riverend Brusone

CUARTA ÉPOCA

Directores:

1999-2007: Eliades Acosta Matos

2007-2019: Eduardo Torres-Cuevas

QUINTA ÉPOCA

Director:

2020: Rafael Acosta de Arriba



BIBLIOTECA
NACIONAL
DE CUBA
JOSÉ MARTÍ

SUMARIO

UMBRAL

3 Palabras del director de la Biblioteca

Omar Valiño Cedré

5 Editorial

Rafael Acosta de Arriba

REENCUENTROS Y ANIVERSARIOS

7 Palabras de elogio a la Dra. Araceli García

Carranza al recibir la Orden Félix Varela

de Primer Grado, el 20 de octubre de 2022

Rafael Acosta de Arriba

12 El último libro de Jorge Ibarra

Sergio Guerra Vilaboy

16 Palabras de inauguración en la

XVIII Feria Internacional del Libro

de La Habana en febrero de 2009

Jorge Ibarra Cuesta

20 Carilda: ¿sólo desorden?

Juan Nicolás Padrón Barquín

31 Acerca de la importancia de Jesús Orta Ruiz,

Indio Naborí, en la evolución de la poesía
de Cuba

Virgilio López Lemus

37 Glosas a la *Biobibliografía*

de Carlos Rafael Rodríguez

Araceli García Carranza

43 *En tí creo*. Notas sobre el pensamiento

de Nicolás Guillén en torno a la cuestión

racial entre 1929 y 1934

Nicolás Hernández Guillén

LETRAS PARA LA MEMORIA

53 Un investigador a ultranza

Hilda Pérez Sousa

59 Una huella cubana olvidada

en el Capitolio de Washington

Emilio Cueto

67 Preservación de fondos documentales

para la recuperación de la memoria histórica
de la nación

Osdiel R. Ramírez Vila

76 Los cuentos del *Papel Periódico de la Habana*

Leonardo Sarría

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Omar Valiño Cedré
Yolanda Núñez González
Rafael Acosta de Arriba
Araceli García Carranza
Yanelys Encinosa Cabrera
Vilma Ponce Suárez
Maribel Duarte González
Johan Moya Ramis
Mabiel Hidalgo Martínez

JEFE DE PUBLICACIONES:

Johan Moya Ramis

JEFA DE REDACCIÓN:

Araceli García Carranza

EDICIÓN:

Yanelys Encinosa Cabrera

DISEÑO ORIGINAL:

Yamilet Moya y Edgar Gómez

DISEÑO Y REALIZACIÓN:

José A. González Baragaño

DIGITALIZACIÓN:

Anduin Pérez Chang
Johannes Hernández Milián

TRADUCCIÓN:

Juan Carlos Fernández Borroto

Año 113 / Quinta época
julio-diciembre, 2022
Número 2, La Habana

ISSN 0006-1727
RNPS 0383

CANJE:

*Revista de la Biblioteca
Nacional de Cuba José Martí*
Plaza de la Revolución,
La Habana, Cuba

e-mail: revista_bncjm@bnjm.cu
www.bnjm.cu

IMAGEN DE PORTADA:

Jorge Ibarra Cuesta

El *dossier* de este número está dedicado a la figura de Jorge Ibarra Cuesta, doctor en Ciencias Históricas, abogado y profesor universitario, en el quinto aniversario de su desaparición física.

BÚSQUEDAS, HALLAZGOS

- 87 Acercamiento a los orígenes de la nobleza criolla titulada en Cuba: su vinculación con la región histórica de La Habana durante el siglo XVIII y hasta 1808
Lohania J. Aruca Alonso
- 108 Legado de Lina de Feria en *El Caimán Barbudo* (1968-1970)
Vilma N. Ponce Suárez
- 128 El soliloquio de la nostalgia. Un homenaje a *Trilce* en su centenario
Rafael Acosta de Arriba
- 137 Un documento excepcional: los Libros de Actas Capitulares del Cabildo Eclesiástico de la Diócesis de La Habana
Pablo Velázquez Leiva
- 145 Itinerario bibliográfico de la familia Guiteras Font en Colección Cubana de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí
Carlos Manuel Valenciaga Díaz
- 158 José Martí y la justicia social
María Caridad Pacheco
- 172 24 de febrero de 1895: todo no está dicho
José Miguel Márquez Fariñas
Ana María Reyes Sánchez

VIDA DEL LIBRO

- 191 Para presentar *Socialismo de Isla*, de Jorge L. Montesino
Víctor Fowler
- 195 Hacia el reencuentro histórico de los santiagueros con el Parque Céspedes
Israel Escalona Chádez
Manuel Fernández Carcassés
- 201 Reseña de *La escritura de Leonardo Padura*
Christopher Rziha

ACONTECER BIBLIOTECARIO

- 205 Con los libros, el arte visual y la magia de los niños renace la Biblioteca
Maribel Duarte González

NUESTROS AUTORES

REQUISITOS PARA LA PRESENTACIÓN DE ORIGINALES

Palabras del director de la Biblioteca

Omar Valiño Cedré

DIRECTOR DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA JOSÉ MARTÍ

DOS RELEVANTES centenarios y otras conmemoraciones inician este número. Como no podía ser de otra forma, el siglo de Carilda Oliver Labra y el de Jesús Orta Ruiz fueron celebrados en la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí en este 2022, así como la entrega de la Orden Félix Varela a nuestra Araceli García Carranza, y ahora se reflejan en su revista.

También los 120 del natalicio de Nicolás Guillén y un sólido dossier sobre el historiador Jorge Ibarra Cuesta, a propósito de sus noventa años en 2021, donde son justipreciados sus invaluable aportes a la historiografía cubana.

Asimismo, publicamos resultados del curso de diferentes investigaciones que tienen mayor o menor vínculo con la Biblioteca Nacional; persiguen la huella cubana por el mundo, como gusta decir a Emilio Cueto; o, sencillamente, indagaban en los procesos cubanos, sean regionales, históricos, científicos; muchos a partir de fondos propios.

Otra zona habitual desanda literatura y libros, desde el *Trilce* de Vallejo en su centenario, hasta los de producción reciente por nuestras Ediciones Bachiller.

La *Revista de la BNJM* pone en valor, una vez más, la vida que late en documentos, libros, revistas, escrituras y bibliografías, para mejor aquilatar la historia cultural de Cuba..





Jorge Ramón Ibarra Cuesta (Santiago de Cuba, 1931 - La Habana, 2017)

Editorial

Rafael Acosta de Arriba

DIRECTOR DE LA
REVISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL JOSÉ MARTÍ

EL PRESENTE número está signado por los centenarios de los poetas Carilda Oliver Labra y Jesús Orta Ruiz, *Indio Naborí*, así como por el aniversario 120 de Nicolás Guillén, de manera que tres textos evocan y enaltecen los respectivos legados de estas figuras cardinales en nuestra literatura y poesía.

De Juan Nicolás Padrón es el interesante estudio sobre la obra de Carilda; Virgilio López Lemus escribe el no menos enjundioso texto referido a Orta Ruiz; y en el caso de Guillén, se trata de un documentado ensayo del presidente de la Fundación que ostenta su nombre, Nicolás Hernández Guillén, nieto del autor de *Motivos de son*. Son trabajos muy elaborados, sustanciosos y que reconocen los grandes aportes de estos autores a nuestras letras.

Otra figura que recibe un tratamiento destacado en el presente número es la de Jorge Ibarra Cuesta, uno de los historiadores cubanos más relevantes del pasado siglo y del presente, que dejó de existir hace cinco años y que, a solicitud de la Academia de Historia de Cuba, se le preparó un breve *dossier* a cargo de Sergio Guerra Vilaboy, académico de número de dicha entidad, con el prólogo que escribió para el último libro de Ibarra Cuesta, y también con las palabras que este pronunciara cuando se le dedicó la Feria del Libro de La Habana, en 2009.

Fue un honor recibido en pleno por todos los trabajadores de la BNCJM la entrega a la Dra. Araceli García Carranza de la Orden Félix Varela de primer grado, el reconocimiento más alto que dispensa el Estado cubano a personas que se destacan en el ámbito de la cultura. Las palabras pronunciadas en la ocasión y que aquí se recogen, pretenden dejar constancia del hecho de cara al futuro y plasmadas en la revista que tanto ama Araceli y a la que tanto aporte intelectual ha dado siempre.

Otra colaboración entre las aquí recogidas, que merece mención en este pórico es la del conservador de la Biblioteca Nacional Osdiel Ramírez Vila, quien contribuye con un texto de su especialidad, “Preservación de fondos documentales para la recuperación de la memoria histórica de la nación”, lo cual nutre el espectro temático de la *Revista* con temas del trabajo propio de la institución, algo que siempre es bien recibido.

También proveniente de los fondos de la Biblioteca Nacional es la investigación “Itinerario bibliográfico de la familia Guiteras Font en Colección Cubana de la BNCJM”, de Carlos Manuel Valenciaga Díaz. Es otra manera en que los

propósitos y funciones de tesoro de este centro se articulan en un entramado de cultura y comunicación de mucha utilidad social.

Un texto esencial en el presente número es “Los cuentos del *Papel Periódico de la Havana*”, discurso de ingreso a la Academia Cubana de la Lengua, del joven investigador Leonardo Sarría, quien diserta con conocimiento de causa sobre esa fundamental publicación. Sarría es uno de los académicos de número más jóvenes en ingresar a la prestigiosa entidad.

Una curiosidad en este número es el trabajo de nuestro colaborador permanente, el investigador Emilio Cueto, quien nos revela las diferentes huellas de Cuba en la ciudad de Washington (visitada por José Martí en 1891), Estados Unidos, y hace hincapié en un cuadro del pintor norteamericano John Vanderlyn (1775-1852), titulado *The Landing of Columbus*, que representa el desembarco de Colón el 12 de octubre de 1492 en la isla Guanahani y que él bautizara como San Salvador (parte del archipiélago de las Bahamas que muchos consideran es la actual Watlings Island y otros Samana Cay). Cueto, como es su costumbre, desentraña la historia relativa a la pintura y las relaciones que tuvo su gestación con La Habana y Cuba. Es un texto apasionante en el que su autor confirma su acuciosidad y la pasión que ha puesto siempre en torno a las cuestiones culturales e históricas que nos acercan a Estados Unidos.

Otros trabajos guardan mucho interés, pero fieles a nuestra línea editorial de no contar la película completa del número, quedan a la búsqueda interesada de los lectores. Sí es bueno decir que, dada su enorme importancia cultural y literaria, rendimos homenaje al centenario de ese poemario fundamental de la lírica continental y de la lengua que es *Trilce*, del peruano César Vallejo.

Se mantienen las secciones habituales y la relatoría del acontecer de la institución durante el segundo semestre del año en el texto de la colega Maribel Duarte.

Es un número diverso y plural que esperamos satisfaga muchas expectativas.



Palabras de elogio a la Dra. Araceli García Carranza al recibir la Orden Félix Varela de Primer Grado, el 20 de octubre de 2022

Rafael Acosta de Arriba

INVESTIGADOR, ESCRITOR, CRÍTICO DE ARTE,
MIEMBRO DE LA ACADEMIA DE HISTORIA DE CUBA,
DIRECTOR DE LA *REVISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL JOSÉ MARTÍ*

ESTIMADOS presentes, cumplo con la solicitud del ministro de Cultura, Alpidio Alonso, de expresar un breve elogio a la Dra. Araceli García Carranza Bassetti, quien, en el día de hoy, recibe la Orden Félix Varela de Primer Grado, máxima distinción que otorga el Estado cubano para las personalidades que realicen “aportes extraordinarios a favor de los valores impercederos de la cultura nacional y universal”, según reza la Ley que la establece. Que se realice este acto en el Día de la Cultura Cubana le confiere una connotación especial.

Araceli cumplió hace pocos días, el pasado 10 de octubre, ochenta y cinco años de edad, de los cuales ha permanecido trabajando sesenta y cuatro. El pasado mes de febrero cumplió sesenta en la Biblioteca Nacional. Estamos hablando de una trabajadora infatigable de nuestra cultura.

Pero más que hacer una retahíla de cargos y reconocimientos, lo que haría muy fatigosas estas palabras, prefiero, en esta memorable ocasión, hablar de sus aportes fundamentales a la cultura y bibliografía nacionales, y a su relación con lo más granado de nuestra intelectualidad. Es decir, hablar de su legado.

Araceli nació en Guanabacoa el 10 de octubre de 1937. Realizó sus estudios primarios en la escuela pública Rosa Serra y en el colegio privado Nuestra Señora de los Desamparados. Los estudios secundarios los hizo en el Instituto de La Habana, donde se graduó de bachiller en Ciencias y Letras. En 1955 comenzó los estudios de nivel superior en la Universidad de La Habana, donde, tras el triunfo de la Revolución, alcanzó el grado de doctora en Filosofía y Letras (más tres años aprobados de Pedagogía). Roberto Fernández Retamar, quien entonces fue su profesor, dijo de ella:

Yo tuve el privilegio de contar a Araceli García Carranza entre mis mejores alumnos en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de La Habana. Era en tiempos aborrecidos, pero la Universidad mantenía imperturbable

sus clases. E imperturbable era aquella alumna serena y seria en quien ya se adivinaban los rasgos que iban a caracterizar su vida profesional. A poco de graduada, empezaron a hacerse visibles sus virtudes laborales.

Gracias a una beca concedida por su Alma Mater, estudió sociología en la Universidad de Chapel Hill, Estados Unidos. Araceli, a sus veinticinco años, había sido maestra de *kindergarten*, directora de la Escuela Carlos Manuel de Céspedes en su natal Guanabacoa, y profesora de secundaria básica en las antiguas Ursulinas de Miramar. Estas fueron sus experiencias de trabajo previas al ingreso en el templo del saber.

Cuando un día de 1962 ella traspasó el umbral de la Biblioteca Nacional, impulsada por una sugerencia del historiador Fernando Portuondo del Prado, se abrió para la joven Araceli un universo nuevo al que se integraría rápidamente en cuerpo y alma. Comenzaba a ejercer la que ella consideró, luego, como la profesión más bella del mundo. Allí, mientras desempeñaba diversas responsabilidades, se fue relacionando con intelectuales que ya gozaban de un gran prestigio y fue creciendo su estatura como bibliotecaria y bibliógrafa respetada y querida por todos. Conoció entonces a figuras de la talla de Renée Méndez Capote, Cintio Vitier, Fina García Marruz, Eliseo Diego, Octavio Smith, Roberto Friol, Sidroc Ramos, Juan Pérez de la Riva, Julio Le Riverend, Manuel Moreno Fraguinals, Graziella Pogolotti, Zoila Lapique y Walterio Carbonell. Pero fue con la inmensa mayoría de sus compañeros de trabajo y con los innumerables lectores, investigadores y especialistas nacionales y de otras latitudes que reclamaban la orientación adecuada para sus necesidades investigativas, con los que comenzó a establecer un tipo de vínculo que dimensionó la labor del bibliógrafo, al amplificar unos esmerados servicios que la fueron convirtiendo —como he expresado en otras ocasiones—, en una institución dentro de otra.



Una idea de lo rápido que el empuje y el talento de Araceli se hizo sentir en la institución, lo da esta oración de la Dra. María Teresa Freyre de Andrade, contenida en una carta personal de 1970: “Los bibliotecarios todos deberían seguir el camino de Araceli García Carranza”. Lo interesante del asunto es que cuando la ilustre ex directora de la BNJM escribió esa expresión, nuestra bibliógrafa apenas comenzaba su andadura. Es decir, en menos de una década ya se había hecho notar como un ejemplo a seguir.

En este edificio Araceli conoció a quien fue el amor y compañero de la vida, Julio Domínguez. Su matrimonio con Julito —como se le conocía por sus amigos— fue una verdadera relación en la que se conjugaron armoniosamente el amor, la confianza y la solidaridad; una integración absoluta de sentimiento, ideas, propósitos y convivencia. Para ella fue un golpe demoledor la pérdida de Julito después de cincuenta y cuatro años de compartirlo todo con él. Pero, a pesar de lo desolador de la repentina ausencia, siguió trabajando con ahínco y fecundidad. Antes Araceli había sentido otro duro golpe con la muerte de su entrañable hermana Josefina, también bibliógrafa relevante y con la que redactó textos bibliográficos importantes al alimón. Tampoco esto frenó su capacidad laboral. A partir de ahí, enfrentarse a la soledad ha sido otra prueba irrecusable y difícil para ella; sin embargo, ningún valladar le ha arrebatado la sonrisa y la dulzura en su trato con los demás.

Entre los muchos hechos cardinales de nuestra cultura que le tocó protagonizar a Araceli, está la creación y desarrollo inicial de la Sala Martí, devenida con los años Centro de Estudios Martianos. *El Anuario Martiano*, publicación principal de esa institución, ha tenido y tiene en ella a su animadora fundamental.

Conocí a Araceli en 1990 durante mi primera estancia en la BNJM, y con celeridad establecimos amistad, muy beneficiosa para mí, obviamente. Recuerdo que mis visitas a su cubículo eran de los más gratos momentos que yo pasaba cada día, durante tres años, en este edificio, un tiempo que fue un antes y un después en mi formación. Se trata de una amistad que hemos nutrido día a día hasta el presente.

Creo oportuno citar a algunas figuras relevantes en cuanto a su apreciación acerca de nuestra condecorada. Fina García Marruz, que la consideró una hermana, le dedicó estos hermosos versos: *Araceli... es celeste y pacífica. / Cuando sonrío, saluda como el rocío.*

A su vez, la Dra. Ana Cairo, también fraternal en su relación con Araceli, hace trece años dijo: “La asociación de los bibliotecarios admira a Araceli. Ella es reconocida como uno de sus paradigmas, porque se piensa que en su trayectoria biográfica puede encontrarse una parte de la memoria viva de la BNJM.”

¿Qué es lo que ha aportado Araceli a nuestra cultura? En primer lugar, su erudición. Cuando se acumulan conocimientos durante seis décadas de trabajo y se hace con talento, se llega a dominar cualquier actividad de manera absoluta, y Araceli es, desde hace años, nuestra primera bibliógrafa. Ella ha hecho de la investigación bibliográfica una escuela. El saldo de su trabajo investigativo bibliográfico es inconmensurable —y no lo voy a repetir aquí—. Realmente es impresionante. Las bibliografías de los grandes hechos de nuestra historia y las de



Araceli García Carranza recibe la Orden Félix Varela de Primer Grado de manos del Ministro de Cultura, Alpidio Alonso, el 20 de octubre de 2022

nuestros más altos intelectuales han sido realizadas por ella, a veces de conjunto con su hermana Josefina —como ya mencioné—. En segundo lugar, su voluntad de servicio a los demás. En Araceli entregarse a la ayuda y cooperación de cualquier necesitado es su estado natural. Alejo Carpentier (a quien siempre llama su “usuario inolvidable”), Carlos Rafael Rodríguez y Roberto González Echevarría, por solo citar tres de sus ocasionales interlocutores célebres, la tuvieron y tienen en un altísimo concepto. Igual puede decirse de cualquier necesitado que acudiese a ella con una duda; los beneficiados se cuentan en legiones. En tercer término, su decencia. Si me lo permiten, insisto y lo repito: decencia. Sé que es un valor que se encuentra en precaria situación en nuestra sociedad, pero que en ella es naturaleza establecida. Sus compañeros de trabajo la quieren sinceramente y algunos la veneran. En cuarto lugar, el sentido que Araceli posee de la función y valor de las bibliotecas, algo que aprendió muy temprano con el magisterio de la Dra. María Teresa Freyre de Andrade, y que asumió como una divisa de trabajo: la biblioteca como centro irradiador de cultura. Por otra parte, nuestra agasajada se convirtió, sin quererlo ni pedirlo, en una consultora de gran experticia que los directores que han pasado por la Biblioteca Nacional han tenido siempre a la mano.

Martiana hasta la médula de sus huesos, patriota convencida, revolucionaria en tanto patriota genuina, Araceli es una persona que apela a los valores humanos y humanistas más puros. José Martí puede ser una guía segura para el cubano digno y amante de su patria, y Araceli es una buena muestra de ello. En su cubanía espesa cabe lo universal, desde luego, pero el tronco, como pedía el

Maestro, es el de la república o la patria. Y en su caso lo es. ¿Qué aspectos esenciales de la cultura del mundo no estaría comprendido ya en las obras de Martí, Lezama, Ramiro Guerra, Carpentier, Cintio, Fina, Leal o Roberto? Creo que muy pocos o casi ninguno. Esa es la vertiente cultural a la que ella se aferró desde siempre y eso es, sin duda alguna, la cubanía, o lo cubano, como se prefiera.

Araceli se ha incorporado con peso específico propio a una tradición bibliográfica nacional de mucho lustre. Esa tradición espesa y fértil está marcada por nombres de la talla de Domingo del Monte, quien nucleó la más completa biblioteca de libros cubanos o sobre Cuba de su época; Antonio Bachiller y Morales, historiador de las letras y las ciencias; Domingo Figarola Caneda, fundador de la Biblioteca Nacional y eminente bibliófilo; Francisco de Paula Coronado, continuador de Figarola; Juan Miguel Dihigo y Mestre, promotor de las artes y las letras; Carlos Manuel Trelles y Govín, grande entre los grandes, quien, durante medio siglo, conformó la mayor suma de bibliografías cubanas de la historia; y Fermín Peraza Sarauza, director y redactor del *Anuario Bibliográfico Cubano*. Son, entre otros, los nombres más relevantes dentro de esa tradición.

El Dr. Eusebio Leal, que la respetó y quiso mucho, y fue uno de sus biobibliografiados, dijo hace unos pocos años atrás sobre Araceli:

Por largos años ella ha exaltado los valores que dan sentido a la existencia de una institución donde se atesora, promueve y da a conocer el acervo que el ingenio humano reunió en las páginas del libro. Araceli ha unido con paciencia ejemplar la memoria de ese día a día en que se construyen las obras del saber. Y ha ido más allá: ha penetrado en la personalidad y el carácter de los autores cubanos, atisbando con delicada discreción en los sufrimientos que, siendo invisibles a los demás, se ocultan en los empeños a los cuales ella ha consagrado ese milagro breve pero maravilloso que es la vida.

Estimados presentes: la pregunta obligada que se debiera hacer cualquiera al final de este rápido recuento, es: ¿deja esta mujer excepcional, además de gratos recuerdos entre los que la trataron, un legado para nuestra cultura? En lo personal creo que ha sido respondida afirmativamente, en la medida que he evocado su trayectoria de manera apretada y los testimonios de relevantes personalidades sobre su persona y obra. Sí, Araceli García Carranza Basetti deja un sólido y rico legado a la cultura nacional y a la bibliotecología en particular, con su fecunda y larga existencia. Y aún lo sigue enriqueciendo.

Termino con esta idea suya que es muy oportuno expresar en una ocasión como esta: “La biblioteca es, y será siempre, el mayor tesoro de la nación y de la cultura cubanas”.

¡Felicidades, querida Araceli, todos nos inclinamos con respeto ante tu vida y legado! Este es un día verdaderamente feliz para los que te queremos y admiramos. ¡Muchas Felicidades!



El último libro de Jorge Ibarra

Sergio Guerra Vilaboy

HISTORIADOR, INVESTIGADOR, PROFESOR,
PREMIO NACIONAL DE CIENCIAS SOCIALES,
MIEMBRO DE LA ACADEMIA DE LA HISTORIA DE CUBA

EN 2018 LA UNIVERSIDAD de Magdalena, en Colombia, publicó *post mortem* el libro de Jorge Ibarra Cuesta (1931-2017), uno de los más prestigiosos historiadores del período de la Revolución Cubana, titulado *Simón Bolívar, entre Escila y Caribdis*. Incorporado a la lucha contra la dictadura de Fulgencio Batista en la Universidad de Oriente, en la que desde 1953 presidía la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU), Ibarra debió exiliarse en Costa Rica, Estados Unidos y México. En Veracruz se entrenó con otros cubanos para incorporarse a la lucha armada en la Sierra Maestra, como recoge el investigador mexicano Bernardo García Díaz en su obra *De la Huasteca a Cuba, la otra expedición revolucionaria (1957-1958)*, editada en Xalapa en 2008.

Cuando ingresé a la Universidad, a fines de los años sesenta, el nombre de Jorge Ibarra era muy conocido por sus impresionantes primeros dos libros: *Ideología mambisa* (1967) y el *Manual de Historia de Cuba* (1968), este último publicado con la firma del Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, donde entonces laboraba. También era muy conocido por sus encendidas polémicas, como las sostenidas con el historiador polaco Tadeusz Lepkowski o el profesor cubano Sergio Aguirre, director fundador de la Escuela de Historia de la Universidad de La Habana.

Graduado de abogado y más tarde con doctorado en Historia, Ibarra estuvo alejado de las aulas universitarias contra su voluntad, pues algunos lo consideraban un marxista poco ortodoxo. Trabajó también en el Consejo Nacional de Cultura, en la televisión cubana, la Academia de Ciencias, el Instituto de Historia y fue un activo miembro de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), donde defendió con vehemencia, al frente de una sección de Literatura, los intereses gremiales de los historiadores.

Jorge Ibarra hizo muchas aportaciones historiográficas, caracterizadas por su estilo renovador, rigor metodológico, profundidad analítica y compromiso revolucionario, entre ellas, *Aproximaciones a Clío* (1979); *Nación y cultura nacional* (1981); *Un análisis sicosocial del cubano: 1898-1925* (1985); *Cuba: 1898-1921, partidos políticos y clases sociales* (1993); *Cuba: 1898-1958, estructuras y procesos sociales* (1996); *Máximo Gómez contra el Imperio* (2000); *Varela, el precursor. Un estudio de época* (2004); *Patria, etnia y nación* (2007); *Marx y los historiadores ante la hacienda y la plantación esclavista* (2008); *Encrucijadas de*

la guerra prolongada (2012) y *De súbditos a ciudadanos (siglos xvii-xix): el proceso de formación de las comunidades criollas del Caribe hispano (Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo)*, en tres tomos, editados en República Dominicana entre 2012 y 2015. En el 2009 se le dedicó la Feria Internacional de Libro en La Habana, ocasión en que algunas de sus obras fueron reeditadas.

Lo conocí cuando ya me había graduado de la Licenciatura en Historia, a través del común amigo Luis Clergé, su compañero de luchas revolucionarias en Santiago de Cuba, quien contribuyó a disipar malos entendidos. En 1987 ambos fuimos ponentes principales en una sesión científica conjunta de los departamentos de Historia de la Universidad de La Habana, para debatir sobre la historia de la independencia continental y cubana. Luego compartimos en eventos de la Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe (ADHILAC) en Querétaro (1994) y Santo Domingo (2010).

La propia ADHILAC, que tuvo a Ibarra entre sus primeros miembros de honor, le dedicó un sentido homenaje en la Casa de Don Fernando Ortiz por sus setenta años y el elogio estuvo a cargo de Antonio Gaztambide, conocido historiador de Puerto Rico, quien, jugando con su segundo apellido y en alusión a su singular carácter, dijo que “ser su amigo, Cuesta”. Más tarde me brindó todo su valioso apoyo para enfrentar las pretensiones inquisidoras de cierto personajillo, encumbrado en cargos institucionales, que fueron el trasfondo de la reaparición de la Academia de la Historia de Cuba (2010). En el grupo fundador de esa institución discrepamos mucho, aunque sin lacerar el respeto y la amistad, foro donde al año siguiente, durante una conferencia magistral suya, me sorprendió por sus elogios públicos a un libro de mi autoría.

Tuve algo que ver con la que sería su última obra: *Simón Bolívar, entre Escila y Caribdis*. A diferencia de la mayor parte de su producción intelectual, consagrada a la historia nacional, en este texto no aborda un tema cubano, sino de la historia latinoamericana. En particular, trata del restablecimiento de la verdad histórica sobre dos aspectos polémicos relacionados con el *Libertador*. Me refiero al arresto de Francisco de Miranda en 1812 y a su Decreto de Guerra a Muerte de 1813.

La historia de este libro, *Simón Bolívar, entre Escila y Caribdis*, es la siguiente. A principios de 2015, tras una inesperada llamada telefónica, Jorge Ibarra se me apareció un domingo en la mañana en mi casa, portando en la mano un manoseado ejemplar de una obra recién publicada en España que lo había sacado de sus casillas. Se trataba de *La guerra a muerte. Bolívar y la Campaña Admirable (1813-1814)*,¹ elaborado por un historiador canario a quien hacía poco tiempo el propio Ibarra había elogiado en la Academia de la Historia de Cuba por su producción anterior. Estaba defraudado y consideraba su deber manifestar, de algún modo, su distanciamiento de aquel autor que atacaba sin contemplaciones la figura de Simón Bolívar, con el evidente propósito de erosionar uno de los pilares ideológicos de la Revolución Bolivariana en Venezuela, sustentada en el legado del *Libertador*.

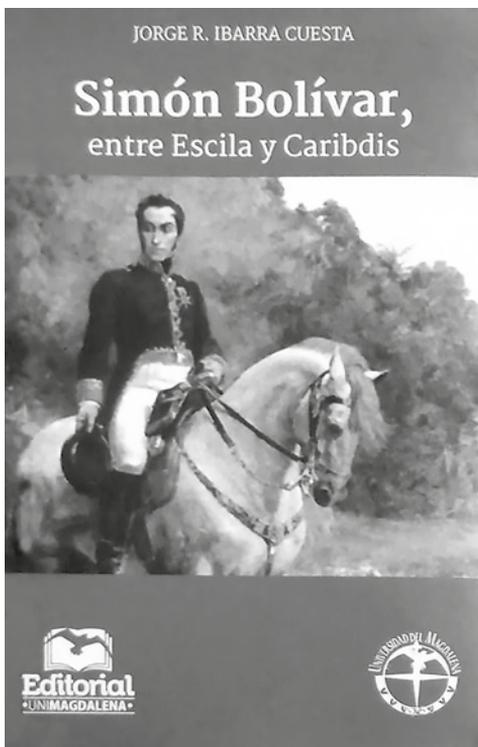
¹ Manuel Hernández González: *La guerra a muerte, Bolívar y la Campaña Admirable (1813-1814)*, Santa Cruz de Tenerife, Canarias, Ediciones Idea, 2014.

Aunque no había leído el polémico libro, estaba al tanto por la prensa española de las “novedosas” tesis esgrimidas por el historiador canario. Los complacidos medios de difusión hispanos se habían hecho eco de sus espectaculares “revelaciones” sobre Bolívar, que les venían como anillo al dedo para continuar satanizando todo lo que tenía que ver con Venezuela. Como muestra de ello, mostré a Jorge la entrevista titulada “Hernández descubre el perfil cruel de un Bolívar represor”, publicado en un conocido diario español el 8 de abril del 2015, y que se sumaba a la sucia campaña de hostilidad a la Revolución Bolivariana desatada en España desde el mismo inicio de la llegada al poder de Hugo Chávez en 1999. En el artículo, se llegaba al extremo de acusar a Bolívar de impulsar en Venezuela una verdadera “limpieza étnica”, que había acabado con un tercio de la población venezolana y dejado como secuela la fractura del país.

La lectura de esta sesgada entrevista publicitada en la prensa española, que Jorge no conocía, lo puso todavía más incómodo. Ahí mismo tomó la decisión de que estas interpretaciones históricas e injurias al *Libertador* no podían quedar sin respuesta, responsabilidad que decidió asumir, al costo de dejar por el momento otros temas de investigación que le apasionaban y en los que estaba involucrado. Aprovechando su visita a mi casa, que por cierto se extendió por varias horas y de donde se marchó a pie a la suya, distante varios kilómetros, comenzamos a buscar información entre mis libros y por internet.

A partir de ese instante, Ibarra se consagró a indagar en los temas “desatapados” por el historiador canario mediante una acuciosa investigación en archivos y bibliotecas, que continuó en Estados Unidos, país donde en su juventud había cursado la enseñanza secundaria en la Williston Academy e iniciado estudios universitarios en Economía en la Universidad de Pensilvania. Incluso, en los primeros días de septiembre de 2015, la ADHILAC organizó en La Habana un evento internacional por el bicentenario de la *Carta de Jamaica* de Simón Bolívar, en el que Ibarra aprovechó para relacionarse con los historiadores venezolanos presentes y hacerles diversas consultas, además de solicitarles bibliografía.

Casi un año después, Jorge me entregó el borrador de *Simón Bolívar, entre Escila y Caribdis*, donde con su habitual maestría logra esclarecer la



verdad histórica y desmontar todas las falacias tejidas por los enemigos del *Libertador*, antiguos y nuevos, en torno al arresto de Francisco de Miranda en 1812 y el Decreto de Guerra a Muerte de 1813, refrendado por Bolívar durante la Campaña Admirable. En su enjundioso texto explica con lujo de detalles la tergiversación de la historia del *Libertador*, iniciada por los escritores realistas en los mismos años de la emancipación, y desarrollada después por historiadores como el gallego Salvador de Madariaga y otros más contemporáneos, dirigida a enlodar la figura de Bolívar y menoscabar su trascendencia histórica, lo que dio continuidad a viejos clichés y repetidas calumnias.

Simón Bolívar, entre Escila y Caribdis nos revela que a casi dos siglos de culminada nuestra gesta de liberación continental, todavía los enemigos de Simón Bolívar no le perdonan su extraordinaria estatura de jefe militar y de estadista, que le permitió aniquilar al imperio colonial español, promoviendo la integración hispanoamericana y la abolición de la esclavitud, convencido, como más tarde lo estaría también José Martí, que la independencia no era sólo un cambio de formas, sino también de espíritu. Esta rigurosa obra, comprometida y oportuna, que constituye su postrero aporte a la historiografía latinoamericana y cubana, de los tantos que hizo a lo largo de su fructífera vida intelectual, demuestra por qué Jorge Ibarra Cuesta fuera considerado el primero de los historiadores cubanos.



Palabras de inauguración en la XVIII Feria Internacional del Libro de La Habana en febrero de 2009

Jorge Ibarra Cuesta

HISTORIADOR, INVESTIGADOR, PROFESOR,
PREMIO NACIONAL DE CIENCIAS SOCIALES Y DE HISTORIA

EL PROCESO de formación y consolidación nacional latinoamericano duró varios siglos. La conciencia de que la forja de las naciones del Nuevo Mundo fue resultado de un prolongado diferendo con el poder colonial español se patentizó en el discurso independentista. En los más diversos testimonios revolucionarios del siglo XIX, se reiteró el criterio de que con las luchas por la independencia se daba fin “a tres siglos de dominio colonial”. Con esas palabras se reconocía que desde una época remota había tenido efecto una lenta y progresiva separación del criollo de la metrópoli. No se han relatado aun en toda su extensión los dilatados conflictos seculares de los cabildos americanos con el poder colonial, pero los gestores de la independencia, si no sabían, sentían al menos, que habían sido convocados a la lucha desde los albores de la historia colonial. Toda la tradición de resistencia, la experiencia histórica de desobediencia a los dictados coloniales, tendía a subvertir el presente. La herencia de rebeldía llegaba desde el pasado para comprender el presente y proyectarse hacia el futuro. La intelección del pasado estaba en función de la transformación del mundo americano.

Varias décadas después de la conquista de la independencia por los pueblos del Río Grande hasta la Patagonia, Cuba iniciaba la última de sus gestas independentistas. La Guerra Necesaria postulada por José Martí tuvo como premisa las enseñanzas de las gestas independentistas del continente: el poder colonial español no renunciaba de buen grado al dominio de sus posesiones de ultramar.

Desde la primera mitad del siglo XIX los próceres de la independencia americana advirtieron que otras potencias se aprestaban a substituir el poder de España en el Nuevo Mundo. Las nacientes relaciones de dominio instauradas por el imperio estadounidense en las repúblicas latinoamericanas encontraron desde un primer momento la resistencia de los pueblos. El juicio histórico negativo de Bolívar y Martí acerca del papel que estaba destinado a desempeñar Estados Unidos en el continente ha presidido los principales alegatos de los movimientos populares y revolucionarios de la región.



Jorge Ibarra Cuesta (1931-2017)

Las condiciones para la unidad latinoamericana se fueron gestando en el curso de los siglos XIX y XX a la par que la instauración de las relaciones de dominio estadounidense en el continente. Entre los factores que contribuyeron decisivamente a la solidaridad existente entre los países al sur del Río Grande en el día de hoy deben destacarse: primero, una progresiva toma de conciencia de la comunidad histórica, cultural y moral existente entre los países de Nuestra América. En el siglo XX se dio una relativa ausencia de situaciones de competencia o rivalidad generadoras de conflictos entre los países latinoamericanos, mientras estallaban dos guerras mundiales y se desencadenaban una diversidad de enfrentamientos bélicos en distintas regiones del mundo. Latinoamérica no fue escenario de conflictos bélicos entre pueblos hermanos, sino de intromisiones de las potencias imperialistas.

Un segundo factor ha sido la creciente percepción latinoamericana del atraso regional, así como el propósito de progresar mediante la explotación de los recursos propios. A esa situación se sumó la creciente deuda externa de los países latinoamericanos y el fracaso de las políticas neoliberales impuestas por los organismos crediticios del capital financiero internacional.

Un último factor ha sido la resistencia protagonizada por Cuba a lo largo de cincuenta años, lo que contribuyó decisivamente a una toma de conciencia de que no solo se debía, sino que se podía enfrentar el ingerencismo imperialista, con su secuela de intervenciones armadas, imposiciones de dictaduras militares y la creciente dependencia de las oligarquías locales a los dictados de Washington.

La Primera y la Segunda Declaración de La Habana anunciaron la segunda independencia de América. Se proclamó también que en la nueva coyuntura que se abría con la Revolución Cubana comenzarían las luchas por la emancipación definitiva de América Latina del dominio del capital financiero internacional. Como todo gran texto profético las declaraciones de La Habana no anunciaron las distintas vías por las cuales se alcanzaría la liberación. Se auguraban momentos de violencia, pero no se dictaminaba sobre las formas de acceso al poder. La época que se abrió en la década de 1990 parecía confirmar cada vez más sus previsiones. De acuerdo con los trascendentales documentos el prolongado proceso de formación de los estados naciones latinoamericanos implicaba una ruptura con las relaciones de dominio impuestas por el imperio estadounidense.

La tradición latinoamericana de incorporar las experiencias y enseñanzas del pasado a la exégesis y al accionar del presente y del futuro ha sido acremente censurada por cierta tendencia dentro del postmodernismo. El revolucionario y el historiador latinoamericano, decía un crítico estadounidense, adolece de la propensión de proyectarse hacia un fin preconcebido. La historiografía revolucionaria latinoamericana reconstruye el pasado a la medida de las exigencias del presente. Sus relatos históricos son retorcidos para entender el presente a su manera y fraguar un futuro de acuerdo con sus gustos y antojos. Así, de acuerdo con el crítico William D. Raat: “Confundir una idea presente con los acontecimientos pasados a los que se refiere, viola los principios básicos de la temporalidad. Se trata de metahistoria y no de historia intelectual. Políticamente su meta es tratar de desarrollar una sociedad unitaria sobre las bases de un hispanoamericanismo consciente. Filosóficamente trata de extraer de las condiciones del Nuevo Mundo un sistema de pensamiento universal y ético”.¹

De conformidad con esta versión la historiografía revolucionaria latinoamericana no ha hecho otra cosa que construir unas utopías políticas y una metahistoria desde un postulado teleológico universal. Nuestro pecado capital ha sido mezclar indebidamente al pasado, el presente y el futuro en una unidad. Lo que se nos propone, en cambio, es vagar en la noche de la ahistoricidad. Ya lo había comprendido Alexis Tocqueville: “Desde que el pasado dejó de lanzar su luz sobre el futuro, la mente de los hombres vaga en tinieblas.”

El marxismo, como doctrina en la que se inspiran muchos pensadores y protagonistas históricos latinoamericanos, jamás postuló una metahistoria, ni un esquema abstracto obligatorio de la evolución histórica, sino una variedad de hipótesis sobre el carácter de las relaciones sociales y la evolución probable de conflictos y luchas de clases y naciones, en el mundo colonial. Para los estudiosos marxistas la historia no es, como pretenden distintas ideologías de Estado, una sierva de la política del presente, sino su maestra más ilustre. Los estudios históricos no se han propuesto nunca aportar soluciones, sino tan solo

¹ Citado por Leopoldo Zea en *La filosofía como compromiso de Liberación*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1991.

contribuir a que se piense el presente en términos de los cambios que se han sucedido en el tiempo. Ha sido el pasado el que ha dictado lecciones al presente, no el presente al pasado.

La historiografía revolucionaria, de acuerdo con el apotegma enunciado por Marx, “Solo la verdad es revolucionaria”, se ha propuesto, ante todo, acercarse a lo que realmente sucedió en el pasado. El conocimiento del pasado ha constituido una de las vías principales para la comprensión del presente y del futuro.

Ya José Martí había enunciado un proyecto acorde con un pensamiento histórico que brotase de la civilización y cultura propias que se gestaba en nuestras tierras. Pensamiento enraizado en nuestra historia e identidad cultural y alejado de todo esquema histórico de desarrollo universal: “La historia de América, de los incas acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria. Injértese en nuestras repúblicas el mundo, pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas.”

En tanto los proyectos independentistas del siglo XIX quedaron en buena medida inconclusos, los movimientos revolucionarios latinoamericanos han inscrito desde entonces en sus banderas la coronación de los designios emancipadores del pasado. El desiderátum de nuestros pueblos ha sido la realización plena de la independencia y soberanía de los estados nacionales. Los proyectos emancipadores pendientes desde tiempos remotos deben ser llevados a feliz término en el presente y en el futuro. Los pensadores y actores del movimiento por la unidad latinoamericana solo pueden vencer el atraso histórico que implica la condición dependiente, uniendo de manera irreversible el pasado, el presente y el futuro.

Los historiadores latinoamericanos interesados en el progreso de sus pueblos, no son futurólogos, ni predicen los acontecimientos del porvenir. Solo aspiran a investigar el pasado de acuerdo con las reglas de su oficio. De la misma manera no se privan del acceso a los métodos y técnicas más modernas de investigación, ni al estudio de las distintas escuelas de pensamiento historiográfico. De lo que se trata es de reconstruir la otra cara de la luna a la que no teníamos acceso. En la medida que han revelado las características históricas del dominio colonial y neocolonial, ocultadas celosamente o bien, obviadas por la historiografía tradicional, los nuevos estudios han contribuido y contribuyen a que los latinoamericanos tomen conciencia del presente y hagan suyos los proyectos de unidad continental, de liberación nacional o bien de revolución social.



Carilda: ¿sólo desorden?

Juan Nicolás Padrón Barquín

ESCRITOR, PROFESOR, EDITOR,
INVESTIGADOR, CRÍTICO LITERARIO

CUANDO alguien menciona a Carilda Oliver Labra (Matanzas, 1922-2018), inmediatamente se recuerda su verso: “Me desordeno, amor, me desordeno”. Durante un tiempo ella luchó contra ese encasillamiento, pero terminó aceptando que también formaba parte de un estilo que la situaba como ícono de la poesía erótica en Cuba y como una de las mejores voces de esa condición en Hispanoamérica. Sin embargo, su obra es mucho más que ese y otros poemas eróticos de enorme impacto comunicativo, logrados con gran eficacia de efectos y elementos en su composición que no pocos coetáneos y sucesores convirtieron en recursos efectistas y facilones. Si bien su producción lírica se define dentro del neorromanticismo, poco se comenta que se insertó además en las segundas vanguardias artísticas latinoamericanas o posvanguardias, junto a algunas mujeres de la estatura de la uruguaya Delmira Agustini o la argentina Alfonsina Storni, y la más famosa de todas, la también uruguaya, Juana de Ibarbourou, llamada por la publicidad “Juana de América”. Ellas, y otras de la talla de la chilena Gabriela Mistral y la cubana Dulce María Loynaz, integraron una pléyade a la que se sumarían la mexicana Rosario Castellanos, la puertorriqueña Julia de Burgos, la venezolana Luz Machado, la argentina Olga Orozco y las uruguayas Amanda Berenguer e Idea Vilariño, entre otras.

En Cuba, a partir de los años cincuenta brillaron Fina García Marruz, Rafaela Chacón Nardi y Serafina Núñez, reconocidas por autoridades de las letras —varias lo harían a regañadientes. Carilda no siempre estuvo bien aceptada a causa de prejuicios extraliterarios o morales, algunos ya dejados atrás; tampoco se ha presentado como una de las grandes poetas del coloquialismo, precursora del tono conversacional en la Isla, algo quizás también puesto en silencio por estudiosos que lo admitían, pero no lo plasmaron en ningún texto. Fue significativa su inclusión en la conocida antología *La generación de los años 50*, seleccionada por Luis Suardíaz y David Chericicán, y prologada por Eduardo López Morales. Fue Virgilio López Lemus el primero que examinó en profundidad este carácter precursor en su ensayo *Palabras del trasfondo* (Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1988).

Cada momento requiere conversaciones eróticas diferentes, por eso la de Carilda fue más insinuada e indirecta cuando en el soneto de 1946 “Me desordeno, amor, me desordeno”, utilizó adjetivos como “demorada” para la boca, “respetada” para la “fruta”, y “lúbrica” y “turbada” para la “mano”, y dejó para

el final el efecto que podía suscitar interpretaciones más atrevidas: “y aunque quiero besarte arrodillada”. El soneto completo presenta esta gradación: *Me desordeno, amor, me desordeno / cuando voy en tu boca, demorada; / y casi sin por qué, casi por nada, / te toco con la punta de mi seno. // Te toco con la punta de mi seno / y con mi soledad desamparada; / y acaso sin estar enamorada / me desordeno, amor, me desordeno. // Y mi suerte de fruta respetada / arde en tu mano lúbrica y turbada / como una mala promesa de veneno; // y aunque quiero besarte arrodillada, / cuando voy en tu boca, demorada / me desordeno, amor, me desordeno* (Calzada de Tirry 81. Selección y prólogo de Rafael Alcides, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1987, p. 16-17. Salvo que se indique lo contrario, las citas en adelante son del mismo libro de Carilda). Obsérvese cómo el juego amoroso, con versos repetidos y sin explicación racional del “desorden”, entra en las acciones eróticas al rozar “la punta de mi seno”, y ofrece una explicación de la soledad que se desvanece al declarar que no hay tal amor, sino deseo expresado que puede acabar como “promesa de veneno”. En el soneto no sólo se muestra el erotismo o el deseo sexual, sino las contradicciones de la moral de la época y los riesgos para una mujer al dejarse llevar por ellas.

Al examinar el erotismo en el “Poema 20” de *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* de Pablo Neruda, con aliento neorromántico parecido, vemos cómo un hombre no tiene necesidad de llevar estos temas paralelos. Los versos se tornan mucho más transgresores cuando es la mujer quien se desordena por ese amor carnal, juzgada por muchos como inmoral. Por tanto, el poema trasciende más allá de cualquier contexto de erotismo para ubicarse en una situación reivindicadora desde la perspectiva femenina, cuando enuncia las limitaciones de la mujer ante el deseo y el no poderse igualar legítimamente al de los hombres.

Uno de los recursos más eficaces de la obra lírica de Carilda es el magistral manejo de la conversación poética para continuar con este enfoque erótico de género en otro tiempo u otro contexto. Sus habilidades para mantener el coloquio se emplean en orientarlo a zonas aún no tan declaradas de los sentimientos de la mujer, o no bien vistas socialmente; con exquisita elegancia e ingenio a la vez, inaugura una insinuación considerada procaz por ciertos moralistas, reserva el mejor efecto “pecaminoso” para el instante más apropiado, y eleva el tono con expresiones más “infractoras” hasta el clímax. Basta leer el soliloquio, directo e impúdico, de una mujer sabia ya en pasiones, sobre su amante ausente en “Discurso de Eva”, escrito en 1965, casi veinte años después de “Me desordeno...”.

Estos versos cobran su real dimensión dentro del contexto de los sesenta, cuando la mujer legitimó un comportamiento con respecto a su sexualidad diferente al tradicional, aunque aquellos años transgresores arrastraban, en plena revolución sexual, parte del conservadurismo anterior. El recurso inicial de las preguntas enunciadas en el poema ante el abandono en que la ha dejado su hombre, apunta una posible explicación, interrumpida por una confesión directa de las flaquezas o contradicciones del amor: *Te extraño, / ¿sabes?*

(p. 73). Sin embargo, la sucesión de interrogantes va construyendo el ansia por el amante, se adentra en el aspecto lúdico del erotismo y el *yo* se explaya en su sinceridad, usando espejos, hasta dudar de su condición amorosa: *Tè quiero, / no te quiero* (p. 74). Insiste en esta contradicción cuando lo llama “Amor” y asoma en su conciencia la antítesis: “aquí quise poner que ya te odio” (ídem). Supone dónde pueda estar él en el momento en que se está produciendo esa conversación con ella misma, se desespera, y llega una catarata de preguntas como éxtasis de desahogo carnal: *¿Cuándo vas a matarme a salivazos, / héroe? / ¿Cuándo vas a molerme otra vez bajo la lluvia? / ¿Cuándo? / ¿Cuándo vas a llamarme pajarito / y puta?* (ídem).

Para no asumir el estilo soez del llamado “realismo sucio”, comienza entonces a bajar el tono como si se transportara por una “montaña rusa”, en una “bajada” de reflexión sobre el tiempo, la distancia y el abandono, con otra andanada de improperios: *si no vuelves ahora: infame, imbécil, torpe, idiota / voy a llamarme nunca*. Suaviza la expresión con sus sueños y la noche, pero vuelve a la carga violenta del amor: *Ajústate a mi cintura, / vuelve; / sé mi animal, / muéveme*. Y el extenso poema de verso libre va concluyendo con otras medidas y violencias más imaginativas: *Atraviésame a rayos. / Hazme otra vez una llave turca*. El texto termina en el disfrute de la música proveniente del tocadiscos, echa al hombre de su casa con la “nuca de infiel” pero deja la esperanza de una próxima vez: *Te prometo, amor mío, la manzana*. La habilidad para llevar este ritmo y resumir el deseo amoroso femenino junto el desengaño, el control-descontrol del cuerpo ante el acto sexual y el uso equilibrado de clímax y anticlímax de manera natural, hace a estos versos aptos para la Academia y para ser recitados en un centro nocturno; retan a la moral de época y suponen un canto de rebeldía hacia el papel asignado a la mujer desde una interpretación directa del mito de Adán y Eva. El equilibrio y el contraste revelan la pericia para manejar el arsenal neorromántico en dos etapas históricas diferentes. No en balde ha sido la única creadora a quien la crítica —no ajena al clamor popular— ha otorgado dos veces, y en dos circunstancias distintas, un Premio Nacional: el de Poesía, en 1950, por el libro *Al sur de mi garganta*, publicado en 1949 por la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación, y en 1997, después de ocho nominaciones, el de Literatura, el más alto galardón concedido por el Ministerio de Cultura a los escritores cubanos.

Preludio lírico (1943) fue su primer cuaderno, publicado en Matanzas con poemas recopilados entre 1939 y 1942, composiciones —bajo la sombra excedida del melodrama— sobre los desatinos del amor, sus frustraciones y esperanzas, junto a otras referidas a familiares cercanos, un tema esencial en su poética. Seis años después, *Al sur de mi garganta* llamó la atención por la audacia emotiva. Prologado por el matancero Fernando Lles, trajo la sorpresa de que una joven escribiera esos versos intrépidos combinando lo mejor del neorromanticismo cubano en boga con elementos expresivos de las posvanguardias latinoamericanas, con tono conversacional para lograr mayor comunicación. En los primeros años de la década del cincuenta se hizo visible Carilda junto a las cubanas ya mencionadas, y a Roberto Fernández Retamar, Pablo Armando

Fernández, Fayad Jamís, José Álvarez Baragaño y otros poetas, algunos de los cuales exploraban el conversacionalismo como también lo hacían Eugenio Florit y Samuel Feijóo, de la generación anterior, y fue seleccionada por Cintio Vitier para *Cincuenta años de poesía cubana* (1952).

En los planteamientos teóricos de entonces para el estudio de las posvanguardias latinoamericanas, se solía apelar a las tesis generacionales, un trazo generalmente diacrónico extendido a los años sesenta y setenta, e incluso hasta los ochenta. José Antonio Portuondo y Raimundo Lazo las defendieron con más acierto, porque lo hicieron de manera flexible: Portuondo, en adelantada fecha de 1938, con *Proceso de la cultura cubana (Esquema para un ensayo de interpretación)* y, más tarde, *Concepto de la poesía (y otros ensayos)* (1945), bajo una interpretación marxista; Lazo, en *Teoría de las generaciones y su aplicación al estudio de la literatura cubana* (1954); ese mismo año el joven Roberto Fernández Retamar las aplicó en su tesis de grado: *La poesía contemporánea en Cuba, 1927-1953*.

Carilda se insertaba en esos estudios generacionales cerrando la última hornada. Resultaba imposible atenerse estricta y solamente a la fecha de nacimiento, sin tener en cuenta otras consideraciones. Para *La generación de los años 50* se establecieron los límites entre 1925 y 1940; sin embargo, se hicieron dos excepciones: un grupo de combatientes revolucionarios que hacían “poesía de la vida” además de la escrita, aunque esta última estuviera en ciernes: Raúl Gómez García, asesinado luego del asalto al Moncada; Frank País, jefe de Acción y Sabotaje del Movimiento 26 de Julio balaceado por esbirros de la tiranía; Agustín Gómez Lubián, mártir villaclareño; Juan Oscar Alvarado, combatiente clandestino asesinado en Santa Clara; y los hermanos Luis y Sergio Saíz Montes de Oca, del Directorio Estudiantil Universitario, ultimados en San Juan y Martínez por la policía de Batista. Carilda Oliver Labra fue la otra excepción; según los antólogos había nacido en 1924, aunque en realidad su año de nacimiento fue 1922. Quien inauguraba como guía esta promoción era Rolando T. Escardó, nacido en Camagüey en 1925, y existía un consenso entonces de que representaba el líder generacional cuando triunfó la Revolución.

La hermosa poeta matancera se había construido su mito erótico apoyada en expresiones de una conversación osada entre muchachos, en que la sujeción a no sobrepasarse en el sexo dejaba dudas de lo que podía quedar al sur de la garganta. En el soneto polimétrico “Muchacho...” expresaba en el temprano año 1945 el atrevimiento de una señorita al límite moral de una conversación poética, por el derrame de emociones carnales insinuadas y expresas, combinadas eficazmente con el recato racional para intentar no excederse, método que se volvió un rejuego frecuente en su estilo: *Muchacho loco: cuando me miras / solemnemente de arriba abajo / siento que arrancas tiras y tiras / de mi refajo. // Muchacho cuerdo: cuando me tocas / como al descuido la mano, a veces, / siento que creces / y que en la carne te sobran bocas. // Y yo: tan seria, tan formalita, / tan buena joven, tan señorita, / para ocultarte también mi sed // te hablo de libros que no leemos, / de cosas tristes, del mar con remos; / te digo: usted...* (p. 16).



Carilda Oliver Labra (1922-2018)

En 1949 definió su identidad; el soneto “Carilda”, autorretrato desde su triste inconformidad, lo expresa de modo convincente, con acertada selección de detalles y confesiones: *Traigo el cabello rubio; de noche se me riza. / Beso la sed del agua, pinto el temblor del loto. / Guardo una cinta inútil y un abanico roto. / Encuentro ángeles sucios saliendo en la ceniza. // Cualquiera música sube de pronto a mi garganta. / Soy casi una burguesa con un poco de suerte: / mirando para arriba el sol se me convierte / en una luz redonda y celestial que canta... // Uso la frente recta, color de leche pura, / y una esperanza grande, y un lápiz que me*

dura; / y tengo un novio triste, lejano como el mar. // En esta casa hay flores y pájaros, y huevos, / y hasta una enciclopedia y dos vestidos nuevos; / y sin embargo, a veces... ¡que ganas de llorar! (pp. 25 y 26).

Al sur de mi garganta fue un libro fundacional para su propia obra y también para un tipo de intimismo neorromántico insertado de manera silenciosa en las literaturas latinoamericanas, que en su caso tendría una integración de herencias de Espronceda y Bécquer, y también de Neruo y Neruda —*La amada inmóvil* y *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* respectivamente—, desde una América Latina todavía muy incomunicada con la Isla. En Cuba, el poeta que más influyó en ella fue su amigo José Ángel Buesa, en especial, porque recibió de su obra de raíz intimista una orientación comunicativa muy popular dentro del neorromanticismo cubano, entre otras razones por su estrecho vínculo con los medios radiales. Carilda conoció bien este estilo y propuso algunos cambios de tono y ritmo desde su perspectiva femenina, en ingeniosos juegos de palabras, mezcla de tradición y modernidad, cuidadosa acentuación que tributaba a la música y a la eufonía, y maneras conversacionales sencillas para expresar desequilibrios o pasiones del amor carnal, a veces con cierto desenfreno y en el límite o más allá de lo tolerado entonces a las damas.

Con veintitrés poemas pone a prueba este definitivo discurso que costó trabajo aceptar a partir de la acumulación de prejuicios de variados orígenes, porque el gozo de la mujer no se expresaba y otras poetisas solo llegaban a cierto retozo sensual conscientemente contenido. La abogada matancera rompió con aquella acostumbrada proyección poética femenina usando las palabras de todos los días en un discurso sin máscaras, a ratos “antipoético”, sin llegar al “feísmo”, porque sabía controlar ese zigzag con exquisito arte. Su

procedimiento exigía muchas sutilezas para mantenerlo en un lenguaje insinuante, incluso dentro del habla, aportando mensajes poéticos con diferentes significados para un público receptivo y deseoso de acercarse a la intimidad del otro; la belleza, la verdad, la elegancia, la distinción... como parte del arte poético aceptado de su tiempo, tal vez contrastaban con los horrores de la guerra mundial con que los medios de comunicación habían bombardeado a sus oyentes, y con la oleada de violencia y corrupción que acompañó a los gobiernos “auténticos” en la Isla.

En los años cincuenta la poeta ya reconocida se encargó de desarrollar su vocación comunicativa mediante el ejercicio del magisterio. El Ministerio de Educación la tuvo en cuenta para ofrecer un homenaje al centenario de la creación de la bandera cubana como símbolo de la nación; su “Canto a la bandera”, premiado entre unos ochenta participantes y publicado en forma de plegable en su ciudad natal, la vincula más al entorno social de la patria y la “matria”. En 1951 obtuvo un premio hispanoamericano convocado en Washington para celebrar el tricentenario de sor Juana Inés de la Cruz, un ejemplo más de sus relaciones con la causa de la emancipación de la mujer. También en ese primer lustro de los cincuenta terminó estudios en la Escuela de Artes Plásticas de Matanzas, lista para ser profesora de Dibujo, Pintura y Escultura, conocimientos que contribuyeron a enriquecer y proyectar su obra poética. Estos acercamientos sociales, profesionales y artísticos impactaron positivamente en su sensibilidad para entender la inconformidad de los desposeídos y su rebeldía. En 1953 publicó “Al niño que vende berros”, una composición de versos pareados de arte mayor que muestra la injusticia social desde el inicio: *No tienes padres, claro... Lo sé por tu indecisa / manera de mirar. Lo sé por tu camisa. // Eres pequeño y grande detrás de la canasta. / Respetas los gorriones. Un centavo te basta. Lo que más la conmueve es la muerte de la inocencia: Y tú no estás vendiendo: tú juegas a vender, / y aunque jamás jugaste te sale sin querer... // [...]* (pp. 30 y 31).

En 1955 su divorcio del abogado y poeta Hugo Ania Mercier contribuyó a plantearse la vida de otra manera. Le incorporó a la poesía una mayor intensidad de liberación personal, y dos sonetos de ese año lo demuestran: “Te borraré” y “Te mando ahora a que lo olvides todo”. El primero repite la forma del soneto polimétrico, esta vez anafórico y asonante, y expresa un arraigado pesar y un enojo desbordado en opciones contrastantes: *Te borraré con una esponja de vinagre, / con un poco de asco. / Te borraré con una lágrima importante / o un gesto de descaro. // Te borraré leyendo metafísica, / con un telefonazo o los saludos / que doy a la ceniza; / con una tos o un cárdeno minuto. // Te borraré con el vino de los locos, / sacándome estos ojos; / con un varón metido aquí en mi tumba. // Te borraré con juegos inocentes, / con la vida o la muerte; / aunque me vuelva monja o me haga puta!* (p. 46).

Más distante, la anáfora “aquel” en el clásico *Te mando ahora a que lo olvides todo*, repite esa lejanía como para recordar que el tiempo hizo su trabajo: *Te mando ahora a que lo olvides todo; / aquel seno de nata y de ternura, / aquel seno empinándose de un modo / que te pudo servir de tierra dura; // aquel muslo*

obediente pero fiero, / que venía de sierpes milenarias; / aquel muslo de carne y de me muero / convocado en las tardes solitarias; // aquel gesto al echarme en la locura; / aquel viaje al amor, de mi cintura; / aquel gusto en la piel a lirio extraño, // aquel nombre pequeño bajo el nombre, / aquel pecado de volverte un hombre / en el vicio feliz de hacerme daño. (p. 47). Es el desamor. Convertidos en memoria lejana sobre el mismo tema, escribió en 1978 “En vez de lágrima”, tres sonetos clásicos. Ello desmiente el sentido exclusivo del “desorden” amoroso y revela la disolución del amor en el sentimiento de frustración, con un cierre doloroso: “Hugo Ania Mercier: yo te quería”.

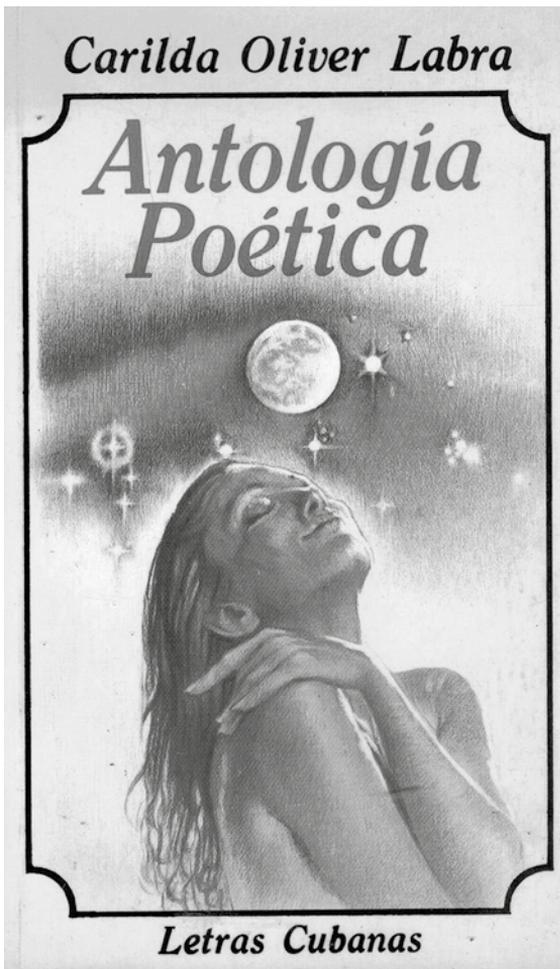
Es ya leyenda el desencuentro con Dulce María Loynaz por la preferencia de Gabriela Mistral hacia la deslumbrante hermosura de Carilda. En 2005, en una sesión del proyecto Confluencias en el vestíbulo el Teatro Nacional de Cuba, le pregunté a Carilda sobre el incidente en casa de Loynaz, y la bautizada por Gabriela como “Niña del campo” contó que la chilena hizo un aparte con ella para conversar a solas durante un tiempo prologando, mucho más de lo que permitían las normas sociales... Seguramente la ya Premio Nobel de Literatura tenía más afinidad social con Carilda que con Dulce. Ese incidente añadió más leña al fuego de la fama de Carilda, incluso, fuera de las fronteras cubanas. La proyección internacional de la poesía neorromántica de Oliver Labra tuvo su clímax entonces.

Su *Canto a Martí*, publicado en el año del centenario del Apóstol por el gobierno provincial de Matanzas, fue muy bien acogido. En el Primer Festival de la Décima, celebrado en 1954 en el teatro Sauto, se declamó un antológico poema muy recordado: las quince impecables décimas del “Canto a Matanzas”, que le valieron a su autora el epíteto de La Novia de Matanzas, de las cuales cito el final: *Todo te debo, Matanzas; / la Biblioteca, el Estero, / tener alma y no dinero... / Te debo las esperanzas. / A mi pecho te abalanzas / con una pasión tan fuerte / que no basta con saberte / en mi sangre, detenida: / ya que te debo la vida / te quiero deber la muerte* (p. 53). Además, incursiona en la prensa cultural de la ciudad y lleva en *El Imparcial* la sección “El poema del sábado”, en la misma época en que ocupó el cargo de directora de Cultura del municipio, y envió en secreto para la Sierra Maestra su célebre “Canto a Fidel”, un apasionado poema dedicado a un héroe ya legendario. *Memoria de la fiebre* (1958) fue publicado por Ediciones de la Organización Nacional de Bibliotecas Ambulantes y Populares, y tributó a un cierre de ciclo inicial de su autora.

El triunfo de enero de 1959 transformó su vida, como la de muchos cubanos. Se destacó como profesora en Matanzas y Cárdenas, y participó en la Campaña de Alfabetización, combinando dos pasiones: el magisterio y la poesía. En esos primeros años revolucionarios dio a conocer *Antología de versos de amor* y *Versos de amor* —este último título, una recopilación de su obra publicada e inédita—, y en ambos reafirmó su condición de poeta neorromántica. En esa época el poeta y actor gallego José Manuel Sanjurjo la incluyó en la antología *Poetas: poemas sociales, humanos y eternos*, y Humberto López Morales la tuvo en cuenta para su *Poesía cubana contemporánea*, selecciones que mantienen la imagen de Carilda en España.

Durante el primer lustro de los sesenta nuestra poeta estuvo identificada casi exclusivamente con la muy popular corriente del neorromanticismo, y sus códigos se mantuvieron apegados a esa sensibilidad española e hispanoamericana bajo símbolos clásicos, en especial en el uso del lenguaje, pues parecía que las expresiones propias de ese estilo serían inmortales en la cultura cubana, sobre todo en la poesía, con una permanente demanda de lectores asiduos. Sin embargo, la poética de la matancera ya había trascendido desde su segundo libro la retórica neorromántica, y dejando atrás las palabras decorativas para la estimulación de eros y los abundantes adjetivos desgastados, se había proyectado con imágenes emotivas en la realidad social y adoptado un peculiar lirismo de audaz perspectiva erótica, combinando estrofas de la tradición hispana con el versolibrismo latinoamericano, y temas con fuerte impronta de cubanía bajo un valioso conversacionalismo. Nada fue traicionado en su poética, sino superpuesto y mezclado, como en la mejor tradición de nuestra cultura.

En 1960 perdió la vida en un accidente de carretera su amigo Rolando Escardó, el todavía casi desconocido líder de la generación de los cincuenta. Resulta significativa la relación cultural de Escardó con Carilda, lamentablemente resentida por algunas polarizaciones. Carilda y Escardó fueron las proas de su promoción: ella representaba la continuidad con el neorromanticismo; y él, la ruptura, con sus “vallejismos” surreales de las primeras vanguardias; ambos, antitrascendentales, clamaban por una mayor comunicación con el público mediante el coloquialismo y el tono conversacional, como parte de la emancipación revolucionaria que propugnaba el acceso de todos a la cultura, sin llegar a las expresiones prosaístas, no pocas veces efectistas o propagandísticas, que aparecieron después. Algunas de estas fórmulas, en especial en varios epígonos de la segunda promoción, degradaron el estilo conversacional.



El tono de Carilda y la angustia de Escardó caracterizaron de manera dominante una parte de las poéticas de la primera promoción de la llamada generación de los cincuenta, como en los casos de Rafaela Chacón Nardi, Cleve Solís, Carlos Galindo Lena, Luis Marré, Pablo Armando Fernández, Heberto Padilla, Fayad Jamís, Pedro de Oraá, Rafael Alcides, Raúl Luis, Georgina Herrera, Manuel Díaz Martínez... En “Última conversación con Escardó” (1960) se revela cómo se producía esta sociabilidad entre una abogada pequeñoburguesa y un humilde buscavidas autodidacta, que compartían la pasión por la cultura y la poesía, en medio del proceso de transformación revolucionaria: *Alegre huésped del espanto, / convidado del hambre, / fabuloso, / ya puedo hablar contigo* (p. 60). Al evocar su último adiós, afirma: *Pienso que tu sangre reverbera en las cooperativas, / que eres esa vuelta en redondo de las ceibas, / esa frente de pobre salvándose / y que tu jeep sigue dando tumbos por la Revolución* (ídem). Carilda había sido nombrada delegada al Primer Encuentro Nacional de Escritores y Artistas que Escardó organizaba en Camagüey para 1961.

Durante parte del llamado Quinquenio Gris —o Decenio Negro—, Carilda permaneció casi en silencio en Cuba, mientras varios promotores extranjeros homenajearon su obra en otras latitudes. Pero resurgió hacia la segunda mitad de los setenta. En 1979 apareció *Tú eres mañana*, libro de décimas que mereciera Primera Mención en el Concurso 26 de Julio de las FAR. Vuelve a conectarse con la sensibilidad juvenil, esta vez transitando nuevos caminos en el inicio de un período en que se renunciaba a la modernidad racional del discurso absoluto, autoritario y didácticamente propagandístico, desgastado ya el poscoloquialismo. Un fragmento de “Auto de fe” (1979) reafirma su condición poética que responde a una imaginación adolescente nunca perdida: *Creo en las galaxias y en los virus, / soy un animal tremendo. // Debiera estar cansada de la vida; / solo me canso de morir. // Perdónenme este trajín con la ternura, / este nomeolvides que asfixio de un plumazo, / este dolor / tan duro que coloqué en el ala. // (¿Me habrá hecho daño la lágrima o el semen?)* (p. 83). Todavía su fuerza emotiva tenía el impacto juvenil, sigue desafiando la tradición, reta a nuevos tiempos con los mismos medios expresivos y obtiene la aceptación de otras generaciones, con su equilibrado léxico, casi siempre en el límite de la conversación, con alguna palabra “atrevida”, confesiones y pasiones que eluden cualquier vulgaridad.

La década de los ochenta la instaló definitivamente en el reconocimiento merecido de su obra. Publicaciones como *Las sílabas y el tiempo* (Editorial Letras Cubanas, 1983), *Desaparece el polvo* (Ediciones Unión, La Habana, 1984), *Calzada de Tirry 81* (Editorial Letras Cubanas, 1987) y *Los huesos alumbrados* (Ediciones Milanés, Matanzas, 1988) la situaron en otra plenitud. Fue incluida en *La generación de los años 50* y en otras antologías, como *Poetisas cubanas*, con selección, prólogo y notas de Alberto Rocasolano (Editorial Letras Cubanas, 1985). Recibió la Distinción por la Cultura Nacional en 1988 —luego la Medalla Alejo Carpentier, y antes de morir, la Orden Félix Varela, máxima condecoración que se concede en la Isla por la obra cultural. Tuvo mayor presencia pública en eventos nacionales e internacionales, viajó al exterior invitada a

presentaciones de libros, la seleccionaron para antologías extranjeras en varios idiomas, grabó discos, apareció en la televisión, participó en jurados, conversatorios y tertulias, asistió a ferias del libro, se presentaron monólogos teatrales con su obra, fueron constituidas cátedras en su honor, la invitaron a los festivales Boleros de Oro, la eligieron como miembro de la Academia Cubana de la Lengua...

En este renacer, en su poesía confesional se advirtió una renovada zona de erotismo, revisitada en lo cotidiano bajo una naturalidad muy aceptada. Se hacía más convincente cuando la autora recitaba en público sus poemas para ampliar el diapason comunicativo que siempre tuvo; le imprimía las pausas necesarias al verso, la “picardía” y lo emotivo a la entonación, con impecable dicción y sensibilidad contemporánea en el arte de declamar, sin las exageraciones o sobreactuaciones del teatro romántico tradicional, cuyos vicios todavía sobreviven; comprometida con la implicación sincera en sus temas de impulsos eróticos o en meditaciones convicciones, constituye un modelo de desbordamiento contenido. Ha sido una fiesta escucharle sus sonetos, décimas, versos libres... como un susurro en la penumbra y un espectáculo en las tablas: Carilda conocía muy bien las reglas de la prosodia y el arte de dramatizar, con disposición poética precisa, y ajustado equilibrio.

Se me ha perdido un hombre (Ediciones Unión, 1991), con textos escritos entre 1982 y 1986, es su primer libro monotemático dedicado a un hombre: Félix Pons Cuesta, una leyenda en su vida. Aunque de factura física muy pobre por el avance del Período Especial, tiene ilustraciones interiores del artista y también poeta José Pérez Olivares, y recoge las más variadas estrofas y formas del decir poético, con el uso acertado de la conversación en una poesía madura que va desde la intimidad más desgarrada hasta el más explayado dolor, en el límite entre el intimismo y el exteriorismo. Con sabiduría depurada, concierta una angustia existencial ante la pérdida física resuelta bajo la maravilla del amor; es la voz de una mujer desconsolada por la muerte de su hombre, de trascendente valor dramático, sin excluir la travesura divertida o el desplante emotivo en los juegos amorosos de la pareja. Carilda sigue siendo la joven enamorada hasta los huesos, pero ya con una sapiencia acumulada. El libro se inicia con un ejercicio estilístico: “Sola”, soneto bisílabo, seguido del trisílabo “Hay cosas”; continúa el tetrasílabo “Pobre niño”, y después, el pentasílabo “Qué ganas tengo”. Se trata de una gradación hacia el Amor, en la cual se ensayan diferentes métricas y estrofas: el bisílabo, el cuarteto, la quintilla, la copla de pie quebrado, la octava real, la décima, el soneto, el romance... hasta el verso libre: un tributo a la bohemia personalidad de Félix. En “Guárdame el tiempo” se consagra ese amor eterno para negar la muerte: *Guárdame el tiempo, / guárdamelo. / Estoy segura de que puedes. / Así no ha de caer la luna / ni tendrás que morirte en la mañana / y el jueves será eterno / y te besaré siempre como en el veinticuatro / de septiembre / de mil novecientos ochenta y uno. / Guárdame el tiempo, / guárdamelo* (*Se me ha perdido un hombre*, cit., p. 83).

Las dos mejores antologías de la obra de Carilda fueron la mencionada *Calzada de Tirry 81*, con selección y prólogo de Rafael Alcides, y *Antología poética*,

seleccionada y prologada por Marilyn Bobes (Editorial Letras Cubanas, 1992). La “Carta abierta” que Alcides utilizó como prólogo para la primera es uno de los textos más bellos dedicados a la autora; el desbordado poeta de Barrancas le confiesa a “la novia que todos quisieran tener”, su amor desde joven, como “una gran catástrofe de los cielos”. También indaga algunas claves para comprender una poética llena de vida y sinceridad, “la conciencia del Amor”, con una pasión por la patria tan intensa como la que siente por el novio, y una sentimentalidad “deliciosamente” cursi, sin miedo al provincianismo orgulloso. Alcides lanza un mensaje esencial: “Cuando mañana en el plano de la cultura se estudien las incidencias de la lucha de la mujer por su emancipación, también de esa batalla serás coronel”. Así lo vio también Marilyn Bobes en su prólogo “Carilda y sus espejos”, y se queja, con razón, de que al “mito viviente”, “sacerdotisa venerada de un culto erótico”, “se le ha abordado más como personaje que como escritora”. Bobes la valora dentro del mundo familiar, todavía muy poco estudiado, y la destaca como una de las sonetistas mayores de la literatura cubana. Además, recoge poemas que ninguna otra antología había tenido en cuenta, como la difícil construcción de un ovillejo: *¿Qué pido vara vivir? / Morir. / ¿De qué muero sin dolor? / De amor. / ¿Y qué es amor para el ser? / Nacer. // Lo jura aquí una mujer / que con mucha vida está; / de amor murió, pero ya / morir de amor es nacer* (*Antología poética*, cit., p. 106).

La antología de Bobes muestra, asimismo, una “evolución” de la vida de Carilda mediante su poética confesional autobiográfica. En 1969, en plena época oscura por la errática conducción de la política cultural, Carilda escribía su “Elegía”: *Los besos se me han vuelto telarañas, / la casa se ha venido abajo, / se derrumba; / ya está rota / aunque tiembla entre gajos y vitrales. // Abierta como madre / la aluden los crepúsculos; / es un desierto borrado por mis pies / que no siguen a nadie. / He claveteado estas persianas / para que no examinen la agonía, / el polvo es mi señor. // Sepultada / por gatos y papeles / jamás sospecharán que vivo* (*Antología poética*, cit., p. 105). Quien no la conociera, hubiera jurado que se había refugiado en el enclaustramiento definitivo, la derrota depresiva, el misticismo... De vuelta de Estados Unidos, de haber convivido con su familia, de recibir muchos ofrecimientos... regresa a su vida cubana con la convicción de que su destino se encuentra encarnado en la tierra de su Isla: *Cuando vino mi abuela / trajo un poco de tierra española, / cuando se fue mi madre / llevé un poco de tierra cubana. / Yo no guardaré conmigo ningún poco de patria: / la quiero toda / sobre mi tumba* (*ibidem*, p. 111).



Acerca de la importancia de Jesús Orta Ruiz, *Indio Naborí*, en la evolución de la poesía de Cuba

Virgilio López Lemus

ESCRITOR, PROFESOR, TRADUCTOR,
INVESTIGADOR, CRÍTICO LITERARIO,

MIEMBRO DE MÉRITO DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS DE CUBA

EN LA DÉCADA de 1940 surgió otro poeta paradigmático de la poesía popular cubana, Jesús Orta Ruiz, con seudónimo *Indio Naborí*, quien partió de la tradición cucalambeana, pero la transformó por medio de una estrofa mucho mejor elaborada, amplios recursos tropológicos, en particular metafóricos, con hallazgos típicos del vanguardismo poético y una elevación y amplitud de contenidos muy próxima ya a la llamada “poesía culta”, en medio de la cual la décima continúa siendo también de una fuerte raíz cubana. El *Indio Naborí* respondía a varias tradiciones: 1) la décima proveniente del campesinado, que le daba temas y problemas, 2) el cultivo decimista citadino, de donde devenía el “guateque” transformado por los improvisadores en 3) espectáculo público, y 4) la tradición escrita de la décima, cada vez más consolidada entre los poetas populares.

A lo largo del siglo xx, el poeta popular profesionalizado fue dejando de ser un campesino analfabeto, aferrado a la producción agrícola y a la relativa soledad campestre, que empleaba la estrofa en sus ocios o en sus reuniones sociales, llamadas *guateques*, cuando eran festivas, sobre todo los días del santo patrono local u otras fiestas familiares o patrióticas, así como en oficios religiosos tales como bautizos, bodas y hasta en velorios de cuerpo yacente y en entierros. Estas tradiciones no han desaparecido del todo ni en los campos ni en las ciudades cubanas. Es un hecho comprobable que el analfabetismo en Cuba antes de 1961 se asentaba sobre todo en las capas sociales campesinas o provenientes de esa clase social, de modo que su tradición expresiva dependía casi por completo de la oralidad. Y esta se había acercado tan bien a la radio, que en las décadas de 1920 a la de 1950 podía escucharse a lo largo de Cuba.

Tal divulgación decimista a través de programas radiales comenzó un proceso de unificación de estilos, de aceptación o no de tonadas, algunas de las cuales desaparecían mientras otras se alzaban con la mayor popularidad. La tradición decimista se consolidó en las áreas urbanas, y su presencia como uno de los modos expresivos populares creció hasta el surgimiento de los llamados



Jesús Orta Ruiz, *Indio Naborí* (1922-2005)

Bandos (Azul, Rojo, Lila...), que no eran más que la misma fiesta de origen campestre, o sea, un guateque convertido en espectáculo público, que también se adaptaba a la radio y que pronto iba a instalarse en los medios televisivos. El profesionalismo que surgió entre un núcleo de los poetas del pueblo (improvisadores), trajo consigo una fusión muy destacable entre la poesía oral y la escrita. Se fue elevando gradualmente el tono discursivo, la calidad versal, el rigor formal y el estricto culto del octosílabo, en tanto corrientes poéticas como el llamado “neopopularismo” español, con Federico García Lorca como voz más audible, fue consolidando una renovación del acervo tradicional. Este movimiento oral y escrito tuvo su cima inicial en la década de 1940, cuando casi todos los re-

pentistas más famosos publicaron cuadernos líricos, y se extendió su presentación pública a salas de teatro y otros sitios de realización cultural.

El siglo xx vio otras evoluciones formales (claro que no en la estructura básica de la estrofa) y de contenidos, tanto en el empleo de la décima como en sus maneras de canto. Con la creciente profesionalización o semiprofesionalización, aumentó un cierto barroquismo estilístico que en los años cuarenta se manifestó con un incremento sustancial del empleo de la tropología. Dos poetas fueron estelares al respecto, Jesús Orta Ruiz, el decimista cubano más representativo del siglo xx, y Francisco Riverón Hernández, de fecunda obra escrita y publicada en excelentes libros de décimas, que recorren en versos la geografía y la historia nacionales. Ellos son dos de los responsables de la superación del modo “cucalambeano” y de la implantación de lo que muchos decimistas populares llamaron en las décadas de 1940 y 1950, con término impropio, “el modernismo”, en el sentido de ‘actualidad’ del término ‘moderno’, sostenida en lo fundamental por el ya señalado aumento de la tropología y por la perfección formal en la estrofa *escrita* por decimistas populares o en los propios versos improvisados. La décima iba dejando de ser terreno de poetas analfabetos, tanto en las ciudades como en los campos. Incluso el mismo Naborí logró adaptar para el canto el encabalgamiento versal, difícil para ser transmitido por tonadas tradicionales.

Pero hay que destacar que la tradición campesina neta, la del hombre o mujer cantando décimas en las labores agrícolas o domésticas, o en sus reuniones familiares, velorios de santos, bautizos, encuentros de toda índole, no sólo no desaparecieron, sino que continuaron vigentes más allá de la gradual transformación cultural del hombre de campo durante el largo proceso de era republicana y luego de la Revolución. Gracias a ello precisamente, el cultivo de los decimistas profesionales (que se ganaban y se ganan la vida cantando, improvisando o incluso escribiendo décimas) no decayó nunca, ni siquiera cuando se produjo una gradual emigración interna del campesinado hacia las ciudades, pues el cambio de sitio no implicaba un radical despojamiento del gusto tradicional y de la cultura raigal. Más bien la tradición urbana de la décima oral se fortaleció, y aparecieron centros de reuniones (casas de familias, instituciones culturales...) donde se desarrollaban (y se desarrollan) verdaderos guateques, de notable participación popular.

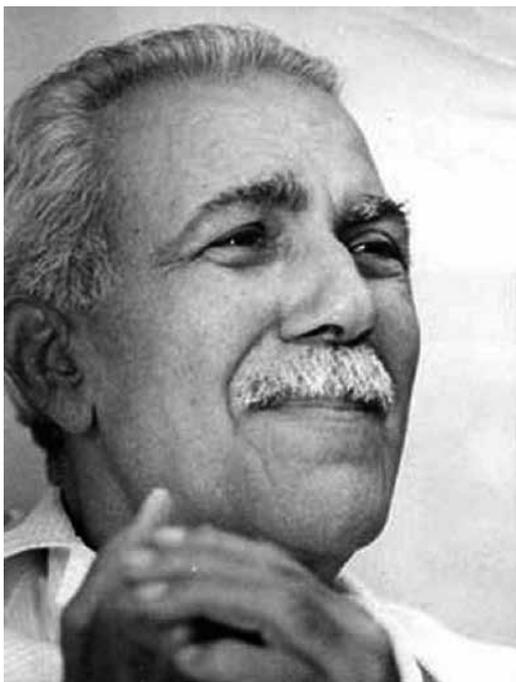
En ese proceso se inserta la voz y la letra de Jesús Orta Ruiz. Por supuesto que el asunto que aquí expongo, a grandes rasgos, precisa investigaciones de campo y librecas, sobre creadores de todas las edades, desde Chanito Isidró y Adolfo Alfonso hasta los nacidos tras el triunfo revolucionario de enero de 1959. O sea, implica al menos cinco generaciones de cubanos a lo largo del siglo xx, con poetas nacidos entre 1900 y al menos 1980, pues los nacidos a partir de ese año se suman en el siglo xxi a la que será ya una tradición tricentenaria del pueblo cubano. La enorme cantidad de poetas que se han reunido en torno a esas cinco generaciones creativas, es un listado que no se ha hecho, que requiere trabajo investigativo y resultados no improvisados, que a su vez cense y comente el número crecido de libros de décimas publicados en Cuba, procedentes del canto, de la improvisación o no, o escritos por autores que ya no se dedicaban a cantar, sino que requerían intérpretes para divulgar oralmente su obra, o incluso de poetas a los que solo les interesaba o interesa el libro *per se*.

La abrumadora mayoría de tales creadores de la oralidad o de la escritura decimista, han reconocido en Naborí a un maestro, fundamental del proceso de la décima en Cuba o, incluso, al poeta más importante de este signo (por su labor oral y escrita) de la tradición decimista del siglo xx. Esa cualidad paradigmática es también necesaria en los estudios literarios, habría que ver que no se puede hacer estudio serio del estado de la décima en el siglo xix, sin la mención amplia de su paradigma humano: Juan Cristóbal Nápoles y Fajardo, *El Cucalambé*, cuya impronta alcanzó un influjo sobre el modo de decimar y sobre los contenidos del canto hasta muy entrado el siglo xx. Orta Ruiz fue una de las clarinadas de los nuevos derroteros no cucalambeanos, que sacaban a la estrofa de su estricta tradición guajira, sin romper esa fuente primigenia.

Con Naborí y sus coetáneos triunfó la suma de las tradiciones campesinas y ciudadanas de la décima. O sea, se produjo una fusión tan radical de ambas que hoy día, en los inicios del siglo xxi, es muy difícil señalar dónde comienza y dónde termina las antaño bien identificables tradiciones de las décimas cantadas en los campos y en los centros urbanos mayores o menores. Otro eslabón

en este proceso unificador fue el hecho de las publicaciones de folleto o libros, primero con el fin de recaudar fondos para las precarias economías de los poetas, y luego con fines más estéticos, lo que tuvo su auge inicial entre 1935 y 1950 por señalar al menos dos años que pueden identificar el derrotero impreso de las décimas improvisadas, o ya escritas para su publicación en folletos o libros. En las ciudades era tradición, desde el siglo XIX, la venta pública de hojas sueltas que contenían diversas expresiones decimistas de lo humano y de lo divino. A fines del siglo XX, ya casi se había generalizado la voluntad de la mayoría de los improvisadores de tener su libro publicado, o varios. Cuando Naborí se retiró del canto en la década de 1960, en pleno triunfo de su voz y estilo, ya tenía publicados unos cinco volúmenes de poesía en décimas, y esos libros obligaron a la crítica literaria cubana a tener en cuenta un proceso nuevo de fusión entre la poesía oral y la escrita.

Quizás no tan nuevo, si se tiene en cuenta que El Cucalambé llegó a la fama a partir de su libro *Rumores del Hórmino*, que pronto fue adoptado como paradigmático para las tradiciones decimistas de la nación. No hay pruebas conclusivas de que este poeta cantase las décimas o las improvisara en festividades. Pero lo cierto es que con él creció hasta cimas nacionales el proceso decimista cubano. Los libros de décimas de Orta Ruiz se fueron abriendo a otras formas métricas, le era afín el endecasílabo, hecho singular común para casi todos los improvisadores cubanos, y desde la década de 1950 este poeta comenzó un proceso de gradual y luego radical politización de sus contenidos poéticos, como voz del pueblo, como una de las voces líricas de la Revolución.



Este último hecho complejizó mucho más la presencia de Naborí en la lírica cubana ahora con una fuerte impronta dentro de la poesía social. Uno de sus poemas más célebres, la “Marcha triunfal de Ejército Rebelde”, no es ya un texto en décimas. El poeta puso enseguida su arma expresiva al servicio de la triunfante Revolución, con lo cual dejó la más notable contribución a la poesía social de la décima en el siglo XX. Aunque muchos hicieron lo mismo (desde el gran improvisador Justo Vega hasta poetas como Raúl Ferrer), fue Naborí quien impulsó de manera radical los contenidos de la cotidianidad revolucionaria en doble función: la loa y la crónica. Hasta hoy, esta es la zona menos explorada de la extensa labor decimista de Orta

Ruiz, pero él no se limitó a hacer solo poesía social en décimas, sino que publicaba en medios de prensa desde romances hasta verdaderas series de sonetos de intención política o ampliamente social.

El notable poeta elegíaco era a la vez una destacadísima voz de la poesía revolucionaria cubana. Su compromiso con la Revolución dio el paso decisivo de la militancia, de modo que Naborí alcanzó a ser desde un “poeta del pueblo”, asimismo un “poeta de partido”, y su poesía social se definió muchas veces como inductora de conciencia popular, expresión de ella, lo que es mucho más que la alabanza o el panegírico revolucionario a mártires, héroes, dirigentes o pueblo en general. Naborí asumió un doble papel expresivo y divulgador del proceso revolucionario, pero no dejó de cultivar una poesía íntima, incluso de ribetes metafísicos (*Una parte consciente del crepúsculo*), de búsquedas formales versolibristas (*Entre, y perdone usted*), y abrió la elegía, de la cual fue un cultor extraordinario, más allá de los ámbitos familiares, para incluir en ella a los que morían en favor de la causa revolucionaria tanto en la etapa de la insurrección popular de la década de 1950 como en los años del internacionalismo militar cubano en otras tierras del mundo. Por supuesto que esta diversidad creativa fue en él singular, y lo singularizó entre sus propios colegas improvisadores, pero también entre los no pocos cultores de la poesía social cubana del inicio de la Revolución. Sería imposible dejar a Naborí fuera de una antología de “los poetas de la Revolución”.

Jesús Orta Ruiz participó, desde fines de la década de 1930, en todos los movimientos de la décima cubana, y en cada uno fue un innovador. Desde la décima oral que desaparecía de la memoria tras ser cantada, hasta su fijación sobre papel, desde los contenidos filiales, elegíacos o sociales revolucionarios, la presencia de Naborí en el proceso decimista cubano del siglo xx fue decisiva, señera. Desde la enorme popularidad de su voz y persona, pasó a la condición de maestro. Alcanzó un sitial entre los poetas cubanos más populares, como lo eran los tan diferentes Nicolás Guillén o José Ángel Buesa, maestros en sus ámbitos, de los cuales Naborí aprendió no pocos elementos de las técnicas expresivas.

Como ocurre con algunos poetas de Cuba, está por hacerse la edición crítica de su obra. Pero en Naborí ello es singular, porque gran parte de su labor oral, la que lo catapultó a la fama nacional, o se ha perdido o pertenece al ámbito de lo folklórico, de la pura oralidad. Otra zona a la que no declina su valor que se catalogue como “de propaganda revolucionaria” o de periodismo basado en la crónica de sucesos, en el comentario versado de las noticias de época, pertenece mucho más al punto intermedio entre la oralidad y la poesía de tribuna. Es posible que alguien reúna todos los textos que se puedan hallar de esta labor de Naborí, como material ideológico expresivo de la segunda mitad del siglo xx, y que ha de poseer más valor histórico (testimonio de época) que de altas calidades estéticas, casi siempre fuera del propósito del poeta-cronista. Es mucho más conocida y publicada la creación lírica, emotiva, elegíaca, familiar, paisajística o de intensidad íntima de su producción poética.



La singularidad de que este complejo campo expresivo haya partido de la oralidad, le ofrece a Orta Ruiz una posición relevante en la evolución general del hecho poético cubano de ese siglo. Hay que advertir que en las tres esferas centrales de su lírica él dejó textos antológicos o de referencia: en cuanto a la oralidad: “La controversia del siglo”, junto con Angelito Valiente; a la política: “Marcha triunfal del Ejército Rebelde”; y al lirismo íntimo: *Una parte consciente del cre-*

púsculo. Entre sus colegas improvisadores fue él quien logró un relieve nacional mayor por su ancho campo creativo, y alcanzó a situarse entre los poetas no orales como figura destacada. Asimismo, su labor periodística y sus ensayos sobre la evolución de la décima en Cuba le granjearon credibilidad en el campo del saber. Sin dudas, su obra queda como testimonio de época, por lo que también trasciende como referente histórico. Es por ello que hay que considerarlo una maravilla de la diversidad del talento poético, lo cual le ha concedido la condición paradigmática dentro de los poetas populares del siglo, pero asimismo como un creador de instantes felices de la poesía cubana, cualquiera que sea el modo de expresarla.



Glosas a la *Biobibliografía* de Carlos Rafael Rodríguez

Araceli García Carranza

BIBLIÓGRAFA, INVESTIGADORA,

JEFA DE REDACCIÓN DE LA REVISTA *BNJM*,

JEFA DEL DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIONES DE LA BNCJM

HACE MÁS de treinta años que mi hermana Josefina y yo compilamos la *Biobibliografía de Carlos Rafael Rodríguez*, la cual fue publicada a fines de 1987, por la Editorial Letras Cubanas. Un breve recorrido a través de esta obra hará posible una semblanza a partir de la información que ofrece nuestro repertorio.

Josefina y yo tuvimos el inmenso privilegio de conocer a un hombre extraordinario, poseedor de una obra plena y fecunda, nutrida de las riquezas que sólo proporciona el conocimiento verdadero y las virtudes de una persona grande.

La Biblioteca Nacional había incluido en sus planes de trabajo esta investigación para homenajearlo con motivo de sus setenta años, los cuales cumplió en 1983.

Ya por esta fecha habíamos iniciado las primeras búsquedas, y cuando el Dr. Julio Le Riverend Brusone nos mandó a la oficina del Dr. Carlos Rafael Rodríguez este nos recibió con la caballerosidad y la sencillez que lo caracterizó siempre.

Rodeadas de un colectivo de excelencia nos sentimos como en nuestras propias oficinas, siempre atendidas por su jefa de despacho, quien hizo lo indecible por procurarnos cuanta información necesitábamos y atenta al más mínimo detalle. El Dr. Carlos Rafael Rodríguez nos decía que no dudáramos en tocar a su puerta, trabajamos en una oficina contigua a la suya, pero nunca nos atrevimos a tanto. De esta relación profesional guardo apuntes de puño y letra de Carlos Rafael Rodríguez. A veces le consultábamos personalmente, otras mediante algunas notas nuestras, y por lo general a través de sus especialistas. También conservo fotocopias de las viñetas que le pedimos a Martínez Pedro para ilustrar la *Biobibliografía*: Carlos Rafael Rodríguez nos había confesado que aquel era su pintor preferido.

Recuerdo que para este trabajo contamos además con la papelería que atesoraba la culta y capaz investigadora y museóloga Antonieta Henríquez.

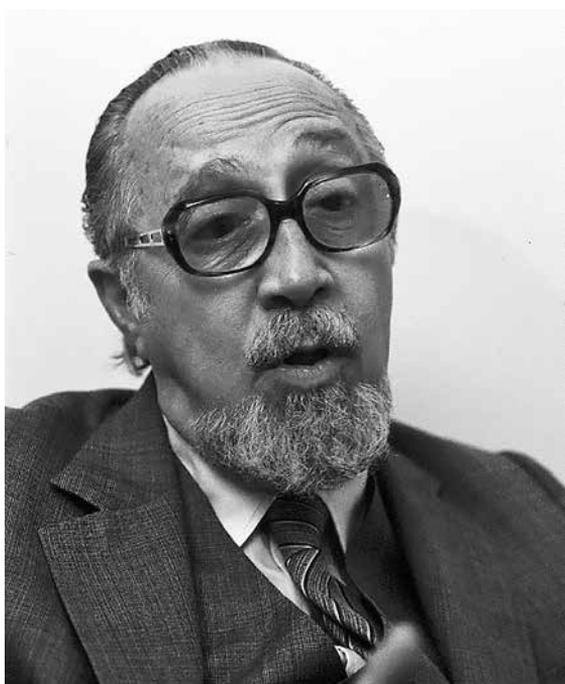
En la Aclaración que aparece en la p. 7 del repertorio, Josefina y yo nos atrevimos a sentenciar que nuestro estudio con motivo del setenta cumpleaños de Carlos Rafael Rodríguez era un homenaje perdurable que le rendía la

Biblioteca Nacional, y creo que así ha sido, porque ese inventario bibliográfico ha resultado obra de obligada consulta para quienes se empeñan en el estudio de su vida y de su obra. Nosotras tuvimos el inmenso honor de organizarlo.

Y en diagonal quiero hacer una disección de vida y obra, destacando sus primeros veinticinco años de vida, etapa en que surgió el revolucionario y el periodista, y después señalo lo más relevante de su bibliografía. Con los detalles de los años jóvenes les recuerdo la forja de su estatura revolucionaria y cultural.

En su “Trayectoria vital”, no exhaustiva, que aparece en las páginas 11 a la 57, Josefina y yo relacionamos datos biográficos imprescindibles, desde que naciera el 23 de mayo de 1913, en Cienfuegos. Sus padres, Pedro Rodríguez Villameitide, natural de la Coxela, Galicia, y su madre Antonia Rodríguez, natural de Cienfuegos, decidieron que su único hijo cursara sus estudios primarios y secundarios en los colegios Monserrat y Champagnat respectivamente. El 30 de septiembre de 1930, con motivo de la caída de Rafael Trejo participó en la primera manifestación estudiantil contra Machado, en Cienfuegos. Así se convirtió en el revolucionario vertical, quien con sólo diecisiete años descubría el origen de la dependencia neocolonial y el imperialismo que amparaba esa tiranía. Luchó contra Machado con decisión y valentía, y llegó a ocupar la dirección del Directorio Estudiantil en su Cienfuegos natal. A partir de noviembre de 1932 dirigió la revista *Juventud*. De este órgano de oposición a la dictadura publicó cinco números antes de que fuera clausurado. Por esa labor sufrió

prisión. En 1933, después de la caída de Machado fundó el grupo literario Ariel, y en acto público realizado en el teatro Terry de Cienfuegos pronunció su primer discurso-ensayo “Significación de Ariel”, publicado en *La Correspondencia de Cienfuegos*, los días 28 de febrero y 1 de marzo de 1933. Al caer Machado fue designado por el Directorio Estudiantil como alcalde revolucionario de Cienfuegos, posición a la que renunció pocos meses después. Tampoco aceptó formar parte de la conferencia Panamericana de Montevideo. Con ambas negativas previó que el gobierno de Ramón Grau San Martín no respondería a las exigencias revolucionarias del momento.



Carlos Rafael Rodríguez (1913-1997)

En 1934 fundó la revista *Segur*, en Cienfuegos. Constituyó con el caricaturista Juan David su consejo de dirección. En su único número colaboró con el artículo “La docencia intacta”, tradujo “La dialéctica marxista”, de Sidney Hook y redactó el índice o noticiero final. Años más tarde dirigió esta publicación, órgano del grupo Ariel: “se trataba de una revista segadora”, “con esa letra afilada que cada día se va haciendo más imprescindible. Confirmé así que el combatiente que he querido ser se sobrepone en mí al escritor que no pude llegar a ser enteramente.”

En ese año 1934 matriculó en la Escuela de Derecho y en la de Ciencias Políticas y Económicas en la Universidad de La Habana, donde se incorporó inmediatamente al Ala Izquierda Estudiantil.

En 1935 ingresó en el Primer Partido Comunista de Cuba y continuaría en él a través de Unión Revolucionaria Comunista y el Partido Socialista Popular hasta su disolución en las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI) en 1960. En ese año 1935 hizo uso de la palabra en el Aula Magna de la Universidad de La Habana al conmemorarse la caída de Julio Antonio Mella. Su alocución fue publicada bajo el título “Mella y la Universidad”, en el periódico *La Palabra*, exactamente, el 3 de febrero. Colaboró en el magazine dominical de este diario, primer periódico legal del Partido Comunista de Cuba, el cual había surgido en 1934 dirigido por Juan Marinello. Después en los días de la huelga de marzo del 35 sería clausurado. En 1936 fundó junto a Nicolás Guillén y otros escritores de izquierda nada menos que la valiosa revista *Mediodía*, la cual dirigió hasta 1938.

En 1937 a nombre del movimiento estudiantil habló en el acto de devolución de la autonomía universitaria y fundó con Ángel Augier la Editorial Páginas. En este año recibió el Premio Nacional de Periodismo que otorgaba la Dirección Nacional de Cultura, por su artículo “Hombres en Congreso” (*Mediodía*, 17 de agosto) referente al Congreso Mundial en Defensa de la Cultura celebrado en Valencia como respaldo a la República Española, y en 1938 publicó en la memorable serie Cuadernos de Historia Habanera que dirigiera Emilio Roig de Leuchsenring su conferencia “José Manuel Mestre: la filosofía en La Habana”, calificada cuarenta y cuatro años después por Antonio Sánchez de Bustamante y Montoro desde las páginas de la *Revista de la Biblioteca Nacional* (no. 1-2, 1982) como único trabajo sobre las ideas de Mestre, bien enfocado desde la filosofía marxista.

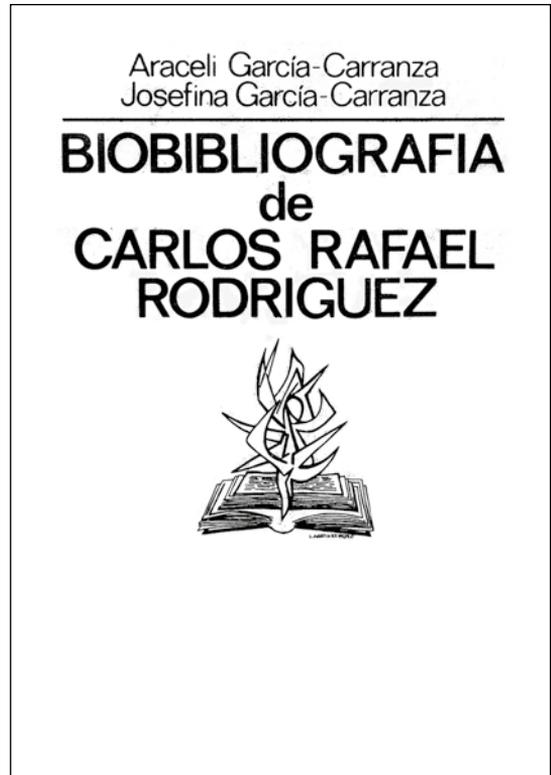
Y con estos datos a vuelo de pluma he querido caracterizar los primeros veinticinco años de este joven extraordinario, auténtico revolucionario, fundador desde la política y la cultura de la nueva Patria, tal como reza en la “Trayectoria Vital” de nuestra *Biobibliografía*, que más de treinta años después sigue siendo punto de partida para el conocimiento de su vida.

En el cuerpo bibliográfico activo aparecen sus títulos descritos y sus colaboraciones en libros y en publicaciones periódicas, desde 1938, cuando divulgó su conferencia ya citada sobre José Manuel Mestre, hasta *Letra con filo*, obra selecta que vio la luz por las editoriales Ciencias Sociales y Unión en 1983, sin olvidar que fue editada por Reynaldo González, Premio Nacional de Literatura a quien quiso como a un hijo.

Letra con filo resume en tres tomos lo mejor de su producción política, económica, cultural e histórica, y es un documento que identifica al revolucionario, al ideólogo, al economista, al diplomático y al historiador que entregó cada día de su vida a la Revolución Cubana.

En emotivo discurso agradeció este esfuerzo editorial:

(...) al demandarme los editores que les sugiriese un título común para los tres libros en los que la política, economía y los problemas culturales aparecen agrupados como temas céntricos, brotó casi espontáneamente ese de *Letra con filo*. En lo interno de mi ser, habría querido decir que esa letra tiene filo, contrafilo y punta.



Exactamente Carlos Rafael Rodríguez legó a la bibliografía cubana cuarenta y seis libros, sin contar su participación en otros textos y en publicaciones periódicas. Desde 1937 colaboró en libros como *Curso de introducción a la Historia de Cuba* (el 12 Cuaderno de Historia Habanera); *La España de Martí* de Emilio Roig de Leuchsenring; *En defensa del pueblo*, de Blas Roca; *Martí y la Iglesia Católica*, publicado por la Editorial Páginas, en 1940; *Por la patria, en la Colonia y en la República*, de Enrique José Varona, homenaje del municipio de La Habana al ilustre prócer, en el centenario de su nacimiento; y en *Siete enfoques marxistas sobre José Martí*, del Centro de Estudios Martianos, en 1978; así como en otros libros con algunos de sus discursos, conferencias, prólogos y entrevistas.

Sus colaboraciones en publicaciones periódicas son descritas por año a partir de 1931. Apenas había cumplido los dieciocho cuando dio a conocer en el periódico *El País* su primer artículo "Fuerzas encontradas", en el cual analiza con criterio marxista la necesidad de que el Estado intervenga en la economía. Después se sucedieron sus artículos en *La Correspondencia*, en la revista *Juventud*, de Cienfuegos, y en el periódico *El País*, de La Habana. En *La Correspondencia* califica a Gabriel García Maroto como embajador espontáneo de la revolución en el arte (Alejo Carpentier había escrito sobre las ideas, los proyectos y los

libros de magia de este autor en el *Diario de la Marina*, el 15 de enero de 1928); y en *El País* Carlos Rafael Rodríguez califica a don Medardo Vitier como maestro en el sentido iluminador del que hablara don José de la Luz y Caballero. En este periódico comenta “Americanismo y cubanismo literarios” de Juan Marinello, bajo el título “Lo universal cubano”. En esta década colaboró también en relevantes revistas habaneras de la época, entre otras *Universidad de La Habana*, *Polémica*, *Mediodía*, *Bohemia* y *Ultra*; en *Segur* de Cienfuegos; y en *Orto*, de Manzanillo; y otros periódicos como el *Diario de Cuba*, *Ahora*, *La Palabra* y *Hoy*. En los años cuarenta, cincuenta y sesenta continuaría su fértil periodismo político, como testigo de nuestra historia, en los periódicos *Hoy* y *Revolución*, así como en las revistas *El Comunista*, *Fundamentos*, *Magazine de Hoy* (después *Hoy Domingo*), *Dialéctica*, *Ultra*, *Mensajes*, *Obra Revolucionaria* y *Cuba Socialista*, entre otras. El movimiento editorial cubano está en deuda con Carlos Rafael Rodríguez, porque su obra periodística merece ser publicada y compilada en varios tomos para bien de nuestra bibliografía nacional. Y para que en el presente y el futuro de Cuba se conozca esta parte imprescindible de su obra.

Nosotras, Josefina y yo, intentamos ofrecer la dimensión de un quehacer hasta donde este se había materializado en letra impresa; y logramos algo más, pues el apoyo que nos prodigara el Dr. Carlos Rafael Rodríguez nos permitió acceder a impresos sueltos y a documentos no publicados e inéditos, como el “Llamamiento” que él redactara a nombre del Directorio Estudiantil de Cienfuegos, con motivo del derrocamiento de Gerardo Machado el 12 de agosto de 1933; y el discurso que a sus veinticinco años pronunciara en el Pleno del Comité Provincial del Partido Unión Revolucionaria Comunista, en La Habana, en 1938, con motivo del setenta aniversario del 10 de octubre de 1868; así como a algunos editoriales que redactara para la Emisora Mil Diez, en los años 1943, 1947, 1948; entre otros valiosos documentos.

Estos inéditos aparecen descritos en los asientos 688-922 de nuestra *Biobibliografía*, en la sección titulada “Archivo personal”. En esta oportuna catalogación que logramos no se nos escapó “La teoría marxista del valor”, su tesis de grado presentada en la Escuela de Ciencias Sociales y Derecho Público de la Universidad de La Habana en 1948; la Audiencia sobre la muerte de Jesús Menéndez en Santiago de Cuba, el 23 de abril de 1952; sobre el desempleo en Cuba, cuarenta y cuatro hojas escritas entre los años 1956 y 1957; ni la revisión de la versión escrita de la grabación de la “Conferencia de Intelectuales y Artistas, preparatoria del Congreso de Escritores y Artistas”, 119 hojas fechadas el 16 de junio de 1961. Otra deuda del movimiento editorial de Cuba con Carlos Rafael Rodríguez es la publicación de lo más valioso de esta papelería.

La indización auxiliar de títulos, analítica y de publicaciones consultadas cierra nuestra *Biobibliografía*, indización que ofrece aproximadamente unos tres mil datos al estudioso o investigador que se interese en la vida y la obra de Carlos Rafael Rodríguez. Su amplia y espléndida producción impresa, abarcadora de su periodismo revolucionario y de sus ensayos de temas culturales en los años anteriores a la Revolución creímos haberla agotado, y si así no fuera, en nuestro repertorio, aparece en gran medida.

Como les decía al principio, Josefina y yo llegamos a la oficina de Carlos Rafael Rodríguez a compilar su obra, nada menos que la de un miembro del Buró Político y del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, también vicepresidente del Consejo de Estado. Íbamos a describir, analizar e inventariar la producción escrita de un revolucionario, político, un diplomático, economista, de un humanista, y por encima de todo, la obra de un hombre extraordinario. Y lo logramos gracias a su apoyo, a su caballerosidad, decencia y grandeza. De toda esta labor biobibliográfica Josefina y yo guardamos como tesoro la carta que Carlos Rafael Rodríguez nos escribiera al recibir este repertorio al cual me he referido tratando de glosarlo en pos de una sencilla y escueta semblanza. De esa carta comparto aquí sólo unos párrafos que nos enorgullecen a las dos -porque Josefina no ha dejado de estar conmigo.

La Habana, 21 de marzo, 1988.

Estimadas Araceli y Josefina:

He recibido la biobibliografía. Es un trabajo ejemplar el que ustedes han realizado. No sé cómo encomiarlo.

Ahí está mi vida pública y parte de mi vida privada, compendiada por ustedes en forma admirable y reseñada a través de notas inteligentes. Si algo puedo decirles es que a través de estas páginas mi vida me va pareciendo más intensa y fructífera de lo que creía, y los hechos pasados cobran animación y vuelven a mi memoria con vigencia actual.

Gracias por una labor tan fecunda que me reanima y me hace sentir más útil la parte de mi existencia que me queda por vencer y lograr.

Y uso palabras de nuestro Apóstol José Martí para terminar: “Queda del hombre su luz y el bien que hace”. Carlos Rafael Rodríguez nos dejó su luz y el bien que con su acción, su obra y su entrega le hizo a Cuba.



***En ti creo.* Notas sobre el pensamiento de Nicolás Guillén en torno a la cuestión racial entre 1929 y 1934**

Nicolás Hernández Guillén

ESCRITOR, INVESTIGADOR,
PRESIDENTE DE LA FUNDACIÓN NICOLÁS GUILLÉN

LA PERSISTENCIA en Cuba de prejuicios y desigualdades vinculados al color de la piel, especialmente visibles luego de las difíciles circunstancias económicas y el consecuente deterioro social que sucedieron a la desaparición de la Unión Soviética y el Campo Socialista, han concitado la atención de estudiosos y activistas de estos temas y aún de políticos expertos en esos y otros asuntos relacionados con nuestro país.

Entre las personalidades cubanas que mayor y más lúcida atención prestaron a este problema en el siglo pasado está sin dudas Nicolás Guillén.

Reconocido por críticos e investigadores como uno de los principales exponentes de la poesía en lengua española, y considerado por su pueblo como el Poeta Nacional, hizo del conocimiento y la comprensión cabal del mestizaje cultural que nos caracteriza como nación, del enaltecimiento de las contribuciones de los africanos y sus descendientes a la conformación de nuestro perfil definitivo, de la reivindicación del hombre y la mujer negros y de la lucha contra los prejuicios y la discriminación vinculados al color de la piel, tema central de su prosa sustancial y de su extraordinaria creación poética.

Este trabajo quiere pasar revista a algunos aspectos del pensamiento de Guillén sobre la cuestión racial, manifiestos en su producción literaria comprendida entre los años 1929 y 1934. Me anima la certeza de que conservan relevancia y vigencia para la reflexión que debemos hacer hoy sobre la convivencia negriblanca en Cuba.

Me abstendré intencionalmente de abordar el poemario *Sóngoro Cosongo* y otros textos, relacionados con el discurso del mestizaje cultural, el negrismo mulato de Guillén, la negritud y esos asuntos, pues se han abordado en diversas ocasiones con mucha mayor autoridad de la que yo puedo lograr, por importantes estudiosos de la obra guilleneana.

“El camino de Harlem”

La cuestión racial es un tema presente en la vida de Nicolás Guillén desde una edad muy temprana. En primer lugar, porque en el contexto donde nació, nada

podía ponerle a salvo de experimentar en carne propia, desde la niñez misma, los prejuicios por su condición de mulato, pese a provenir, como se sabe, de una familia de la pequeña burguesía y ser su padre figura de relieve en el ambiente social y político de Camagüey.

En entrevista concedida a Jaime Sarusky en 1973, recuerda como al provocarse una pelea, con los mismos que habían sido sus compañeros de juego hasta el instante anterior, la primera agresión era llamarle negro.

Seguramente alguna otra experiencia desagradable, de esta índole, debió haber acumulado durante su estancia en la Escuela Pía, donde él y su hermano Francisco eran los únicos niños negros matriculados en la escuela.

Años después, la vocación gregaria de Guillén y el estado de segregación de la vida social entre blancos y negros, imperante en la sociedad de la época y en especial en Camagüey, propició que en su juventud se relacionara asiduamente con las sociedades negras de la provincia. En varias entrevistas y en su autobiografía *Páginas Vueltas*, él se ha referido a las características de estas agrupaciones, a las divisiones existentes entre negros y mulatos, y aún entre negros, que se inscribían en distintas instituciones según los recursos económicos y la representación social del afiliado. Guillén conoció muy bien estas cosas. En varias ocasiones se refirió al disgusto que le provocaban y manifestó su preferencia por la sociedad Victoria, la de negros de carácter popular. En 1923, los fondos de esta financiaron los gastos iniciales de la publicación *Lis*, definida en su título como *Revista literaria artística y social*, de periodicidad decenal, donde fungía Nicolás Guillén como director, su hermano Francisco como subdirector y Félix Nápoles como jefe de redacción.

En entrevista concedida a Francisco Garzón Céspedes, recogida por Nancy Morejón en su *Valoración Crítica*, Guillén al referirse a la significación de la revista expresa:

La revista *Lis* no tuvo gran importancia. Estaba destinada principalmente a reflejar la actividad más o menos cultural de las sociedades llamadas “de color” (negras) en Camagüey. Y a luchar contra la discriminación racista, no solamente de los blancos hacia los negros, muy marcada entonces, sino de los mulatos y los negros entre sí...

El punto que quiero destacar es que cuando Nicolás Guillén va a instalarse definitivamente en La Habana en 1926, ya tiene una conciencia ejercitada en relación con los problemas raciales que afectan a la nación cubana. El vínculo que va a establecer entonces con Lino D'ou y a través de este con otras figuras negras, como el ingeniero Gustavo Urrutia y especialmente con Juan Gualberto Gómez, encuentra un campo fértil para la profundización de la comprensión que tiene sobre nuestro problema negriblanco. Y en ello, tendrá particular importancia la revaloración que hará de la figura de Juan Gualberto Gómez, de su labor en la movilización de los negros cubanos hacia la lucha por la independencia nacional y la reivindicación de sus derechos, y su defensa de la soberanía nacional frente a la Enmienda Platt.

En este sentido, parece interesante mencionar que en *Páginas Vueltas* Guillén sitúa en su infancia el origen de lo que denomina “mi rebeldía contra lo norteamericano”. Y al entrar en detalles, refiriéndose al salvajismo racial, las quemas de negros, la vida miserable de los ghettos en ese país, recuerda: “De niño, en mi casa, oí hablar de estas cosas, ya en boca de mi padre, ya en la de las amistades políticas que visitaban el sitio en que yo nací.”

También llegó a Guillén desde edades muy tempranas, el conocimiento de los modos y las interioridades de la vida política en los primeros años de la República, incluyendo la enorme influencia negativa que ejercían los Estados Unidos de Norteamérica, sobre el acontecer del incipiente Estado cubano.

Su padre había sido coordinador provincial del entonces llamado Partido Nacional, luego convertido en Liberal, y en las elecciones de 1908, que sucedieron a la intervención y ocupación norteamericana de 1906, resultó electo senador por dicho partido para un período corto, es decir, de cuatro años.

El niño Nicolás va a ser espectador de primera fila de los encuentros de los dirigentes políticos de Camagüey para valorar los acontecimientos, elaborar estrategias, decidir tácticas y todo ello siempre bajo la sombra amenazante de una posible intervención norteamericana. Su poema “Allá lejos” del poemario *Tengo* de 1964, es explícito al respecto:

*Y sobre todo, ¡cuidado,
que van a venir los americanos!
(Otras gentes que no eran tan ingenuas
solían decir:
¡Anjá! Conque ¿van a venir,
no están aquí?)*



Nicolás Guillén (1902-1989)

No es de extrañar entonces que al referirse Guillén, a las condicionantes de la persistencia en la joven república de las lacras sociales, que para él resultan los prejuicios y la discriminación raciales, en varias ocasiones expresara, y cito por ejemplo de *Páginas Vueltas*:

(...) yo siempre he dicho (y escrito) que el nacimiento del estado cubano y la presencia en él de los fenómenos a que acabo de referirme estuvieron condicionados por la cercanía histórica de la esclavitud —cuatro siglos de funesto colonialismo español—, y por la cercanía geográfica de Estados Unidos, especialmente el sur de este país.

En abril de 1929, va a publicar en la página “Ideales de una raza”, del *Diario de la Marina*, un artículo titulado “El camino de Harlem”. Como se conoce, esta sección, promovida y dirigida por el ingeniero Gustavo Urrutia, jugó un papel importante en la reflexión que, a fines de los años veinte y los primeros de la década del treinta, tuvo lugar en nuestro país a propósito de las relaciones entre blancos y negros, la persistencia de desigualdades vinculadas al color de la piel y las vías para solucionar estos problemas.

Era la primera contribución propiamente periodística de Guillén, en la citada página, pues sus colaboraciones, iniciadas el año anterior, habían consistido en la publicación de textos poéticos agrupados en pequeñas colecciones bajo los títulos de “Versos de ayer” y “Versos de ayer y de hoy”.

Vale la pena detenerse en este artículo. Luego de referirse a Lino D’ou y a Juan Gualberto Gómez, de quienes expresa haber recibido el mandato de continuar una lucha que ha quedado inconclusa, como evidencia la persistencia de importantes desigualdades vinculadas al color de la piel en la vida republicana, reflexiona así: “El hecho de que aún subsista, desgraciadamente, en un medio de tan fraterno origen como el nuestro, no debe inspirar desaliento y menos aún, hacernos desistir de una lucha que es realmente patriótica.”

En lo que sigue el artículo es ante todo una dura advertencia sobre la necesidad de reconocer y enfrentar blancos y negros, sin hipocresías —dice Guillén—, los prejuicios y las desigualdades imperantes en la república, y las consecuencias a que podrían conducirnos las exclusiones del negro de lo que él llama entonces “la vida de relación cubana”, situación que ejemplifica, con su propia imposibilidad de acceder a un empleo en correspondencia con su calificación por el color de su piel. El riesgo que se corre —concluye—, es terminar, luego de tantas luchas y esfuerzos, en el camino de Harlem.

Para Nicolás Guillén la patria era algo muy serio. Ha crecido hasta su adolescencia en un ambiente en que son reverenciados los símbolos patrios y las grandes figuras de las luchas independentistas. Más de una vez ha narrado la devoción con que su familia guardó un pequeño pedazo de tela manchado de sangre, de la camiseta que llevaba puesta el general Antonio Maceo cuando cayó en San Pedro. Esa devoción le acompañó siempre. Luego en La Habana sus innumerables lecturas de la historia y el pensamiento cubanos del siglo XIX darían ancho fundamento a su amor patrio. Decir “lucha patriótica” no era sólo una manera de hablar.

Guillén, por el legado que recibió de su familia y el entorno relacional, por su experiencia vital y las lecturas acumuladas vio la realización del destino histórico de la nación cubana como inseparable de la total emancipación de los negros cubanos. No puede haber patria sin que negros y blancos disfruten en verdad de los mismos derechos. Es un problema que debemos enfrentar y resolver —sin hipocresía— blancos y negros. Mientras eso no se consiga la patria no estará lograda, quedará inacabada, en riesgo de frustrarse, especialmente por la proximidad geográfica de los EU.

¿Po qué te pone tan brabo? (sic)

Casi exactamente un año después de la publicación de “El camino de Harlem”, aparecerán publicados en “Ideales de una raza” los “Motivos de son”.

Sobre los *Motivos...* se ha escrito mucho y muy bien. Los traeré a colación sólo para ejemplificar otro aspecto de la comprensión de Guillén sobre el problema racial que conserva absolutamente su vigencia.

La colección de los ocho poemas publicados en aquel momento la inicia “Negro bembón”. Guillén ha relatado en más de una ocasión la experiencia onírica vinculada a la creación de este texto y en general al poemario. Augier al comentar la experiencia narrada por Guillén ha dicho: “es de presumir que no participara ningún factor sobrenatural, sino el poderoso subconsciente colectivo de que estaba saturado por razones de procedencia racial y de plena convivencia popular.”



Por supuesto, creo que Augier lleva razón, pero hay algo más. Ya para entonces Guillén tenía conciencia de los mecanismos culturales puestos al servicio de la dominación, del necesario sometimiento del negro, desde los albores de la esclavitud.

En la entrevista con Jaime Sarusky ya mencionada, le expresa en una larga respuesta:

Lo grave es que al negro cuando fue traído a América se le impuso por parte de sus amos el concepto grecolatino de la belleza y se le acostumbró a pensar que en la medida que se pareciera al Apolo de Belvedere, o siendo mujer se pareciera a la Venus de Milo, sería bella. Ahí surgió un conflicto terrible puesto que el negro jamás en su vida iba a poder verse como el Apolo ni la negra como Venus. Ahora cuando en “El negro bembón”, que es el primer poema de son que yo escribo, digo que:

*¿Po qué te pone tan brabo
cuando te disen negro bembón
si tiene la boca santa
negro bembón?*

Ahí estoy yo tratando de quitarle de la cabeza al negro esa concepción que le ha dado el amo blanco —y la cultura blanca en general— haciéndole creer que es inferior puesto que sus rasgos fisonómicos no corresponden a los arquetipos de la cultura griega.

Y cuando Sarusky le interrumpe preguntándole: “¿O sea que ya tenías un concepto de la cultura, que no se trataba de algo intuitivo?” Guillén le responde: “Yo sabía lo que estaba haciendo. Siempre en mi poesía lo sabía. Nunca he hecho algo intuitivo. La intuición me puede ayudar de algún modo, pero yo la domino y la sé dirigir a lo que yo quiero.”

El propósito de la acción iniciada en *Los Motivos...* tendrá luego continuidad a lo largo de toda su obra, en “Llegada” y los madrigales negros de *Sóngoro Cosongo*, en sus grandes elegías, pienso concretamente en “El apellido” y en la “Elegía a Jesús Menéndez” y de algún modo también está presente en su poema a Angela Davis de *La Rueda Dentada*.

Sin mencionar su prosa donde también aborda varias veces el asunto de manera más directa e igualmente sustancial.

Obviamente, los aspectos mencionados por Guillén son sólo una parte del proceso de deculturación puesto en práctica contra los esclavos africanos. Manuel Moreno Fraguas en su ensayo *Aportes culturales y deculturación* argumenta de manera muy rigurosa aspectos del alcance, la sistematicidad, la fría crueldad con que fue puesto en práctica, en función directa de intereses económicos. Las consecuencias de ese proceso aun las llevamos con nosotros.

En un texto inteligente, incluido en una antología de artículos de la *Revista Caminos* sobre el tema racial, que fuera presentada en la pasada Feria del Libro, la joven Yusimí Rodríguez reflexiona sobre la persistencia entre los negros de los estereotipos que devalúan sus rasgos fisonómicos, como por ejemplo el pelo, en el caso de las mujeres, e incluso manifestaciones más sutiles y de seguro más preocupantes. A propósito de cuentos del narrador Alberto Guerra, en que los protagonistas son profesores, escritores, es decir, personas con un determinado grado de realizaciones, talentos, virtudes, Yusimí que es negra, inteligente, instruida, aun sabiendo que Alberto Guerra es también negro, que ha sido profesor, y que evidentemente es escritor, imagina en principio los protagonistas blancos.

El proceso de devaluación y anulación de la identidad puede cegar frente a la belleza, pero también frente a los logros, las virtudes, los talentos, al extremo de hacer imposible su representación.

Todavía es necesario preguntarse: *¿Por qué te pones tan bravo?*

Hay otra consecuencia cultural del complejo entramado de dominación puesto en práctica por la clase dominante, que Guillén identifica tempranamente en el sector negro, que ha alcanzado o cree haber alcanzado algún ascenso social por la vía de la instrucción —quizá habría que decir instrucción blanca—, es el rechazo al legado cultural negro.

En su conferencia en el Club Atenas, titulada “Motivos literarios”, comienza explicando, respecto a los *Motivos de son*, su intención de indagar en el alma popular, afirmando que “para nadie es cosa de mucho asombro saber que en una tarea de esta índole, a poco que se raje el suelo en busca de la entraña caliente, lo primero que salta en Cuba a nuestros ojos es el negro. El negro que le da color y personalidad a la población cubana.”

De inmediato añade: “El negro, sin embargo, no quiere que se le recuerde esto, que en nada debiera molestarlo. Y es que nosotros sufrimos una incultura medular”. Quería decir más y agregará: “Sucede así que la característica más destacada del negro pseudoculto es el horror espectacular al pasado. Ostensiblemente él marcha hacia el blanco, lo cual no le censuro. Pero es una marcha difícil, casi a rastras, recogiendo sus migajas intelectuales y aprovechando cuanto sobre del festín.”

Mírate las venas misteriosas

Muchas veces ha referido Guillén como le influyó el movimiento social que derrocó a la tiranía de Gerardo Machado y los intensos acontecimientos políticos que sucedieron al derrocamiento. Ha sido explícito al decir que le posibilitó ver desde otra perspectiva la política, vislumbrar la posibilidad de una que estuviese realmente al servicio del pueblo y emprender un camino de militancia que haría formal cuatro años después durante la Guerra Civil Española.

Esa otra perspectiva desde un plano superior le permitió apreciar junto a las similitudes, la diversidad, y se hizo más necesaria entonces una comprensión diferente de las causas y las soluciones.

Probablemente en algún momento haya sentido vergüenza por tanto desconocimiento compartido. ¿Cómo olvidar que negros, compatriotas de los miserables que cortaban caña descalzos en Oriente y Camagüey, habían sido generales que derrotaron a las tropas de Napoleón y ayudaron los primeros a Simón Bolívar? ¿Cómo ignorar a Jacques Roumain y los hermanos Marcelin?

Guillén es de los fundadores y contribuyó como pocos a que nos percatáramos con orgullo de nuestra caribeñidad. Al actuar así sabía bien que nuestra clase dominante entonces no disfrutaría ser parte de tanto negro, y cuestionaba además un componente significativo de un modelo regional de dominación que conserva plenamente sus propósitos.

De seguro nuestros médicos en Haití conocen de Tousaint y Dessalines, como los estudiantes caribeños que acogemos conocen de Maceo y de Martí, aunque aun sea largo el camino a recorrer.

West Indies Ltd. marca el punto de salto de la conciencia guilleneana en relación con el tema racial. Guillén intuía ya que era necesario resolver el problema de todos, para resolver el problema de cualquiera. Ahora tornará esa intuición en convicción profunda del origen clasista de muchos de los males que ha enfrentado, y sabrá también que la revolución social era el único modo de poner fin a los mismos.

Hay un elemento paradigmático del pensamiento de Guillén y de su estrategia para enfrentar los prejuicios, la discriminación y el racismo, que destaca en *West Indies Ltd.*

Él, que fue crítico con los suyos, los negros quiero decir, cada vez que lo entendió necesario, reservó siempre sus mejores armas, las más dolorosas, para el prejuicioso, el discriminador y el racista.

Pese a formarse en un ambiente de poco estímulo y reconocimiento a la labor científica, sentía un profundo respeto por la ciencia. Sus apreciaciones sobre Fernando Ortiz, más de un artículo que le dedicara y su elogio póstumo a don Carlos de la Torre, el malacólogo, no dejan margen a dudas en este punto.

A la ciencia acudió de manera consciente para Hermanarla con el humor, irónico y hasta sarcástico a veces, para golpear allí, donde sabía que era peor para el racista.

Sarusky, en la entrevista varias veces referida y a la que tanto deben estos comentarios, inquirió sobre el modo muy singular en que planteaba en sus poemas los problemas del racismo. Guillén respondió de esta manera:

Lo que pasa es que allí funciona otra cosa: una interpretación científica del problema racista en Cuba. Y en cierto modo es una forma de venganza sutil. Lo que más le podía doler a un racista era mostrarle que él tiene elementos en su sangre de la raza a la cual discrimina. Y ese camino me fue útil a mí, puesto que funciona mi carácter que se manifiesta en forma humorística respecto de muchos temas que la gente respeta y me permitía a mí desplegar toda una poesía.

Guillén no lo menciona de manera explícita, pero está claro que tiene en mente su magistral soneto “El abuelo”.

Nuestro poeta sabía de las leyes de Mendel, y aunque faltaban casi treinta años para que James Watson modelara el ADN, para descartar definitivamente el argumento básico de las razas y el prejuicio racial, de algún modo intuyó el camino.

La tremenda revulsión que causó en la conciencia de los cubanos la Revolución triunfante en enero de 1959, pero sobre todo la convocatoria y la movilización real de negros y blancos a la construcción de una nueva sociedad —y casi estoy citando a Fernando Martínez Heredia— propició un retroceso, real también, de los prejuicios y la discriminación asociados, su desaparición en algunos casos —cómo no—, y en otros, seguramente más numerosos de lo deseado, su confinamiento a las zonas más íntimas y ocultas de la vida social.

Para Guillén fue la realización del sueño vislumbrado. Por eso al resumir su historia y la de millones de negros que le precedieron, pudo decir, para que no olvidaran los que habrían de venir:

*¡Oh Cuba! Mi voz entrego.
En ti creo.
Mía la tierra que beso.
Mío el cielo.
Libre estoy, vine de lejos.
Soy un negro.*





Jorge Ibarra Cuesta en sus años juveniles

Un investigador a ultranza

Hilda Pérez Sousa

INVESTIGADORA DE LA BIBLIOTECA
NACIONAL DE CUBA JOSÉ MARTÍ

LA BIBLIOTECA Nacional de Cuba se ha honrado en tener dentro de sus trabajadores a prestigiosos intelectuales, historiadores e investigadores. La lista sería interminable, pero la idea de este artículo es reparar en un hombre que fue “incansable en su corta vida de investigador”, como muchos estudiosos han planteado, tuvo una carrera fructífera y aportó algunas obras de obligada consulta para conocer sobre la historia de la nación cubana.

Poco se ha hablado del período que permaneció en la Biblioteca Nacional José Martí —cerca de una década— primero en el departamento de Estudios de la Cultura Cubana, y posteriormente como fundador en el de Investigaciones Histórico-Culturales. Nos referimos a la figura de Ramón de Armas Delamarter-Scott, de obligado análisis cuando se habla del origen de esta área de trabajo.

La génesis

Su entrada a la Biblioteca Nacional José Martí fue durante la dirección del

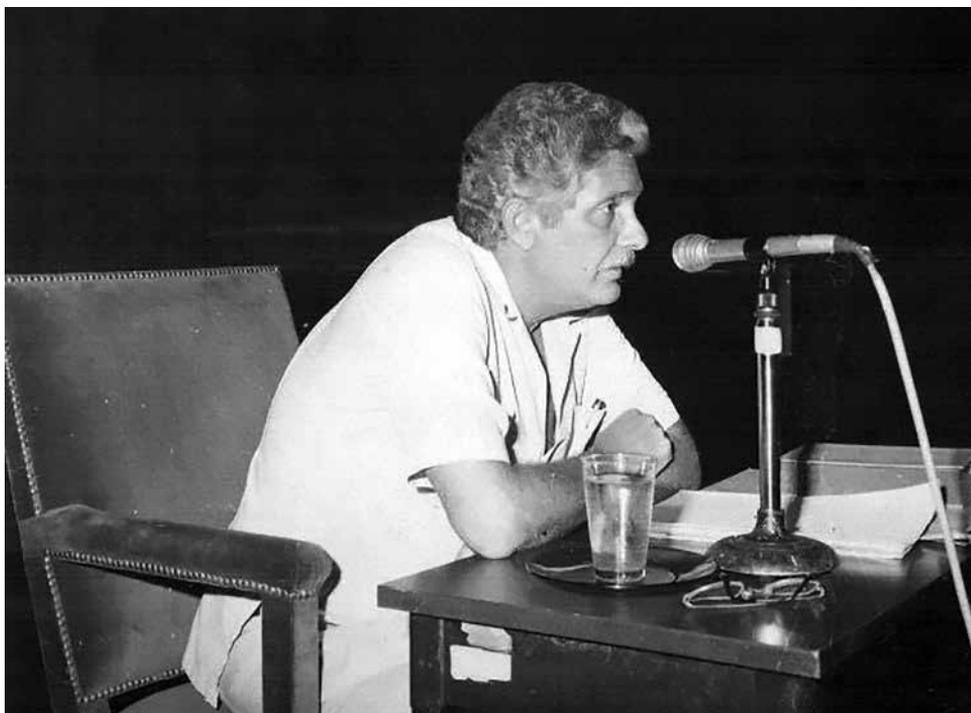
doctor Julio Le Riverend. Cuenta Eloísa, la hija del prestigioso historiador, que Ramón había ido a verla con la intención de que intercediera para trabajar con su padre —a ambos los unía una relación durante su etapa de estudiantes en la antigua Unión Soviética—, así lo hizo y hasta llegó a comentar que para su padre “fue un poco el hijo que no había tenido en su profesión”.¹

Desde aquel entonces, en la Biblioteca Nacional José Martí se realizaban investigaciones como parte del trabajo bibliotecológico: la evaluación de colecciones, los estudios de usuarios, la promoción de la lectura, entre otros.

Trabajaban en la Biblioteca varios reconocidos investigadores (como Zoila Lapique, Roberto Friol, Octavio Smith, Guillermo Sánchez y Alberto Muguercia) —según recuerda—, quienes, con anterioridad a la llegada de Le Riverend a la dirección de la biblioteca, estaban adscritos a la Sala Cubana que dirigía Araceli García Carranza.²

¹ Eloísa Le Riverend Morales: “Presencia del amigo”, en: Liana Hilda de Armas Delamarter-Scott.: *La mirada martiana de Ramón de Armas*, La Habana, 2010, p. 226.

² Luis Ángel Argüelles Espinosa: entrevista vía email al investigador por la autora de este trabajo, el 6 de enero del 2022.



Ramón de Armas Delamarter-Scott (1939-1997)

A poco tiempo de su nombramiento como director, Le Riverend aplicó una nueva estructura que reorganizaba la institución. A partir de ese momento se gestó desde el departamento de Investigaciones Histórico-Culturales “la Línea de pesquisas sobre Historia, Literatura, Música y Artes Plásticas”.

Las plazas debían estar ocupadas por investigadores categorizados y de probado prestigio, con salarios acordes a las diferentes categorías que ocupaban: aspirante, agregado, auxiliar y titular. Mientras que las investigaciones relacionadas con la Bibliotecología y las Bibliográficas eran ejecutadas por los

mismos bibliotecarios sin necesariamente estar categorizados, que pertenecían a los departamentos de Investigaciones Bibliográficas y el de Investigaciones Bibliotecológicas y Metodológicas.³

Así también lo testimonió uno de los integrantes de la etapa fundacional del departamento:

La Biblioteca Nacional contaba con una tradición de investigadores que desarrollaban temas de investigación de ese tipo, cada uno en su área de trabajo, o por su cuenta. Ellos fueron: Ramón de Armas, Juan Pérez de la Riva (erudito,

³ Tomás Fernández Robaina: *Apuntes para la historia de la Biblioteca Nacional José Martí de Cuba*, Biblioteca Nacional José Martí, La Habana, 2001, p. 204.

historiador y demógrafo cubano de origen francés, como Carpentier), que trabajaba individualmente en un cubículo del segundo piso; Renée Méndez Capote (de Colección Cubana), Cintio Vitier y Fina García (también de la Colección), Araceli García Carranza (de Bibliografía), César García del Pino y Alberto Muguercia (investigaciones musicológicas, desde un cubículo del segundo piso, como Pérez de la Riva).⁴

Esta también sería la imagen que tenía otra trabajadora. Aunque no formaba parte del departamento de Investigaciones Histórico-Culturales, sí se encontraba ligada al mismo por las funciones que desempeñaban como editora de *la Revista de la Biblioteca Nacional* (1983-1989):

La Biblioteca que yo conocí era pintoresca, que es decir “animada, peculiar”, tenía todo un repertorio de personajes característicos por su saber, su personalidad y a veces hasta sus costumbres, y muy reconocidos por sus obras, venían investigadores extranjeros y del patio a consultarlos; de los grabados y las marquillas de tabaco nadie sabía más que Zoila Lapique, además de su musicología. Araceli era la “Madre superiora”, como le decía Cintio Vitier; Carbonell polemizaba todo el tiempo sobre cultura cubana; el poeta Friol, exquisito y neurótico; Argüelles queriendo reconciliar a todo el mundo...⁵

Durante el período de diciembre de 1979 a 1980 fungió Ramón de Armas como jefe del departamento de Estudios de la Cultura Cubana. En esta etapa desempeñó investigaciones con relación a la figura de Martí: la influencia de las ideas de la reforma mexicana en su pensamiento, y el análisis del imperialismo norteamericano desde la mirada del Apóstol. Estos temas de investigación fueron llevados a publicaciones nacionales e internacionales y socializados a través de conferencias y eventos científicos. Se interesó por otros asuntos históricos, como los factores condicionantes de la instauración de dos gobiernos dictatoriales de Fulgencio Batista, y el nacionalismo burgués en Cuba durante la década de los años veinte y treinta del pasado siglo.

De la creación del departamento de Investigaciones Histórico-Culturales, en 1981, el investigador José Antonio García tiene una visión:

En aquel entonces Le Riverend sabía que podía confiar en su colectivo de trabajo respecto de lo bibliotecológico propiamente, y esto le dio oportunidad para continuar su labor profesional como historiador... por otra parte no sería nada nuevo en la Biblioteca, pues ya esta contaba con una tradición de investigadores que desarrollaban temas de investigación de ese tipo, cada uno en su área de trabajo, o por su cuenta; para asumir la responsabilidad del mismo fue

⁴ José Antonio García Molina: en entrevista ofrecida a la autora, vía e-mail, el 1 de enero del 2022.

⁵ Carmen Suárez León: en entrevista vía e-mail, del 16 de mayo del 2022.

propuesto jefe del Dpto. de Investigaciones Histórico-Culturales a Ramón de Armas.⁶

Sobre Ramón

Había nacido en La Habana el 14 de junio de 1939 y según consta en algunos de los documentos que se conservan en el Archivo de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, se había graduado de Publicitario en la Escuela Profesional de Publicidad incorporada a la Universidad de La Habana durante los últimos años de la década de los cincuenta. Ya en el año 1968 se había titulado de máster en Ciencias Filosóficas en la Universidad Estatal de Moscú M. V. Lomonósov.

Sus primeros trabajos en Cuba estuvieron vinculados a la Universidad de La Habana, donde se ocupó de la docencia y la investigación durante una década. En esta misma institución desempeñó algunas funciones: director del grupo de Estudios Cubanos del Vicedecanato de Investigaciones de la Facultad de Humanidades (1971-1974), miembro del Consejo Asesor de Investigaciones del Vicedecanato de Investigaciones de la Facultad de Humanidades (1973) y responsable del equipo 1899-1933 del departamento de Historia de Cuba de la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana (1977-1978), entre otras tantas tareas. Ostentaba la

categoría de profesor auxiliar desde el año 1977, alcanzada durante su etapa en la Universidad de La Habana.

A su traslado a la Biblioteca Nacional José Martí participó representando a Cuba en diferentes países, donde impartió conferencias y socializó los resultados de sus investigaciones. Unas de las tareas más importantes de este período fue la creación de la Tribuna Enrique José Varona.⁷ Dicho espacio estaba concebido para el desarrollo de cursos por investigadores y especialistas de algunas instituciones, para el intercambio de experiencias científicas, y como fórum de reflexión por parte de los interesados en cada tema.

Es precisamente en esta emblemática institución donde alcanzó la categoría de investigador titular en el año 1982, teniendo en cuenta los estudios precedentes y la entrega de manera rigurosa a la investigación. De este tema muchos de sus colegas opinan:

“Me sorprendió su cultura, nada común, el tono apacible de su voz, la pasión martiana y la profundidad y rigor de sus ideas. Nada de Cuba le era ajeno.”⁸

“Era un hombre muy culto e inteligente, y amaba la historia.”⁹

“Muy meticuloso en sus investigaciones y siempre quería confirmar sus datos y que su información llevara la necesaria cita o fuente documental.”¹⁰

⁶ José Antonio García Molina: *loc. cit.*

⁷ La Tribuna Enrique José Varona según acta del Consejo de Dirección del 29 de marzo de 1979 estaba concebida su inauguración el día 13 de abril del propio año, con motivo del 130 aniversario del nacimiento de Enrique José Varona.

⁸ Eduardo Torres-Cuevas: “Ramón de Armas en mi memoria”, en: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, 101(1-2): 177-182, La Habana, en.-jun. 2010.

⁹ Carmen Suárez León: *loc. cit.*

¹⁰ Luis Ángel Argüelles Espinosa: *loc. cit.*

Para Pedro Pablo Rodríguez era:

Pausado, firme en sus convicciones, paciente cuando se sumergía en la investigación, sin pretensiones de liderazgo alguno, modesto en sus aspiraciones intelectuales, desplegó esas cualidades en sus estudios y en sus escritos: el razonamiento elaborado, la coherencia expositiva, la fundamentación a fondo de sus análisis, el lenguaje elegante y preciso son rasgos que caracterizaban sus textos.¹¹

Para José Antonio García Molina:

Ramón era un profesional formado en su más temprana juventud con los hábitos de un trabajador intelectual del capitalismo: había estudiado diseño gráfico antes de la Revolución, creo que en Estados Unidos, donde era una especialidad muy competitiva. De aquí nació su rigurosa disciplina de trabajo. Años después, ya en Revolución, se inclinó por los estudios filosóficos e históricos... Todo lo anterior formó a Ramón como un profesional científico, con todo el rigor metodológico y de disciplina personal que esa condición significa [...] Ramón siempre estaba trabajando; no perdía un minuto, no tenía horario, siempre concentrado; siempre agudo en sus juicios y observaciones, y al mismo tiempo con la curiosidad de un niño.

Preguntaba mucho a los demás sobre detalles de sus investigaciones, con gran interés por saber las opiniones de los demás... y las tomaba muy en serio. En eso daba muestras de sabiduría y de humildad. No escribía ni una coma, si detrás de ella no estaba antes el peso de la investigación más rigurosa. Al mismo tiempo era muy solidario y comprensivo con los problemas de los demás, de todo tipo.¹²

Tras el prestigio que iba alcanzado frente a sus colegas y las responsabilidades de su cargo, en el año 1984 pasó a formar parte del Consejo de Redacción de la *Revista de la Biblioteca Nacional* hasta el segundo número, de julio-diciembre de 1990. En ella publicó algunos de los resultados de sus investigaciones.

Su legado

En el año 2007 asumió la dirección de la Biblioteca Nacional José Martí el doctor Eduardo Torres-Cuevas y por ende, la dirección de la *Revista de la Biblioteca Nacional*. Se realizaron algunos cambios en la publicación y se creó entonces, un Consejo de Honor *In Memoriam* que se mantiene hasta la actualidad encabezado por Ramón de Armas.¹³ Creo que, entre otras razones, era la manera de rendir homenaje a todos los que ya no se encontraban físicamente pero que habían dejado para la perpetuidad su

¹¹ Pedro Pablo Rodríguez: "Prólogo". En: Armas Delamarter-Scott, L. H.: *La mirada martiana de Ramón de Armas*, La Habana, 2010, p. VIII.

¹² José Antonio García Molina: *loc. cit.*

¹³ Aparece por primera vez el Consejo de Honor *in memoriam*, en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, 98(3-4): 2, La Habana, Cuarta Época, julio-diciembre, 2007.

obra histórica y cultural. A decir del propio Torres-Cuevas: “(...) la relación surgida con Ramón de Armas fue tan profunda en lo profesional como en lo humano”.¹⁴

De Armas recibió *post mortem*, la distinción “Pensar es servir”, reconocimiento más alto que otorga el Centro de Estudios Martianos —última institución en la que laboró— a aquellas personalidades e instituciones cubanas y extranjeras que se han destacado en la labor de promoción de la vida, obra y pensamiento del Apóstol. Entre sus libros se encuentra: *La revolución pospuesta* (1971), *Historia de la Universidad de La Habana 1728-1978* (1984) y *Los partidos políticos burgueses en la Cuba neocolonial* (1985), *La historia de Cuba pensada por Ramón de Armas* (2012) y *José Martí. Forjador de pueblos* (2000). Gracias a su hermana Liana se ha logrado recuperar parte de su obra inédita.

La producción intelectual de esta etapa se nutrió con los resultados de las variadas líneas de estudio llevadas a cabo por los investigadores. Las mismas permitieron el análisis de algunas colecciones patrimoniales que

atesora la institución, así como temáticas “sobre la novelística cubana del siglo XIX, pasando por la historia de la música desde la etapa colonial al siglo XX, hasta la historia económica de Cuba, el movimiento de las ideas libertarias, la herencia indígena subyacente en ciertas expresiones de la cultura cubana (creencias, ritos, música), los movimientos sociales y políticos vistos con una nueva perspectiva histórica, la historia de instituciones culturales relevantes en la vida nacional, la presencia del descendiente de africanos en la vida social durante la etapa republicana.”¹⁵

Todas estas líneas de investigación contribuyeron al enriquecimiento de la historia cultural cubana, así como a develar los tesoros patrimoniales de la centenaria institución. Los fundadores de esta área de trabajo bajo la dirección de Ramón de Armas pautaron las primeras líneas indagativas y abrieron caminos para otras nuevas. Su ejemplo de incasable investigador es el faro de luz para las nuevas generaciones y el acicate para continuar poniendo en alto el nombre de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí.



¹⁴ Eduardo Torres-Cuevas: “Ramón de Armas en mi memoria”, en: Liana Hilda de Armas Delamarter-Scott: ob. cit., p. 205.

¹⁵ José Antonio García Molina: *loc. cit.*

Una huella cubana olvidada en el Capitolio de Washington

Emilio Cueto

COLECCIONISTA, INVESTIGADOR, ABOGADO

QUIEN BUSQUE la huella de Cuba en la capital de los Estados Unidos podrá encontrarla, en primer lugar, en el bello edificio de la Embajada de Cuba inaugurado en 1919. Confiado a los arquitectos Robert Lister Macneil (1889-1970) y Paul Humphreys Macneil (1883-1964), expone el escudo de la Isla en su fachada y, desde 2019, una estatua de Martí del santiaguero José Villa Soberón (1950) a la entrada.

Por su parte, la Biblioteca del Army and Navy Club guarda la mascarilla mortuoria del general Calixto García (fallecido en el Hotel Raleigh, entonces en el centro de la ciudad), al igual que un bajo relieve del “Mensaje a García” del escultor austro-americano Félix de Weldon (1907-2003), responsable también del monumento a Calixto García de La Habana, recientemente trasladado al final de la Quinta Avenida. Y al interior de la prestigiosa Galería Nacional de Arte podemos admirar el óleo de John Singleton Copley (1738-1815), *Watson and the Shark*, que recrea un dramático encuentro con un tiburón en La Bahía de La Habana en 1749.

La huella de otro evento, mucho más trascendental, ocurrido de igual modo en la bahía habanera nos

espera en el Cementerio de Arlington: los restos del mástil del acorazado *Maine*, hundido en febrero de 1898. Al *Maine* lo encontraremos otra vez. En el East Potomac Park está ubicada, desde 1998, la Urna de la Amistad Cubana, enviada a Washington en 1928 con la siguiente inscripción: “El recuerdo del Maine tendrá eterna duración / Durante los siglos los lazos de la amistad entre la tierra de Cuba y la tierra de los Estados Unidos de Norte América. —Gerardo Machado.”

Es también evidente que mucho nos hablarán de Cuba los tesoros (manuscritos, mapas, grabados, libros, periódicos, fotos, partituras, discos, películas, posters) guardados en la Biblioteca del Congreso, así como la documentación en el Archivo Nacional, en los varios ministerios federales (en particular de Estado, Defensa, Comercio y Justicia) y entre la papelería de senadores y congresistas.

Adornando una de las paredes del llamado Dormitorio Lincoln en la Casa Blanca se encuentra el quinto y último manuscrito del Discurso de Gettysburg de 1863: fue un regalo del filántropo sagüero Oscar B. Cintas (1887-1957). En otro de los salones abierto al público se ha colocado el

hermoso óleo de Betty Ford, primera dama entre 1974 y 1977, debido al pinxel del matancero Félix F. de Cossío (1913-?).

A pocas cuadras, desde el lobby del Banco Interamericano de Desarrollo nos saluda un busto en mármol del presidente John F. Kennedy (1917-1963), esculpido por el también yumurino Juan José Sicre (1898-1974). No muy lejos de allí, Amelia Peláez (1896-1968) espera nuestra visita en el Museo de Arte de las Américas, de la OEA. Y el popularísimo Museo Nacional de Historia Americana, parte del complejo Smithsonian, regala al visitante un traje de rumbera y unos zapatos de la Reina del Azúcar, Celia Cruz (1925-2003).

Si viajamos al Noreste de la Ciudad podremos admirar con devoción la monumental escultura de otro matancero, Manuel Rodulfo Tardo (1913-1998), a nuestra Patrona la Virgen Caridad del Cobre, emplazada en la Basílica de la Inmaculada Concepción desde 1977. Otra antigua imagen de la Caridad se venera en la Iglesia del Sagrado Corazón. Y, en la majestuosa Catedral Anglicana, un vitral titulado “Sacrificio” nos muestra la imagen del médico americano Jesse William Lazear (1866-1900) haciendo experimentos con el mosquito de la fiebre en Marianao, donde falleció víctima de esa enfermedad.

Por supuesto, encontraremos la bandera cubana a la entrada de la OEA (que también exhibe un busto de Martí), de la Organización Panamericana de la Salud, del Departamento de Estado y del Kennedy Center para las Artes representativas. En este último, la música y danza de Cuba y de artistas cubanos nos sorprende periódicamente con su energía y profesionalismo.

Pero hay más. Numerosas cafeterías y restaurantes de la zona ofrecen sándwiches y café cubanos, para no hablar de ropa vieja y tostones, acompañados de mojitos, daiquirís y cubalibres. Y Cuba, claro, siempre está en las casas y corazones de nuestros compatriotas de la zona.

Nunca se está demasiado lejos de la Isla en Washington, ciudad que visitó José Martí para participar en la Primera Conferencia Internacional Americana (1889-1890) y en la Comisión Monetaria Internacional Americana (1891).

Residente como he sido de esta capital por varias décadas, he visitado todos esos lugares en numerosas ocasiones. Pero recientemente he desempolvado otra huella que se me había escapado antes: en la tan famosa Rotonda del Capitolio hay un óleo con ecos de la Isla. Por ser menos conocido, ahora lo compartimos con nuestros lectores.

Los cuadros del Capitolio

Para decorar la llamada Rotonda (Rotunda) del Capitolio, entre 1817 y 1855 se comisionaron a varios artistas para pintar ocho grandes óleos (de 12x18 pies) que narrarían la epopeya americana. Se trata de escenas que nos ilustran importantes eventos históricos, desde la exploración inicial del territorio hasta la guerra de independencia.

Entre 1836-37 se le encomendó al pintor neoyorquino John Vanderlyn (1775-1852) la pintura *The Landing of Columbus*. Ella representa el desembarco de Colón el 12 de octubre de 1492 en la isla Guanahaní y que él bautizara como San Salvador (parte

del archipiélago de las Bahamas que muchos consideran es la actual Watlings Island y otros Samana Cay).

Consciente de la importancia y honor que representaba la ejecución de ese histórico cuadro para un escenario tan prominente, Vanderlyn se dedicó a estudiar la epopeya colombina de modo que su obra fuera lo más fidedigna posible.

Para pintar a los personajes centrales del desembarco europeo analizó con detenimiento la obra de Washington Irving, *A History of the Life and Voyages of Christopher Columbus*, publicada por primera vez en 1828, y comenzó a poblar su boceto con los protagonistas. Afortunadamente, se conserva un boceto de la escena en el Museo Smithsonian de Washington (Fig. 1).

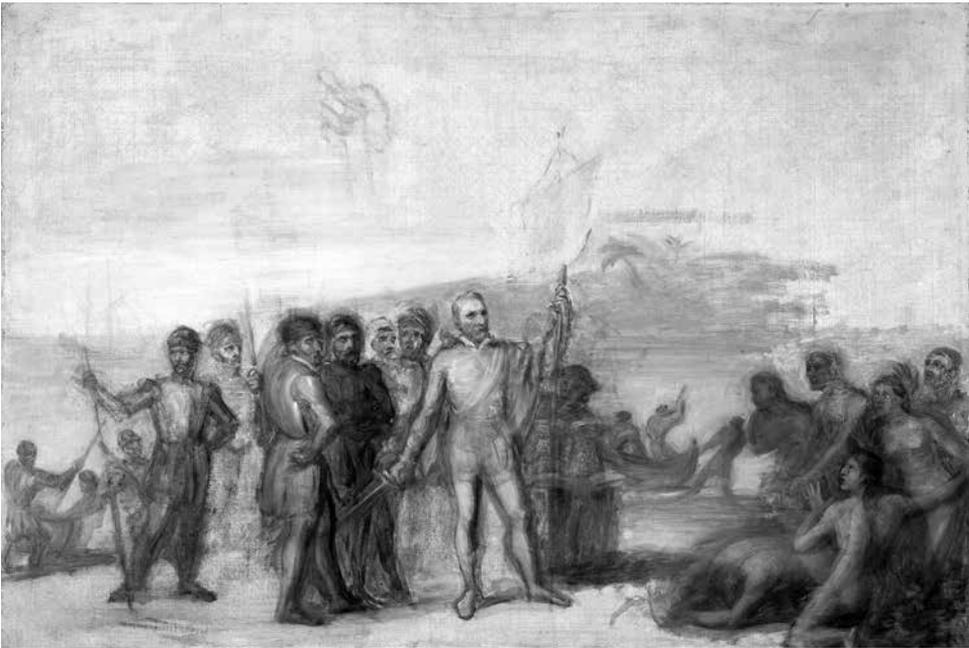


Fig. 1. Boceto de John Vanderlyn conservado en el Museo Smithsonian

Pero faltaba el paisaje. Vanderlyn sabía que una escena realista necesitaría incorporar vegetación tropical. ¿A dónde iría para inspirarse?

Cuba, siempre vecina

Vanderlyn había visitado La Habana en 1828, junto con su compatriota Eliab Metcalf (1785-1834). Algunas fuentes indican que en esa ocasión intentó exhibir en nuestra capital su

Panorama de la Ciudad de Versailles, otras, que quiso exhibir sus cuadros *Marius* y *Ariadne*. En todo caso, a Vanderlyn no le fue tan bien como a su amigo Metcalf (no era principalmente retratista y quizás no encontró clientes) y pronto se marchó de regreso a los Estados Unidos, partida que lamentaría el joven Francisco Camilo Cuyás (1805-1877), entonces alumno de la Academia de San Alejandro.

Bien puedo imaginar que cuando, una década más tarde, Vanderlyn se vio en la necesidad de entrar en contacto personal con la vegetación tropical para su cuadro colombino, enseguida pensó en Cuba. Estimaría el pintor que nuestra isla, tan cerca de San Salvador (fue descubierta sólo 15 días después), tendría vegetación parecida. Es también posible que aún mantuviera conexiones en Cuba que le viabilizarían su viaje de trabajo. Y las comunicaciones entre los puertos de la costa Este americana y La Habana siempre han sido excelentes.

Y así fue que en 1838 (otra fuente dice 1839) Vanderlyn desembarcó en nuestra capital y comenzó a estudiar las plantas de la zona. A mi buen

amigo, el eminente botánico Miguel Esquivel, le agradezco la gentileza de describir lo que pintó el neoyorquino:

El árbol que se aprecia en el plano medio puede ser una ceiba (*Ceiba pentandra*) y lo considero por el detalle de los “estribos” en las raíces de la planta y de su porte elevado; es además una de las especies nativas.

En primer plano hay un arbusto pequeño, que sin dudas es de la familia de las Aráceas (malangas), y por la forma de la hoja parece del género *Xanthosoma*, y la especie debe ser *Xanthosoma sagittifolium*, conocida como guagüí, por los aborígenes.



Fig. 2. *The Landing of Columbus*, de John Vanderlyn, en el Capitolio de Washington

Detrás de la supuesta ceiba al parecer hay unas plantas de plátano o banana (*Musa spp.*), lo cual es anacrónico para la fecha, pues a la llegada de los españoles aún no había plátanos en el Nuevo Mundo.

Al fondo, cerca de la playa se ven unas palmeras, sin dudas de coco (*Cocos nucifera*), típico de nuestras costas. Este conjunto, excepto los cocos, no representan la vegetación de costa típica de nuestra región.”

Por su parte, Foster & Reynolds, autores de una *Guía de Cuba* en 1905, nos informan también (aunque sin mencionar fuentes) que Vanderlyn examinó en detalle el busto de Colón emplazado en El Templete habanero para mejor diseñar su composición del Navegante dentro del cuadro.

Vanderlyn marchó a París, y durante diez años estuvo trabajando en su obra maestra. El cuadro se instaló en uno de los nichos del Capitolio en 1847 (Fig. 2).

El cuadro se da a conocer

Aunque, en un principio, el cuadro de Vanderlyn no parece haber tenido mucha repercusión, esta situación fue cambiando en pocos años. En 1856 el artista inglés establecido en Nueva York, Henry Bryan Hall (1808-1884), hizo un grabado en metal reproduciendo la imagen, aunque omitió el guacamayo (Fig. 3). Y la versión de Hall apareció en muchas publicaciones a lo largo del siglo XIX (y del XX) convirtiéndose en la imagen obligada para ilustrar el encuentro de dos mundos en aquel lejano siglo XV.



Fig. 3. Grabado en metal de Henry Bryan Hall

Pronto la composición apareció en otros escenarios. Su popularidad hizo que varios bancos norteamericanos la reprodujeran en el reverso de sus billetes de cinco dólares (Fig. 4). He podido localizar en internet ejemplares de las siguientes emisiones:

- 1865. Tradesman National Bank of the City of New York.
- 1865. First National Bank of Tamaqua, Pennsylvania
- 1865. National Bank of Chicago
- 1866. National Bank of New Berne, New York
- 1875. First National Bank of Holly, Michigan
- 1875. Merchant National Bank of Holly, Michigan
- 1875. Vineland-National Bank, Vineland New Jersey
- 1880. The City National Bank of Dallas, Texas

La filatelia también se hizo eco del *Descubrimiento* de Vanderlyn. El sistema de correos americano lo incorporó a un sello de 1869 (Catálogo Scott Nos. 118, 118a, 119) (Fig. 5) y más tarde en 1892 (Catálogo Scott No. 231) (Fig. 6). Para conmemorar el medio milenio del Descubrimiento, ambos sellos se volvieron a reproducir, aunque se omitió la vegetación de la imagen del de 1869 (Catálogo Scott Nos. 2616 y 2625a) (Figs. 7 y 8, respectivamente).

Un recorrido por la red nos informa que el cuadro apareció reproducido no solo en libros de historia sino también en naipes, pisapapeles, hebillas, placas de metal, pañuelos, platos de cerámica, medallas, cofres, cucharitas de plata, tazas de cristal, tarjetas postales y hasta en la etiqueta de una lata de peras Bartlett marca Columbus.



Fig. 4. Reproducción en el reverso del billete de cinco dólares

Se trata, sin lugar a dudas, de una de las imágenes más reproducidas en Estados Unidos para representar la partida de bautismo de nuestro continente. Y entre estampillas, billetes y otros

objetos, la imagen de Colón, y la de la vegetación habanera que se “coló” en la imagen, circularon ampliamente —y continúan dando vueltas— por todo lo ancho y largo de Estados Unidos.



Fig. 5. Sello de quince centavos (1869)



Fig. 6. Sello de dos centavos (1892)

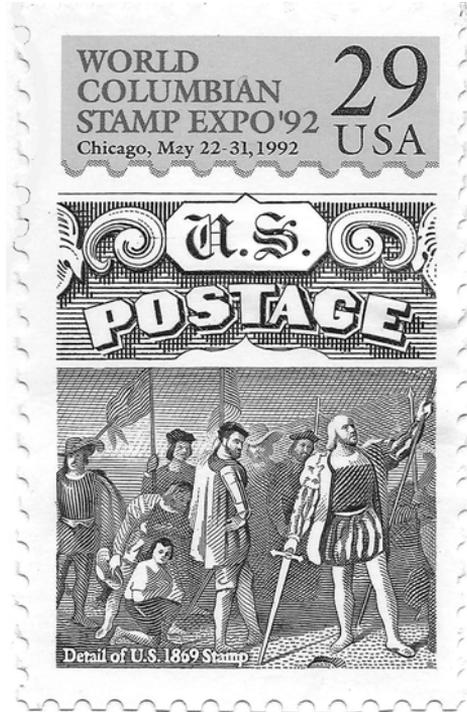


Fig. 7. Emisión de 1992 para conmemorar el medio milenio del Descubrimiento

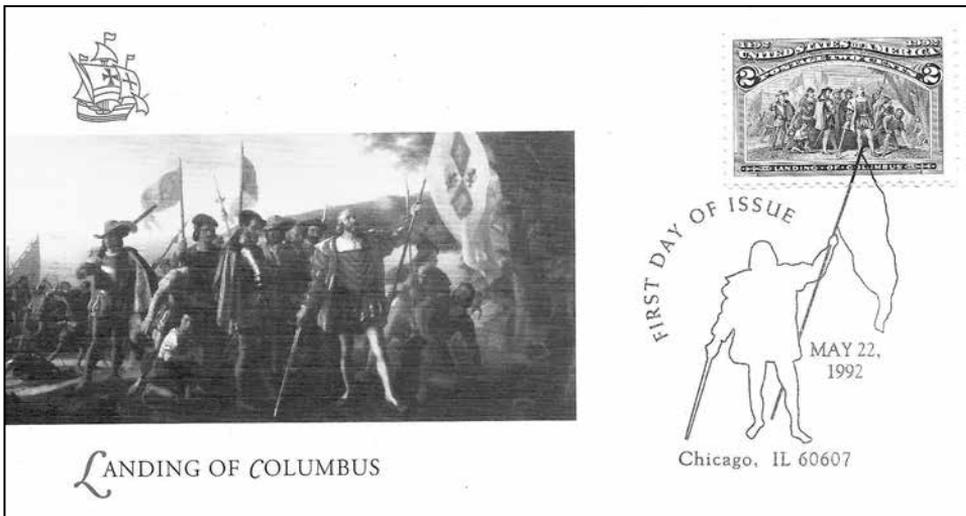


Fig. 8. Emisión de 1992 para conmemorar el medio milenio del Descubrimiento

Un compatriota comenta el cuadro

Exilado en Estados Unidos desde 1869, Néstor Ponce de León (1837-1899) describió así nuestro cuadro en su obra *The Columbus Gallery. The 'Discoverer of the New World' as represented in Portraits, Monuments, Statues, Medals and Paintings*. New York, N. Ponce de Leon, 1893:

El desembarco de Colón, de Vanderlyn, que se ha reproducido en un gran número de obras especialmente educativas, es uno de los ocho paneles de pinturas célebres que se encuentran ahora en la Rotonda del Capitolio en Washington, donde fue pintado en 1842. Este cuadro representa a Colón en el momento del desembarco y toma de posesión del país en nombre de los Reyes Católicos. Parece haber sido la intención del pintor retratar a Colón, Martín Alonzo Pinzón, Vicente Yáñez Pinzón, Rodrigo Escovedo, Rodrigo Sánchez, Alonso de Ojeda, y algunos otros miembros de la tripulación, pero ninguno de los retratos vale nada históricamente; entre los que están representados hay un fraile, y es un hecho bien conocido que ningún fraile llegó a América con Colón en su primer viaje. La imagen es tolerablemente

buena desde un punto de vista artístico, pero históricamente no tiene valor. Uno de los barcos de la expedición se ve a lo lejos, y el follaje de los trópicos está bastante bien representado, en los grandes árboles de uno de los lados del cuadro.

Es interesante notar que Ponce de León, familiarizado como estaba con el paisaje de nuestros campos, no encontrara defectos en la vegetación del cuadro.

Desde el corazón de Washington

La Rotonda es uno de los lugares más majestuosos y solemnes de la arquitectura civil norteamericana, y uno de los espacios más sagrados de su historia: allí reposan en velatorio los restos mortales de las grandes figuras de la Nación. Es visitada por millones de personas al año y por allí transitan diariamente todos los legisladores de nuestro país adoptivo y muchísimas otras personalidades.

Me llena de orgullo pensar que, en silencio y de incógnito, una ceiba y un guacamayo cubanos preservan desde hace 175 años la huella de Cuba en tan privilegiado rincón de los Estados Unidos. Representan un símbolo —otro más— de la cercanía y amistad entre nuestros pueblos.



Preservación de fondos documentales para la recuperación de la memoria histórica de la nación

Osdiel R. Ramírez Vila

RESTAURADOR DE LA BIBLIOTECA
NACIONAL DE CUBA JOSÉ MARTÍ

LOS HUMANOS han tenido la tendencia de proteger y conservar lo que por diversos motivos les ha sido valioso. A lo largo de la historia estas prácticas han sufrido una serie de cambios, determinadas por las transformaciones del concepto de propiedad, así como de los distintos significados religiosos, culturales, sociales y políticos atribuidos a sus producciones y pertenencias. Todo esto ha dado un sentido y alcance diferente a ese interés conservador según el momento histórico y sus circunstancias.

El libro —ha escrito Janneav— “(...) no es solamente un vehículo de ideas, es al mismo tiempo y a su modo una obra de arte.”¹ Su realización material obedece a leyes y tácticas, mas no por ello menos rigurosas. Esas leyes que son un principio técnico y normas de buen gusto, le imprimen sus caracteres específicos de objeto artístico: impresión, ilustración, encuadernación. He ahí las etapas del proceso de

elaboración de lo que constituye la forma exterior de un libro. Estos elementos formales guardan estrecha relación con la esencia más pura de la obra que de ellos recibe su envoltura material. Ese vínculo ha ocupado y preocupado a los artistas de ayer y de hoy, amantes del bello libro. Por ello, Antoine Bourdelle —ilustrador de textos y famoso escultor— dijo: “un libro es una especie de monumento, tratando de establecer la relación estructural entre la ilustración y el texto.”²

La historia de la conservación/restauración de los documentos en soporte papel ha estado directamente determinada por las ideas religiosas, filosóficas, estéticas y políticas de cada época. En los planos ideológico y técnico, producto de los constantes logros de la ciencia, se configura y explica la restauración, no tanto (o sólo) como una cuestión técnica, sino, sobre todo, como un fenómeno cultural. Desde ese punto de vista, este aspecto

¹ *Encuadernación manual y mecánica*, Empresa Consolidada de Artes Gráficas de La Habana, La Habana, 1965, p. 86.

² María Barilla de Linares: *La encuadernación es un arte*, P. Fernández, La Habana, 1941, p. 36.



Conservación de objetos valiosos que se atesoran en bibliotecas

de la historia es de gran importancia para comprender de manera profunda la evolución de la humanidad, pues en ella se configuran todos los aspectos significativos de aquella. El estudio de las etapas por las que han atravesado los procesos de conservación-restauración de los libros o documentos constituye una importante contribución al conocimiento de todas las historias. En ocasiones, la evolución del arte, ha sido adulterada por la construcción de teorías falsas de sus aspectos materiales y técnicos, ya sea por ignorancia o indolencia; o por falta de investigación científica de los rasgos estilísticos e iconográficos.

El criterio que anima el presente trabajo es la puesta en práctica de modos de actuación que tributen a la conservación de los fondos bibliográficos atesorados en las bibliotecas cubanas. No tomar conciencia de esta problemática, ni de las medidas para

evitar su deterioro, puede conducir a la pérdida de la memoria histórica de la nación, pues estos documentos constituyen los fundamentos originales que la sustentan. Su valor se acrecienta en los momentos actuales, por la amplia desinformación y tergiversación sobre hechos y personalidades cubanas que circula en plataformas digitales y redes sociales.

El Decreto-Ley No. 271 “De las Bibliotecas de la República de Cuba” define el patrimonio bibliográfico de la nación cubana como el “Fondo bibliográfico constituido por colecciones y documentos literarios, históricos, científicos, artísticos de carácter seriado, manuscritos, impresos o digitales, en cualquier soporte material, conformado por el conjunto de documentos, de autores nacionales o de autores extranjeros publicados en el país; puede incluir además, las obras de autores cubanos y los documentos

sobre Cuba que se publican en el extranjero” (Cuba. Ministerio de Justicia, 2010). La Biblioteca Nacional de Cuba José Martí (BNCJM), al igual que los diferentes sistemas de bibliotecas (escolares, públicas, universitarias y especializadas), poseen la misión de salvaguardar sus colecciones, al tiempo que ofrecen servicios de información a sus usuarios. En especial, el edificio de la BNCJM conserva documentos tan valiosos como manuscritos, ejemplares raros y valiosos, incunables, libros y publicaciones seriadas de interés especial; colecciones de fotografías, fonográficas y cinematográficas. Otros de sus tesoros son los mapas y distintos materiales cartográficos antiguos; partituras originales e impresas; grabaciones sonoras; objetos de interés numismático y filatélico; así como programas de mano.



La preservación como beneficio de las colecciones

El patrimonio bibliográfico integra el patrimonio cultural de la nación cubana, tal como lo estipula el propio Decreto-Ley No. 271. Este último constituye el conjunto de bienes tangibles, intangibles y naturales que se transmiten de generación en generación y que se convierten en testimonio de la obra de la humanidad y de la evolución de la naturaleza (Decreto No. 118, 1983). En particular, incluye los documentos y demás bienes relacionados con la historia, la ciencia y la técnica, así como con la vida de los forjadores de la nacionalidad y la independencia, dirigentes y personalidades sobresalientes, y con los acontecimientos de importancia nacional e internacional. Comprende, además, las colecciones u objetos de interés científico; el producto de las excavaciones y descubrimientos arqueológicos; las piezas provenientes de la desmembración de monumentos artísticos o históricos y de los lugares arqueológicos; los bienes de interés artístico, tales como, los objetos originales de las artes plásticas, decorativas, aplicadas y del arte popular; y los objetos y documentos etnológicos o folklóricos e instrumentos musicales. También forman parte del patrimonio cultural todo centro histórico urbano, construcción o sitio que merezca ser conservado por su significación cultural, histórica o social (Decreto No. 118, 1983).

Otro de los elementos del patrimonio cultural de la nación es el patrimonio natural, formado por las especies y ejemplares raros, o especímenes tipo de la flora y la fauna, reservas de la biósfera, los monumentos naturales, las reservas y parque naturales, y los santuarios de la naturaleza.

Al referirse al patrimonio tangible o material (aquellos objetos que pueden cuantificarse y medirse) se tienen en cuenta los bienes amovibles, que son la expresión o el testimonio de la creación humana o de la evolución de la naturaleza y que poseen un valor arqueológico, histórico, artístico, científico o técnico. Por otra parte, el patrimonio intangible o inmaterial (no se puede cuantificar, por lo que su valoración se mide desde el punto de vista simbólico) se relaciona con los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas “junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que les son inherentes” y que las comunidades, los grupos y en algunos casos los individuos reconocen como parte integrante de su patrimonio cultural. Este se transmite de generación en generación, es recreado constantemente por las comunidades y grupos en función de su entorno, su interacción con la naturaleza e historia, infundiéndole un sentimiento de identidad, continuidad; y contribuyendo así a promover el respeto a la diversidad cultural y a la creatividad humana. El patrimonio cultural inmaterial se manifiesta en las tradiciones y expresiones orales, incluido el idioma; las artes del espectáculo; las costumbres sociales, rituales y actos festivos; los conocimientos y usos relacionados con la naturaleza y el universo; y las técnicas artesanales tradicionales.

La comprensión de la importancia de entender y contribuir con la preservación, tanto del patrimonio inmaterial como del material, es vital para los especialistas de las distintas bibliotecas. Sin embargo, en la práctica muchos de ellos desconocen sobre

el surgimiento del objeto libro, es decir, su arqueología. Por otra parte, no se tiene presente la cooperación interdisciplinaria; ni tampoco se asume que cada trabajador de una institución bibliotecaria es un conservador.

Preservación de fondos bibliográficos en bibliotecas

El hecho de que un determinado libro o documento tenga más de cien años sólo permite apreciar su antigüedad, condición que por sí misma poco esclarece sobre sus posibles valores como bien cultural. Su “valorización” conlleva tener en cuenta los elementos que los distinguen y los hacen especiales. Para esto es esencial observar su valor intrínseco, entendido como su calidad literaria, histórica o filológica; si describe hechos que acaban de suceder, o son reflejo de una época pretérita; si hay ediciones posteriores o una sola. Otros aspectos intrínsecos a tener presente son la encuadernación, la calidad del papel, si la tirada fue muy corta y, por supuesto, el estado de conservación. Por último, el parámetro que se podría llamar referencial o precio de mercado, que es cuando varios libreros en sus catálogos o en sus establecimientos ofrecen un mismo título a precios semejantes.

Todo esto llevaría a mencionar un caos de términos. ¿De qué se está hablando? De lo importante del léxico común que diferencie a la conservación del resto de las disciplinas que convergen en la biblioteca, ya asentadas. El lenguaje, estructurado y aglutinador del pensamiento permite la organización de métodos y actividades facilitando el intercambio y progreso de ideas. Por ello, la definición

de conceptos desde la preservación del patrimonio bibliográfico, más que un tópico, es una necesidad.

El desarrollo de la preservación como disciplina integrada al trabajo bibliotecario no presenta un avance homogéneo, sino más bien asimétrico, que permite la convivencia de conceptos y términos que han variado en sus fines o en sus métodos de trabajo. De esta forma los profesionales de la preservación entienden por una palabra parte de lo que se entendía hace sólo veinte años sin que, por ello, haya perdido su significado original. En relación con los trabajadores de las instituciones bibliotecarias se aprecia que en los últimos diez años asimilan mejor diferentes términos, como ‘preservar’, ‘conservar’ y ‘restaurar’. De igual forma, el propio desarrollo que ha tomado la preservación ha familiarizado a los bibliotecarios con términos o funciones de trabajo, tales como conservación preventiva, mantenimiento de colecciones, tratamiento de conservación, preservación de materiales, políticas de preservación o conservación por fases. Esto ha ayudado a ubicar el trabajo con los fondos bibliográficos en un “cajón concreto, bajo una misma etiqueta.”³

Lo anterior indica que la cultura de la preservación ha permeado en el sector bibliotecario y ha ayudado a un mejor entendimiento de este proceso, lo cual se revierte en beneficio de las colecciones atesoradas en los distintos fondos de las instituciones. No se puede negar que hoy el problema de la

cultura se sitúa en el plano central del debate de índole económico, social y político, al ser considerada como una “fuerza productiva directa, la cultura en su más profunda acepción: la capacidad de procesar símbolos, esto es de conocer e innovar.”⁴ Dicha idea guarda estrecha relación con la profesión de la preservación y los valores éticos que la acompañan; en tanto el conservador/restaurador sólo puede aplicar los avances de la ciencia y la tecnología al proceso de salvaguarda de la memoria histórica, si es portador de la cultura y el conocimiento que en ellos se impregna.

Esos saberes culturales contribuyen a entender los problemas metodológicos y prácticos de la preservación. La forma de concebir esto en una biblioteca o centro que atesore material bibliográfico posee características específicas, que le son propias, y que la hacen diferente de las políticas de conservación de otros centros culturales. Dichas diferencias ya han sido resumidas por prestigiosos investigadores de la materia, quienes han fundamentado claramente la necesidad de elaborar políticas mínimas de preservación, labores que se resumen en siete premisas claves:⁵

1- *El acceso a la información es el objetivo primordial de la biblioteca y un derecho social inalienable.* Este es posible gracias a la ordenación y clasificación de registros, pero también deben crearse los mecanismos que permitan la disponibilidad de

³ Arsenio Sánchez Hernampérez: *Políticas de Conservación en Bibliotecas*, Arco/Libros, Madrid, 1999.

⁴ Jesús Martín-Barbero: “La crisis de las profesiones en la «sociedad del conocimiento»”. *Nómaditas* (Col), 16, 177-182, abril, 2002.

⁵ Arsenio Sánchez Hernampérez: ob. cit.

- la información completa, en cualquier formato y durante el tiempo que sea necesario.
- 2- *Toda biblioteca precisa de un plan de preservación*, el cual debe ser establecido atendiendo al tipo y al volumen de adquisiciones, el lapso de tiempo en el que estarán a disposición del público, la finalidad de las colecciones, la relación coste-beneficio y la disponibilidad de personal.
 - 3- *Cada colección difiere en su contenido y finalidad*. El plan de preservación ha de acomodarse a los objetivos de cada centro, de modo que los programas son independientes e irrepetibles. Las políticas en una biblioteca pública municipal difieren de las emprendidas en una especializada, o de las necesarias en un archivo, o en una biblioteca universitaria. El énfasis se pondrá en las prácticas y en los métodos seguidos para el desarrollo del plan.
 - 4- *La preservación debe ser considerada como una responsabilidad de gestión al más alto nivel*. Los programas serán desarrollados y gestionados por los trabajadores conocedores de las prioridades del centro y con capacidad de decisión, pues gran parte de las prácticas de preservación tendrán clara repercusión en el desarrollo del resto de actividades bibliotecarias.
 - 5- *El plan de preservación debe estar consolidado como parte continuada del presupuesto de la biblioteca*. Las políticas intermitentes son ineficaces. La preservación es la única actividad que se desarrolla 24 horas al día, 7 días a la semana. Un presupuesto escaso, pero continuado, permitirá la aplicación de políticas sencillas con buenos resultados a largo plazo, como es el caso de la limpieza o la provisión de cajas de conservación, u otros.
 - 6- *La preservación debe implicar a toda la plantilla de la biblioteca*. Es responsabilidad de todos y ha de formar parte de las rutinas prácticas en el establecimiento. No es un asunto sólo de los trabajadores del área de conservación. A cada miembro del centro le corresponde una tarea específica.
 - 7- *Una serie de trabajos son inherentes a cualquier tipo de biblioteca*. Estos son, básicamente, la educación de usuarios y de los trabajadores, la planificación de desastres, la limpieza y colocación. Estas cuatro actividades aseguran, en un altísimo porcentaje, menores gastos en reparaciones y encuadernaciones; y, por otra parte, harán partícipes a los usuarios de su papel en la conservación de los recursos bibliotecarios.



Conservar el patrimonio es vital para la transferencia hacia nuevos soportes digitales

Siempre que se habla de estos planes de conservación se menciona casi al momento que es algo costoso, gran error al considerarlo así. Se puede lograr siempre que se adapte sus posibilidades a las necesidades más urgentes de la biblioteca o centro que atesore documentos bibliográficos. Si la política es coherente y bien definida se podrán obtener logros. Por tanto, a la hora de establecer un programa de conservación, estos siete puntos mencionados deben girar en cuatro ejes básicos:⁶

- 1- El edificio. (muy importante porque es el contenedor de las colecciones)
- 2- Prevención de desastres y respuesta a estos
- 3- El medio ambiente
- 4- Las colecciones

Bajo estas premisas se conservan los fondos de valor en la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, estableciendo prioridades, como parte esencial de la planificación del programa de preservación que se aplica. El concepto de conservación por fases es sumamente valioso si se quiere salvaguardar los fondos heredados. Esto se logra desde una armonía de trabajo que el autor denomina “cultura de la preservación”. Después de todo lo explicado corresponde efectuar otro conjunto de pasos que pueden nombrarse “el día a día del trabajo para la preservación del patrimonio”, los cuales deben ser regidos por lo establecido en la Resolución 201/2020 del

CITMA, que establece los lineamientos para la conservación de fuentes documentales.

Memoria histórica

Sólo después de realizar lo antes explicado es posible aseverar que se ha trabajado para salvar la memoria histórica. Este es un concepto ideológico e historiográfico que tiene un nuevo desarrollo en el presente siglo. Su formulación más usual se le atribuye a Pierre Nora, quien la definió como el “esfuerzo consciente de los grupos humanos por encontrar su pasado, sea este real o imaginado, valorándolo y tratándolo con especial respeto.”⁷ En la actualidad existe el criterio de que la recuperación de la memoria histórica está enferma de su propio pasado. La misma expresión plantea problemas a más de un nivel. Por lo que se coincide con otros autores en que sólo la conciencia y la cultura podrán dar solución a las dificultades que se presentan en este complejo trabajo. Es importante saber qué se desea recuperar y cómo es posible hacerlo, sin copiar modelos de otros países, y menos de los europeos o estadounidenses, porque la estrategia para el rescate de la memoria histórica debe estar en consonancia con el lugar donde esté el objeto de la memoria.

Hoy día los historiadores y conservadores que laboran en importantes bibliotecas del planeta han centrado su atención en precisar las diferencias existentes entre la historia y la memoria, pues permitir que

⁶ *Ídem.*

⁷ Pierre Nora: “La generación (como lugar de la memoria)”, *Fractal*, 75, 9-35, enero-abril, 2015. Recuperado de <http://www.mxfractal.org/articulos/RevistaFractal76PierreNora.php>

la segunda sustituya a la primera es peligroso. La historia adopta necesariamente la forma de un registro, reescrito y reevaluado de continuo a la luz de evidencias antiguas y nuevas; mientras que la memoria se asocia a unos propósitos públicos, no intelectuales: un memorial, un museo, un edificio, un programa de televisión, un día, un acontecimiento, una bandera. Estas manifestaciones hegemónicas del pasado son inevitablemente parciales, insuficientes, selectivas; los encargados de elaborarlas se ven antes o después obligados a contar verdades, o incluso mentiras, a veces con buenas intenciones, otras veces no. Pero, lo que le es más difícil de lograr a estos elaboradores de memoria es sustituir la historia.

Los que trabajan para la salvaguarda del patrimonio cultural, y en particular del bibliográfico, comprenden que hay dos tipos de memoria histórica: la de los pueblos y la de las clases dominantes. La memoria de los débiles, de los oprimidos, es muy peligrosa para sus opresores; pues recordar que un día fuiste libre es una amenaza para el que se aprovecha de sus cadenas. Por eso prevalece la memoria de los poderosos; para ellos no es necesario determinar los hechos históricos ya que sólo les interesa que se sepa el resultado final. Por el contrario, la experiencia de los pueblos es un instrumento básico e imprescindible para identificar las causas de la opresión, del dolor, de la guerra, de la dominación. Un pueblo que guarda memoria histórica es dueño de su

destino. Y eso es algo que algunos consideran necesario impedir y tienen los recursos sociales, políticos y económicos para lograrlo. Basta con aniquilar los símbolos, el lenguaje, la educación y la vida colectiva de cualquier reseña hacia el pasado de algún país para lograrlo.

Son muchos los criterios generales y aristas de este tema, y más, desde la historia. En el contexto de la Cuba actual el eminente historiador cubano Dr. Eduardo Torres-Cuevas, director de la Biblioteca Nacional de Cuba, ha señalado:

Partimos de una diferencia esencial entre historia y memoria. La historia es la que han hecho los hombres y mujeres en un tiempo específico; la memoria es algo que se conoció y se conserva como recuerdo. Lo que no se conoció no se puede recordar, no está en la memoria. Recuperar lo que sucedió para inscribirlo en la memoria es el objetivo del trabajo del historiador y de todos aquellos que pretenden descubrir el origen de un presente.⁸

Cuando se habla de la memoria histórica surge entre los conservadores una gran preocupación, sobre todo en el medio del patrimonio bibliográfico cubano, pues agentes decisores consideran que la solución se encuentra en manos de la digitalización. Cuando es justamente la conservación y protección la que debe permitir la transmisión de los conocimientos a los nuevos soportes digitales. Porque

⁸ Eduardo Torres-Cuevas: "Presentación", en Vilma N. Ponce Suárez (ed.): Multimedia *"Pensamiento Crítico: una revista cubana para el ejercicio de pensar"*, Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, La Habana, 2013.

la digitalización debe verse como un esfuerzo más, de los que se han venido dando en el campo de la conservación. Este trabajo se realiza desde hace años en la Biblioteca Nacional de Cuba, donde se creó en el 2002 un laboratorio digital. A partir del 2009, dentro del marco del Proyecto de Memoria Histórica Nacional, le correspondió a esta institución la responsabilidad de digitalizar las publicaciones seriadas cubanas más importantes de los siglos XIX y XX.

En este entorno los conservadores insisten en una verdad: sin el acervo cultural, nada puede transmitirse. No sólo se refieren a los elementos tangibles que definieron el pensamiento de una estructura social, sino también, a las ideas que le dieron origen y que hoy constituyen el patrimonio intangible. Por esa razón, es necesario que existan políticas de preservación de documentos en las instituciones, y que estas tengan en cuenta las reflexiones que se han expuesto en este trabajo.

Son todos los trabajadores de las instituciones que atesoran patrimonio los encargados de su conservación. Por ello, es importante que cada día sean más preservadores. Sin embargo, esto no es un fin en sí mismo, sino un medio necesario para asegurar su difusión. El estudio y divulgación del patrimonio bibliográfico es el objetivo fundamental de dicha protección. Estas acciones permitirán explicar de dónde venimos y debe facilitar las claves para explicar qué somos en la actualidad, y cuál es el camino obvio que debe emprenderse para conservar el patrimonio

histórico, tangible e intangible, sin dejar fuera nada que lo componga.

Recuperar la memoria histórica no consiste en conocer estilos, fechas o datos de un libro, no es coger una pala para desenterrar objetos. La memoria histórica es otra cosa. No es lo que ese pueblo ha vivido, sino lo que recuerda y cómo lo recuerda. Por ello, la memoria histórica es un recuerdo colectivo, es no olvidar lo aprendido en el pasado, muchas veces con sangre, para no errar en el camino hacia el futuro. Pero, si el recuerdo no incluye una visión de conjunto, una reflexión serena sobre las circunstancias que causaron o motivaron los hechos del pasado, ese recuerdo puede convertirse en un velo que nuble el buen entender.

La importancia de la conservación del patrimonio documental tiene su fundamento en tanto es salvaguarda de la memoria colectiva e individual. Se acude a un especialista en el tema, no sólo para arreglar o restaurar un objeto que se desea mantener tal cual se presentó inicialmente. El conservador no intenta reparar el daño, sino retardarlo, evitar lo que el tiempo y otros factores ocasionan sobre el documento. Para cualquier centro que atesore fondos documentales la conservación tiene un rol predominante, aquí se resguardan aquellos que aún hoy pueden llegar a tener valor probatorio legal. En ese contexto el documento es valioso, y también, la forma en que se conserve el mismo, la inversión en conservación es inversión para resguardar la memoria de la sociedad.



Los cuentos del *Papel Periódico de la Havana*¹

Leonardo Sarría

PROFESOR, ESCRITOR, INVESTIGADOR,
MIEMBRO DE LA ACADEMIA CUBANA DE LA LENGUA

Muy buenas tardes
Dr. Jorge Fornet, vicedirector de la Academia Cubana de la Lengua
Estimados miembros de esta corporación
Colegas, amigos y familiares que nos acompañan:

CON EMOCIÓN y profunda gratitud, recibo el nombramiento que se me concede y al cual trataré de responder cumplida y laboriosamente. Agradezco de manera particular a los miembros que me propusieron, Elina Miranda, Luisa Campuzano y Roberto Méndez, así como a quienes tuvieron a bien elegirme. Bajo el magisterio de algunos, presentes hoy en este acto, y de otros, vivos e imborrables en el recuerdo, he crecido como docente e investigador y siento que debo ahora devolverles cuanto a ustedes y a ellos, más que a mí, pertenece.

El “vago azar o las precisas leyes”—la expresión es de Borges— han dispuesto que el sillón que voy a ocupar sea el que antes distinguiera con su talento, sabiduría y generosidad un intelectual extraordinario. La

circunstancia me sobrepasa. Nada de lo que pueda yo decir sobre Roberto Fernández Retamar será bastante, ni el manejo de lecciones y gestos que de él guardo, ilustrativo por entero de su principalía. Él nos descubrió que la lengua, “compañera del imperio”, podía serlo también de la resistencia: lengua de Caliban y de la Revolución a la que se consagró. Creyó, con Cardoza y Aragón, que la poesía era “la única prueba concreta de la existencia del hombre” y fue la suya —“Salva de porvenir”— el testimonio de la belleza y la esperanza, incluso en lo difícil y lo oscuro. Para él el tributo de este conmovido silencio.

El asunto que centrará mi discurso es apenas uno de los muchos que en los dominios de nuestra literatura de la Colonia requieren aún más acucioso examen. En otras oportunidades he citado la aseveración de Max Henríquez Ureña, situada en la nota “Al lector” (1962), de su *Panorama histórico de la literatura cubana*: “el estudio histórico de las letras cubanas se encuentra todavía en el período de acumulación de materiales y

revisión de valores”;² y si lo hago nuevamente es para insistir en la magnitud de ese “todavía” que nos alcanza y compromete.

Poco se ha adelantado sobre los cuentos del *Papel Periódico de la Habana*, desde que Roberto Friol los presentara, primero, en breve selección, en la *Revista de la Biblioteca Nacional* (La Habana, enero-abril, 1974) y, varios años después, en muestra más completa, como parte del volumen *La literatura en el Papel Periódico de la Habana (1790-1805)* (1990), que preparó junto a Cintio Vitier, Fina García-Marruz y Celestino Blanch. La propuesta de Friol, “la más osada”, según Cira Romero, “acerca de los orígenes del cuento en nuestra Isla”,³ seguida por Salvador Bueno en *Cuentos cubanos del siglo XIX* (1975), que comenzaría precisamente con siete de aquellos textos, solo ha conseguido sin embargo un discreto lugar en las páginas de la *Historia de la literatura cubana* (2002), donde, entre otras notas a propósito de las manifestaciones literarias del *Papel...*, leemos: “Y a partir de la publicación de ciertas relaciones anecdóticas la crítica ha tratado de entrever el inicio embrionario de nuestra narrativa posterior, amén de su desenvolvimiento relativo dentro de la prosa costumbrista.”⁴

Que el caso no se reduce a “ciertas relaciones anecdóticas”, sino que

comprende además las formas del “sueño”, la carta, la noticia “científica”, el *ejemplo*, la fábula y hasta el chiste, se constata sin mucho esfuerzo repasando el conjunto; que ese corpus es, en efecto, un problema que atañe a la génesis de la creación ficcional entre nosotros y no obra de un caprichoso voluntarismo crítico, se reconsidera volviendo sobre los límites de definición del género, bajo el cual, en palabras de Marchese y Forradellas, se agrupan “una serie de formas narrativas que, sin delimitación precisa entre ellas, reciben diferentes nombres —y diferentes contenidos— en la historia, en las distintas lenguas, en los sistemas críticos o, incluso, en la intención de los autores: desde el ejemplo o el apólogo medieval, el cuento o la patraña renacentista españoles, la *novella* italiana, el *novel* o *short story* ingleses, o el *cuento, relato* y *narración* que emplean los escritores hispánicos.”⁵

Más: cuando se revisan algunas de las publicaciones contemporáneas del *Papel...*, de las que se tomaron frecuentemente sus “retazos de literatura”, salta a la vista esa misma diversidad de modalidades narrativas, entre cuyas funciones principales, como en los denominados *rasgos* —históricos, heroicos, filosóficos, morales o de virtud—, estaba la construcción modélica de un sujeto virtuoso e ilustrado,

² Max Henríquez Ureña: “Al lector”, *Panorama histórico de la literatura cubana*, Edición Revolucionaria, La Habana, 1967, p. 13.

³ Cira Romero: “Prólogo”, *Los cuentos de La Habana Elegante*, recopilación, prólogo y notas de Cira Romero, Editorial José Martí, La Habana, 2014, p. 27.

⁴ Instituto de Literatura y Lingüística José Antonio Portuondo Valdor. Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente: *Historia de la Literatura Cubana. Tomo I. La colonia: desde los orígenes hasta 1898*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2002, p. 62.

⁵ Angelo Marchese y Joaquín Forradellas: *Diccionario de crítica, retórica y terminología literaria*, Editorial Ariel, S. A., Barcelona, 2000, p. 84.

en perfecta consonancia con el objeto explícito de “divertir al Público con utilidad” (n.º VI, domingo 28 de noviembre de 1790, p. 22).

En su libro, lamentablemente aún inédito, en torno a los *diálogos* del *Papel Periódico...* —y sirva aquí la cita de justo homenaje—, la profesora Alina Gutiérrez observaba cómo la posición de principio de los redactores, esto es, la exposición de su amplio programa reformista y de los valores de la ilustración, “acudía de preferencia a una estrategia deliberativa, cualesquiera que fueran los tipos textuales en que se realizara”, y también cómo esa propia estrategia se ejercía, bien a través de una argumentación directa, extraartística (*inartificiale*), bien mediante la argumentación indirecta (*artificiale*), que echaba mano de toda clase de géneros y procedimientos discursivos “para elaborar sus tesis artísticamente, por contigüidad o semejanza.”⁶ Es en buena medida en

ese orden de articulación formativa y retóricamente suasoria en el que hay que entender los cuentos del *Papel Periódico de la Havana*. Pero ¿de qué cuentos hablamos?

La colección de Friol agrupa veintiséis textos de distintas calidades y hechuras;⁷ dos de ellos fragmentos editados por el antologador: [Noticia de Moka, sobre el Café] y [Carta al Editor sobre las qualidades del café y del tè];⁸ cinco con títulos convencionales: [Noticia de Moka, sobre el Café], [Fabula], [Carta al Editor sobre las qualidades del café y del tè], [Un charlatán] y [Relato de un viagero]; tres, de acuerdo con lo que el mismo periódico consigna, extraídos de diarios españoles: “Carta verídica escrita por un sugeto de la Ciudad de Orihuela á otro su amigo, en que le participa de un maravilloso Phenomeno” (del *Correo de Madrid*, miércoles 22 de septiembre de 1790), “Las lagrimas de muger por mil cosas pueden

⁶ Alina Gutiérrez Grova: “Diálogos havaneros. Ensayo de dos restituciones” (mecanuscrito inédito).

⁷ 1. “Noticias sueltas. Raro exemplo de un sonámbulo” (n.º 1, domingo 24 de octubre de 1790), 2. “Carta verídica escrita por un sugeto de la Ciudad de Orihuela á otro su amigo, en que le participa de un maravilloso Phenomeno” (n.º 30, 14 de abril de 1791), 3. “Physiologia. Noticia extraña de una muger moza que envejeció pronto, y bolvió á rejuvenecerse” (n.º 77, domingo 25 de septiembre de 1791), 4. “La gota de agua. Apólogo oriental” (n.º 4, 12 de enero de 1792), 5. “El Diluvio Universal” (n.º 92, jueves 15 de noviembre de 1792), 6. “Historia alegórica” (n.º 8, 26 de enero de 1794), 7. “Las lagrimas de muger por mil cosas pueden ser” (n.º 42, 25 de mayo de 1794), 8. “Paris. Cogrif. Anécdota” (n.º 55, 10 de julio de 1794), 9. [Noticia de Moka, sobre el Café] (n.º 75, 21 de septiembre de 1794), 10. “Panacea universal de las enfermedades del ánimo” (n.º 88, 6 de noviembre de 1794), 11. [Fabula] (n.º 102, 25 de diciembre de 1794), 12. “Sueño” (n.º 9, 29 de enero de 1795), 13. “Acaecimiento singular” (n.º 51, 25 de junio de 1795), 14. “Sueño” (n.º 53, 2 de julio de 1795), 15. [Carta al Editor sobre las qualidades del café y del tè] (n.º 80, 4 de octubre de 1795), 16. “Lo que no es mio vuelva su dueño. Anecdota” (n.º 52, jueves 5 de julio de 1798), 17. “Anecdota” [*Expulsos los tarquinos de Roma...*] (n.º 7, 24 de enero de 1799), 18. “Anecdota” [*En 1853 unas tropas portuguesas...*] (n.º 21, 14 de marzo de 1799), 19. [Un charlatán] (n.º 28, 7 de abril de 1799), 20. “Anecdota” [*Una noche en que la guarnición de Gibraltar...*] (n.º 29, 11 de abril de 1799), 21. “Anecdota” [*Un día que la Duquesa de Brunswick...*] (n.º 34, 28 de abril de 1799), 22. “Fuerza de la imaginacion” (n.º 37, 9 de mayo de 1799), 23. “Caso ingenioso” (n.º 88, domingo 7 de noviembre de 1802), 24. “Sueño moral” (n.º 97, jueves 9 de diciembre de 1802), 25. “Noticia rara y curiosa sobre la extraña enfermedad, y duracion de un largo sueño” (n.º 10, jueves 2 de febrero de 1804) y 26. [Relato de un viagero] (n.º 38, 12 de mayo de 1799).

⁸ En este trabajo se respeta la ortografía de la época según las fuentes originales.

ser” (del *Diario de Barcelona*, sábado 21 de diciembre de 1793), “Paris. Cogrif. Anécdota” (de *Espíritu de los mejores diarios literarios que se publican en Europa*, jueves 1 de noviembre de 1787), y uno traducido del inglés, de *The Gentleman’s Magazine*: “Acaecimiento singular”.

En dos momentos, en los dos prólogos que acompañan el repertorio (“Prólogo al prólogo de los cuentos del *Papel Periódico*” y “Prólogo”), se nos advierte que la procedencia de determinados cuentos es extranjera, aunque la acotación se matice arguyendo que estos “no dejan de pertenecernos, pues sin duda fueron criollas —por el nacimiento o el fervor— las personas que los escogieron para los lectores de la Isla.”⁹ La práctica de los editores del *Papel...* de insertar, muchas veces sin revelar sus referencias, poemas, artículos, relatos y trozos, entresacados de diversas fuentes foráneas, supone una tarea nada fácil para la edición anotada que el periódico ha de tener en el futuro. El celebrado “Sentimientos de religión sobre el espectáculo de la naturaleza”, por ejemplo, de los números 4 y 5 del 13 de enero de 1803, que Vitier atribuyó a la pluma de José Agustín Caballero, había aparecido antes en el número 57 (miércoles 18 de abril de 1787) del *Correo de Madrid (o de los Ciegos)*; y los versos de la “Oda sáfica” [*No te deslumbré, Fausto, la grandeza...*], del n.º 50, 23 de junio de 1791, lo habían hecho en *Memorial Literario Instructivo y Curioso de la Corte de Madrid*, de junio de 1789, con las iniciales D. O. M. al pie.

En lo que respecta a los cuentos, he logrado localizar al menos ediciones anteriores de:

- “Physiologia. Noticia extraña de una muger moza que envejeció pronto, y bolvió á rejuvenecerse”, en el n.º 300 del *Diario de Madrid* (domingo 26 de octubre de 1788).
- “Sueño” (n.º 53, 2 de julio de 1795), con variaciones, en el tomo II de *El hombre feliz, independiente del mundo, y de la fortuna ó Arte de vivir contento en qualesquiera trabajos de la vida*, obra escrita en portugués por el padre D. Teodoro de Almeyda y traducida por el doctor D. Joseph Francisco Monserrate y Urbina (D. Joaquín Ibarra, impresor de cámara de S. M., Madrid, 1783).
- “Anecdota” [*Expulsos los tarquinos de Roma...*], en el n.º 87 del *Diario de Murcia* (martes 27 de marzo de 1792).
- “Anecdota” [*En 1853 unas tropas portuguesas...*], en el n.º 64 del *Diario de las Musas* (2 de febrero de 1791).
- “Anecdota” [*Una noche en que la guarnición de Gibraltar...*], con el título “Anécdota graciosa del último sitio de Gibraltar” y variaciones, en el n.º 15 del *Correo de los Ciegos de Madrid* (martes 28 de noviembre de 1786); y también, con el título “Anécdota sacada de una obra periódica y relativa al último sitio de Gibraltar”, en el n.º 90 de *Espíritu de los Mejores Diarios Literarios que se Publican en Europa* (lunes 28 de enero de 1788).

⁹ Roberto Friol: “Prólogo”, *La literatura en el Papel Periódico de la Havana (1790-1805)*, textos introductorios de Cintio Vitier, Fina García-Marruz y Roberto Friol, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1990, p. 147.

- “Anecdota” [*Un día que la Duquesa de Brunsswik...*], con el título “Anécdota prusiana” y ligeras variaciones, en el n.º 203 del *Diario de Madrid* (miércoles 22 de julio de 1789).
- “Fuerza de la imaginacion”, en *Fuerza de la humana fantasía. Tratado escrito en italiano por Luis Antonio Muratori y traducido al castellano por el bachiller D. Vicente María de Tercilla* (Imprenta de D. Manuel Martín, Madrid, 1777).

En resumen, siete textos, que, con los tres aludidos cuyas fuentes sí se indicaron en la publicación, suman diez, provenientes del ámbito editorial español, a los que nuevas búsquedas podrían, desde luego, añadir más. Por otra parte, como si esta no fuese ya cuestión bastante ardua, es preciso preguntarse, toda vez que Friol no declaró sus criterios de selección, qué razones le hicieron no incluir en el corpus la anécdota de Pharamundo, primer rey de los franceses (n.º 11, domingo 31 de octubre de 1790), el “Sueño” [*Acababa de leer un día las obras del bello Catulo...*] (n.º 53, domingo 3 de julio de 1791), la “Anecdota” (n.º 66, jueves 16 de agosto de 1792), el “Exemplo de una esposa que supo querer a su marido” (n.º 76, domingo 26 de septiembre de 1802), “Prontitud ingeniosa” (n.º 83, jueves 21 de octubre de 1802), “Exemplo maravilloso de virtud” (n.º 87, jueves 4 de noviembre de 1802), “Agudeza” (n.º 6[¿?], jueves 28 de julio de 1803), “Oportunidad” (n.º 79, jueves 29 de septiembre de 1803), “El incurable” (n.º 81, jueves 6 de octubre de 1803), “Heroycidad del dictador Camilo, en la plaza y ciudad de Falerias” (n.º 89, jueves 3 de noviembre de

1803) o “Moda del día” (n.º 22, domingo 17 de marzo de 1805), entre otros, en estructuración y tono, similares a los escogidos. No obstante, el cuestionamiento de la selección de marras conduce al de las maneras en que la historiografía literaria cubana ha trazado el devenir del cuento, ignorando por lo general su volubilidad y sus enlaces e intercambios con la literatura didáctica, de viajes, la epístola o el artículismo de costumbres. [Carta crítica de la vieja niña] (n.º 28, 7 de abril de 1791) o “Relación irónica que hizo un curioso de los estudios de Madrid por los años de 1786...” (n.ºs 43, 44 y 45, del 2, 6 y 9 de junio de 1799), en los que se enmarca ficcionalmente el discurso, con acontecimientos, personajes y diálogo, son susceptibles de ser leídos también como cuentos; y algo semejante puede decirse de “El Crepúsculo. Correo político económico del Parnaso” (miércoles 31 de diciembre de 1800) y de [Verdadera y natural figura] (9 de febrero de 1802), ambos de *El Regañón de la Havana*, para no atenerme solo al *Papel...*

En el campo de las preocupaciones y discusiones científicas, económicas, agrícolas, religiosas, que jalonan el periódico y que se ocupan tanto de la supuesta malignidad de la yuca, como de los partos de mulas en los climas calientes, los cuentos resultan a ratos piezas lúdicas o ejemplarmente complementarias dentro de esferas particulares de debate e interés. Así sucede con “Raro exemplo de un sonámbulo”, recordémoslo: “En Nueva York soñó una persona que estaba cogiendo pájaros. Por la mañana al levantarse halló en su cama un nido entero de golondrinas. Las había cogido la noche pasada en las vigas de su casa

adonde subió por una escala muy alta. Los que estudian la historia del hombre pueden apuntar esta noticia para ayudarse en sus meditaciones”; considerado no solo precursor del relato fantástico decimonónico en Hispanoamérica, sino también del “modernísimo microcuento”, al tiempo que “advertencia del cambio ideológico que barruntaba el ocaso de la Ilustración y la incorporación a una etapa de reestructuración de los esquemas en la cultura occidental.”¹⁰ Si López Martín pone a gravitar alrededor del texto las interrogantes “¿Cómo clasificamos las cosas abstractas o menos tangibles? ¿Hasta dónde llega la potencialidad de las facultades humanas? ¿Qué ocurre con los hechos que afectan a la actividad humana pero que están lejos de su autoridad? ¿Cuáles son nuestras certezas?” (Id.), para Friol:

Este “raro ejemplo” sugiere varias cuestiones. ¿Sueño o el sonámbulo que cogía pajaros antes de subir por la escala a coger el nido de golondrinas, o el sueño fue simultáneo con la acción? Teniendo en cuenta el extraordinario consejo que se da a “los que estudian la historia del hombre”, la primera hipótesis nos llevaría a pensar que el sueño —valga decir la fantasía, la visión o la imagen poética— precede como impulso onírico a los hechos del hombre; según la segunda hipótesis, no es ya que, como intuyeran Calderón o Shakespeare, la vida sea sueño o esté hecha

de la sustancia de los sueños, sino que la realidad es doble o se vive simultáneamente en dos planos: uno objetivo y otro fantástico.¹¹

La indagación sobre los bordes de la ciencia y la razón, a un paso de los cuales se abren los abismos de lo desconocido y lo extraño —los curiosos fenómenos del Estevan de Orihuela, cuyo “cuerpo regular” se redujo a tres palmos de estatura, y Margarita Verdút, de la Bastida de Fevillans, que cayó en estado de “anticipada decrepitud”—, era empresa de suma importancia y en tal sentido figuran a su vez las noticias “Anatomía. Extraña superfecundación, ó concepción segunda de una muger casada” (n.º 15, domingo 20 de febrero de 1791), “De Londres” [noticia sobre la exitosa transfusión de sangre de novillo a perro] (n.º 39 domingo 15 de mayo de 1791), “De París. Declaracion de Madama de Testar” (n.º 51, domingo 26 de junio de 1791) o “De París. Nuevo método inventado para escribir con tanta prontitud como se habla” (n.º 58 jueves 21 de julio de 1791).

Quizás no sea ocioso señalar que el tema del sonambulismo y del sueño fue también motivo de análisis para los lectores del *Correo de los Ciegos de Madrid*, según evidencian las especulaciones de un anónimo que escribe:

Si la vida no es efectivamente un sueño, como lo cree uno muchas veces, quando cabila ó repara sus acaecimientos anteriores: y si el

¹⁰ Lola López Martín: “Formación y desarrollo del cuento fantástico hispanoamericano en el siglo XIX” [tesis de doctorado], Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2009, p. 300-301.

¹¹ Roberto Friol: *Este “raro ejemplo” sugiere...* (en nota al pie), *La literatura en el Papel Periódico de la Habana (1790-1805)*, textos introductorios de Cintio Vitier, Fina García-Marruz y Roberto Friol, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1990, p. 148.

sueño es un parasismo de la vida, como muchas veces quieren, ¿en qué consiste que algunos hablan, ven, oyen, andan, y se manejan casi con total acierto durmiendo, y los más piensan mejor, aunque con las frases más vivas entre sueños, llegando la naturaleza hasta la más perfectas de sus funciones: quando por el contrario si despierto cierra uno los ojos, y detiene la reflexión en la memoria de lo pasado, no encuentra diferencia alguna al querer compararla con la de los sueños que haya tenido?

Por más que he leído y meditado, no he podido darme una completa definición y explicación del sueño y de los sueños (*Correo de los Ciegos de Madrid*, n.º 10, viernes 10 de noviembre de 1786, p. 40).

Sin embargo, parece que con “Raro exemplo de un sonámbulo” estaba sobre todo en el ánimo de los editores el propósito de rebatir los postulados de Buffon, referidos en la contestación a un crítico del “cuentesillo”, que publicó el número VI del 28 de noviembre de 1790:

El ridículo desdén con que V. ha tratado [se le replica] el pasage del sonámbulo, prueba que V. ni se conoce à sí mismo. El Conde de Buffon, naturalista de línea, juzga que nuestras almas carecen de ideas mientras dormimos; se hace cargo del fenómeno de los sonámbulos, atribuye sus acciones à la renovación material de las sensaciones, y dice son más estóolidos que un idiota, porque solo tienen en exercicio una parte de los sentidos. Consideremos ahora el exemplo de nuestro

sonámbulo: el Inglés quiso coger golondrinas, tuvo el conocimiento del lugar donde podia hallarlas, supo era preciso una escalera para alcanzarlas, la traxo, y la puso en el parage mismo donde estaba el nido: querer, conocer, saber y dirigir los movimientos de cuerpo hacia la escalera, y hacia la parte del techo son operaciones del alma. Vaya que este cuentesillo ò destruye el sistema de Buffon, ó equivoca las pruebas de la racionalidad del Alma: Ay que no es nada! (n.º VI, domingo 28 de noviembre de 1790, p. 22).

La posibilidad de someter a escrutinio y contraste la conducta y acciones de esta vida que las narrativas del sueño facilitaban —no se olvide aquella recomendación final del “Sueño” del 29 de enero de 1795: “Que cada uno meta la mano en su corazón, y considere lo que hace”—, era coherente, aunque por otra vía, con la crítica de las costumbres y el recorte moralizante del individuo, que —apártense, tahúres y petimetres— debía evitar los excesos de la moda, del juego, la estupidez o el sacrificio del entendimiento exigido por el Dios del Amor (“Sueño”, del 2 de julio de 1795), para emplearse en actos de civilidad y heroísmo.

No en balde *El Amante del Periódico*, abriendo fuego contra ese “engendro”, el “hombre muger”, inquiría: “¿Si se ofreciera defender á la Pátria, que tendríamos que esperar en semejantes Ciudadanos o Narcisillos? ¿Podrá decirse que estos tienen aliento para tolerar las intemperies de la Guerra? ¿Como han de ser varones fuertes y esforzados [...] los que asi ostentan su ánimo mujerial y apocado?” ([Carta crítica del hombre muger], n.º 29,

10 de abril de 1791, p. 116). Aun por encima de los desórdenes de moralidad aparejados al cortejo, que traía consigo el petimetre, lo más preocupante era “la Nobleza mal entendida” del personaje, su inconveniencia e inadecuación en los marcos del proyecto de modernización y desarrollo de la colonia que los redactores del *Papel...* y miembros de la Sociedad Patriótica gestaban: “De todo lo dicho se deduce que el mejor modo de hacernos útiles á la sociedad, es apartarnos del ocio, y aplicarnos a la labor para no ser unos infelices proselytos del

vicio. Nuestros fértiles y abundantes campos nos están brindando unas tierras pingües, que no necesitan más que aplicar la mano para brotar el fruto abundantemente que remedie nuestras indigencias” ([Carta sobre la Nobleza mal entendida], n.º 22, 17 de marzo de 1791, p. 89); o, de otro modo, en claros endecasílabos: “No en vivir a delicias entregado,/ Ni en escuchar de amor dulces querellas,/ Son las señales dignas quanto bellas/ De aquel que noble quiere ser llamado” (“Soneto”, n.º 21, 13 de marzo de 1791, p. 84).



Leonardo Sarría en su discurso de ingreso a la Academia Cubana de la Lengua

Una aspiración de hombre, en definitiva, compuesto de *virtus* romana, disciplina castrense y luces, tan admirable como el joven Mucio Escévo-la, en la “Anécdota” del 24 de enero de 1799, capaz de introducir la mano en la hoguera para demostrar “quan poco cuidado tienen del cuerpo los que buscan la gloria”; mientras, la sátira más o menos coordinada de la mujer que atestiguan “Correctivo para las Señoras Mugerres que indistintamente y sin cautela, traban conversación con toda clase de hombres” (n.º 59, 24 de julio de 1794), “Apología de la chachara de las mugeres” (n.º 79, 1 de octubre de 1795), [Sátira contra las mugeres havaneras que concurrieron á ver ahorcar a cinco reos] (n.º 80, 4 de octubre de 1795), se acomodaba asimismo a los cauces del relato: “Las lagrimas de muger por mil cosas pueden ser” y “Sueño moral”. La fábula de “La matrona de Éfeso”, popularizada por *El Satiricón* de Petronio y repetida en ejemplarios y fabularios medievales, contaba en la versión de *El Fortmager de Collespina* con una introducción y un cierre de redoblada misoginia: “Dueño de mi corazon: dias pasados lei un caso de una muger ó duende, de falsa voluntad, y corazón fingido; me dió tanto que sospechar sobre aquel sexó, que jamás tengo de fiarme de sus apariencias: porque al fin de quantas premisas lleven á vender, sean risas, sean lágrimas, sean amantes florecitas, sean desdeñes; siempre formo la conclusion, que todo es humo, todo viento, y todo ligereza; solo con saber, que *las lágrimas de muger por mil cosas pueden ser*” (n.º 42,

25 de mayo de 1794, p. 156). “Sueño moral” descubría el desfile de mujeres que, rendida su ciudad por “grande ejército”, antes que salvar a sus maridos, optaron por cargar a sus espaldas los bienes de su frivolidad y concupiscencia.

Después de “Raro exemplo de un sonámbulo”, acaso no haya en todo el periódico cuento más rico y atrayente que “El Diluvio Universal”, firmado por *El Tariminauta* e impreso en el número 92 del 15 de abril de 1792. El texto, como se sabe, provocó la irritación de las autoridades eclesiásticas habaneras y originó un proceso cuya documentación, por fortuna, se encargó de reunir y transcribir José Augusto Escoto. La respuesta casi inmediata de la iglesia, en auto del 17 del propio mes, denunciaba la “culpa grave” de hacer “abuso impiamente opuesto de los pasages, qe para nuestra santificación están contenidos” en la Escritura Sagrada¹² y ordenaba que se citara a comparecer al impresor D. Francisco Seguí, a fin de que asumiese su responsabilidad y declarase el nombre del autor oculto tras seudónimo. Pero ni Seguí ni el gobernador D. Luis de las Casas dijeron entonces conocer su identidad, pretextando ambos que los papeles que se les remitían ordinariamente venían por medio de “Criados desconocidos y casi siempre sin la subscripción del Autor”¹³ lo cual puede tenerse por indicio de que *El Tariminauta* fuera persona en realidad perteneciente o allegada al círculo de los redactores y el cuento no hubiese sido copiado, como otros, de algún diario europeo.

¹² José Augusto Escoto: [Documentos relacionados con el proceso eclesiástico-legal a que dio origen la publicación en el *Papel Periódico...* del cuento “El Diluvio Universal”], *La literatura en el Papel Periódico de la Havana (1790-1805)*, textos introductorios de Cintio Vitier, Fina García-Marruz y Roberto Friol, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1990, p. 332.

¹³ *Loc. cit.*, p. 339.

La escena doméstica, en medio de un torrencial aguacero que se filtra en la estancia por la techumbre, las paredes, los quicios, y amenaza con cubrir bajo la inundación al narrador, su mujer y sus hijos, un perro, un gato, un mono, “dos tomeguines de nido” y un gallo “que gritaba más que todos los Diablos”, se transforma de manera progresiva e irónica en el espacio de la representación bíblica. Las tarimas donde duermen los niños se tornan arca; la semejanza y la figuración —“En efecto inmediatamente me figuré que yo era (como realmente soy) uno de los hijos de Noé”— precipitan la experiencia directa del Diluvio, solo que salpicado de apuntes absurdos, ridículos, risibles: un patriarca lloroso por los que perecían en el agua, aunque dejasen “lavada su culpa con la pena corporal”, un ángel que trae en la faldriquera “varias estampas de los almacenes de la Providencia” o maneja, con un delgado cordelito, “como si fuera un papagallo, el cuerpo inmenso de un cometa”, el astrónomo inglés William Whiston, “montado á caballito sobre el tubo de un Telescopio de más de quarenta varas de largo” y luchando desesperado por subir a bordo. Ese “sabor volteriano” que, a juicio de Escoto, el autor debió de haber hallado “en los Comentarios de la Biblia y otros escritos que el famoso satírico francés dirigió contra el Cristianismo.”¹⁴ Además del uso libérrimo del pasaje, no toleraría tampoco el obispo Trespalcios la fusión de personajes de la cultura clásica con el plan providencial en el que, colmo de colmos, participaba el

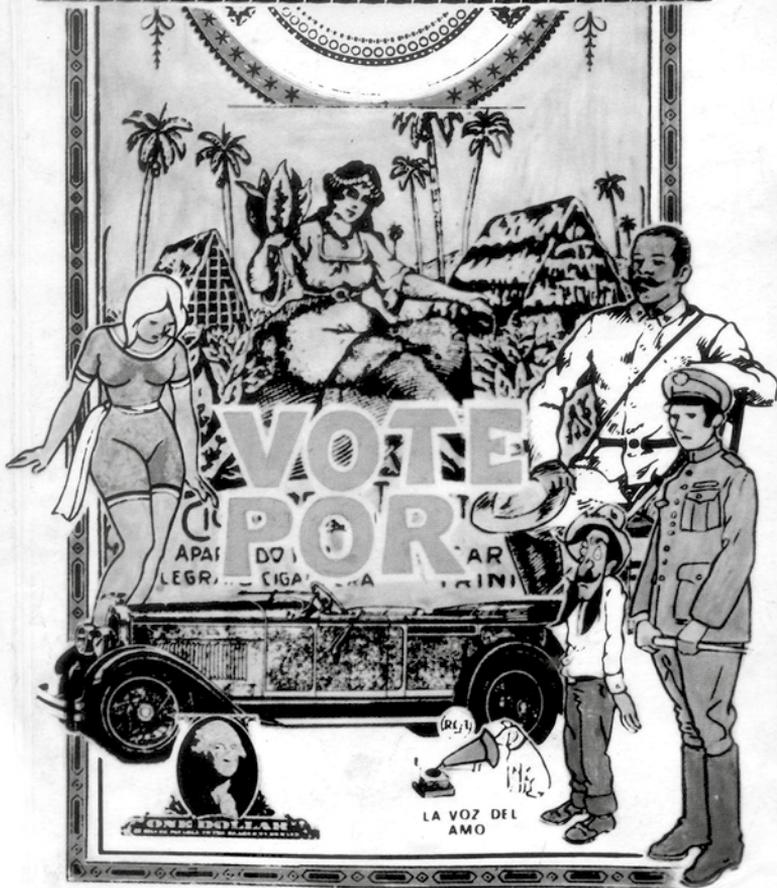
emperador Tiberio, pues —es lo que dice el ángel— “si el hombre no pudiera ser malo, no pudiera ser libre”. El gallo cuyo canto devuelve al protagonista al espacio familiar, juguetona apropiación de aquel signo de la traición de Pedro, termina en “magnífico caldo”: festejo del fin de la travesía y del cuento, donde de nuevo se difuminan las márgenes de lo real y lo soñado o imaginado, de lo sublime y lo pedestre.

Visiones y alegorías —ahí está la “Historia alegórica” del temerario Philemón que Julio Le Riverend interpretó como alusiva a Cuba—, anécdotas, cartas y fábulas de provechosa ejemplaridad, alternaron en el *Papel Periódico de la Havana* con los mejores métodos para el fomento de la agricultura y el comercio, con las noticias sobre los más actualizados enfoques y procedimientos científicos, con los anuncios de entradas de embarcaciones, ventas de esclavos, alhajas y bestias, para beneplácito de una clase que se leía a sí misma cada domingo y cada jueves, junto a la taza de café o de chocolate. Donde podía reportarse la pérdida de un “negrito de 9 a 10 años, dientusito, con unas cicatrices en la barriga” (n.º 99, domingo 9 de diciembre de 1792), el “relato de un viajero” censuraba la relajación en el tratamiento y la educación de los sirvientes; donde la medicina o la física probaban su eficacia, circulaban también la ocurrencia increíble, el sucedido insólito e inexplicable. “En Nueva York soñó una persona que estaba cogiendo pájaros”: he aquí un buen tema para discutir.



¹⁴ *Loc. cit.*, p. 340.

un análisis psicosocial del
CUBANO : 1898-1925



JORGE IBARRA

Acercamiento a los orígenes de la nobleza criolla titulada en Cuba: su vinculación con la región histórica de La Habana durante el siglo XVIII y hasta 1808¹

Lohania J. Aruca Alonso

HISTORIADORA, INVESTIGADORA,
MIEMBRO DE LA UNIÓN DE ESCRITORES Y ARTISTAS DE CUBA

Resumen

Este trabajo se dedica a definir los conceptos de nobleza titulada colonial, criolla y peninsular; explica algunos antecedentes del tema; propone una periodización para seguir la evolución del objeto de estudio entre las fechas comprendidas desde 1701 hasta 1808, y trata de esclarecer algunos aspectos particulares, como son los matrimonios y fallecimientos ocurridos entre los nobles titulados criollos de la primera generación, y por último, quienes serían sus sucesores (o segunda generación). Tiene como propósito principal, ordenar y sistematizar una masa de información acerca de una élite de poder, esencialmente habanera, poco trabajada antes por la historia social de Cuba.

Palabras claves: nobleza titulada colonial; nobleza titulada criolla en Cuba, señorías; grandeza de España en Cuba.

Abstract

This work is dedicated to defining the concepts of nobility titled colonial, creole and peninsular; explains some background to the topic; it proposes a periodization to follow the evolution of the object of study between the dates of 1701 until 1808, and tries to clarify some particular aspects, such as marriages and deaths that occurred between the creole titled nobles of the first generation, and finally, who would be their successors (or second generation). Its main purpose is to organize and systematize a mass of information about a power elite, essentially Havana, little worked before by the social history of Cuba.

Keywords: colonial titled nobility; nobility titled creole in Cuba, lordships; greatness of Spain in Cuba.

¹ Este artículo se fundamenta en esencia en la ponencia homónima, por la misma autora, presentada al IV Taller Internacional de Historia Regional y Local, La Habana, Cuba, del 24 al 27 de abril de 2000. Con el mismo título aparece compilado en: Hernán Venegas Delgado, José A. Castellanos Suárez: *IV Taller Internacional de Problemas Teóricos y Prácticos de la Historia Regional y Local, Instituto de Historia de Cuba* (La Habana, Cuba) - Universidad de Chapingo (México), 2002.

Introducción

EN ESTA oportunidad deseo exponer algunas conclusiones parciales de la investigación que he venido realizando desde 1995, acerca de las “Particularidades de la nobleza colonial titulada en Cuba durante los siglos XVIII y XIX y de su vinculación con la región histórica de La Habana”. He tratado de definir, delimitar y caracterizar este sector de la estructura social de la Isla, por la enorme importancia protagónica que tuvo —por su participación directa y los efectos de sus acciones de toda índole, económica, política, social y cultural— en la historia de la colonia Isla de Cuba, e, inclusive, en la de su metrópoli, España.

La afirmación de la existencia de una *aristocracia colonial* en Cuba, y en específico en su macrorregión de Occidente, ha aparecido de manera reiterada y en distintos momentos en la historiografía cubana, elaborada por los más diversos autores. En el siglo XX principalmente, se ocuparon del tema desde Ramiro Guerra (1938) hasta Manuel Moreno Fraginals (1986),² pero, casi siempre esta cuestión se ha tratado de forma muy general: algunas veces sin partir de definiciones expresadas en términos claros y precisos. Otras, dando al concepto ‘aristocracia’ un contenido predominantemente económico, y usando el mismo, de nuevo de forma tan ambigua, que se desdibuja la exactitud del significado esencial de dicha categoría sociopolítica: “gobierno de los mejores”, o de “los superiores”. De tal forma se llegaba a confundir con el de oligarquía: “gobierno de pocos y ricos”, y se fechaba su origen en el siglo XVI.³

² Entre las obras consultadas por la autora sobre esta temática se encuentran: Rafael Nieto Cortadellas: *Dignidades Nobiliarias en Cuba*, Madrid, 1954; Francisco Xavier Santa Cruz Mallén: *Historia de Familias Cubanas, 1940 a 1943*, La Habana, Tomos I al V; Conde de Vallenga: *Nobiliario Cubano*, La Habana, 1950; Julio Atienza: *Nobiliario Español, Diccionario heráldico de apellidos y de títulos nobiliarios*, Madrid, 1954; Allan Kuethe: *Cuba, 1753-1815: Crown, Military and Society*, Knoxville, The University of Tennessee Press, 1986. Artículos especializados: Christian Büschges: “Linaje, Patrimonio y Prestigio. La nobleza titulada de la ciudad de Quito en el siglo XVIII”, en: *Anuario de Estudios Americanos*, tomo LVI, Sevilla, 1999, pp. 123 a 144; Manuel Moreno Fraginals: “Hacia una historia de la cultura cubana”, en: *Universidad de La Habana*, 227: 41-63, La Habana, enero-abril (mayo-junio), 1987; Arturo Sorhegui: “El surgimiento de una aristocracia colonial en el Occidente de Cuba durante el siglo XVI”, en: *Revista Santiago*, 37: 147-209, Santiago de Cuba, 1980; Francisco Pérez de la Riva: “Los señoríos cubanos”, en: *Separata de la Revista Bimestre Cubana*, 57(2):97, mar-abril, 1946; Pablo Tornero Tinajero: “Hacendados y desarrollo azucarero cubano (1763-1818)”, en: *Separata de la Revista de Indias*, 153: 715-737, Madrid, julio-diciembre, 1978; Eduardo Torres-Cuevas: “El conde de Aranda, la independencia de América y la expansión norteamericana”, en: *Debates Americanos*, 5-6: 108-110, La Habana, ene-febrero, 1998.

³ Arturo Sorhegui destaca: “En su acepción europea [la aristocracia], se trata del gobierno de una minoría que centra su poder en la posesión de la tierra, de la cual desprende toda su preeminencia social.” No toma en cuenta el *proceso de titulación nobiliaria*, que incluye otros requisitos: linaje, servicio militar, hechos notables, pagos de contribuciones excepcionales, y que existió en casos muy limitados (*Ducado de Veragua*, en Santo Domingo, por ejemplo, a favor de los descendientes de Cristóbal Colón) para algunos españoles residentes en América, inmigrantes después del proceso de conquista y colonización, durante el siglo XVI y XVII. Arturo Sorhegui: ob. cit. (ver nota 2).

En otras ocasiones, se ha relacionado la historia de la aristocracia solo con el estudio genealógico de ciertas familias “élites” (Francisco Xavier Santa Cruz Mallén: *Historia de Familias Cubanas. 1938 en adelante*, y el *Nobiliario Cubano*, indagación sobre la familia O’Farril, del Conde de Vallellano), o con investigaciones muy parciales que han tomado, directamente, como objeto de su análisis los títulos de nobleza de Castilla otorgados a nacidos en Cuba o emparentados con estos, y la microbiografía de sus beneficiarios. Tal y como hace el notable genealogista cubano Rafael Nieto Cortadellas, en su excelente y documentada obra *Dignidades nobiliarias en Cuba*, Madrid, 1954.

Aristocracia y nobleza

Según la definición más común,⁴ ‘aristocracia’, del griego *aristokratia* (*aristos*, el mejor y *kratos*, fuerza) es el “gobierno en que solamente ejercen el poder las personas más notables del Estado”, la “clase noble de una nación”, o también, el “gobierno de la nobleza”. Su contrario o antónimo es: ‘democracia’.⁵ El ‘aristócrata’ es, ante todo, “un individuo de la aristocracia”, que ejerce una parte de la dirección del Estado. Sus sinónimos son ‘noble’, ‘gentilhombre’, ‘patricio’. Se le atribuye también el sustantivo ‘caballero’. Es un concepto eminentemente político, que denota un tipo de relación muy específica con el poder y una ocupación (función social) vinculada de manera directa al gobierno de un Estado. Este aspecto de la cuestión será abordado solo de modo indirecto en este trabajo.

Por otra parte, ‘nobleza’ es un sustantivo que procede del latín, *nobilis*, y significa “calidad de noble”. El término mencionado se refiere directamente a la “clase de individuos que por su nacimiento, o por merced del soberano, o por haberlos comprado, gozan de ciertos *privilegios* o, poseen títulos que *los distinguen de los demás ciudadanos*”. El contenido semántico de ‘nobleza’ —a mi juicio—, se ajusta más al aspecto social de la cuestión que tratamos aquí; por tanto, prefiero usar esta denominación sobre la anteriormente definida de ‘aristocracia’.

De forma figurada ‘nobleza’ connota elevación: “nobleza de sentimiento”. ‘Privilegio’ tiene un origen latino, *privilegium*, y quiere decir “ventaja exclusiva”.

Podemos concluir que la nobleza se funda en privilegios, o ventajas exclusivas. Estas son otorgadas a determinada persona, en la historia moderna —época en la que se inscribe esta investigación— por un/a soberano/a, cabeza de una monarquía absoluta, del cual aquel o aquella beneficiado/a es vasallo, a cambio de servicios, y/o por erogaciones especiales o compra (en dinero), o que disfrutan por herencia, debido al carácter perpetuo de esa gracia real.

⁴ Para la definición de ‘aristocracia’ y ‘nobleza’ consulté las siguientes obras de referencia: U.T.E.H.A: *Diccionario Enciclopédico*, México, 1950, Tomo I, p. 954; e ídem, 1952, Tomo VII, pp. 1052-53; *Diccionario Pequeño Larousse*, 1978, La Habana, Ed. Revolucionaria, p. 91 y 723.

⁵ Las marcas de palabras o frases en toda esta sección del trabajo se deben a la intención de conceptualización de la autora.

Evidentemente, la noción de superioridad de un noble, o aristócrata sobre el resto de sus conciudadanos está implícita en su título de nobleza, o sea, en el reconocimiento ante la sociedad del carácter exclusivo de sus privilegios.

La principal fuente de riqueza económica de la nobleza fue la tierra, concedida esta por el rey o monarca absoluto, en forma de usufructo. Con la sucesión hereditaria y la evolución de las relaciones capitalistas dentro de la sociedad feudal, la tierra del feudo, o parte de ella (en especial con la que se fundaba el mayorazgo), en la práctica se convertía en una propiedad individual del “usufructuario”, potencialmente sujeta a acciones de compra-venta.

La contrapartida económica y social de la nobleza terrateniente fue el siervo de la gleba. Sin embargo, el campesino libre, pero pobre —generalmente arrendatario, o comprador de su propiedad *a censo*—, en el siglo XVIII, fue ocupando un lugar preferente ante el señor feudal. El contrato mediante el cual se erigió esta estructura económica y social era sagrado. Las relaciones de vasallaje y servidumbre en Europa occidental estaban, y todavía en ciertos lugares están, respaldadas por la mediación religiosa de la Iglesia Católica, que generalmente formaba parte del estado monárquico y religioso.⁶

He querido recordar estos conceptos para que, a la luz de la experiencia histórica universal, examinemos cómo se originó en la colonia Isla de Cuba, en el siglo XVIII, el grupo social de la “nobleza criolla titulada”, en forma extraordinariamente rápida (en comparación con la evolución de un proceso similar en Europa occidental), con normas extrapoladas de la nobleza de Castilla, y todo mezclado con los rasgos de la esclavitud moderna y el desarrollo de las relaciones capitalistas (comercial, manufacturera y financiera) en América.

La nobleza colonial titulada en Cuba

Me referiré concretamente a quiénes fueron las primeras personas o individuos que recibieron, por motivos varios, títulos de nobleza de Castilla, como beneficiarios, siendo según su origen y vinculación con el país: 1) descendientes de naturales de la Isla, “criollos de Cuba”; 2) nacidos en otra región de España, pero, residentes permanentes en cualquier lugar de aquella colonia, con descendientes directos (hijos) nacidos en la Isla, o en idéntica situación, parientes cercanos (incluyendo a los cónyuges) de los titulares; 3) altos funcionarios, administrativos, políticos, militares, religiosos, del gobierno colonial de España en Cuba. Por tanto, ellos fueron justamente los fundadores de la nobleza colonial titulada en Cuba.

⁶ La época histórica en que predominó la nobleza feudal como clase socioeconómica es llamada la Edad Media, o Medioevo. El auge de este modo de producción (feudalismo) ocurrió entre los siglos X al XII d.C., pero algunas de sus formas (precapitalistas) estaban vigentes en las sociedades europeas, y particularmente en España, a fines del siglo XVIII. El dinero como mercancía y medio de intercambio circuló con una vigencia relativa en el seno de esta formación económico-social, aunque sabemos que en el período del inicio de la decadencia feudal —coincidente con el de la acumulación originaria del capital en Europa occidental—, el dinero en metálico tenía ya un gran valor por su facilidad y seguridad acumulativa.

Dentro de ese grupo social, muy selecto, deseo destacar en particular a los “titulares criollos de Cuba”, debido a la significación histórica que adquirieron con el tiempo estas personalidades, y sus respectivas familias isleñas, a las que también se les aplica el término genérico de ‘criollas’. Ellos fueron, a su vez, los genuinos fundadores de “la nobleza criolla (de Cuba) titulada”.

También deseo valorar si las relaciones que este grupo exclusivo de criollos tuvo con el territorio habanero, ¿tienen, o no, significación para una definición histórico social y cultural de la región histórica de La Habana?

Durante el siglo XVIII, el territorio habanero que se encontraba bajo la jurisdicción del Ayuntamiento de San Cristóbal de La Habana abarcaba las actuales provincias de Pinar del Río, La Habana, Mayabeque, Artemisa y Matanzas, y estaba determinado por la importancia militar y económica del puerto de La Habana, lo cual le imprimió a la sociedad habanera, desde aquel tiempo, características muy especiales.

Las relaciones que afirmarían pertenencia a esta región histórica del territorio cubano, las he definido, por el momento, como:

1. Lugar de nacimiento, matrimonio y fallecimiento de la persona. Los dos últimos datos se refieren también al grado de permanencia en la región.
2. Lugar de asentamiento permanente de la persona por motivo de inmigración desde otra región o ciudad de España y de fundación de su familia en Cuba, de la cual es tronco o progenitor el mismo titular.
3. Lugar de empleo oficial (o estatal) del titular, cuando este era remunerado indicando origen de riqueza económica.
4. Lugar donde se ubican las propiedades (por ej. los mayorazgos) del titular. (Que no se tratará directamente en esta ocasión.)
5. Lugar donde el titular participa de hechos históricos relevantes de la política colonial y a consecuencia de los cuales fallece heroicamente, integrándose de este modo a la historia de la región.

Antecedentes históricos

Durante los primeros siglos XVI y XVII, fundacionales para la historia de la colonia Isla de Cuba, apareció una oligarquía local, en cada una de las villas y ayuntamientos instituidos, que basaban su poder económico en el usufructo las riquezas (fundamentalmente tierras) que les habían sido mercedadas por los propios cabildos municipales en nombre del rey de España. Estos gobiernos de pocos y muy ricos colonos dieron origen al gobierno municipal y al Cabildo de las ciudades y villas fundadas en la Isla. Dicha oligarquía municipal, a su vez, tuvo un poder limitado y estaba sometida a la política imperial de la Metrópoli.

El territorio de la Isla de Cuba, en general, tuvo escasa importancia económica durante aquella primera etapa de la explotación metropolitana, ocupada de “succionar” las riquezas de las colonias continentales. En especial, el puerto de La Habana y la población asentada en la villa de San Cristóbal de La Habana,

aledaña a este, fueron considerados de suficiente interés estratégico, militar y comercial, para iniciar y desarrollar algunas actividades económicas “legales” (puerto único) en torno a él, que trajeron como consecuencia cierto tipo de fomento de la economía local. Esas actividades estaban vinculadas, casi siempre, con los servicios que se brindaban en dicho puerto a la flota del oro y la plata cuando regresaba a Sevilla, la producción de mercancías relacionadas con esta necesidad de apoyo logístico de la Metrópoli, y, las demandas de abastecimiento de los colonos de origen europeo en la Isla, resueltas a través del intercambio —legal o ilegal— por productos de la tierra.⁷

Hasta 1699 solamente se había concedido un sólo título nobiliario, el marquesado de Villa-Real de Burriel (1671), en honor de un criollo descendiente de uno de aquellos primeros marinos que se relacionaban con el puerto de La Habana. Tal situación se debió, ante todo, a que la política de los gobiernos reales hasta el momento no había tenido interés en fomentar una aristocracia colonial en América.⁸

La primera dignidad nobiliaria en la Isla, fue creada en reconocimiento de los muchos méritos del famoso general almirante de la Real Armada de la Guarda de Indias, don Francisco Díaz Pimenta y Pérez de Mendizábal, Franco y Lezcano, nacido en La Habana, en 1595 (¿o 1596? según Nieto Cortadella). El alumbramiento sucedió casualmente en esta ciudad a consecuencia de la demora en la partida de la nave capitaneada por su padre don Francisco Díaz-Pimenta y Román, canario natural de la Isla de la Palma.⁹ El general y almirante, dos títulos unidos en la misma persona, ha sido muy poco reconocido por nuestra Historia nacional,¹⁰ fue nombrado superintendente de las Fábricas de Navíos del Puerto de La Habana (1628 a 1633), y fue un eficientísimo constructor de galeones. Este protagonista de la historia habanera, murió heroicamente

⁷ En el análisis de este aspecto económico que caracteriza a la región histórica habanera, tomo como referencia teórica al artículo del Dr. Manuel Moreno Fraguinald anteriormente citado (ver nota 2), pp. 42-44.

⁸ En torno a esta cuestión se han expresado, durante la primera mitad del siglo xx algunos historiadores cubanos ya referidos en la nota 2: Ramiro Guerra Sánchez (1938), Francisco Pérez de la Riva (1946), y Julio Le Riverend (1958). Más recientemente, Arturo Sorhegui (1980), Alejandro de la Fuente (1994), Olga Portuondo Zúñiga (1994). La autora ha presentado otra ponencia a eventos internacionales, cuyas “Memorias” aún no están impresas: Lohania Aruca Alonso: “Ciudades condales y marquesados en La Habana del siglo xviii: su importancia para la identidad regional habanera”, 1998, III Taller Internacional de Problemas Teóricos y Prácticos de Historia Regional, en La Habana, y III Taller Iberoamericano, Holguín, Cuba, diciembre 1998.

⁹ Acerca de este personaje han escrito noticias biográficas Francisco Calcagno, Irene Wright, Toribio Medina, Fernández de Navarrete, Francisco Xavier de Santa Cruz Mallén, Rafael Nieto Cortadellas, y Héctor Rodríguez Antero. Falta una biografía completa del mismo. Los datos que se dan en este trabajo fueron tomados de Héctor Antero Rodríguez: “El general almirante de la Real Armada de la Guarda de Indias, Francisco Díaz-Pimenta y Pérez de Mendizábal, señor de la Villa de Puerto Real”, *Revista de la Biblioteca Nacional*, 8(4): 155-177, segunda serie, La Habana, octubre-diciembre, 1957; y Rafael Nieto Cortadellas: ob. cit., p. 622.

¹⁰ La historia de las actividades marítimas de Cuba y de sus protagonistas, y en particular la del puerto de La Habana, en general es poco conocida, mucho menos las del siglo xviii a pesar de la evidente importancia que tuvieron para el desarrollo de la Isla.

en 1652, a los 56 años de edad, durante el sitio ordenado por Felipe IV contra la ciudad de Barcelona.¹¹ El título de Castilla le fue concedido *post mortem*, en honor a su valor militar y servicios al rey, por gracia de Carlos II, y su beneficiaria fue Doña Alfonso Jacinta Vallecillo y Ojeda, Ochoa y Velazco, la viuda de Díaz-Pimienta, quien era natural de Portugalete, en Viscaya. A pesar de que ninguno de sus sucesores directos nació o residió en la Isla, aunque sí subsistió el apellido Díaz-Pimienta en La Habana por otras líneas, la pertenencia de este título nobiliario a la nobleza criolla titulada, y, su vinculación con la región histórica de La Habana, a mi entender, es evidente.

A inicios del siglo xviii, en 1701, el ascenso al trono español de una nueva dinastía de origen francés, la casa Borbón, y de su primer rey Felipe V —nieto de Luis XIV, designado y apoyado por el mismo abuelo para tomar posesión de aquel reino— ocurrió, al parecer, una primera reevaluación del papel y la importancia de la Isla en relación con el resto de las colonias del Imperio en América. En especial, se ratificó la jerarquía económica y urbana, de la ciudad de San Cristóbal de La Habana en relación con la red de asentamientos urbanos de la Isla, y del resto de las posesiones españolas en el Caribe.

El potencial económico y social que ofrecía La Habana, en medio de la reorganización borbónica llevada a cabo en el centro metropolitano, fue, posiblemente, muy bien calculado a favor de los ingresos de la Corona, muy interesada en el floreciente comercio de la hoja de tabaco (Habano). En aquel momento el puerto de La Habana amplió sus funciones, incluyendo la de sede del Apostadero de la Marina de Barlovento y de la empresa estatal (monopolista) del nuevo Real Astillero (1725), cuya organización y estructura aún están pendientes de un detallado estudio histórico.¹² Por todo lo cual, a pesar de la decadencia del tráfico de la flota del oro y la plata, se mantuvo la significación militar y económica de este sitio.

Por otro lado, un producto agrícola cubano, de gran calidad, interesó al monarca borbón para su desarrollo y explotación como empresa real compartida entre La Habana y Sevilla: las hojas de tabaco. Este era ya conocido y muy apreciado por sus ricos y elegantes consumidores en Europa. La organización comercial del monopolio del estanco del tabaco (1711), concentró la actividad del gobierno colonial y del Cabildo habanero. Por primera vez, se conectaron de forma sistemática, bajo la autoridad y vigilancia de una empresa habanera, las principales villas y ciudades de la Isla con el puerto de La Habana.

¹¹ El sitio naval correspondió a la llamada Guerra de los Segadores que libraron los habitantes de la ciudad de Barcelona y su región adyacente en vista de que el rey Felipe IV quería privarlos de sus privilegios. (*Enciclopedia Barsa, Encyclopaedia Britannica Inc.*, Tomo III, Londres, 1974, p. 266).

¹² El Real Astillero de La Habana, como se sabe de modo general, fue una empresa del Estado monárquico Borbón en España, estratégica con vistas a desarrollar sus relaciones comerciales monopólicas (capitalistas) con América y, en particular, para garantizar la defensa *in situ* de sus colonias. “El economista posmercantilista Gerónimo de Uztáriz destacó su valor y las bondades de las maderas cubanas para la fabricación de buques de guerra. No fue sino en 1725 que la idea [del Real Astillero o Arsenal] se materializó”. Olga Portuondo Zúñiga: “La consolidación de la sociedad criolla (1700-1765)”, en Instituto de Historia de Cuba: ob. cit., cap. V, p.188; Julio Le Riverend: ob. cit., también le dedica algunas reflexiones.

Luego otro monopolio comercial con participación del rey, la Real Compañía de Comercio de La Habana (1740 a 1760 ca.), se estableció, también, con sede en la capital de la colonia. Así se reforzó la tendencia —apoyada públicamente por Martín Aróstegui Larrea, Bernardo J. Urrutia y Matos (1749), Pedro Beltrán de Santa Cruz Valdespino y Aranda—¹³ que aspiraba al desarrollo económico interno, y a convertir a La Habana en un centro metropolitano dedicado a la explotación colonialista del resto del país.¹⁴

Criterios básicos para una periodización histórica del objeto de estudio

La desigual frecuencia con que se crearon nobles de Castilla en Cuba durante el siglo XVIII —según se puede apreciar en las Tablas 1, 2, 3 (anexos 1,2,3)— los motivos que influyeron para el otorgamiento de tales honores —por lo regular pagados a alto precio por el solicitante—, y los reyes gobernantes que los concedieron, permiten establecer ciertos indicadores, muy generales, para sistematizar cronológicamente algunas regularidades de nuestro objeto de estudio y seguir su evolución, a través de una periodización aún tentativa. Los criterios específicos que determinan las fechas extremas de cada período se explicarán en los acápites correspondientes.

El universo de personas que nos interesa hasta el momento, la ‘aristocracia colonial en Cuba’, abarca treinta titulares o beneficiarios hasta 1808,¹⁵ año en que cesó temporalmente el gobierno de los reyes Borbones en España, y fue ocupado el trono por José I, hermano de Napoleón Bonaparte.

Primer período del otorgamiento de títulos nobiliarios en Cuba (1701 a 1762)

Durante el primer período fueron creados cuatro ‘marquesados’: Torres-Ayala (1708), San Felipe y Santiago, con señorío (1713), marquesado de Jústiz de Santa Ana (1758), marquesado de la Real Proclamación (1760) y dos ‘condados’: de Casa Bayona, con señorío (1733) y de Revilla-Gigedo. (Ver: Anexo 1/Tabla 1)

¹³ Bernardo Joseph Urrutia y Matos: *Cuba, fomento de la Isla en 1749: primer estudio geoeconómico de la Isla*, introducción por Leví Marrero, San Juan, Puerto Rico, 1993.

¹⁴ La constitución oficial de la Real Compañía de Comercio de La Habana fue determinada por la Real Cédula de 18 de diciembre de 1740, según el Dr. Julio Le Riverend, ob. cit. 1974, p. 95, no se fija con igual exactitud su desaparición empresarial. Refiriéndose a la importancia de la “larga historia” de la Real Compañía de La Habana, comentaba Le Riverend: “En primer lugar, prueba que, a despecho de la influencia de los grupos económicos españoles había en La Habana un grupo que tenía fuerte apoyo de intereses determinantes en la política colonial, posiblemente grandes artesanos. Es una anticipación a lo que ocurriría a fines del siglo, cuando —a diferencia del resto del Imperio y con la malquerencia de las demás colonias—, se concede a Cuba un verdadero régimen liberal de comercio.” Le Riverend: ob. cit., cap. VI, p. 97.

¹⁵ Se adiciona en este universo al marquesado de Villa-Real de Burriel, por su significación histórica, aunque no corresponda a las fechas extremas de este trabajo.

Los dos capitanes generales y gobernadores que fueron elevados al rango de ‘nobles’ durante sus respectivos gobiernos en Cuba, Laureano Torres-Ayala (marqués de Torres-Ayala) y Juan Francisco Güemes Horcasitas (conde de Revilla-Gigedo), lo debieron a servicios al rey en gestiones directas por la implantación y organización exitosa del estanco del tabaco. Juan Francisco Güemes de Horcasitas, como es sabido, participó personalmente, además, en la organización de la Real Compañía de Comercio de La Habana, junto a Martín Aróstegui. Al finalizar sus funciones en Cuba, siendo ya conde de Revilla-Gigedo, fue trasladado hacia Nueva España (México), en calidad de ‘virrey’, empleo que fue heredado por su hijo primogénito nacido en La Habana, Juan Vicente Güemes y Pacheco de Padilla, segundo conde de Revilla-Gigedo.

Juan Núñez del Castillo y Espejo (marqués de San Felipe y Santiago) fue nacido en Almuñécar, Granada, se trasladó a La Habana donde se casó y adquirió riquezas. Fundó ciudad en terrenos propios (Bejucal),¹⁶ a cambio de lo cual recibió un marquesado con señorío. Ambos sitios jugaron un papel notable en el control militar de los alzamientos de los vegueros, o, con mayor precisión histórica, de los campesinos canarios dedicados al cultivo del tabaco, al sur la ciudad de La Habana,¹⁷ así como en la protección del camino desde el Puerto de Batabanó hasta la capital de la Isla. No obstante, el uso efectivo del título de nobleza, con la autorización del real despacho, lo disfrutó su hijo, Juan José Núñez del Castillo. Este varón fue nacido en La Habana, por la línea materna descendió de una canaria, Rosa Pérez de los Reyes.

De igual modo, José Bayona y Chacón (conde de Casa Bayona), nacido habanero, ejerció desde la primera ciudad condal de la Isla, Santa María del Rosario, fundada por él, sus prerrogativas militares y de justicia mayor sobre los vegueros canarios asentados bajo su jurisdicción y señorío. Falleció en 1759 sin hijos, y su sucesor fue Francisco José Chacón y Torres, hermano de la primera consorte del conde de Casa Bayona nacido en La Habana.

El primer marqués de Jústiz de Santa Ana, Juan José Jústiz Hechavarría y Carmona, también habanero, falleció soltero en su ciudad natal en 1759, antes de recibir el real despacho que confirmaba su título. Su sucesor y sobrino, segundo marqués en efectivo, fue Manuel José Aparicio del Manzano y Jústiz García, habanero.

La mayoría de los títulos (cuatro), correspondientes a este primer período fue concedida por Felipe V, antes de su muerte en 1746. En un caso (el condado de Revilla-Gigedo), el real despacho fue firmado por su sucesor Fernando VI. Este último rey, a su vez, confirió el marquesado de Jústiz de Santa Ana poco antes de su fallecimiento, en 1758. La firma del real despacho, en este caso, la dio Carlos III en 1761.

La creación del marquesado de la Real Proclamación fue obra de Carlos III a favor de Gonzalo Recio de Oquendo, descendiente de una de las familias más

¹⁶ Acerca de este tema la misma autora presentó su ponencia “Ciudades condales y marquesados en La Habana del siglo XVIII: su importancia para la identidad regional habanera”, al III Taller Internacional de Problemas Teóricos y Prácticos de la Historia Regional y Local, en La Habana 1998.

¹⁷ José Rivero Múñiz: *Las tres sediciones de los vegueros en el siglo XVIII*, La Habana, 1951.

antiguas de la Isla, mezclada con sangre indocubana, miembro de la oligarquía habanera del siglo xvi.

Durante el primer período el 50 % de los títulos fueron otorgados a ‘criollos de Cuba’, nacidos todos en La Habana. El otro 50% correspondió a titulares que procedían de Andalucía y de Castilla la Vieja.

Segundo período (1763 a 1788)

La toma de La Habana por los ingleses (agosto de 1762 a julio de 1763) trajo como consecuencia una cierta libertad del comercio, la cual promovió gran enriquecimiento de la ciudad y sentó las bases de las relaciones comerciales entre los ingleses, los colonos americanos del norte y esta parte de la Isla. El azúcar de caña tuvo un lugar predominante en ese mercado exportador, en plena expansión. Por otro lado, hechos militares notables en la defensa de La Habana contra los ingleses, y en la resistencia ofrecida por los criollos al afianzamiento de esta potencia en Cuba, testimoniaron la capacidad guerrera de estos, sus sentimientos de heroísmo y de fidelidad hacia la Patria española. La lista de los títulos nobiliarios con que el ilustre e ilustrado soberano reinante agració, y agradeció el apoyo militar y económico de los criollos blancos y ricos de la Isla es bien larga. Fue el momento de mayor incremento de la población de ‘nobles’ en Cuba.

Una vez devuelta la ciudad a Carlos III, el valor de la plaza fuerte habanera se elevó aceleradamente, hasta el punto de constituir el enclave militar más importante de España en América desde fines del siglo xviii y durante todo el xix. Se reconstruyó y amplió el sistema defensivo de la capital, y hacia ella afluyeron grandes sumas de dinero para ejecutar estas obras y otras de embellecimiento y saneamiento.

Otra fuente de riqueza para las familias isleñas aspirantes a títulos de Castilla fue, en este período, la liquidación del patrimonio de la Compañía de San Ignacio de Loyola, los Jesuitas, en 1767.¹⁸

En lugares estratégicos del *hinterland* habanero se fundaron dos nuevos ‘señoríos’ anexos a dignidades nobiliarias, y sus correspondientes centros urbanos: San Juan de Jaruco (La Habana, 1770), y San Antonio de los Baños (La Habana, 1794).¹⁹ Casi todos los señoríos de La Habana se poblaron con familias canarias ‘fundadoras’ (treinta), situación que se preveía como parte del contrato real con el beneficiario establecido por el título.

El señorío de San José de Guisa (Bayamo, 1774) fue erigido en este mismo período.

Los títulos de Castilla creados para españoles peninsulares destacados en la Isla fueron cinco: dos para marinos fallecidos heroicamente en la defensa del Castillo de los Tres Reyes del Morro de La Habana: condado del Asalto (1763) en

¹⁸ Pedro M. Pruna Goodgall: *Los Jesuitas en Cuba hasta 1767*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1991, pp. 37-52, y *Addendum*. Mercedes García Rodríguez: *Misticismo y Capitales. Los Jesuitas en la economía de Cuba (1720-1767)*, Instituto de Historia de Cuba, La Habana, 1998, pp. 78-91.

¹⁹ Lohania J. Aruca Alonso: ponencia citada previamente.

honor a don Vicente González de Bassecourt, que ya era marqués de González, y el condado de Velasco del Morro (1763-64) honrando a don Luis Vicente Velasco. Y otros tres para altos funcionarios reales: marquesado del Real Agrado (1764-65) para un vasco Domingo Lizundi y Odria de Echevarría, tesorero de Rentas Reales del Tabaco; el condado de Macuriges (1765) para el castellano Lorenzo Montalvo Ruiz de Alarcón, intendente de la Marina desde 1763, y anteriormente, vinculado al Real Estanco del Tabaco y a la Real Compañía de Comercio de La Habana; y el marquesado del Real Socorro fue concedido al vasco José Beitía y Rentería (1770-71). También se erigió noble a un irlandés católico de larga prosapia, Alejandro de O'Reilly y Mc.Dowell, militar destacado en La Habana junto al capitán general conde de Ricla. Fue titulado conde de O' Reilly, y casó en 1768 con la vasca María Rosa Las Casas y Aragorri, hermana del gobernador y capitán general de Cuba (1790-96) don Luis de las Casas.

Los títulos de nobleza para los criollos de Cuba fueron abundantes (doce): conde de Buena-Vista (1763-66), conde de Gibacoa (1764), marqués de Cárdenas de Monte-Hermoso (1764-65), conde de San Juan de Jaruco (1767-70), conde de Vallellano (1773-74), marqués de Guisa (1774), los condes de Lagunillas (1774-75), de Casa-Montalvo (1779-80), marqués de Casa Calvo (1785-86), condes de Santa María de Loreto (1787), de Casa Barreto (1787), y marqués de Prado-Ameno (1787-88) (Ver: Anexo 2, Tabla 2).

En todos los casos fueron otorgados por Carlos III, y entre sus motivos se mencionan lealtad al rey y servicios militares en la defensa de La Habana contra los ingleses, préstamos monetarios a la Corona para sostener la tropa en esta ciudad, o concesiones de tierras para asentar a los evacuados de la Florida.

Los criollos ricos, evidentemente, dedicaron parte de su fortuna a obtener dichos títulos nobiliarios, como capital simbólico. De tal modo el ascenso político y participación social en la vida de los palacios del reino en Madrid, y en el que se construía para los capitanes generales en La Habana, se hizo más fácil y ostentoso.

En vida de Carlos III, durante los veinticinco años de su reinado, reitero, el rey otorgó dieciocho títulos nobiliarios vinculados a habitantes de la Isla de Cuba. Trece de ellos, incluyendo al marqués del Real Socorro, correspondieron a criollos de Cuba (72,22% del total). Doce beneficiarios eran habaneros, y, en un solo caso el beneficiario fue de origen bayamés, el marqués de San José de Guisa. He aquí un momento importante que marca diferencias, no sólo económicas sino también sociales, y hasta culturales, en los respectivos lideratos de nuestras macrorregiones históricas.

Tercer período (1789 a 1808)

Transcurrieron estos años bajo el reinado de Carlos IV, hasta su cesión del trono a su hijo Fernando VII. Como se sabe, poco después, en 1808, tuvo lugar el traspaso (¿forzado?) de la Corona al emperador francés Napoleón I, quien la cedió a su hermano José, convirtiéndolo en monarca de España. Llegó a su final, de este modo, una etapa de la historia española, y cubana.

Durante este período se otorgaron cinco títulos de nobleza a beneficiarios habaneros: marqués de Casa-Peñalver (1790), marqués de Arcos (1792), conde de Santa Cruz de Mopox (1785-96, 1807 g.e.), conde de Zaldívar (1796-97) y conde del Castillo (1805-07 g.e.). En el tercer caso, el motivo se remontó a la fundación de la ciudad de Santa Cruz de Mopox (1598, actual Mompós, Colombia). También dentro de este período se concedió ‘la grandeza de España en la Isla’ (g.e.), a tres titulares hijos de esta misma región habanera, todos cien por ciento nacidos en la ciudad de La Habana: al III conde de Revilla-Gigedo, al IV marqués de San Felipe y Santiago (de Bejucal), y al II conde de Santa Cruz de Mopox y IV de San Juan de Jaruco.

Todo parece indicar, que este fue el período donde se alcanzó mayor influencia política de la nobleza criolla titulada, tanto en el gobierno de la Isla de Cuba como en la corte real de Madrid.

La aristocracia en Cuba, nutrida por los nobles criollos titulados, había ido ocupando altos cargos gubernamentales en la Isla y fuera de esta, e influía notablemente en los proyectos relativos al fomento económico de la Colonia. Estos se apoyaban en el incremento de la producción y la exportación del azúcar de caña, llevadas a cabo, generalmente, por empresas privadas (esclavistas) propiedad de familias criollas. Entre estas acciones decisivas por la colonización interna y el desarrollo agrícola de la Isla de Cuba, se debe incluir la expedición de la histórica Comisión de Guantánamo (1796 a 1802), al frente de la cual estuvo como director Joaquín de Santa Cruz y Cárdenas, I conde de Mopox, hasta el final de sus trabajos.

Matrimonios y fallecimientos de titulares de la nobleza criolla en la región histórica de La Habana

La permanencia estable de la relación del titular y su familia con el territorio habanero, durante la primera generación de nobles miembros de la aristocracia colonial en Cuba, se logró y consolidó por varias vías. Pero la más importante en cuanto a la transmisión de patrones culturales fue a través de los matrimonios realizados con consortes habaneras.

En una parte de los casos las esposas ya eran miembros de otras familias de la nobleza colonial titulada, y hasta parientas cercanas del esposo.²⁰

El universo de cónyuges masculinos habaneros abarcó dieciocho hombres del total de veinte nobles criollos titulares, estudiados desde 1701 hasta 1808. El marqués de Guisa (5%), contrajo nupcias en dos ocasiones con esposas bayamesas. Hubo un soltero (5%), Juan José Jústiz Umpierre de Armas, marqués de Jústiz de Santa Ana, a cuya sucesión ya me he referido anteriormente.

²⁰ Alrededor de los matrimonios y las esposas de los miembros de la nobleza criolla en Cuba, realicé un estudio que fue presentado y debatido en un evento científico, y posteriormente se publicó: “Esposas criollas para nobles titulados de la Isla de Cuba”, Ponencia en: *Memoria del IV Taller Internacional Mujeres en el siglo XXI*, La Habana, 2001. CD ROM, Cátedra de la Mujer de la UH, 2002; “Esposas criollas para nobles titulados en la Isla de Cuba siglos XVIII al XIX”, *Revista Revolución y Cultura*, 2: 12-18, La Habana, 2008.

Realizaron un solo matrimonio trece hombres (65%) con trece mujeres, todas naturales de La Habana, estableciendo el patrón cultural de matrimonio predominante. Otros cuatro (20%) casaron por dos veces, es decir cuentan ocho esposas habaneras: el conde de Casa Bayona, el marqués de la Real Proclamación, el conde de Lagunillas y el marqués de Prado Ameno. Excepcionalmente un consorte (5%) casó con tres mujeres, también nacidas en la misma ciudad, este fue el conde de Casa Barreto.

En total veinticuatro novias habaneras contrajeron nupcias con los dieciocho jóvenes, en la ciudad de La Habana. Solamente una de estas novias falleció fuera de la Isla: Teresa Montalvo y O' Farrill, la II condesa viuda de San Juan de Jaruco y I de Santa Cruz de Mopox, con grandeza de España. Murió en Vitoria y fue enterrada en Madrid en 1812.

En el caso de los varones criollos dieciocho fallecieron en La Habana, incluido el soltero. El marqués de Guisa aparece como fallecido en Bayamo. Uno solo murió fuera de Cuba: fue Sebastián Calvo de la Puerta y O' Farrill, Arango y Arriola, I marqués de Casa Calvo, muerto en París (1820). Fue el primer noble criollo de Cuba expatriado, expropiado y exiliado, a causa de su traición a España como miembro del grupo de "afrancesados" del gobierno de José Bonaparte.²¹

La segunda generación de los titulares nobles en Cuba

Del total de veinte titulares criollos de Cuba hay una sucesión directa (hijos) en diecisiete casos (85%) de descendientes varones nacidos en La Habana. Son sucesoras (hembras): la habanera Teresa Beltrán de Santa Cruz, II condesa de San Juan de Jaruco, como consorte viuda, y la II marquesa de Guisa, Francisca Antonia Rosario de Arellano, nacida y fallecida en Bayamo. Ambas ejercieron hasta su deceso, sus funciones como señoras y justicias en sus respectivos señoríos cubanos.

Francisco Xavier Santa Cruz y Montalvo, IV conde de San Juan de Jaruco y III de Santa Cruz de Mopox, con grandeza de España, nació en Madrid, pero, a la muerte de su madre, en 1812, y siendo ya huérfano de padre (desde 1807), regresó a La Habana a los doce años. Vivió al amparo de Juan Montalvo su tío materno, IV conde de Casa-Montalvo; y en 1889 falleció, totalmente arruinado, en el pueblo de Alto Songo, Santiago de Cuba.

A este grupo de aristócratas criollos titulados, descendientes de padres y madres habaneros se suman los hijos (ocho primogénitos varones) de los marqueses y condes de procedencia peninsular, española, u otra europea (irlandeses), incluidos en el término de nobleza titulada colonial, que casaron con consortes habaneras.

En este caso están, con un solo matrimonio (una consorte), el marqués de Torres Ayala; con dos matrimonios (dos consortes cada uno) el conde de

²¹ Rafael Nieto Cortadellas: ob. cit., p. 128. A su hijo y sucesor el II marqués de Casa-Calvo, le fueron devueltas después de la muerte de su padre, sus propiedades y prerrogativas.

Maruriges y el marqués del Real Socorro; y cuatro matrimonios (cuatro consortes) fueron realizados por el marqués del Real Agrado. De esta forma se produjo un total de nueve esposas habaneras, para cuatro nobles, con quienes casaron y tuvieron hijos primogénitos, sucesores varones titulados, en la misma ciudad.

Conclusiones

La nobleza colonial titulada en Cuba tuvo sus orígenes, por motivos variados, en La Habana, en el siglo XVIII, durante los sucesivos gobiernos de la dinastía Borbón en España (1701, Felipe V a Carlos IV, 1808). Hubo un solo precedente histórico en el siglo XVII, que fue el marquesado de Villa Real de Burriel (1671, Carlos II de la dinastía de los Austrias).

Por el origen habanero de quien dio lugar a este honor, el general almirante Francisco Díaz-Pimienta, y sus fuertes vínculos históricos con el Astillero de La Habana, es mi parecer que este título debe considerarse incluido dentro del grupo social que se ha definido.

Si se acepta así, considero que la nobleza colonial en Cuba estuvo integrada en sus orígenes por treinta títulos de Castilla, y sus respectivos beneficiarios —amén de consortes y sucesores—, quienes, en su gran mayoría, recibieron este honor residiendo en la Isla, principalmente en la ciudad de San Cristóbal de La Habana. Solamente el marqués de Guisa, residía en San Salvador de Bayamo.

Hubo tres títulos que fueron otorgados *post mortem*, en honor a militares fallecidos heroicamente, teniendo como beneficiarios a familiares cercanos no residentes en Cuba, estos fueron: el marquesado Villareal de Burriel, del siglo XVII, el condado del Asalto y el condado de Velazco del Morro, ambos del siglo XVIII.

Dentro de la nobleza colonial titulada en Cuba, se ha definido, delimitado temporal y espacialmente, y confirmado a plenitud, la existencia de un grupo social integrado por veinte titulares criollos de Cuba, y cabezas de otras tantas familias cubanas. Se propone una periodización de la cuestión para el siglo XVIII hasta 1808.

Los nobles criollos titulados fueron en su gran mayoría diecinueve nacidos en La Habana, sólo uno nació y falleció en San Salvador de Bayamo. Los diecinueve fueron casados con esposas habaneras con quienes tuvieron descendencia, y sucesión criolla, natural de la misma ciudad. Fueron fallecidos, también, mayoritariamente en dicha capital de la Isla de Cuba (a excepción del primer marqués de Casa Calvo, en París). Este grupo social (veinte titulares, 1808) constituyó una verdadera élite, el 0.07% de la población blanca de la isla de Cuba, integrada por 274,000 personas, y el 0.04% de La Habana y sus arrabales, que contaba con 43,000 personas según el censo²² de 1811.

Estos hechos revelan la concentración de riqueza que poseía esta élite habanera (solamente cada título costaba alrededor de 20,000 pesos, más impuestos

²² Alejandro de Humboldt: *Ensayo Político de la Isla de Cuba*, Editorial Nacional, La Habana, 1960, p. 72.

anuales),²³ y la estabilidad de sus vínculos sociales con la mencionada región histórica.

Hubo de parte de los nobles criollos titulados la voluntad política de integrarse al patrón cultural cortesano establecido por la metrópoli española, e influenciado (no se puede precisar hasta dónde, ni es objetivo de este trabajo) por la cultura francesa cultivada por la dinastía de los Borbones.

¿Qué otra ciudad colonial hispana en América, insular o continental, contó con un grupo social de esta magnitud y riqueza?

Los fuertes vínculos que aquel grupo social tuvo con el territorio de La Habana (la fundación de señoríos, ciudades, villas, pueblos nuevos y mayorazgos, constituidos en parte por propiedades urbanas), al parecer, le confirieron a esta región histórica, en pleno proceso de formación y definición durante el siglo XVIII, características económicas y sociales muy particulares, y también patrones culturales de vida urbana específicos, en relación con el resto de las regiones históricas de la Isla. Este aspecto será objeto de próximos estudios por parte de la autora.

El tema abordado, a mi modo de ver, tiene gran importancia para explicar la estructura y funciones de esta parte del liderazgo de la sociedad colonial criolla habanera en el siglo XIX, sus exclusivos intereses y aspiraciones en comparación con los de otras regiones de la Isla de Cuba, y la constante frustración de su estrategia política autonomista, reformista o anexionista, pero nunca como grupo social independentista ni revolucionario.

Bibliografía general

- GUERRA SÁNCHEZ, R.: *Manual de Historia de Cuba*, Cultural S.A, La Habana, 1938.
- INSTITUTO DE HISTORIA DE CUBA: *La Colonia, evolución socioeconómica y formación nacional. De los orígenes hasta 1867*, La Habana, 1994.
- ROIG DE LEUCHSENRING, E.: *La Habana. Apuntes históricos*, Ed. del Consejo Nacional de Cultura, Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, Segunda Edición, tomo III, La Habana, 1964.
- LE RIVEREND, J.: *Historia Económica de Cuba*, Edición Revolucionaria, 4ta edición, La Habana, 1974.
- _____ : *La Habana (Biografía de una provincia)*, Imprenta El Siglo XX, La Habana, 1960.

²³ Acerca del precio de los títulos nobiliarios en el siglo XVIII hay divergencia en los datos encontrados hasta el momento. Jaime Vicens Vives: ob. cit., p. 337 (ver nota 2), se refiere al abono “voluntario” de 2 000 pesos, siempre que cumplieran estas tres condiciones: “hidalgúía y limpieza de sangre, caudal y bienes para sostener el honor que adquiere, méritos personales y servicios de supererogación”, y cita el dictamen del Fiscal del Consejo de Indias de 13 de enero de 1783 y posteriormente las restricciones que impuso la Real Cédula de 13 de noviembre de 1790. Christian Büsches se refiere en su artículo (ob. cit., p.124-125, ver nota 2) a cinco títulos de la nobleza de Quito, uno de 1692 y el resto del siglo XVIII, concedidos previo pago de una suma cifrada entre 22.000 y 30.000 pesos cada uno. Este aspecto está aún pendiente de comprobación.

- MARRERO ARTILES, L.: *Cuba: economía y sociedad*, Editorial Playar, Madrid, 1978.
- MORENO FRAGINALS, M.: *El Ingenio, el complejo económico-social cubano del azúcar*, 3 tomos. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1978.
- RODRÍGUEZ, R.: Cuba. *La forja de una nación. I. Despunte y epopeya*. tomo 1, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1998.
- _____ : *La Habana (Biografía de una provincia)*, Imprenta El Siglo XX, La Habana, 1960.
- VICENS VIVES, J.: *Historia social y económica de España, Tomo IV, Los Borbones*, Barcelona, 1968.



ANEXOS

Tabla 1. (Primer período) Beneficiarios primeros de títulos de nobleza de Castilla en la Isla de Cuba, creados en 1708-1762.

No.	Apellidos	Nombres	Lugar de nacimiento	Ocupación en la Isla de Cuba
1.	Vallecillo y Ojeda, Ochoa y Velasco	Alfonsa-Jacinta	Portugalete	Esposa del general y almirante Francisco Díaz Pimienta y Pérez de Mendizabal
2.	Torres Ayala y Quadros, Castellanos y Soto de Velazco	Laureano	Sevilla, Andalucía	Capitán general y gobernador
3.	Núñez del Castillo y Piñero, Espejo y Castilla	Juan	Granada, Andalucía	Hacendado
4.	Bayona y Chacón, Fernández de Córdova y Castellón	José (Nieto: 113-114)	La Habana, I. de Cuba	Hacendado, capitán
5.	Guemes Horcasitas, Gordon y Sanz de Villa Mollinedo	Juan Francisco	Burgos, Castilla	Capitán general y gobernador
6..	Jústiz Umpierre de Armas, Hechavarría y Carmona	Juan José	La Habana, I. de Cuba	Hacendado
6.	Recio de Oquendo y Hocés, Velásquez de Cuéllar, Córdova y Valdespino	Gonzalo	La Habana, I. de Cuba	Hacendado

¹ Francisco Díaz Pimienta y Pérez de Mendizabal, Franco y Lezcano, "nacido en La Habana hacia 1596 (véase el asiento 151, p. 134, tomo I de *Los Americanos en las Órdenes nobiliarias*, por don Guillermo Lohmann Villena), cuyo Almirante fue General de la Armada de la carrera de las Indias, Virrey de Sicilia, Capitán general de la Real Armada, y en 1642 Caballero de la Orden de Santiago, muerto heroicamente en el sitio de Barcelona, el 1º de septiembre de 1652. Su viuda recibió esta dignidad." (Nieto:622) En el cuadro se incluye como el único precedente que hubo de criollo habanero titulado antes de 1708.

² g.e.: Grandeza de España.

Título de nobleza de Castilla	Monarca que lo crea	Real Decreto Año / creación	Real Despacho Año
Marquesado de Villa-Real de Burriel (<i>post mortem</i>) ¹ I Marquesa	Carlos II	1671	1672
Marquesado de Torres-Ayala (I marqués)	Felipe V	1708	1709
Marquesado de San Felipe y Santiago (con señorío) I marqués (no efectivo II marqués)	Felipe V	1713	1725
Condado de Casa-Bayona y Quiebra-Hacha (con señorío) I marqués	Felipe V	1721	1721
Condado de Revillagigedo (I marqués)	Felipe V *Fernando VI, firma el R. despacho	1746	*1749 g.e. ²
Marquesado de Jústiz de Santa Ana (I marqués)	Fernando VI *Carlos III firma el R. despacho	1758	*1761
Marquesado de la Real Proclamación	Carlos III	1760	1763

Tabla 1. Elaboradas las tres tablas por Aruca Alonso, Lohania J. Fuentes: Rafael Nieto Cortadellas: *Dignidades nobiliarias en Cuba*, Madrid, 1954; Santa Cruz Mallén: *Historia de familias*, La Habana, 1938; José Rivero Muñoz, J.: *Tabaco, su historia en Cuba*, La Habana, 1961. Los beneficiarios nacidos en la Isla de Cuba, criollos habaneros o de La Habana, en total son tres.

Tabla 2. (Segundo período) Beneficiarios primeros de títulos de nobleza de Castilla en la Isla de Cuba, creados en 1763-1788.

No.	Apellidos	Nombres	Lugar de nacimiento Ciudad y provincia	Ocupación en la Isla de Cuba
1	González y Bassecourt, Valor Thielaine du Chatelet	Francisco	Pamplona Navarra (Comunidad foral)	No residió en la I. de Cuba
2	Velasco y Fernández de Isla, Santelices del Castillo y Poves	Íñigo-José	Noja, (municipio de Cantabria)	Falleció combatiendo en el Castillo de los Tres Reyes del Morro ³
3	Calvo de la Puerta y Arango, Gatica y Losa	Pedro-José	La Habana, I. de Cuba	Hacendado
4	Espinosa de Contreras y Jústiz, Vélez y Umpierre de Armas	Jerónimo (Nieto: 250)	La Habana, I. de Cuba	Hacendado
5	Lizundia y Odria de Echevarría, Arzola y Echevarrogoena.	Domingo	Guipúzcoa (prov. País Vasco)	Tesorero de la Renta Real del Tabaco
6	Cárdenas-Vélez de Guevara y Castellón, Sotolongo y Calvo de la Puerta	Agustín-Isidro-Nicolás (Nieto: 98)	La Habana, I. de Cuba	Hacendado
7	Montalvo Ruíz de Alarcón y Montalvo, Montalvo y Avellaneda	Lorenzo	Castilla	Intendente de la Marina
8	Beltrán de Santa Cruz y Valdespino y Aranda,	Gabriel-Antonio (Nieto: 495)	La Habana, I. de Cuba	Hacendado
9	O'Reilly y Mc. Dowell, O'Reilly y Sillón	Alejandro	Irlanda	General de los Reales Ejércitos de España
10	Arredondo y Ambulodi, Prelli y Arriola	José-Antonio-de los Santos	La Habana, I. de Cuba	Hacendado
11.	Silva y Ramírez de Arellano	José-Antonio (bayamés)	San Salvador de Bayamo, I. de Cuba	Hacendado
12	Zequeira y León, Ramallo y Grimaldo	Felipe-José-Antonio	La Habana, I. de Cuba	Hacendado
13	Montalvo y Ambulodi, Montalvo y Arriola	Ignacio-Pedro-José María de los Ángeles	La Habana, I. de Cuba	Hacendado
14	Calvo de la Puerta O'Farrill y Arango Arriola	Sebastián	La Habana, I. de Cuba	Hacendado
15	Peñalver Angulo, Cárdenas-Vélez de Guevara, Calvo de la Puerta y Sotolongo	José-Nicolás	La Habana, I. de Cuba	Hacendado
16	Barreto y Pedroso, Tavares y González Carvajal	Jacinto-Tomás	La Habana, I. de Cuba	Hacendado
17	Cárdenas-Vélez de Guevara y Castellón Sotolongo y Calvo de la Puerta	Nicolás-José-Tomás (Nieto: <i>Dignidades</i> , p. 400)	La Habana, I. de Cuba	Hacendado

¹ Creado *post mortem* en honor de Vicente González Bassecourt, I marqués de González en las dos Sicilias, comandante de navío, fallecido heroicamente en la defensa del Castillo de los Tres Reyes del Morro, La Habana, el 31 de julio de 1762. El primer beneficiario es un hermano de Vicente. (Nieto: 50-51)

³ No residía en la Isla de Cuba.

Título de nobleza e Castilla	Monarca que lo crea	Real Decreto Año / creación	Real Despacho Año
Condado del Asalto (del Morro), creado <i>post mortem</i> ¹	Carlos III	1763	1763 g.e.
Marquesado de Velasco del Morro, creado <i>post mortem</i> . ⁴ (I conde)	Carlos III		
Condado de Buena-Vista (I conde)	Carlos III	1763	1766
Condado de Gibacoa (I conde)	Carlos III	1764	1764
Marquesado del Real Agrado (I marqués)	Carlos III	1764	1764
Marquésado de Cárdenas de Monte-Hermoso (I marqués) ⁵	Carlos III	1764	1765
Condado de Macuriges (I conde)	Carlos III	1765	1765
Condado de San Juan de Jaruco (con señorío) ⁶ (I Conde)	Carlos III	1767	1770
Condado de O'Reilly (I conde)	Carlos III	1771	1772
Condado de Vallellano (I conde)	Carlos III	1773	1774
Marquesado de Guisa (con señorío) (I marqués)	Carlos III	1774	1774
Condado de Lagunillas (I conde)	Carlos III	1774	1775
Condado de Casa-Montalvo (I conde)	Carlos III	1779	1780
Marquesado de Casa-Calvo (I marqués)	Carlos III	1785	1786
Condado de Santa María de Loreto (I conde)	Carlos III	1787	1787
Condado de Casa-Barreto	Carlos III	1787	1787
Marquesado de Prado Ameno (I marqués)	Carlos III	1787	1788

⁴ Creado *post mortem* en honor del capitán de navío Luis Velazco y Fernández de Isla, fallecido heroicamente en la defensa del Castillo de los Tres Reyes del Morro, La Habana, el 31 de julio de 1762. El primer beneficiario es un hermano de Luis. (Nieto: p. 595-596)

⁵ El marquesado de Cárdenas de Monte-Hermoso posee señorío a partir de 1794, quien lo solicita y recibe es el II marqués Gabriel-María-José de Cárdenas-Vélez de Guevara y Beltrán de Santa

Cruz, Castellón y Aranda, hijo heredero y sucesor del primer beneficiario y I marqués, Agustín-Isidro.

⁶ Vizcondado previo de Santa Cruz.

Tabla 2. Los beneficiarios nacidos en la Isla de Cuba, criollos habaneros o de La Habana, en total son once y otro cubano, bayamés, el I marqués de Guisa.

Tabla 3. Beneficiarios primeros de títulos de nobleza de Castilla en la Isla de Cuba, creados en 1789-1808. (Tercer período)

No.	Apellidos	Nombres	Lugar de nacimiento Ciudad y provincia	Ocupación en la Isla de Cuba
1	Peñalver Angulo y Calvo de la Puerta, Fromesta y Arango	Gabriel-José- Miguel-Rafael- Antonio-Nicolás- Vicente de	La Habana, I. de Cuba	Hacendado
2	Peñalver Angulo y Cárdenas-Vélez de Guevara, Calvo de la Puerta y Sotolongó	Ignacio-Rafael- José	La Habana, I. de Cuba	Hacendado
3	Zaldívar y Murguía de Mena, Jiménez- Borroto y Cárdenas-Vélez de Guevara	José-Manuel	La Habana, I. de Cuba	Hacendado. Coronel graduado de infantería, Cnel. 1er Bon. Regto. Milicias blancas de La Habana. El padre peleó en el fuerte de San Telmo en 1762.
4	Santa Cruz y Cárdenas-Vélez de Guevara, Beltrán de Santa Cruz y Beltrán de Santa Cruz	Joaquín-María- Nicolás	La Habana, I. de Cuba	Hacendado
5	Núñez del Castillo Molina y Sucre Pita de Figueroa	Juan-Clemente	La Habana, I. de Cuba	Hacendado

¹ Aprobado por la Cámara de Indias, Resolución 29 de noviembre de 1797, vizcondado previo de Bahía Honda de la Real Fidelidad.

² El condado de Santa Cruz de Mopox recibe grandeza de España por Real decreto de 29 de diciembre de 1807, otorgada por Carlos IV, después de la muerte en La Habana (abril 05) del primer conde. Su hijo Francisco Xavier Santa Cruz y Montalvo, II conde de Santa Cruz de Mopox y IV de San Juan de Jaruco, sería el beneficiario directo. Desde el primer beneficiario, esta dignidad condal está unida al condado de San Juan de Jaruco.

³ El I conde del Castillo con g. e., también posee el título del marquesado de San Felipe y Santiago, con señorío, era el IV marqués.

Tabla 3. Los beneficiarios nacidos en la Isla de Cuba, criollos habaneros o de La Habana, en total son cinco.

Título de nobleza de Castilla	Monarca que lo crea	Real Decreto Año / creación	Real Despacho Año
Marquesado de Casa-Peñalver (I marqués)	Carlos IV	1790	1790
Marquesado de Arcos. (I marqués)	Carlos IV	1792	1792
Condado de Zaldívar. (I conde)	Carlos IV	1796	1798
Condado de Santa Cruz de Mopox . Se le concedió señorío (Nueva Paz) en 1804. (I conde)	Carlos IV	1795	1796
Condado del Castillo, con grandeza de España. (I conde)	Carlos IV	1805	1807

Legado de Lina de Feria en *El Caimán Barbudo* (1968-1970)

Vilma N. Ponce Suárez

INVESTIGADORA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL
DE CUBA JOSÉ MARTÍ

Resumen

Este artículo tiene el propósito de analizar el resultado artístico-literario obtenido por la poeta Lina de Feria en su labor como jefa de Redacción de la revista *El Caimán Barbudo* durante 1968-1970. Se aplicó el análisis documental para la caracterización de los contenidos y formatos de las ediciones publicadas. También se efectuó una entrevista semiestructurada a la escritora. Su certero juicio editorial propició que se produjeran números de vanguardia, en los que diseños modernos se integraron orgánicamente con poemas, cuentos, dibujos, críticas, entrevistas y ensayos que abordaron temas de actualidad sobre la cultural nacional e internacional.

Palabras claves: Lina de Feria, *El Caimán Barbudo*, década del sesenta, revistas cubanas, cultura cubana.

Abstract

This article has the purpose to analyze the artistic-literary result obtained by the poet Lina de Feria in her work as editor-in-chief of the magazine *El Caimán Barbudo* during 1968-1970. Documentary analysis was applied to characterize the contents and formats of the published editions. A semi-structured interview with the writer was also conducted. His accurate editorial judgment led to the production of avant-garde issues, in which modern designs were organically integrated with poems, stories, drawings, reviews, interviews and essays that addressed current issues on national and international culture.

Keywords: Lina de Feria, *El Caimán Barbudo*, the sixties, Cuban magazines, Cuban culture.

Introducción

EN LA DÉCADA del sesenta del pasado siglo xx la revista *El Caimán Barbudo* ocupó un lugar relevante en el ámbito cultural cubano. Como suplemento del diario *Juventud Rebelde* ofreció a la nueva hornada de escritores y artistas visuales la posibilidad de divulgar sus primeras obras. La publicación nació en

un contexto particular en el que se reconocía a la juventud como la principal hacedora e impulsora de los cambios sociopolíticos, económicos y culturales de la nación, y se proclamaba como una cualidad esencial del verdadero revolucionario la de ser un individuo culto.

Diversos exámenes culturales e históricos sobre los años sesenta en Cuba al referirse a *El Caimán Barbudo* distinguen la creatividad y espíritu crítico de su primera época, que transcurrió desde marzo de 1966 hasta diciembre de 1967; sin embargo, no se reconocen en toda su dimensión los valores de las ediciones producidas durante los años posteriores.¹ El presente estudio se concentró precisamente en el período 1968-1970 con el propósito de analizar el resultado artístico-literario logrado por la poeta Lina de Feria en su gestión como jefa de Redacción de la revista en esos años.

El fundamento teórico de la investigación constituyó la teoría de las mediaciones, desarrollada por el catedrático español Manuel Martín Serrano. A partir de esta propuesta se consideró que en el conjunto de mediadores que intervinieron en la elaboración de *El Caimán Barbudo* de esa etapa participaron de manera decisiva la dirección nacional de la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC), como organización responsable de la producción y distribución de la publicación; y Lina de Feria, en su condición de jefa de Redacción. La selección, organización, evaluación, interpretación y análisis de los temas abordados y de las obras divulgadas en la revista estuvieron sujetos a los puntos de vista —no siempre coincidentes— de estos actores.²

En el estudio se recurrió al análisis documental de los veintitrés números que se publicaron bajo la dirección de Lina de Feria. Se realizó, además, una entrevista semiestructurada a la escritora, la cual aportó interesantes datos referidos a su desempeño editorial y sobre las características del colectivo de creadores que participaron en la elaboración de *El Caimán Barbudo*.

Desarrollo

En la década del sesenta la santiaguera Lina de Feria se trasladó a la capital del país donde matriculó la carrera de Literatura Hispánica en la Escuela de Letras de la Universidad de La Habana. Había formado parte del grupo de escritores noveles que se nucleó en torno a Ediciones El Puente,³ y al recibir el Premio David de poesía trabajaba en la página cultural de *Juventud Rebelde*. Poco tiempo después, en enero de 1968, la dirección nacional de la UJC pensó en Lina de Feria para que asumiera la responsabilidad de una nueva sección de

¹ Véase: Isafris Sosa y Yuliet Pérez: “*El Caimán Barbudo*: para una mirada expedita al campo cultural cubano de 1966 a 1980”.

² Manuel Martín Serrano: *La producción social de la comunicación*, p. 301.

³ Ediciones El Puente fue un proyecto independiente fundado en 1961 por el poeta José Mario, y la periodista y narradora Ana María Simo para divulgar las obras de los escritores más jóvenes en los campos de la poesía, el cuento y el teatro. Sobre la historia de este grupo véase: Helen Hormilla, Mabel Machado, y Abel Sánchez: “La buena literatura es siempre revolucionaria. Conversando con Gerardo Fullea León”.

El Caimán Barbudo, con el título “Para empezar”. Dos ofertas posteriores, más tentadoras, la situaron en la disyuntiva de elegir entre la jefatura de Redacción de *El Caimán Barbudo* y una plaza como profesora de Literatura Cubana en la Universidad de La Habana. “Yo escogí lo que intelectualmente me pareció más atractivo para mí, que era hacer periodismo cultural”.⁴ Así me confesó Lina de Feria en una entrevista concedida en la primavera del 2014.

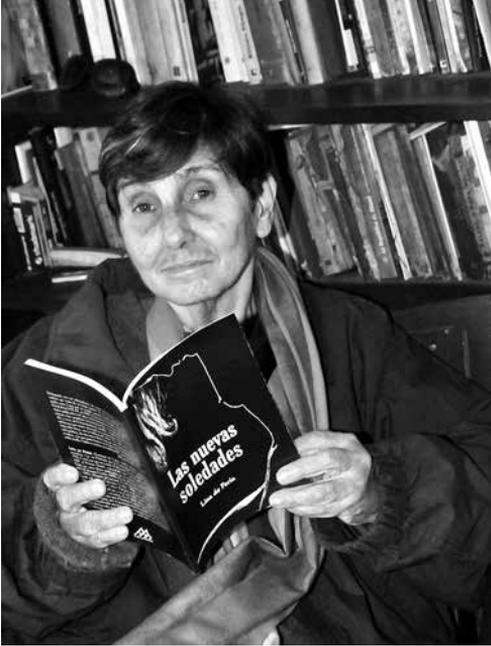
La formación literaria y los reconocimientos que obtuvo por sus poemas desde muy joven constituyeron un excelente aval para que se le propusiera como jefa de Redacción de una publicación que se distribuía mensualmente por todo el país y que había ganado la aceptación del público joven. Pesaba también el hecho de que Lina no integraba el grupo directivo del primer *Caimán*, con el cual la jefatura nacional de la Juventud Comunista había tenido desavenencias que conllevaron a su separación de la revista. Se distanciaba, incluso, al desarrollarse dentro de los márgenes de la poesía lírica, mientras que ellos defendían la denominada antipoesía. El machón de *El Caimán Barbudo* de septiembre de 1968 presentó por primera vez a Lina de Feria en este cargo. Desde ese momento, Alberto R. Arufe, el director de la revista, dejó en manos de la escritora la decisión de conformar cada edición.⁵ Lina asumió dicha tarea en un momento en el que existían agudas contradicciones ideológicas en el país, las que tenían su expresión en el campo cultural. En especial, entre los intelectuales se constataban opiniones divergentes acerca de su rol en el proceso revolucionario y respecto a la libertad en la creación artística y literaria. Con el impacto del asesinato del comandante Ernesto *Che* Guevara en Bolivia, en octubre de 1967, se avivaron las discusiones sobre esos temas en tribunas como el Seminario Preparatorio, celebrado en noviembre, y el Congreso Cultural de La Habana,⁶ en enero de 1968.

Los debates desarrollados en el entorno artístico-literario al finalizar los sesenta transcurrían en medio de profundas dificultades económicas, como consecuencia de errores cometidos en la conducción de la economía, agravados por las agresiones de diversos tipos practicadas por los Estados Unidos, principalmente el bloqueo económico y financiero impuesto a la Isla. A esta compleja situación se sumaron otros problemas de carácter político, hechos públicos en 1968, con la detección de un grupo de militantes del Partido Comunista que promovía intrigas contra las medidas tomadas por la dirección del país. En tanto, desde el exterior, algunos intelectuales europeos y latinoamericanos, antes amigos de Cuba, criticaban fuertemente al Gobierno revolucionario por aprobar la invasión de las tropas soviéticas a Checoslovaquia en agosto de ese año.

⁴ Lina de Feria: Entrevista concedida a la autora, La Habana, 28 de abril de 2014.

⁵ Alberto Rodríguez Arufe era Secretario de Cultura, Deportes y Recreación del Comité Nacional de la UJC en esa etapa. Asumió la dirección de *El Caimán Barbudo* desde la edición 22, del mes de julio de 1968. En los números anteriores de la segunda época fungió como organizador y subdirector de la revista.

⁶ Sobre estos eventos, véase: Rafael Acosta de Arriba: *El Congreso Olvidado. Rescate en el tiempo del Congreso Cultural de La Habana, de enero de 1968*.



Lina de Feria

artistas virtuosos.⁸ Tal aversión se había manifestado en el Pleno Nacional de la UJC celebrado en 1967 cuando se declaró a la homosexualidad como uno de los problemas existentes dentro del sector estudiantil. Los “Acuerdos sobre el Trabajo de Educación y Cultura” estipulaban la creación de comisiones integradas por militantes para estudiar dicho “fenómeno”, y elaborar planes con medidas concretas que evitaran la influencia de los homosexuales en otros jóvenes.⁹ Esta orientación sexual era considerada como signo de debilidad, rasgo antitético al arquetipo del “hombre nuevo” que se quería formar en la sociedad cubana. Constituían señales de lo que sobrevendría después con la celebración del Congreso de Educación y Cultura en 1971, donde se catalogó la homosexualidad como “patología social” y de evidente “carácter antisocial”.¹⁰

⁷ Lina de Feria: Entrevista concedida a la autora, La Habana, 28 de abril de 2014.

⁸ En la entrevista, Lina de Feria mencionó que entre los textos censurados estuvieron los poemas infantiles inéditos de Mirta Aguirre, quien era su profesora y tutora en la Universidad. Tampoco le permitieron publicar en *El Caimán Barbudo* los dibujos de la nueva línea erótica de Servando Cabrera. Al respecto, puede señalarse que en la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí se conserva el número 44, de enero de 1971, el cual está íntegramente ilustrado por este artista plástico. Concerniente a esa edición, la profesora Rita Martín le preguntó a Lina de Feria en abril de 2011: “Precisamente este número fue incinerado. ¿Cuáles fueron los argumentos? A lo que la poeta respondió: «Inadmisibles todos»”. Rita Martín: “Lina de Feria entrevista por Rita Martín”.

⁹ Unión de Jóvenes Comunistas: *Pleno Nacional de la UJC. Acuerdos sobre el Trabajo de Educación y Cultura*, La Habana, 1967, p. 46.

¹⁰ “Declaración del Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura”, *El Caimán Barbudo*, 46: 30, La Habana, mayo de 1971.

En este difícil contexto, Lina de Feria se propuso que los jóvenes cubanos conocieran en las páginas de *El Caimán Barbudo* a las vanguardias literarias y artísticas nacionales e internacionales de su época, y por eso buscó obras “(...) menos intelectivas, haciéndolo más juvenil y contando con su participación”.⁷ Así, preparó con entusiasmo cada número de la publicación, lo que no estuvo exento de contratiempos, al tener que enfrentar incomprendimientos, críticas y hasta censuras.

Una de las mayores dificultades provenía de los prejuicios hacia la homosexualidad arraigados en la psicología social del cubano, que al estar presentes en individuos decisivos, coartaban la posibilidad de publicar en *El Caimán Barbudo* obras de algunos escritores y artistas virtuosos.

Lina y su primer equipo de trabajo

En ese complejo escenario, Lina de Feria se ocupaba al mismo tiempo de la creación de la revista y de sus estudios en la universidad. Por ese motivo a comienzos del año 1969 la dirección de *Juventud Rebelde* determinó la incorporación de dos nuevos redactores: María Grant, estudiante de la Escuela de Letras y cuadro no profesional de la UJC; y Roberto Díaz, antes funcionario del departamento de Propaganda y de la Comisión Agropecuaria del Comité Nacional de la organización política.

Los temas relacionados con el cine fueron atendidos por Teresa González Abreu, quien trabajaba ese tópico en la página cultural de *Juventud Rebelde*. Según aseveró Lina, la labor de esta especialista resultó encomiable en aquella etapa. Gracias a su gestión, en *El Caimán...* se abordó la actualidad de la cinematografía cubana, estadounidense, francesa, inglesa, soviética, africana, española, checa y de varios países latinoamericanos.

Contaba además con un equipo de excelentes diseñadores, ilustradores y fotógrafos, entre los que estuvieron: Juan Ayús (director artístico), Peroga (Pedro Rodríguez García), (José Luis) Posada, (Alfredo González) Rostgaard y Carlos Boix. Ellos contribuyeron a que la poeta asumiera una perspectiva del arte distinta a la adquirida en el seno familiar. Excepto Boix, el resto colaboraba en *El Caimán* desde la primera época.

Con este grupo, Lina de Feria estableció un sistema de trabajo basado en la dirección participativa, donde podían opinar y aportar ideas durante el proceso de elaboración de los números. Asimismo, todos debían estudiar previamente los temas que se iban a abordar en la revista. Se buscaba siempre el asesoramiento de especialistas, entre los que estuvieron los profesores de la Universidad de La Habana.

***El Caimán Barbudo* recorre la Isla**

Con Lina de Feria al frente, *El Caimán...* elaboró ediciones dedicadas a la historia y el presente artístico y literario de varias regiones del país, como Camagüey, Santiago de Cuba y Matanzas.¹¹ Esta iniciativa la había tenido antes *Lunes de Revolución*, cuando consagró su número del 19 de septiembre de 1960 a la joven poesía camagüeyana y sus artistas. También en la primera época de *El Caimán Barbudo* creadores santiagueros fueron responsables del homenaje por el decimotercer aniversario del 26 de julio, en 1966. De esa forma se manifestaba en los consejos editoriales de estas publicaciones una concepción integradora de la cultura cubana, que trascendía las fronteras de la capital y quebraba el enfoque elitista vigente en el pasado neocolonial. Al mismo tiempo, dicha visión correspondía a la labor desplegada por la dirección del país de potenciar por igual el desarrollo socioeconómico y cultural de todos los territorios de la nación.

¹¹ Camagüey –*El Caimán Barbudo*, abril de 1969.
Santiago de Cuba –*El Caimán Barbudo*, julio de 1969.
Matanzas –*El Caimán Barbudo*, enero de 1970.

La jefa de Redacción y su grupo visitaron esas zonas para conocer a la joven promoción de poetas, escritores y artistas e involucrarlos en la elaboración de los números. Con el paso de los años algunos de ellos llegaron a ser reconocidos intelectuales. Asimismo, en cada edición hubo una representación de los mejores exponentes de la tradición literaria provincial. Del Camagüey seleccionaron a Gertrudis Gómez de Avellaneda, Mariano Brull, Felipe Pichardo Moya, Nicolás Guillén y Emilio Ballagas; José Soler Puig, de Santiago de Cuba; y los matanceros José Jacinto Milanés y José Zacarías Tallet. Entre las novedades se ubicó la publicación de un fragmento de la novela *El pan dormido*, de Soler Puig, que vio la luz por primera vez como libro tiempo después, en 1975. También se divulgaron poemas inéditos del camagüeyano Rolando Escardó, considerado como el poeta más importante de su generación, fallecido en un accidente de tránsito en 1960. La mayoría de las ilustraciones fueron elaboradas por artistas de esas provincias, como Jovert (Joel Jover), Gabriel (Santamaría), Manuel (Hernández), Ever Fonseca, entre otros.

Ofrece sus páginas a Latinoamérica

Otro de los objetivos de Lina de Feria con *El Caimán Barbudo* fue proporcionar a los jóvenes cubanos una perspectiva de la cultura latinoamericana, línea que había iniciado la anterior dirección de la revista. Con tal fin, estrechó los vínculos profesionales con la Casa de las Américas. En esa institución encontró el apoyo necesario, pues no sólo recibió asesoría y materiales publicables, sino también, ella y su equipo fueron invitados a lecturas comentadas de libros, conferencias y debates acerca de los filmes más recientes, actividades que enriquecieron sus conocimientos sobre el arte y la literatura latinoamericana.

Por su trabajo, la Redacción de *El Caimán...* recibía elogios, críticas y sugerencias de Haydée Santamaría, presidenta de la Casa de las Américas, y de Roberto Fernández Retamar, director de la revista de esa entidad. Sobre esta relación profesional, Lina comentó: “Casa de las Américas tuvo con nosotros una actitud maravillosa. Nos avisaban cuando había algo interesante para publicar. Ellos incluso me felicitaron por el número dedicado a la poesía Latinoamericana. Quedó precioso, con dibujos de Posada y Peroga. Fue una combinación entre ilustraciones y textos de fondo extraordinaria”.¹² La edición salió en diciembre de 1968 con poemas de jóvenes latinoamericanos, cuyas obras eran casi, o totalmente desconocidas en Cuba. El editorial enfatizó en la madurez que había alcanzado la poesía de la región, al despojarse de “actitudes coloniales e imitativas”.¹³

Con el apoyo de Casa de las Américas conformaron el apéndice del número de abril de 1970 y la edición de junio, en los que se abordó el *boom* de la literatura latinoamericana. El primero compiló varios textos sobre este tema

¹² Lina de Feria: Entrevista concedida a la autora, La Habana, 28 de abril de 2014.

¹³ “Un preámbulo a la poesía latinoamericana de hoy”, *El Caimán Barbudo*, 26: 2, La Habana, diciembre de 1968.

publicados en las revistas *Casa de las Américas*, *Marcha* y *Visión*, redactados por reconocidos escritores del continente como el argentino Julio Cortázar, el salvadoreño Roque Dalton y los colombianos Oscar Collazos y Leopoldo Villar. El número de junio presentó un ensayo de Roque Dalton y dos artículos del escritor y poeta uruguayo Mario Benedetti. El diseño estuvo a cargo de Luis Álvarez, quien utilizó ilustraciones de ocho artistas argentinos, un uruguayo y un mexicano. Estas entregas de *El Caimán...* contribuyeron a la actualización de los jóvenes cubanos en relación con la esencia y significado de un fenómeno cultural complejo, en torno al cual se generaban interpretaciones muy diversas, e incluso contrapuestas, tal como se evidenció en los textos publicados.

Roque Dalton no sólo colaboró con sus artículos en *El Caimán Barbudo*, sino también trabajó desde 1969 junto a María Grant en la sección “Un periscopio en ascensión”.¹⁴ Este espacio tenía como propósito la difusión de las obras de escritores noveles latinoamericanos. El hecho de que el poeta salvadoreño laborara en Casa de las Américas en ese período facilitaba la selección de los mejores cuentos, poesías y dibujos enviados por los autores a dicha institución. En este sentido, la presencia de Roque Dalton en *El Caimán...* resultó encomiable. Al mismo tiempo, sus virtudes como escritor y revolucionario prestigiaron a la revista.

El cine en *El Caimán...*

Otra de las líneas temáticas que abordó *El Caimán...* profusamente fue la relacionada con la filmografía nacional y extranjera. El reconocimiento que a fines de los sesenta obtenía la producción cinematográfica nacida con la Revolución fundamentaba esa decisión editorial. Asimismo, en esa fecha el público cubano había ampliado su visión del cine internacional, gracias a la política que estableció el Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC) de proyectar en las salas de cine películas de diferentes nacionalidades y estéticas. Un grupo de cineastas y directivos del ICAIC colaboraron con la revista para tratar estos temas.

Dentro de la cinematografía cubana de esa etapa descolló la producción de documentales por su calidad artística y la divulgación que hacían de los logros de la Revolución. Ejercían además una notable influencia movilizadora y educativa en aquellos años. Atendiendo a esos valores, la Redacción de *El Caimán...* convocó a los documentalistas Santiago Álvarez, Oscar Valdés, Enrique Pineda, Pastor Vega y Sara Gómez a que relataran aspectos de su trayectoria profesional y opinaran sobre el desarrollo y dificultades que enfrentaba el cine. La entrevista colectiva salió publicada en el número de octubre de 1968 con el título “5 documentalistas cubanos ensayan un conversatorio”.¹⁵ Como cuestión deficiente, los artistas señalaron la no contribución de la crítica cinematográfica

¹⁴ María Grant: Entrevista concedida a la autora, La Habana, 15 de enero de 2014.

¹⁵ Teresa González Abreu, Roberto Branly, y Moro, seud. (de Fayad Jamís): “5 documentalistas cubanos ensayan un conversatorio”.

a la promoción de sus obras. También la edición de mayo de 1969 incluyó otra entrevista a cineastas cubanos, en la que participaron nuevamente Santiago Álvarez y Enrique Pineda. Junto a ellos estuvieron Octavio Cortázar, Manolito Pérez y Rogelio París.¹⁶

En 1969, con motivo del décimo aniversario de la creación del ICAIC, varios trabajos versaron sobre la filmografía cubana y latinoamericana. La portada del número de mayo hizo alusión a dicha conmemoración combinando dibujos tomados de los carteles que anunciaban películas producidas en esa década. Un ensayo enjundioso fue “Notas para una vinculación de las cinematografías cubana y latinoamericana”, de Julio García Espinosa, vicepresidente del ICAIC y director del departamento Artístico. En este se refirió a la necesidad de defender la unidad del cine producido en el continente frente al aislamiento cultural a que los sometía el imperialismo estadounidense. Hizo alusión a los puntos coincidentes del cine cubano con el pensamiento del realizador Glauber Rocha, líder del movimiento *Cinema Novo* en Brasil. Entre esas ideas mencionó el rechazo al populismo y a la reproducción de fórmulas de otras filmografías; así como, el compromiso de ser consecuentes con las realidades de sus países.

Unos meses después, en la edición de septiembre se publicó con el título “Una obra de arte excepcional: la Revolución”, la intervención de Alfredo Guevara en el acto de constitución del núcleo del Partido Comunista de Cuba (PCC) y el crecimiento de la UJC en este organismo.¹⁷ El discurso fue reproducido posteriormente, en julio de 1970, en *Pensamiento Crítico*, dentro de su único número dedicado a una temática artística. La estrecha relación que sostuvieron en ese período el ICAIC con el departamento de Filosofía de la Universidad de La Habana y la Redacción de *El Caimán Barbudo* se puede constatar en sus publicaciones. Los fundamentos de este vínculo quedaron enunciados en el editorial de la revista *Pensamiento Crítico*, donde se afirmó: “(...) el cine es la manifestación artística que más certeramente ha expresado la dinámica de la revolución cubana.”¹⁸

En esa etapa los cineastas cubanos recibieron el influjo de las corrientes estéticas de vanguardia, como el neorrealismo italiano, *cinema novo* brasileño, *free cinema* inglés y la Nueva Ola francesa. De estos variados conceptos cinematográficos *El Caimán Barbudo* centró su atención en el que se gestó en Latinoamérica. Sobre ese tema publicaron el artículo “El *cinema novo* y la sociedad brasileña”, del crítico Jean-Claude Bernardet (junio 1970),¹⁹ en el que se abordaron las principales tendencias sociológicas y políticas del *cinema novo*, a partir del análisis de los filmes más representativos. El autor contaba con experiencia teórica y práctica en este asunto, pues había publicado el libro *Brasil em tempo de Cinema* (1967) y fue coguionista del filme *O caso dos Irmaos Naves*, del director Luis Sérgio Person.

¹⁶ “Esta es la historia que contome un día...”, *El Caimán Barbudo*, 30: 7-12, La Habana, mayo de 1969.

¹⁷ Alfredo Guevara: “Una obra de arte excepcional: La Revolución”.

¹⁸ “Presentación”, *Pensamiento Crítico*, 42: [4], La Habana, julio de 1970.

¹⁹ Jean-Claude Bernardet: “El *cinema novo* y la sociedad brasileña”.

También Lina de Feria seleccionó para publicar en *El Caimán Barbudo* textos sobre la actualidad de la filmografía europea, africana y estadounidense. Así, en la edición de diciembre de 1968 ofreció la visión del realizador Luis Buñuel sobre “La poesía en el cine”. Para este director español la tendencia neorrealista entregaba una mirada a la realidad “(...) incompleta, oficial y, sobre todo, razonable”. Y agregaba: “(...) pero la poesía, el misterio, todo cuanto completa y ensancha la realidad tangible, falta completamente en sus obras”.²⁰ Sólo reconocía como excepción dentro de esa corriente al filme “Humberto D”, del realizador italiano Cesare Zavattini, por ser uno de los más reveladores producidos hasta la fecha. En la contraportada del número Peroga recurrió al fotomontaje para mostrar el rostro de Buñuel multiplicado. Aseveraba con este recurso artístico la significativa influencia de su obra en la cinematografía contemporánea.

El artículo de Luis Buñuel reproducido en *El Caimán Barbudo* aparecía después de transcurridos varios años de que se desarrollara una polémica en la prensa nacional, en torno a cuáles eran las películas que debían proyectarse en los cines del país. Se produjo durante el mes de diciembre de 1963 en las páginas del periódico *Hoy*; pero también hubo intervenciones publicadas en *Revolución*, *La Tarde*, *El Mundo* y *Bohemia*. Entre los filmes sujetos a debate estaba precisamente *El ángel exterminador* (1962), dirigido por el cineasta español. Sobre esta y otras producciones algunos críticos consideraron que eran nocivas para el inexperto espectador cubano por sus argumentos “derrotistas, confusos e inmorales.”²¹ Sin embargo, Alfredo Guevara defendía un criterio opuesto, con el que convino la Redacción de la revista: “No se trata de prohibir sino de liberar, y esto supone una responsabilidad, y la obligación de trabajar activa y consciente, organizadamente, por elevar el nivel intelectual medio, y asegurar la formación y consolidación de un público cada vez más exigente y crítico ante la obra artística, cinematográfica.”²²

La portada de la edición de diciembre de 1969 fue ilustrada con la representación de un fotograma que mostraba la figura de un hombre negro portando un fusil. Su autor, el dibujante y diseñador gráfico Alfredo G. Rostgaard, colaboraba en la publicación desde su primera época. En esos momentos ocupaba la dirección artística de la revista *Tricontinental* y del diseño de los carteles de la Organización de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina (OSPAAAL).²³ En su contenido, el número presentó un interesante trabajo sobre la filmografía relacionada con el continente africano, titulado “Evolución de un negro sonriente”.²⁴ Se conformó a partir del informe presentado a la UNESCO, “Situación y tendencias actuales del cine africano”, escrito por el cineasta y antropólogo francés Jean Rouch; y las entrevistas a dos creadores: el senegalés

²⁰ Luis Buñuel: “La poesía en el cine”, *El Caimán Barbudo*, 26: 28-30, La Habana, diciembre de 1968.

²¹ “Preguntas sobre películas”, en Graziella Pogolotti (ed.): *Polémicas culturales de los sesenta*, p. 145.

²² Alfredo Guevara: “Aclarando aclaraciones”, en G. Pogolotti (ed.): *Polémicas culturales de los sesenta*, p. 245.

²³ La OSPAAAL, organismo internacional fundado el 12 de enero de 1966 por la Primera Conferencia Tricontinental de La Habana.

²⁴ “Evolución de un negro sonriente”, *El Caimán Barbudo*, 36: 22-24, La Habana, diciembre 1969.

Ousmane Sembene y el marfileño Désiré Ecaré. La penosa situación de la producción cinematográfica africana, determinada por la colonización económica, política y cultural, fue denunciada en el informe y por los entrevistados. Mediante el análisis de determinados filmes de cineastas extranjeros realizados en diferentes etapas de la historia de este continente evidenciaron la deformación de la realidad que los caracterizaba y el sobredimensionamiento de los rasgos de canibalismo, exotismo y brujería del hombre negro. Obras como las realizadas por Ecaré y Sembene constituían una excepción y significaban los gérmenes de la verdadera cinematografía africana. De este último realizador se había proyectado en las salas de cine en Cuba su largometraje *El giro*, en 1968. Después este filme recorrería las zonas rurales del país en los cine-móviles, junto a los de producción nacional y de otras procedencias.²⁵

A mediados de la década del sesenta el cine de los Estados Unidos inició una época de esplendor, al narrar las historias de forma diferente y abordar temas que antes eran considerados tabús, como la violencia y el sexo, entre otras novedades. *El Caimán Barbudo* estuvo atento a este fenómeno, porque, como dijera Lina de Feria, se esforzaban por “ser contemporáneos en ese período”. En este sentido analizaron la importancia de dichos cambios, a pesar de los señalamientos que recibían de algunos dirigentes de la UJC, quienes alegaban que se elogiaba demasiado a la filmografía estadounidense. Pero en verdad, los artículos se centraron fundamentalmente en revelar la penetración ideológica y cultural colonialista que impulsaba la industria cinematográfica de Hollywood. Además, destacaban cómo la presencia de escenas de violencia en sus filmes eran expresión de la historia y el presente de ese país. De tal manera, el joven cineasta Fernando Pérez Valdés se refirió en “Yes Bwana” al enfoque deformado y sentimentalista que ofrecía Hollywood sobre África;²⁶ mientras que, los textos “La vergüenza de la nación”, de Teresa González Abreu, y “Arthur Penn en el banquillo”, de los críticos británicos Raymond Durnat y David Wilson, analizaron el nexo existente entre realidad y ficción en sus filmes de acción.²⁷

El ICAIC contribuyó también a la preparación del número de julio de 1970, dedicado al expresionismo abstracto en la literatura y las artes. Este lenguaje artístico, nacido en los años cuarenta en los Estados Unidos, cobraba auge en los sesenta y se desarrollaba bajo la influencia del surrealismo. Sobre la conformación de esa edición, Lina de Feria recordó: “En el ICAIC nos dieron exhibiciones particulares de todo el cine expresionista alemán, comenzando con el filme *El gabinete del doctor Caligari*, para que nos formáramos una idea del asunto. Este estudio previo nos ayudaba a nosotros como artistas y a *El Caimán...* como publicación”.²⁸ En el número se incluyeron varios ensayos de jóvenes especialistas cubanos y un fragmento de la novela *Los cuadernos de Malte*

²⁵ Héctor García Mesa: “Estructura del Cine Móvil”.

²⁶ Fernando Pérez Valdés: “Yes Bwana”.

²⁷ Teresa González Abreu: “La vergüenza de la nación”. Raymond Durnat y David Wilson: “Arthur Penn en el banquillo”.

²⁸ Lina de Feria: Entrevista concedida a la autora, La Habana, 28 de abril de 2014.

Laurids Brigge, del austriaco Rainer María Rilke (1910), representativa del estilo literario expresionista.²⁹ Se publicó, además, parte de “La pantalla diabólica”, texto considerado un clásico de la crítica cinematográfica, de la alemana Lotte H. Eisner. En correspondencia con la temática principal las ilustraciones fueron de creadores que en algún momento de su carrera se insertaron en este movimiento cultural, como el español Antonio Saura y la cubana Antonia Eiriz. La presencia de la artista por primera vez en *El Caimán Barbudo* significaba un suceso notable y una decisión audaz de la Redacción, no solo por su reconocido prestigio, sino también, porque ocurría en un período en que circulaban criterios perniciosos sobre su obra. Estos tuvieron eco a partir de que su pieza “Una tribuna para la paz democrática” fuera exhibida en el Primer Salón de Pintura y Escultura de la UNEAC, de 1968, y se valorara por algunos intelectuales como “conflictiva”.³⁰

La música y el teatro en *El Caimán...*

Los artículos relacionados con el desarrollo musical en Cuba no fueron frecuentes en *El Caimán Barbudo* durante este período; no obstante, constituyó una decisión loable la publicación de “100 años para una música popular”, de Odilio Urfé. Con dicho ensayo el experimentado pianista, musicólogo e investigador entregaba a los jóvenes lectores una síntesis de los momentos más relevantes en la historia de la música popular cubana.³¹ Un diseño original enmarcó el texto, al ubicarse dentro de tres columnas blancas que conformaban la letra M (de la palabra música) con un fondo de color negro.

Una mayor representatividad tuvieron en la revista los trabajos vinculados a la actualidad del teatro contemporáneo nacional e internacional. En esta preferencia debió incidir el acercamiento que tuvo Lina de Feria desde muy joven al mundo de las tablas. Había trabajado en la coordinación del material literario del Teatro Nacional de Cuba en 1960; y años después, fue miembro del departamento de Teatro Infantil del Consejo Nacional de Cultura. Asimismo, obtuvo tres menciones en el concurso “La Edad de Oro” en sus convocatorias de los años 1961, 1962 y 1963.

En las dos épocas de *El Caimán Barbudo* se publicaron fragmentos de obras y reseñas de puestas en escena de piezas de los dramaturgos alemanes Peter Weiss y Bertold Brecht, distinguidos por su literatura comprometida y experimental. Pero a Lina de Feria le interesaba también que los jóvenes conocieran sobre lo más relevante del teatro estadounidense, por ser parte del movimiento artístico de su tiempo. A pesar de las discusiones que tuvo que sostener con la dirección de la UJC, dada la visión trasquilada del arte que sostenían, ella logró publicar en el número de junio de 1969 dos trabajos que versaron sobre este asunto. El ensayo “O’Neill, Williams, Miller, Albee y la tragedia de ser

²⁹ Rainer María Rilke: “Los cuadernos de Malte”.

³⁰ Giulio V. Blanc: “Antonia Eiriz: una apreciación”.

³¹ Odilio Urfé: “100 años para una música popular”.

americano” aportó el análisis de diferentes etapas de la historia del teatro de esa nación, y de las obras más importantes, en correspondencia con las condiciones sociopolíticas y movimientos artísticos en boga de cada período.³² Como complemento de ese trabajo, Lina de Feria entrevistó a la actriz Adela Escartín, con motivo de su interpretación del personaje protagónico en la obra *Orfeo descende*, de Tennessee Williams, presentada en el teatro habanero El Sótano.³³

Por otra parte, la Redacción tuvo el propósito de que se conocieran las peculiaridades de la formación de actores en Cuba y con ese fin fueron al encuentro de los argentinos Alberto Panelo e Isabel Herrera, directores de la Escuela de Artes Dramáticas de la Escuela Nacional de Arte (ENA). El artículo titulado “Hacia una dramaturgia nacional y un teatro internacional” ofreció detalles sobre los planes de estudio, en los que estaba incluida la historia del teatro cubano, y el dominio de los métodos de Stanislavski y de Brecht.³⁴ Precisaron que acerca de las tendencias del absurdo y la crueldad sólo se ofrecía información en algunas asignaturas.

Un hecho controvertido resultó en esa época la declaración de “desierto por consenso” del Premio Casa de las Américas 1970 en teatro. Para conocer sobre las causas de este veredicto, *El Caimán...* entrevistó a los miembros del jurado: Enrique Buenaventura, director y dramaturgo colombiano; el actor argentino Norman Briski; y Gerardo Fernández, crítico uruguayo. Los tres coincidieron al valorar la poca o ninguna calidad de las obras presentadas, lo que evidenciaba la existencia de una crisis en la escena latinoamericana. Era contradictorio que el teatro cubano estuviera también en ese estado. Así lo manifestó Gerardo Fernández, cuando preguntó: “(...) ¿por qué cuando se tienen todas las condiciones como en Cuba, condiciones que nosotros deseamos, por las cuales luchamos, se hace tan poco teatro?”³⁵



³² O’Neill, Williams, Miller, Albee y la tragedia de ser americano”, *El Caimán Barbudo*, 31: 9-15, La Habana, junio 1969.

³³ Lina de Feria: “Lady Adela en Tennessee”, *El Caimán Barbudo*, 31: 16-17, La Habana, junio de 1969.

³⁴ Alberto Panelo e Isabel Herrera: “Hacia una dramaturgia nacional y un teatro internacional”, *El Caimán Barbudo*, 34: 16-19, La Habana, septiembre de 1969.

³⁵ Enrique Buenaventura, Gerardo Fernández y Norman Briski: “Debate sobre la escena”, *El Caimán Barbudo*, 41: 16-19, La Habana, octubre 1970.

En realidad, el ambiente teatral en la Isla no propiciaba la creación. Enconados debates se generaban entre directivos de la cultura que abogaban por un teatro político comprometido con la Revolución, y aquellos creadores que se mantenían en las cuerdas estéticas del absurdo y la crueldad. Al mismo tiempo, la homofobia que caracterizaba a algunos dirigentes de la esfera cultural hacía estragos entre los dramaturgos, directores y artistas con esta tendencia sexual.³⁶

Coincidentemente, la dirección de *El Caimán Barbudo* pasó a manos de Armando Quesada a partir del número de octubre de 1970, quien desempeñó un rol pernicioso en el devenir del teatro cubano en los setenta. Decisiones injustas tomadas en ese sector serían respaldadas con el consenso que se logró durante el Congreso Nacional de Educación y Cultura.³⁷ Las valoraciones sectarias, dogmáticas y despectivas de Quesada sobre figuras del teatro y el ballet cubanos, y las constantes censuras a propuestas de publicación de obras que le realizaba Lina de Feria, conllevaron a que la escritora le solicitara al nuevo director su traslado para la revista *Cuba*.³⁸

Con la designación de Armando Quesada al frente del suplemento cultural se conformó un nuevo Consejo de Redacción. A partir de este momento el machón no incluiría las responsabilidades de Diseño y Emplante, Fotografía e Ilustraciones. El nombre de Lina de Feria se mantendría en el machón, como jefa de Redacción durante 1971. Un cambio significativo sucedió en la edición de noviembre de 1970, cuando la publicación dejó de identificarse como suplemento cultural del diario *Juventud Rebelde*. *El Caimán Barbudo* obtenía su independencia.

Homenajes

Destacadas figuras políticas fueron recordadas en la revista en sus aniversarios, como José Martí, Ernesto *Che* Guevara y Vladimir Ilich Lenin. De esta manera la publicación contribuyó a preservar en la memoria de las nuevas generaciones la imagen, los pensamientos y acciones realizadas por estos héroes. Una de las ediciones mejor logradas en cuanto a la integración de su contenido y diseño resultó la dedicada a José Martí en el 116 aniversario de su natalicio (enero de 1969). No solo se incorporaron artículos del Apóstol, sino también de notables intelectuales, como José Antonio Portuondo y Raúl Aparicio. Se incluyeron, además, fragmentos de una entrevista a Iván Shulman, estudioso estadounidense de su obra; y el poema “Hierro”, de Roberto Fernández Retamar. Bajo la dirección artística de Juan Ayús trabajaron los dibujantes: Posada, Carlos Boix, Nérida López y el fotógrafo Peroga. Este último ilustró la portada y el interior del suplemento. Elementos del *pop art* se aprecian en la repetición de la imagen de

³⁶ Reynaldo González: “La cultura cubana con sabor a fresa y chocolate”; Emilio J. Gallardo-Saborido: “(Super)viviencias grises: escritores y política cultural cubana durante la década de 1970”.

³⁷ La postura sectaria de Armando Quesada, desde su responsabilidad al frente de las artes escénicas del Consejo Nacional de Cultura, se evidenció en el texto “Un movimiento teatral sólido y coherente”, que publicó en el número 6 de la revista *Revolución y Cultura* de 1972 (p. 24-25).

³⁸ Lina de Feria: Entrevista concedida a la autora, La Habana, 28 de abril de 2014.

Martí, con lo cual el artista le otorgó fuerza expresiva a la presentación.³⁹ Peroga se apropiaba de configuraciones visuales del *pop art*, de gran vigencia en esos momentos, a pesar de estar sujetas a críticas por ciertos sectores especializados. Destacaba de esa forma a una personalidad, tal como lo concibió Raúl Martínez en sus pinturas e ilustraciones con las imágenes de Fidel Castro, Ernesto Che Guevara, Renato Guitart y del propio José Martí.⁴⁰ Los dibujos que aparecieron en este número proyectaban la interpretación de los creadores sobre los textos desde los lenguajes figurativos, surrealistas y de la abstracción. En el editorial, la Redacción convocó a los jóvenes cubanos a estudiar los escritos del Maestro: “¿No resulta una contradicción que precisamente nosotros no profundicemos, no ahondemos en el conocimiento de la obra martiana? Comencemos, pues.”⁴¹

En el primer aniversario de la muerte de Ernesto Che Guevara, *El Caimán* le consagró varias páginas de su número de octubre de 1968. Para la presentación Posada dibujó el rostro del Guerrillero emergiendo de una figura deforme, asentada sobre olas negras. Lina recordaba que tal alejamiento de los códigos estéticos convencionales para abordar una personalidad política provocó de inmediato las críticas por parte de algunos dirigentes.⁴² Para esta edición, la Redacción entrevistó a un grupo de jóvenes artistas con el fin de conocer acerca de la huella dejada por el Che en sus vidas.⁴³ Uno de ellos, Silvio Rodríguez, había estado vinculado estrechamente con el grupo del primer *Caimán*... Inspirado en el Che, este trovador compuso la canción “Fusil contra fusil”, la cual fue incluida en el disco colectivo “Hasta la victoria siempre, Che querido”, editado por la Casa de las Américas en 1969. Los dibujos surrealistas de Carlos Boix y las fotografías de los entrevistados ilustraron este segmento de la revista.

Varios trabajos de la edición de marzo de 1970 fueron dedicados a homenajear el centenario del natalicio de Vladimir Ilich Lenin. La portada ilustrada con su imagen y la de su familia indicaba ese propósito. Un extenso ensayo sobre las raíces del pensamiento de Lenin fue la entrega del profesor Juan Mier Febles. Nuevamente se recurrió al género periodístico de la entrevista —como en el número dedicado al Che—, pero en esta ocasión los entrevistados fueron especialistas en Ciencias Sociales, quienes hablaron de los aportes de Lenin al pensamiento marxista.⁴⁴ En esta edición de *El Caimán*... se dispusieron los

³⁹ Estos recursos fueron utilizados también por Peroga para ilustrar la portada y contraportada de la edición de noviembre de 1968 con el rostro del poeta ruso V. Maiakovski.

⁴⁰ Véase: María de los Ángeles Pereira: “El arte cubano en el continuo de sus desafíos: antes y durante un ‘período especial’”.

⁴¹ “Una advertencia”, *El Caimán Barbudo*, 27: 2-3, La Habana, enero de 1969.

⁴² Lina de Feria: Entrevista concedida a la autora, La Habana, 28 de abril de 2014.

⁴³ “Los jóvenes creadores y el Che”, *El Caimán Barbudo*, 24: 3, La Habana, octubre de 1968. Fueron entrevistados: Roberto Blanco, Norberto Fuentes, Miguel Barnet, Silvio Rodríguez, Pastor Vega, Belkis Cuza Malé, Joaquín Ortega, Miriam Rodríguez, Évora Tamayo, Aurora Bosch y Manuel Hernández.

⁴⁴ Los especialistas entrevistados resultaron: Víctor Reyes, del Instituto de Economía de Cuba; Eduardo López, director del centro de documentación de la Casa de las Américas; Raquel Lazo, profesora del departamento de Filosofía de la Universidad de La Habana, y su colega Fernando Martínez Heredia.

trabajos dedicados a Lenin con otros consagrados a José Martí.⁴⁵ De esa forma, la Redacción suscribía la condición marxista-leninista y martiana de la Revolución Cubana, en consonancia con el carácter del proyecto revolucionario preconizado por la dirección política del país.

Otros temas de actualidad

En los sesenta, entre las líneas editoriales promovidas con éxito por el Instituto del Libro estuvo la literatura de ficción, policíaca y de suspense. Con ese fin se creó la serie “Dragón”, a cargo del escritor Oscar Hurtado, destacado estudioso de estos géneros. A tono con la popularidad que alcanzaron libros como *El hombre ilustrado*, del estadounidense Ray Bradbury, y *La guerra de las salamandras*, del checo Karel Capek, *El Caimán Barbudo* consagró su número de febrero de 1969 a la ciencia ficción. Por su diseño y contenido resultó una de las ediciones más novedosas. La portada y contraportada se concibieron por primera vez de forma horizontal, con varios textos cortos, escritos con caracteres de tamaños diferentes. A manera de preparación sobre lo que ofrecerían sus páginas, anunciaron en un recuadro rojo y con letras blancas, en mayúscula: “EL CAIMÁN BARBUDO AÑO 3456”.

En el editorial “De la Tierra a Julio Verne” Lina de Feria analizó las características de la ideología burguesa en diversas etapas del capitalismo, a partir de las obras de dos célebres escritores de ciencia ficción: Julio Verne y George Wells.⁴⁶ En una nota ubicada en la contraportada se agradeció el asesoramiento recibido de Oscar Hurtado para elaborar este número, quien compartió también sus documentos de archivo. Se reconoció, además, el apoyo del ICAIC, al facilitarles material fílmico relacionado con la temática. Asimismo, se contó con la participación de un grupo de artistas e ilustradores, quienes estuvieron bajo la dirección artística de Aldo Darío Menéndez.

Varios de los contenidos que Lina recibía como estudiante en la Universidad, y que eran del interés de sus compañeros, se convirtieron después en asuntos tratados en *El Caimán Barbudo*. Así, por ejemplo, en la edición de mayo de 1969 publicó “Problemas de una sociología novelística”, del sociólogo francés Lucien Golmann; y en la de diciembre de 1970 hubo un aparte para abordar aspectos de esta ciencia. La decisión estaba en correspondencia con el reconocimiento que alcanzaba la Sociología en el país, cuando se logró crear en 1968 un departamento en la Universidad de La Habana con fines investigativos.⁴⁷ Dos eminentes sociólogos fueron los autores seleccionados en esa ocasión, la soviética Galina Mikhailovna Andreeva y el alemán Theodor W. Adorno. Con

⁴⁵ Del historiador Juan Losada, autor del libro *Martí. Joven revolucionario* (1969) se publicó “Personalidad e historia en José Martí”; mientras que María Grant en “Un acercamiento necesario” se refirió a algunos aspectos de su pensamiento.

⁴⁶ Lina de Feria: “De la tierra a Julio Verne”, *El Caimán Barbudo*, 28: 3-4, La Habana, febrero de 1969. Este editorial está firmado por “La Redacción”, pero en la entrevista concedida por Lina de Feria a la autora reconoció que fue escrito por ella.

⁴⁷ Jorge Núñez Jover: “Aproximación a la Sociología Cubana”.

la publicación del trabajo “La Sociología y la investigación empírica”, de este último científico, llegaron las críticas foráneas. Alegaban que Adorno era un representante del pensamiento burgués y sus planteamientos tenían enfoque revisionista, no compatibles con los principios de la Revolución.⁴⁸ Sin embargo, no constituía la primera vez que se publicaba un texto de Adorno en una revista cubana. Un mes antes, *Pensamiento Crítico* había divulgado de su autoría “Notas sobre el actual conflicto social”, en colaboración con la investigadora alemana Úrsula Jaerisch.⁴⁹ Un elemento del diseño coincidió en esas ediciones de *El Caimán Barbudo* y *Pensamiento Crítico*. En ambas se utilizó el mismo concepto de representación para los temas sociológicos, cuyo motivo resultó el cuerpo humano, desprovisto de la piel que lo recubre. Para los redactores de estas revistas, la Sociología, al profundizar más allá de lo fenoménico, de lo aparente, y descubrir lo esencial, era un valioso instrumento en manos de los pueblos que promovían una revolución antiimperialista.

En esos años la atención que se le tributó a los estudios sociológicos se manifestó también en la esfera del libro. Por ejemplo, en las series “Sociología” y “Cuadernos de Arte y Sociedad”, del Instituto del Libro, se publicaron *Tepoztlán, un pueblo de México*, de Oscar Lewis (1969); *Sociología del gusto literario*, de Levin L. Schücking (1969); y *Sociología de la literatura*, de Robert Escarpit (1970).

Algo más sobre las ilustraciones de la revista

Pese a que desde su fundación *El Caimán Barbudo* se imprimía en papel gaceta, y no siempre sus creadores tuvieron la posibilidad de utilizar una variada gama de colores, las ilustraciones constituyeron uno de sus atractivos. Se seleccionaron obras, tanto para sus portadas como los interiores, de autores, por lo general jóvenes. En un contexto donde la defensa del realismo socialista en el arte y la literatura iba adquiriendo adeptos, *El Caimán Barbudo* tomaba partido por la libertad en la elección de las formas de expresión artística. En los años de Lina de Feria al frente de la Redacción los creadores visuales con mayor cantidad de obras publicadas fueron: (José Luis) Posada, Peroga (Pedro Rodríguez García), Carlos Boix, Virgilio (Martínez Gaínza) y el español Antonio Saura. La influencia de Saura y del chileno Roberto Matta se apreció en el diseño de varios números y en los dibujos de los cubanos.

El acercamiento de *El Caimán*... a Saura aconteció desde su primera edición, en marzo de 1966, cuando le dedicaron al artista español dos páginas completas, con motivo de su exposición personal de obras sobre papel instalada en la Casa de las Américas. Constituyó una de las muestras más importantes hasta esa fecha en Cuba, por el prestigio que había alcanzado el creador, merecedor en 1960 del Premio Guggenheim, y en 1964, del Prix Carnegie. Saura volvió a la Isla en 1968, para participar en el Congreso Cultural de La Habana; y su

⁴⁸ Lina de Feria: Entrevista concedida a la autora, La Habana, 28 de abril de 2014.

⁴⁹ Theodor W. Adorno y Úrsula Jaerisch: “Notas sobre el actual conflicto social”, *Pensamiento Crítico*, 27: 119-135, La Habana, abril de 1969.

estancia más prolongada se produjo en 1970.⁵⁰ Invitado por Juan Ayús, en esos períodos compartió con el equipo de creadores de *El Caimán Barbudo*, mientras participaba en los talleres que se impartían a dibujantes y diseñadores en *Juventud Rebelde*.⁵¹

A iniciativa del creador hispano se presentó una de las entregas de *El Caimán Barbudo* más osadas para la época. Resultaron los dibujos que representaban diferentes posiciones de hacer el amor, los que fueron publicados en la edición de mayo de 1969. La Redacción anunció: “La idea partió como de un andén, como una ráfaga imaginativa: el pintor español Antonio Saura quiso descifrar en el dibujo los diversos contenidos de las palabras “Amor, Arte y Revolución”, y tomando los textos de varios grandes de la literatura y siguiendo la dirección del trazo expresionista, reunió un equipo de cinco nombres y diez manos: Matta, Posada, Virgilio, Chamaco y Peroga”.⁵² Asimismo, con el título “Cadáver exquisito sobre el cuerpo del amor” conformaron un mural colectivo aplicando dicha técnica.⁵³ Por las limitaciones de espacio quedó pendiente la publicación de la visión de los artistas sobre los contenidos de las palabras Arte y Revolución.

Grupos Caimán, la masividad en la cultura

La idea de formar los Grupos Caimán en todas las provincias estaba en consonancia con uno de los objetivos propuestos por la UJC para el año 1968: “Mejorar todas nuestras publicaciones y desarrollar un movimiento masivo de colaboradores en torno a ellas.”⁵⁴ Consideraban que esta tarea era prioridad y garantía de la calidad de *El Caimán Barbudo*. Con la fundación de esos grupos, la dirección de la UJC tenía un propósito subyacente: identificarse con el sector artístico literario juvenil, lo que no se había logrado hasta esta fecha. Por eso establecieron la estrategia de “(...) penetrar en los jóvenes escritores y artistas a través de los Grupos del Caimán Barbudo, las BJTS⁵⁵ en el movimiento profesional y las Escuelas de Arte (...)”⁵⁶ De esa manera, aquellos interesados en publicar sus obras, encontrarían realizadas sus aspiraciones en un órgano de prensa de la organización política. Esta intención se engrazaba con el sentido de masividad

⁵⁰ Musée d'art moderne et contemporain d'Estrasburgo: *Antonio Saura. Crucifixiones*.

⁵¹ Juan Ayús: Entrevista concedida a la autora, La Habana, 8 de diciembre de 2014.

⁵² “Amor”, *El Caimán Barbudo*, 30: 13-20, La Habana, mayo de 1969. Se refieren al pintor chileno Roberto Matta, y los cubanos: José Luis Posada, Virgilio Martínez Gaínza, Luis García Fresquet y Pedro Rodríguez García.

⁵³ Cadáver exquisito: juego inventado por los surrealistas en 1925, donde cada artista o poeta aportaba un fragmento de una obra desde el inconsciente y de forma espontánea.

⁵⁴ Unión de Jóvenes Comunistas: “Objetivos generales de trabajo para 1968. Resultados de la reunión de los Burros Provinciales de la UJC”.

⁵⁵ Las Brigadas Juveniles de Trabajo Social (BJTS) estaban formadas por jóvenes que se incorporaron de manera voluntaria a las labores de la producción, el estudio y la defensa del país.

⁵⁶ Unión de Jóvenes Comunistas: “Informe del trabajo de cultura y con los jóvenes intelectuales con respecto al año 1968”, p. [1].

que se le impregnó a la cultura en esa etapa, y el propósito estatal e ideológico de subsanar las diferencias existentes entre el trabajo manual y el intelectual.

En el editorial del número de enero de 1968, bajo la dirección de Félix Sautié, se habían precisado los objetivos, requisitos para el ingreso y normas de funcionamiento que tendrían los Grupos Caimán. Su creación era también una réplica del Comité Nacional de la UJC a las insuficiencias que consideraba había tenido la primera dirección del suplemento cultural, por “(...) el estrecho círculo en que se desarrollaba nuestra publicación”.⁵⁷ Indicaron también que la Redacción de la revista tendría plena libertad en la selección de estilos y escuelas. Luego de hacer pública la convocatoria comenzaron a crearse los grupos de jóvenes en localidades, centros de estudio, trabajo y unidades militares o del Ministerio del Interior de toda la Isla. Estos poseían diferentes perfiles: literatura, artes plásticas, cine, teatro, música, danza; e incluso, algunos eran mixtos. A la Redacción llegaban las notas comunicando su fundación, varias de las cuales se publicaron en *Juventud Rebelde*. También en la revista se incluyeron en la sección “La última gota” breves noticias sobre las actividades de los colectivos en las provincias.

A pesar de todo lo planificado y realizado, la experiencia de los Grupos Caimán no pudo derivar en un resultado positivo. Lina la valoró como “una especie de pequeña utopía”, porque la propia vorágine del trabajo llevaba a que en el seno de los talleres no se hiciera un análisis objetivo de las obras y se enviaran para publicar muchas sin la calidad requerida. Por otra parte, en la revista se dejaron de incluir las valoraciones y sugerencias de los asesores sobre los trabajos, tal como se había hecho al principio. No obstante, como efecto favorable de los Grupos Caimán estuvo el haber dado a conocer a algunos de los jóvenes talentos literarios y artísticos de diferentes regiones del país, que con los años contribuirían al enriquecimiento de la cultura cubana. Entre estos creadores estuvieron: Ceferino Herrera, Excilia Saldaña, Arturo China Medina, Enrique Cirules, Jesús Cos Causse, Max Figueroa Esteva, Waldo González López, Carlos Padrón, Pedro González Viera (Péglez), Manuel Pereira, José Pérez Olivares, Juan Ramírez Pellerano, Yolanda Ulloa, Rafael Cuadrado Hernández, Mario Gallardo Muñoz, Tomás Rodríguez Zayas (Tomy), Efraín Nadereau, Waldo Leyva y Eduardo Heras León.

Ante el declive de los Grupos Caimán la Redacción decidió cambiarle el nombre a la sección. A partir de diciembre de 1969 se denominó “Lo real maravilloso”, aludiendo a la obra del notable escritor Alejo Carpentier. Se identificó como el espacio que presentaría colaboraciones de jóvenes de todo el país, pero esta vez, a partir de una selección más rigurosa.

Reflexiones finales

La labor de Lina de Feria como jefa de Redacción fue esencial para que *El Caimán Barbudo* continuara siendo fiel a su propósito de mantener actualizados a

⁵⁷ “El Caimán Barbudo”, *El Caimán Barbudo*, 18: 29, La Habana, enero de 1968.

los jóvenes lectores sobre lo mejor del arte y la literatura del país y del mundo en diversas épocas. Si bien la escritora sufrió con frecuencia prohibiciones a sus propuestas de estructura temática, contenido y de diseño, logró al final ediciones consideradas de vanguardia.

La combinación de interesantes artículos de fondo y entrevistas, presentados con un diseño moderno distinguió a la mayoría de los números de la revista que se produjeron entre 1968 y 1970. Su valor cultural se manifestó en la actualidad de los temas abordados; así como, en la diversidad de obras literarias y artísticas presentadas, algunas inéditas, correspondientes a autores nacionales y extranjeros, en especial, latinoamericanos. Aunque predominaron los creadores jóvenes, se concedió espacio a la divulgación de los escritores más distinguidos de la tradición literaria cubana.

La prestigiosa investigadora Mildred de la Torre, presente durante la entrevista a Lina de Feria, recordó que para los jóvenes universitarios que no cursaban la carrera de Letras el suplemento cultural constituyó un medio de información sobre el mundo literario universal de su tiempo. Se esperaba la revista, y se leía, lo que significó la mejor recompensa que Lina de Feria y su equipo recibieron por su dedicación a *El Caimán Barbudo*.

Bibliografía

- ACOSTA DE ARRIBA, R.: *El Congreso Olvidado. Rescate en el tiempo del Congreso Cultural de La Habana, de enero de 1968*, Ediciones Cubarte, Multimedia, La Habana, 2015.
- BERNARDET, J. C.: “El cinema novo y la sociedad brasileña”, *El Caimán Barbudo*, 39: 14-18, La Habana, junio de 1970.
- BLANC, G. V.: “Antonia Eiriz: una apreciación”, *Art Nexus*, julio-septiembre de 1994. Recuperado de http://www.aeiriz.com/html/mas_textos_2.html
- DURGNAT, R. Y DAVID WILSON: “Arthur Penn en el banquillo”, *El Caimán Barbudo*, 42: 8-10, La Habana, noviembre de 1970.
- GALLARDO-SABORIDO, E. J.: “(Super)viviencias grises: escritores y política cultural cubana durante la década de 1970”, en *El Caribe y sus relaciones con España: políticas y sociedades en transformación (siglos XIX y XX)*, Universidad Interamericana de Puerto Rico, 2013.
- GARCÍA MESA, H.: “Estructura del Cine Móvil”, *Pensamiento Crítico*, 42: 114-121, La Habana, julio de 1970.
- GONZÁLEZ ABREU, T. ROBERTO BRANLY, Y MORO, seud. (de Fayad Jamís): “5 documentalistas cubanos ensayan un conversatorio”, *El Caimán Barbudo*, 24: 12-17, La Habana, octubre de 1968.
- GONZÁLEZ ABREU, T.: “La vergüenza de la nación”, *El Caimán Barbudo*, 37: 27-29, La Habana, enero de 1970.
- GONZÁLEZ, R.: “La cultura cubana con sabor a fresa y chocolate”, *Atlántica: Revista de arte y pensamiento*, 8: 100-109, 1994. Recuperado de <https://www.google.com/url?sa=t&source=web&rct=j&url=https://mdc.ulpgc.es/utills/>

getfile/collection/atlantica/id/430/filename/431.pdf&ved=2ahUKEwjFv6LusM_rAhXCzVkJHS3WBxUQFjAEegQIAxAB&usg=AOvVaw3vIADvXvLdB0Ke0tBVBHUr

- GUEVARA, A.: “Una obra de arte excepcional: La Revolución”, *El Caimán Barbudo*, 34: 3-6, La Habana, septiembre de 1969.
- HORMILLA, H., MABEL MACHADO, Y ABEL SÁNCHEZ: “La buena literatura es siempre revolucionaria. Conversando con Gerardo Fullea León”, *La Jiribilla*, 550, La Habana, 2011. Recuperado de http://www.lajiribilla.cu/2011/n550_11/550_28.html
- MARTÍN, R.: “Lina de Feria entrevista por Rita Martín”, 2011. Recuperado de <http://grafoscopio.blogspot.com/2011/04/lina-de-feria-entrevista-por-rita.html?m=1>
- MARTÍN SERRANO, M.: *La producción social de la comunicación*, Editorial Félix Varela, Vol. 1, La Habana, 2009.
- MUSEE D'ART MODERNE ET CONTEMPORAIN D'ESTRASBURGO: *Antonio Saura. Crucesiones*, Ediciones del Umbral, Francia, 2002.
- NÚÑEZ JOVER, J.: “Aproximación a la Sociología Cubana”, *Papers*, 52: 187-203, 1997.
- PEREIRA, M. DE LOS Á.: “El arte cubano en el continuo de sus desafíos: antes y durante un ‘período especial’”, *Revista Universidad de La Habana*, 251: 248-249, La Habana, 1999.
- PÉREZ VALDÉS, F.: “Yes Bwana”, *El Caimán Barbudo*, 36: 18-21, La Habana, diciembre de 1969.
- POGOLOTTI, G. (ed.): *Polémicas culturales de los sesenta*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2006.
- RILKE, R. M.: “Los cuadernos de Malte”, *El Caimán Barbudo*, 40: 16-17, La Habana, [julio] de 1970.
- SOSA, I. Y YULIET PÉREZ: “*El Caimán Barbudo*: para una mirada expedita al campo cultural cubano de 1966 a 1980”, *El Caimán Barbudo*, La Habana, 2 de febrero de 2012, Recuperado de <http://www.caimanbarbudo.cu/2012/01/el-caiman-barbudo-para-una-mirada-expedita-al-campo-cultural-cubano-de-1966-a-1980/> artículos/
- UNIÓN DE JÓVENES COMUNISTAS: “Objetivos generales de trabajo para 1968. Resultados de la reunión de los Burós Provinciales de la UJC”, *Juventud Rebelde*: [p.3], La Habana, 25 de enero de 1968.
- UNIÓN DE JÓVENES COMUNISTAS: “Informe del trabajo de cultura y con los jóvenes intelectuales con respecto al año 1968”, en: *Materiales del Pleno Nacional de la UJC*, [Comité Nacional de la UJC], [La Habana], enero de 1969.
- URFÉ, O.: “100 años para una música popular”, *El Caimán Barbudo*, 26: 18-20, La Habana, diciembre de 1968.



El soliloquio de la nostalgia. Un homenaje a *Trilce* en su centenario

Rafael Acosta de Arriba

ESCRITOR, INVESTIGADOR, CRÍTICO DE ARTE,
DIRECTOR DE LA REVISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL JOSÉ MARTÍ

*Los límites de mi lenguaje son los límites de mi mundo,
por lo que yo no es otra cosa que mi lenguaje*

LUDWIG WITGENSTEIN

*Para mí Vallejo no es un poeta más o menos valioso;
es, antes que nada, un hombre que reclama nuestro amor,
sin duda el hombre supremo que en lo que va de siglo ha parido América*

CINTIO VITIER

*¡Quememos todas las naves!
¡Quememos la última esencia!*

CÉSAR VALLEJO

Resumen

El estudio coloca la publicación del segundo poemario de César Vallejo dentro de la perspectiva del centenario de su salida, en 1922, junto con el *Ulises* de James Joyce y *Tierra Baldía* de T. S. Elliot, libros que encabezaron una gran transformación de la literatura en dos de los principales idiomas de Occidente. En el mismo se examina brevemente al primer poemario de Vallejo y el tránsito de este hacia *Trilce*. Este libro trascendental en la lírica hispanoamericana se estudia en sus ámbitos religioso, semántico, formal y conceptual, destacando los análisis de sus principales estudiosos, José Carlos Mariátegui en particular, y sobre todo, de sus dos primeros prologuistas, Antenor Orrego y José Bergamín. En general, se trata de comprender cómo *Trilce*, que en una primera lectura puede resultar un texto desconcertante, se convirtió, con el tiempo, en un fenómeno epistemológico y literario de alcance universal. Es un estudio homenaje que, en apretada síntesis, intenta destacar algunos de sus muchos valores literarios.

Palabras claves: Poesía peruana, César Vallejo, libertad de lenguaje, soliloquio del poeta.

Abstract

The study places the publication of César Vallejo's second collection of poems within the perspective of the centenary of his departure, in 1922, along with *Ulyses* by James Joyce and *The Waste Land*, by T. S. Elliot, books that led a great transformation of literature in two of the main languages of the West. It briefly examines Vallejo's first collection of poems and its transit to *Trilce*. This transcendental book in Spanish-American lyric is studied in its religious, semantic, formal and conceptual fields, highlighting the analyzes of its main scholars, José Carlos Mariátegui in particular, and above all, of its first two prologuists, Antenor Orrego and José Bergamín. In general, it is about understanding how *Trilce*, which at first reading can be a disconcerting text, became, over time, an epistemological and literary phenomenon of universal scope. It is a tribute study that, in a tight synthesis, tries to highlight some of its many literary values.

Keywords: Peruvian poetry, César Vallejo, freedom of language, soliloquy of the poet.

I

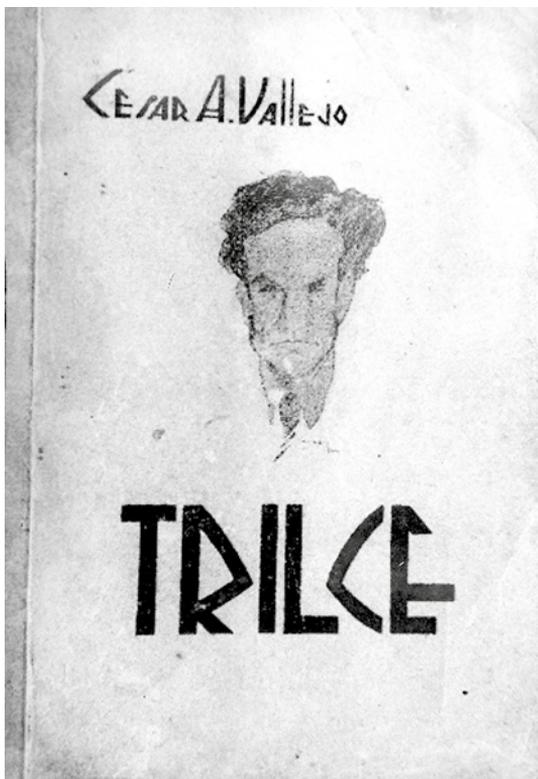
DE CÉSAR VALLEJO pudiera decirse, sin temor a exageración, lo mismo que Paul Valéry expresó sobre Virgilio: “No es un poeta, es un texto”. La intensidad de su obra y la magnificencia y profundidad de su lírica así lo permiten. Pudiera, incluso, extremar el símil y añadir de mi cosecha: “César Vallejo es un lenguaje”,¹ porque su tentativa fue en esencia esa, crear una forma de decir absolutamente nueva dentro de la poesía.

La cuestión central que me propongo analizar es la de precisar cuál fue ese lenguaje. A ello dedicaré estas reflexiones basándome en su poemario más rompedor y personal, *Trilce*.

Ya se sabe que 1922 cambió, para bien, la literatura occidental. Las publicaciones de *Trilce*, de Vallejo, *Ulises* de James Joyce y *Tierra Baldía* de T. S. Elliot, produjeron y encabezaron esa transformación en dos de los principales idiomas de Occidente. En particular, la poesía recibió un estremecimiento transformador con los libros de Vallejo y Elliot. Pero antes de que *Trilce* se convirtiera en el fenómeno epistemológico y literario que después fue a nivel universal, es necesario analizarlo dentro del marco del idioma y de las corrientes literarias desde las cuales alzó su trascendencia; y estudiarlo de igual modo en su intimidad.

Los que se acerquen hoy a *Trilce* disponen de toneladas de papel que versan acerca este libro, sobre su autor y, por supuesto, el contexto en el que se escribió, estudios realizados durante un siglo por críticos con variados niveles de seriedad y calidad analítica. Sigue siendo un tema apasionante la manera en que este poemario se instaló en la atención de la crítica especializada internacional, y aún lo hace.

¹ Asumo la definición de lenguaje de Borges en *El Aleph*, es decir, “un alfabeto de símbolos cuyo ejercicio supone un pasado que los interlocutores comparten” o, dicho con otras palabras, un ejercicio de traducción o transcripción analógica de la realidad



Los heraldos negros (1918), su ópera prima, fue todo un impacto cuando vio la luz. Demoró en ser reconocido, pero al ocurrir, se convirtió en un clásico. Lo utilizaré de referencia en cuanto y en tanto nos prepare para adentrarnos en nuestro objeto de atención: su segundo libro. Con ambos poemarios Vallejo pasó a engrosar gradualmente un canon que recoge lo mejor de la poesía en lengua castellana hasta el presente.

A cien años de su primera edición, *Trilce* se nos presenta aún como una obra difícil de clasificar, a veces imposible de clasificar, tan es así que Julio Ortega, uno de los principales especialistas en la obra vallejiana, si no el más importante de todos, expresó hace solo siete años, después de dedicarle previamente centenares de enjundiosas páginas: “*Trilce* es un

huevo en el lenguaje, un espacio a deshabitarse para que las palabras reorganicen la *nueva armonía*, no la Armonía clásica...”, es decir, un ejercicio contraestético abierto, roturador y desafiante.²

Este ensayo se apoyará en voces respetadas, conocedoras de la poesía continental y la de Vallejo en particular. En el caso de José Carlos Mariátegui, su compatriota, es imposible dejar de lado su ensayo acerca de Vallejo, de 1926, incluido en su muy citado, pero menos leído *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* (1928), que ayudó a elevar su poesía a la consideración nacional e internacional, la que no tenía hasta ese instante y el que, según coinciden muchos especialistas, es el mejor texto crítico sobre la primera poesía de Vallejo.

II

Los heraldos negros (1918), el primer libro de Vallejo (aunque en realidad circuló en 1919), puede ubicarse muy bien, según Roberto Fernández Retamar, dentro de la poesía hispanoamericana de su tiempo. Cito al reconocido ensayista y poeta: “De hecho, con este libro Vallejo arregla sus cuentas con esa poesía: la

asimila, la exagera, la destruye, la lleva a la otra orilla. Arrancando de la zona más formalmente audaz del modernismo —cierto Darío, Lugones, Herrera y Reissig—, llega a aventuras similares a las de López Velarde, y sigue adelante, hacia una poesía que, en ese tiempo, era difícil de emparentar.”³

Casi todos los estudiosos de los primeros poemarios de Vallejo llegan a la misma conclusión que Fernández Retamar. Digamos que —y esto ya es una apreciación personal—, bastaría con ese primer libro para que Vallejo se incluyera por derecho propio, en lo más selecto de la poesía hispanoamericana de todos los tiempos.

El análisis de *Trilce* explicará mejor algunos de los tonos anunciados en su predecesor, pues hay un sentido vislumbrado en *Los heraldos negros* que solo la peculiar contraestética trilceana ayudará a desentrañar y superar. En su primer poemario se aprecian variadas influencias, que se pueden sumar a las citadas antes por Roberto Fernández Retamar, desde la inobjetable presencia de Rubén Darío, poeta muy admirado por Vallejo, el ultramodernismo nominado por Federico de Onís y un claro aliento del romanticismo del siglo XIX, así como su naturaleza expresionista.

El carácter religioso del poemario primero de Vallejo es espeso y profundo, a ratos con reproches y acusaciones a la divinidad, y junto a su claro y novedoso indigenismo, constituyen dos de sus rasgos más evidentes. Sobre lo primero, es sumamente ilustrador el libro *Experiencia de la poesía*,⁴ de un joven Cintio Vitier, quien consideraba que la obra vallejiana estaba en el fondo de sus pensamientos religiosos más fervientes, lo llamó símbolo espiritual y telúrico, trágico salmista, y dijo, para concluir su idea: “En esa cruz de la poesía (y Dios me libre ahora de rebajarme a la estúpida brillantez de un símil) supo agonizar y morir Vallejo apurando hasta las heces el cáliz de la sed humana.”⁵

Sobre la carga de indigenismo, nadie mejor que su compatriota José Carlos Mariátegui, para juzgarla, aunque en ese mismo texto de Vitier se puede leer lo siguiente: “Cierto que le es orgánico el tono y el sabor indio, especialmente al escribir los melancólicos, filiales, severos poemas de *Trilce*, y que es el único poeta americano que ha oído visceralmente, sin traicionarlo ni explotarlo nunca, el más lejano e invulnerable pulso de su raza”.⁶ Pero Mariátegui, mejor posicionado que Vitier y que cualquier otro autor para analizar esta obra en sus aspectos de identidad cultural, puso los puntos sobre las íes cuando expresó sobre este tema en la primera poesía del bardo peruano: “Vallejo es el poeta de una estirpe, de una raza. En Vallejo se encuentra por primera vez en nuestra literatura, el sentimiento indígena virginalmente expresado (...). El sentimiento indígena tiene en sus versos una modulación propia. Su canto es íntegramente suyo”.⁷ En otro momento de su estudio, Mariátegui insiste en este asunto

³ César Vallejo: *Obra poética completa*, p. IX.

⁴ Cintio Vitier: *Experiencia de la poesía*, Úcar, García y Cía, La Habana, 1944.

⁵ Ídem, p. 46.

⁶ Ídem, p. 46.

⁷ José Carlos Mariátegui: *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, p. 284.

y remata sus juicios anteriores con estas oraciones: “Mas lo fundamental, lo característico en su arte es la nota india. Hay en Vallejo un americanismo genuino y esencial; no un americanismo descriptivo o localista (...). La palabra quechua, el giro vernáculo, no se injertan artificiosamente en su lenguaje; son en él producto espontáneo, célula propia, elemento orgánico (...). Su autoctonismo no es deliberado (...). El sentimiento indígena obra en su arte sin que él lo sepa ni lo quiera.”⁸

Mariátegui fue el crítico que mejor valoró estratégicamente este poemario, cuando dijo de manera rotunda: “El primer libro de César Vallejo es el orto de una nueva poesía en el Perú”.⁹

Apenas dos años necesitó Vallejo para despojarse de la herencia modernista de *Los heraldos negros*, pues entre 1918 y 1919-20, años estos últimos en que comenzó a redactar los primeros poemas de *Trilce*, el cholo recibió influencias cruzadas del grupo ULTRA y la revista *Cervantes*, a la vez que leyó poemas de Apollinaire, Mallarmé y Huidobro, todo un oleaje de nuevas ideas estéticas que el peruano procesó con avidez.

Para Saúl Yurkievich,¹⁰ otro especialista en la obra de este autor, hay poemas y zonas de *Los heraldos negros* que anuncian lo que vendrá con *Trilce*, por su claro sentido de una comunicación profunda que desborda la capacidad modernista, por la manera singular de transmitir sus sentimientos y por su preocupación para que la emoción no sea dañada por estilos o recetas literarias. Para este estudioso: “Vallejo se aproxima a *Trilce* cuando acentúa su libertad de asociación, cuando abandona su respeto hacia el ordenamiento del mundo exterior y conjuga elementos objetivamente disociados. El poeta manifiesta así su independencia creadora (...) la realidad no lo constriñe, puede recomponerla mediante el libre flujo de su imaginación, de su sensibilidad, hasta concertar un orden puramente poético.”¹¹

Habría que agregar a ese juicio que Vallejo emplea también el hermetismo, la emancipación de la imagen y la versificación libre para transformar su poética y enunciar una nueva epistemología. En muy poco tiempo este escritor se desembaraza de igual modo de la herencia anterior del simbolismo. De ahí saldrá *Trilce*. El poeta gestará unos textos con el lenguaje, el tono y el ritmo que sorprenderán a todos, dentro y fuera del Perú; pero, en esencia, su libro es un grito al universo expresando que el dolor que se gana en la vida ni las palabras, ni nada humano conocido, pueden calmar.

Con toda probabilidad, la visita del autor a Lima, su contacto con figuras relevantes de la intelectualidad peruana, más nuevas y plurales lecturas, y la eclosión de lo que bullía en su interior, fueron los hechos que se materializarían, a partir de 1919, en su segundo poemario. De cualquier manera, sorprende el cambio y la irrupción con una poética radicalmente distinta.

⁸ Ídem, pp. 285-286.

⁹ Ídem, p. 285.

¹⁰ Saúl Yurkievich: *Fundadores de la nueva poesía latinoamericana*, p. 21.

¹¹ Ídem, p. 21.

III

Entremos ahora en el centro de nuestro estudio. Con *Trilce* se puso de evidencia que surgía una voz muy original, una voz libre. Mucho más que eso, fue, en esencia, una eficaz tentativa de crítica a la poesía existente hasta ese momento. Vallejo agredió el escenario poético peruano y continental, también el de la lengua, situándose en una posición disidente dentro de ella. El libro se erigió con los años en un hito de la poesía hispanoamericana, confirmó los valores de *Los heraldos negros*, y planteó una expectativa por lo siguiente que pudiera escribir su autor. De hecho, se convirtió con el tiempo en uno de los poetas más seguidos del continente y del idioma.

Muchos,¹² entre los que me incluyo, consideramos a *Trilce*, en un primer momento, un texto desconcertante, a veces absurdo, a ratos incomprensible, y en ocasiones inquietante, con una clara tendencia a la “mala escritura”, lo que colinda, a su vez, con lo antipoético o el dislate literario, rasgos todos de los que solo una atenta mirada, incisiva e intencional, esencialmente culta, puede descubrir lo erróneo de esa primera impresión. A pesar de esos señalamientos, el libro se impone por su deslumbrante emotividad, la hermética intimidad que lo atraviesa y la densa tristeza o nostalgia que emanan de sus versos. También por el amor y la ternura que desprende hacia los seres humanos y la familia. *Trilce* nos gana en cada vuelta a sus páginas, siempre un regreso en el que deseamos aproximarnos todavía más a lo que nos quiso decir Vallejo. Esa conversación fluida y sin igual que se establece entre lector y autor, con este poemario, es el lugar en el que la poesía vallejana obtiene su triunfo definitivo, su dominio.

Desde el punto de vista temático, *Trilce* aborda el amor y la nostalgia familiar —en particular por la infancia perdida—, el dolor que ocasiona la frustración amorosa, cierto erotismo —a veces muy acentuado y frontal—, la muerte y sus connotaciones, el sufrimiento íntimo del autor, la asunción de un lenguaje infantil, la introspección anímica y reflexiones de índole moral —entre ellas la sensación particular de la impotencia de estar preso—. Sobresale el uso de neologismos, vocablos inventados, términos de origen griego y quechua, peruanismos propios de la región andina que habitaba el autor, y otras rarezas del lenguaje que Vallejo pone a jugar en sus poemas. Constantemente se percibe la sensación de que es una extensa conversación del escritor consigo mismo, a ratos distendida, a ratos desoladora o sobrecogedora, de una opresión que se traslada de forma contaminante al lector. Del dolor venimos, y a él volvemos, esa es una realidad indiscutible de la existencia humana, es su sino; y la obra poética de Vallejo, en particular sus dos primeros poemarios, están transidos de sufrimiento. Mientras más herméticos se tornan sus poemas, más atormentado se muestra el poeta. El libro nos dice —y debo ser reiterativo en ello— que el dolor es una de las esencias del ser humano, y que mientras menos indiferente es el hombre al dolor, se acercará más a su verdadera naturaleza. Con otras palabras, su otredad se explica en la clave del dolor, es, según su mensaje, el núcleo duro constitutivo del hombre.

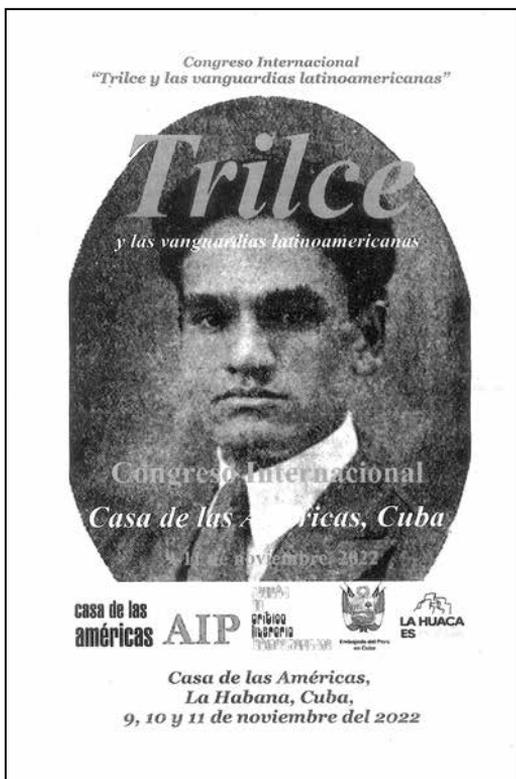
¹² Julio Ortega considera a *Trilce* el libro más complejo de la poesía escrita en lengua castellana.

Thánatos es uno de los tópicos más trabajados en el poemario. ‘Muerte’, ‘moribundo’, ‘duelo’, ‘sepulcro’, ‘estertor’, ‘cementerios’, ‘mortaja’, ‘cadáveres’, son términos que salpican los versos por aquí y por allá. En el poema LXXV la palabra ‘muertos’ aparece en diez ocasiones. En total, treinta y dos veces el vocablo ‘muerte’ se repite en un poemario de setenta y siete textos, un promedio realmente alto. Esa apelación a la finitud puede ser circunstancial, como cuando dice: *chasquido de moscón que muere*, refiriéndose a un ruido cotidiano y sencillito pero vinculado a algo que pierde la vida, en este caso un simple insecto; o central, como en el poema IV, en el que le asigna un gran peso específico.

La asunción de una voz infantil aparece en varios poemas. Es probablemente de los momentos más emotivos del libro. El autor nos sitúa en medio de su familia, siendo él un niño o adolescente y sentimos en carne propia sus reacciones y sentimientos. Aquí palpita un latido de la orfandad y el desarraigo doméstico en los que se sintió sumido Vallejo desde su juventud. Cuando casi todos nos hemos olvidado del niño que una vez fuimos, el poeta nos da un tirón, y nos dice que no cometamos semejante error, que no olvidemos esa etapa de nuestras vidas. Hay mucha piedad en estos poemas de *Trilce*, tristeza y piedad auténticos, no lacrimosos ni sensibleros, ese es uno de los misterios de su arte.

Pienso que la sensibilidad de la lírica vallejana es uno de sus valores y poderes principales. Es, digámoslo con claridad, una poesía plena de compasión. En eso, el crítico Guillermo Sucre,¹³ otro de los estudiosos de la misma, da en el centro justo al distinguir esa sensibilidad de la efusión humana más común.

Vallejo nos exige una disposición ante el hecho poético muy diferente a lo que existía antes de *Trilce*. No basta con ser un asiduo lector de buena poesía o haber estudiado a los clásicos, lo cual seguiría siendo insuficiente, este poemario reclama despojarnos de antiguos hábitos literarios y atender en especial la carga de emociones que prodiga y cómo lo hace (esto de manera fundamental). No hay un discurso retórico trazado con claridad, sino una percepción *sui generis* de la realidad que está



dada por lo emotivo, y esta, a su vez, por una prosa atípica, a veces aliteraria y, por lo general, única. Los vocablos tienen un peso específico diferente. Es otra forma de comunicar la poesía. Vallejo se entrega a un juego sostenido de exprimir las palabras para extraerles significados inéditos, entroncando de esa forma con cierto hacer de Herrera y Reissig, del que fue deudor.

IV y final

Si como afirmó Paul Valéry, el poema es el desarrollo de una exclamación, en el caso de Vallejo se puede decir que fue una exclamación silenciosa e íntima, de naturaleza identitaria y esencialmente emotiva. Si lo que antecede a una exclamación y lo que la sobreviene es el silencio, es decir, el borde del lenguaje, su sustrato y matriz, *Trilce* fue gestado como un soliloquio intenso, la conversación única e irrepetible del poeta con sus demonios y con sus palabras, pero sobre todo con sus nostalgias.

La riqueza y variedad del vocabulario empleado por el poeta en este cuaderno (derivaciones de términos comunes, arcaísmos, neologismos, localismos y vulgarismos), verdadero palimpsesto, su imaginación y simbolismo, el carácter hermético y a la vez comunicativo de sus poemas, su profundo mundo interior puesto en evidencia, y el radical desmontaje de los tradicionales esquemas de representación, hacen que las posibilidades expresivas del lenguaje fueran tensadas al máximo con *Trilce*.

Como es conocido, el libro se imprimió en los talleres tipográficos de la Penitenciaría de Lima, en un inicio con el título *Cráneos de bronce* y firmado por César Perú; luego, al ser advertido por amigos de que esa acción parecería una imitación de Anatole France, lo tituló *Trilce* y lo firmó con su nombre y apellido. *Trilce* apareció en octubre de 1922 en el “mayor vacío”, según expresó el propio Vallejo en carta a su amigo y prologuista Antenor Orrego. El libro recibió de inmediato la incompreensión general, incluyendo algunos calificativos fuertes, como reconoció Raúl Hernández Novás, otro especialista en la obra vallejana, en su introducción a la *Poesía completa* editada en Cuba,¹⁴ estudio introductorio que es el mejor texto escrito en nuestro país sobre la obra del peruano.

Los dos impulsos mayores que recibió *Trilce* fueron el ensayo, ya mencionado, de Mariátegui, en 1926, y casi diez años después de su publicación en 1931 cuando José Bergamín lo prologó y editó en Madrid. Este segundo empuje lo lanzó de lleno al ruedo europeo, y cuando en 1936 la crema y nata de la intelectualidad y las letras mundiales, en particular los más reconocidos poetas de Occidente, se reunieron en España para asistir al Segundo Encuentro de Escritores Antifascistas, en apoyo a la República Española agredida por los fascistas, ya César Vallejo era un poeta respetado y admirado entre sus pares.

La conversación que sostuvo *Trilce* con la poesía existente hasta 1922 fue un diálogo difícil y contencioso. El cholo, con su segundo poemario, se sumergió en un torbellino de sensaciones incontenibles y planteó, como traducción de

¹⁴ Raúl Hernández Novás (ed.): *Poesía completa. En el cincuentenario de César Vallejo*, p. LVII.

las mismas, un orden de palabras que atentó contra lo que usualmente se consideraba la armonía de *lo literario*. Vallejo no temió esa dificultad, sino que la detonó desde dentro. Así mismo creó un escenario crítico en el que el lenguaje sufrió los ataques más fuertes y creativos de que fue capaz.

La galaxia Vallejo implantó, a base de una osadía extrema, un vocabulario y una forma de lenguaje propios, de ahí su originalidad inconfundible. Reclamó amor y ternura humanos, ese fue su estremecedor grito poético. Todavía sigue resonando, un siglo después.

Bibliografía

- HERNÁNDEZ NOVÁS, R. (ed.): *Poesía completa. En el cincuentenario de César Vallejo*, Biblioteca de Literatura Universal, Casa de las Américas e Instituto Caro y Cuervo, Serie Valoración Múltiple, 2000.
- MARIÁTEGUI, J. C.: *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Casa de las Américas, La Habana, 1969.
- ORTEGA, J.: *César Vallejo. La escritura del devenir*, Taurus, Barcelona, España, 2015.
- SUCRE, G.: *La máscara y la transparencia. Ensayos sobre poesía hispanoamericana*, Monte Ávila Editores, Caracas, 1975.
- VALLEJO, C.: *Obra poética completa*, Casa de las Américas, con prólogo de Roberto Fernández Retamar, tercera edición, La Habana, 1975.
- VITIER, C.: *Experiencia de la poesía*, Úcar, García y Cía, La Habana, 1944.
- YURKIEVICH, S.: *Fundadores de la nueva poesía latinoamericana*, Editorial Ariel, Barcelona, 1971.



Un documento excepcional: los Libros de Actas Capitulares del Cabildo Eclesiástico de la Diócesis de La Habana

Pablo Velázquez Leiva

HISTORIADOR, INVESTIGADOR,
PROFESOR DE LA UNIVERSIDAD DE LA HABANA

Resumen

Los Libros de Actas Capitulares del Cabildo Eclesiástico de la Catedral de La Habana son una fuente histórica de singular valor para la historiografía cubana de temas eclesiásticos, y de temas coloniales, en sentido general. Este artículo tiene como principal objetivo el análisis y descripción de este documento, en tanto fuente de valor histórico excepcional. Las Actas del Cabildo Eclesiástico son una fuente de información excepcional que cubre un amplio espectro de la sociedad colonial. Si bien, en esencia, sus funciones se centraban en cuestiones exclusivamente eclesiásticas, sus prerrogativas en la administración de la diócesis fueron amplias, e iban variando según los grados de libertad de acción que le permitiera el obispo de turno, o si la sede era plena o vacante. Esta ambigüedad en cuanto a la delimitación exacta de sus funciones, llevó a que, en la práctica, casi nada de lo que sucedía en el territorio en el cual estaba erigido el obispado escapara de la atención de los capitulares habaneros.

Palabras claves: Actas Capitulares, Obispado de La Habana, Cabildo Eclesiástico, Catedral de La Habana.

Abstract

The Chapter Acts of the Ecclesiastical Council of the Cathedral of Havana are a historical source of singular value for Cuban historiography of ecclesiastical issues, and of colonial issues, in a general sense. This article's main objective is the analysis and description of this document, as a source of exceptional historical value. The Acts of the Ecclesiastical Council are an exceptional source of information that covers a wide spectrum of colonial society. Although, in essence, its functions were focused on exclusively ecclesiastical matters, its prerogatives in the administration of the diocese were wide, and they varied according to the degrees of freedom of action allowed by the bishop on duty, or if the seat was full, or vacant. This ambiguity regarding the exact delimitation of its functions, led to the fact that, in practice, almost nothing that happened in the territory in which the bishopric was erected escaped the attention of the Havana capitulars.

Keywords: Chapter Acts, Bishopric of Havana, Ecclesiastical Council, Cathedral of Havana.

UN TIPO de documento excepcional, y extensivo a todos los repositorios documentales de las catedrales, sedes de obispados o arzobispados, son los Libros de Actas Capitulares de los Cabildos Eclesiásticos. Esta fuente contiene el resultado de reuniones, discursos, sesiones, debates, elecciones, acuerdos, y un largo etcétera, que el cuerpo de capitulares preserva de sus encuentros periódicos para analizar los más diversos temas del gobierno eclesiástico de la diócesis. Constituyen el resumen continuo y sistemático de la actividad y memoria histórica de uno de los órganos de gobierno más influyente en las sociedades del antiguo régimen.

Su organización cronológica y seriada permite conocer la evolución histórica de los cabildos eclesiásticos y de las diócesis; las intimidades de sus sistemas de redes sociales y bases clientelares; así como sus relaciones con las estructuras del poder colonial, con los circuitos intelectuales y con las clases económicamente dominantes del territorio en el que está enclavada la diócesis. Hablan de la labor social, económica y cultural del clero diocesano y revelan aspectos tanto de la historia institucional y jurídica, como de pensamiento, mentalidades y vida cotidiana.

Los libros de actas son, en fin, documentos fundamentales para conocer casi cualquier particularidad de la historia del clero diocesano de una región determinada. Por estas razones, es de extrañar el poco uso que la historiografía cubana ha dado a esta fuente histórica. Probablemente esto responda a un grupo de complejidades derivadas del trabajo con fuentes documentales en Cuba y que no son exclusivas de la historia eclesiástica. La dispersión, estado de conservación y la deficiente gestión y digitalización de documentos históricos, al tiempo que marcan una desfavorable tendencia, laceran la producción historiográfica. También debe tenerse en cuenta la escasez de publicaciones de tipo documental, con ensayos introductorios o sin ellos, así como de reseñas, o escritos de cualquier género, que reflexionen sobre determinadas fuentes —o tipos de fuentes— documentales. Todo ello redundaría, no se tenga duda, en la creación de un entorno amigable para el trabajo con estos materiales, facilitaría su acceso y contribuiría sensiblemente al desarrollo historiográfico.

Dando un paso en esa dirección, el presente estudio se propone esbozar las características y los principales contenidos de los Libros de Actas Capitulares del Obispado de La Habana, desde su fundación en 1789¹ hasta el proceso de secularización llevado a cabo por los gobiernos liberales españoles, que alcanza su punto álgido en el año de 1842.

Institucionalidad emisora. ¿Qué fue el Cabildo Eclesiástico de La Habana?

Con la fundación del Obispado de La Habana, a finales del siglo XVIII, se inicia en Cuba una nueva etapa para la historia de la Iglesia católica, caracterizada,

¹ A pesar de haber quedado oficialmente erigido en 1789 el Obispado de La Habana, la actividad de su Cabildo Eclesiástico no se regularizó hasta 1795, año en que se terminan las readecuaciones que le fueron hechas a la antigua iglesia ignaciana para elevarla a Catedral. También, y a consecuencia de lo primero, es para esta fecha que llegan a la ciudad algunos de los capitulares.

entre otras cosas, por un cambio de paradigma en la estructura eclesiástica que condujo a una profunda reestructuración de esta. Las primeras cuatro décadas del siglo XIX asisten al proceso de fortalecimiento y desarrollo de la institucionalidad católica y al declive de esta como poder paralelo dentro de la administración y el gobierno colonial.

En 1795, la antigua iglesia de los jesuitas expulsos es elevada a la condición de Catedral, sede del Obispado de La Habana, bajo la advocación de la Purísima e Inmaculada Concepción de Nuestra Señora la Virgen María. Dotada, como es natural, de silla episcopal, capitular y demás ministros propios a este tipo de fundaciones, fue adscrita sufragánea de la Iglesia Metropolitana de Santo Domingo.

Un elemento significativo del proceso de erección y organización de la diócesis y Catedral, fue la fundación del Cabildo Eclesiástico o Catedralicio, núcleo por antonomasia del alto clero. Este órgano de gobierno eclesiástico habanero quedó conformado de tres dignidades: deán, arcediano y maestrescuela que, encabezados por la primera, debían velar por el orden en la Catedral, el coro y el cabildo. Seguidamente fueron instituidas como prebendas capitulares cinco canonjías, de ellas, dos fueron canonjías de oficio (doctoral y penitenciaria) y las restantes de merced.² Por último fueron creadas dos plazas de racionero y dos de medio racionero, para un total de once prebendas, tres menos que su homólogo de Santiago de Cuba.³

Los prebendados del Cabildo contaban con una rígida estructura jerárquica, privilegiada con respecto al clero secular. Cada uno de sus miembros cumplía una función específica que variaba según el lugar y las costumbres.⁴ A la cabeza de la corporación se encontraba el deán, quien además debía ocupar la primera silla del coro. La segunda dignidad en importancia era el arcediano. Vinculado a la labor episcopal, esta dignidad se encargaba de participar en las visitas pastorales y en velar por el orden y rigor de los exámenes de ordenación.⁵ La última de las dignidades del Cabildo habanero era de maestrescuela, quien debía supervisar la enseñanza en la diócesis y velar por la formación del clero.⁶ Para el caso de las dignidades, estas funciones no deben seguirse al pie de la letra, pues muchas veces su representatividad no era más que simbólica y sus responsabilidades nunca fueron bien definidas, a diferencia de las canonjías.

² Una de estas tres canonjías de merced fue suprimida al momento mismo de su creación, con el fin de destinar ese salario al consejo de la Inquisición.

³ Sobre la fundación y evolución del Obispado de Cuba se puede encontrar más información en: Rigoberto Segreo Ricardo: "Los autos constitutivos de Juan de Witte", en: *La Iglesia en los orígenes de la cultura cubana*, pp. 19-27. Ver también, Eduardo Torres Cuevas y Edelberto Leiva Lajara: *Historia de la Iglesia católica en Cuba. La Iglesia en la patria de los criollos*, pp. 85-104 y Eduardo Torres Cuevas: "El obispo de Cuba. Génesis, primeros prelados y estructura", en: *Santiago*, 26-27: 14-28, Santiago de Cuba, jun-sep, 1977.

⁴ Ver: Justo Donoso: *Instituciones de Derecho Canónico Americano*, vol. I.

⁵ Pilar Martínez López-Cano (Coordinadora): *Los concilios provinciales mejicanos*, vol. I, pp. 100-105.

⁶ *Ibidem*.

Sobre los canónigos, principalmente sobre las canonjías de oficio, recaía el trabajo jurídico y espiritual del Cabildo Eclesiástico. Estos, además de sus funciones prácticas,⁷ debían asistir a los oficios en el coro y las ceremonias que se llevasen a cabo en la Catedral. Este ceremonial, en específico las misas, podían ser episcopales o de dignidad, respondiendo a la jerarquía eclesiástica del ceremonial. Es decir, las misas episcopales eran celebradas por el obispo, en tanto las misas de dignidad eran oficiadas por alguna de las tres dignidades del Cabildo. Estas dos variantes —por así decirlo— de misas eran reservadas para ocasiones señaladas en tanto eran portadoras de un valor simbólico superior al resto de las misas que se oficiaban con regularidad en la Catedral.

Todas las semanas el cuerpo capitular debía sesionar de manera ordinaria en la Sala Capitular, establecida en una casa que fue comprada para este fin y que estaba ubicada del otro lado de la Plaza de la Catedral. A estas reuniones también se les llamaron cabildos. La finalidad de estas sesiones era tratar asuntos de interés de la Iglesia, del culto divino y la corrección de costumbres. Estas eran ordinarias, no requerían previa citación, no así los extraordinarios, en los que se debía mandar una boleta a cada capitular con el tema que se iba a tratar en la sesión. El deán era el encargado de convocarlo y presidirlo, o en su defecto el prebendado de más alto rango eclesiástico. En caso de que el obispo asistiera a la reunión, entonces era presidido por este.

El Cabildo Eclesiástico de La Habana fue el componente principal, junto a los obispos, del alto clero de la diócesis habanera. El estudio de esta corporación, a través de sus Actas Capitulares, y contrastado con la biografía individual de los clérigos que lo integraron, arroja luz sobre las características, dinámicas y actitudes de la alta clerecía habanera. A su vez, este análisis se circunscribe a dos grandes períodos que de manera general caracterizaron la composición social del clero. Primero, una etapa formativa que inició en 1789 y se extendió hasta 1798-99. Una segunda etapa, de máximo esplendor y desarrollo, que comenzó en paralelo al siglo XIX, y avanzó hasta su declive repentino luego del proceso secularizador de 1842.

No obstante haber quedado formalmente instituido el Cabildo Eclesiástico desde 1789, la documentación revisada permite determinar que su funcionamiento regular y organizado no se inició hasta el 12 de mayo de 1795, fecha en la que empezaron a registrarse también las actas capitulares.⁸ La razón que explica esto es en esencia simple: en junio de 1795 fue que se inauguró la Catedral, y a tal fin, su órgano de gobierno comenzó a funcionar unos días antes.

Los Libros de Actas Capitulares del Obispado de La Habana

Según el acta de erección, el Cabildo debía reunirse, al menos, una vez a la semana, aun cuando no hubiese tema que tratar. Estas reuniones, que podían ser ordinarias o extraordinarias, también recibían el nombre de cabildos.

⁷ El canónigo doctoral, por ejemplo, cumplía la función de consejero jurídico y abogado del cabildo. El canónigo penitenciario, por otra parte, era el confesor del obispo y el cabildo y encargado de mantener pura el alma de los miembros del cuerpo.

⁸ AAH: *Actas Capitulares*, libro 1-6, mayo de 1795- diciembre de 1844.

Era responsabilidad del cuerpo de capitulares elegir a un eclesiástico subalterno que asumiera la función de secretario del Cabildo. Esta figura no solo asumía las responsabilidades inherentes a su cargo, sino que, además, tenía la especial misión de llevar los Libros de Actas, velar por la integridad, preservación y secreto del documento.

La redacción de las actas se iniciaba una vez concluido el cabildo, y eran redactadas sobre la base de las notas que durante la sesión iba tomando el secretario. Una vez elaboradas, eran leídas y firmadas por todos los capitulares del cuerpo que estuvieron presente en la reunión. En los años formativos, no existe un modelo regular para la redacción del documento que es consignado en orden lógico, pero de manera intuitiva y heterogénea. En la medida en que se consolidó el Cabildo Eclesiástico como órgano de gobierno, con la llegada de nuevos miembros con experiencia en otras sedes episcopales, comenzó a homogenizarse un formato para la redacción de las actas, expresión de la propia madurez del cuerpo de capitulares.

Esta estructura general de las actas de los cabildos ordinarios comenzaba con una mención al lugar donde se reunía (en los primeros años fue en la sacristía de la Catedral, luego hacia la primera década del siglo XIX, quedó lista la Casa Capitular, y pasó a ese lugar la sede del Cabildo). En segundo orden eran invocadas las preces de estilo, que podían variar en dependencia de qué capitular presidiera la reunión. Seguidamente se nombraban, en orden jerárquico, cada uno de los capitulares presentes, y se anotaban los ausentes y las razones por las que se ausentaron. Más tarde se consignaban los temas que debían ser tratados y las intervenciones, votos o acuerdos. Finalmente, era fechado y firmado. A esta estructura, casi invariable durante toda la primera mitad del siglo XIX, solo se le agregó, luego de la década del veinte, el celeberrimo encabezado de moda que demandaban las simbólicas muestras de lealtad a la integridad del imperio español de todas las instituciones de la administración colonial. De este modo, fueron iniciados los cabildos “en la siempre fiel isla de Cuba...”

Era común encontrar en las actas otros tipos de documentos trasuntados, que hicieran referencia al tema objeto de discusión. Oficios, circulares o cartas pastorales, reales cédulas, etcétera, se reproducían íntegra o parcialmente para reforzar criterios, crear estados de opiniones o dirigir el voto de los capitulares en decisiones de vital importancia. Algunos secretarios, si así lo consideraba oportuno, consignaban incluso el estado de ánimo del capitular que hacía uso de la palabra, generalmente cuando la exaltación o la cólera dominaban los espacios de debate.

Para los años treinta comenzaron a aparecer en el margen izquierdo del documento algunas notas o breves aclaraciones cuyo objetivo fue, al parecer, facilitar la búsqueda, identificando los temas que se trataban en cada párrafo, o dónde empezaba la intervención de uno y otro capitular. Estas anotaciones agilizaban sobremanera el trabajo del investigador que, una vez determinado su objeto de estudio, puede saber si el tema que se está tratando es de interés o no para su investigación.

Otro elemento de importancia que traducen las actas capitulares es la composición de sus miembros y la actividad de los mismos. Independientemente de quedar sus nombres y cargos consignados en cada sesión, las actas recogen los nombramientos o promociones dentro del cuerpo de capitulares, así como las vacantes, los fallecimientos y las ausencias prolongadas por razones de enfermedad o cualquier otro asunto que lo amerite. Las actas describen, de manera eventual, las funciones que en la práctica cotidiana llevan los capitulares, así como el conjunto de responsabilidades que estos adquirirían con el órgano de poder eclesiástico.

Las actas capitulares reflejan las características de la actividad eclesiástica a través del tiempo. Se iniciaron tímidamente a finales del siglo XVIII, cuando los cabildos eran convocados cada quince días, habiendo ocasiones en los que “no había tema alguno que tratar”; hasta el despliegue de una actividad intensa y orgánica a partir del segundo lustro del siglo XIX, en el que, de ordinario, se reunía el Cabildo dos veces por semana (martes y viernes, generalmente)

La historiografía de estos estudios en América, particularmente la relacionada con la historia de Nueva España,⁹ ha ideado un método de clasificación de los contenidos tratados por las Actas Capitulares que, ajustado a las realidades socio-históricas de cada territorio, deviene útil metodología para la investigación de estas cuestiones. Así, pueden identificarse cuatro grandes temáticas al momento de clasificar los contenidos que reúnen las Actas Capitulares del Obispado de La Habana.

La primera de ellas, es la relacionada con funciones inherentes a la actividad propia de los altos ministros eclesiásticos del obispado. Esto es: la administración de las rentas eclesiásticas, particularmente la cuarta capitular, que era la parte del diezmo que correspondía a los capitulares, o el cobro de las obvenções por determinados servicios religiosos, capellanías, etcétera. También se incluyen en este punto los nombramientos, ejercicios de oposición, ascensos y movilidad de sus miembros.

La segunda temática reúne la actividad del Cabildo Eclesiástico como órgano consultivo asesor del prelado en sede plena, o como órgano supremo de gobierno eclesiástico en sede vacante. Incluye comunicaciones con el obispo, consultas o reclamaciones de diverso género. Durante los períodos de sede vacante, particularmente extenso en La Habana luego de la muerte de obispo Juan José Díaz de Espada y Fernández de Landa (1802-1832), las actas reflejan los procesos para la elección de un provisor y vicario general que administre el Obispado, así como la delimitación de sus funciones en determinadas cuestiones que serían de competencia exclusiva del cuerpo de capitulares. Esta segunda temática contiene, además, todos los elementos relacionados con la recaudación y administración de los diezmos y los nombramientos de jueces hacedores de la renta decimal. Al mismo tiempo, es testimonio de las relaciones con la Intendencia General de Ejército y Hacienda y la élite criolla plantacionista.

⁹ Óscar Mazín: “Tradición y Diacronía en las fuentes históricas: Las Actas del Cabildo Eclesiástico”, en: Leticia Pérez Puente y Rodolfo Aguirre Salvador (coordinadores). *Voces de la clerecía novohispana. Documentos históricos y reflexiones sobre el México colonial*.

Una tercera línea recoge los contenidos relacionados con la administración de la Iglesia Catedral. En esta dirección, destacan varios elementos. El primero de ellos es la atención que los capitulares debían dar al coro de la Catedral. Definía los protocolos de las funciones que desempeñaba cada ministro dentro del coro, el modo en que debían llevar las sagradas vestiduras, así como el orden en que debían entrar, sentarse y salir del mismo. El segundo de estos elementos atañe a la provisión y sostenimiento de la Capilla de Música de la Catedral que, con sus altibajos, garantizaba el esplendor y boato de las ceremonias religiosas. Un tercer elemento dentro de esta temática se deriva de la atención que debían prestar los eclesiásticos del Cabildo al culto divino. Incluía la designación de capitulares para celebrar misa de acuerdo a su dignidad, clasificadas estas como misa regular o de dignidad —o episcopal, en caso de que fuera celebrada por un obispo—, y la gestión de los bienes y objetos necesarios para el culto. Un último elemento que incluye esta línea fue la administración de la fábrica de la Catedral. Este fue un elemento altamente conflictivo que ocupó un gran espacio entre los debates de los capitulares, principalmente durante las dos primeras décadas del siglo XIX, cuando la mayordomía de fábrica estuvo ocupada por el coronel Martín de Aróstegui.

Una cuarta y última línea de contenido de esta propuesta metodológica comprende el papel jurídico-moral del cuerpo de capitulares, así como su posición dentro de la estructura colonial de la monarquía española. Nos habla de sus relaciones con los capitanes generales, no solo como máxima autoridad en la Isla, sino por su función como vicerreal patrono de la Iglesia. Reúne información sobre las relaciones con la Iglesia Metropolitana de Santo Domingo —a la que estuvo adscrita la Catedral habanera durante sus primeros años— y con el Obispado (Arzobispado luego de 1804) de Santiago de Cuba. Abarcan aspectos de las relaciones de la élite eclesiástica con otras corporaciones religiosas, como las órdenes regulares, o civiles, como el Cabildo o Ayuntamiento de La Habana, la Real Intendencia de Ejército y Hacienda, el Real Consulado de Agricultura y Comercio o la Real Sociedad Económica de La Habana.

Las Actas del Cabildo Eclesiástico son, como se ha visto aquí, una fuente de información excepcional que cubre un amplio espectro de la sociedad colonial. Si bien, en esencia, sus funciones se centraban en cuestiones exclusivamente eclesiásticas, sus prerrogativas en la administración de la diócesis fueron amplias, e iban variando según los grados de libertad de acción que le permitiera el obispo de turno, o si la sede era plena o vacante. Esta ambigüedad en cuanto a la delimitación exacta de sus funciones, llevó a que, en la práctica, casi nada de lo que sucedía en el territorio en el cual estaba erigido el obispado escapara de la atención de los capitulares habaneros.

Las Actas Capitulares son una fuente a la que debemos aprender a interrogar. En tanto institución sempiterna, debido al carácter vitalicio de sus prebendados, la existencia siempre de un elemento de enlace entre una y otra generación, los cabildos consolidan y transmiten modos de hacer y representaciones poco comunes de las realidades socio-históricas de aquellas sociedades, donde debemos buscar, cada vez de manera más profunda, el devenir de la cubanidad.

Fuentes documentales

Archivo de la Cancillería del Arzobispado de La Habana
Fondo Cabildo Eclesiástico, Libro de Actas Capitulares, No. 1-6.
Fondo Cabildo Catedral, Legajo no. 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8 y 9

Fuentes bibliográficas

- “Creación y erección de la Diócesis y Catedral de San Cristóbal de La Habana”, en: *Boletín Eclesiástico del Obispado de La Habana*, Archivo de Arzobispado de La Habana, 1980.
- CUADRADO MELO, M.: *Historia documentada del Arzobispado de La Habana*. Copia mecanografiada existente en el Centro Cultural Félix Varela, (S/F).
- DÍAZ RODRÍGUEZ, A. J.: *Cabildos Catedralicios y clero capitular en el Antiguo Régimen: Estado de la cuestión*, Universidad de Córdoba, Córdoba, 2010.
- DONOSO, J.: *Instituciones de Derecho Canónico Americano*, Librería de la Rosa, Bouret y Cía, París, vol. I., 1852.
- MARTÍNEZ LÓPEZ-CANO, P. (Coord.): *Los concilios provinciales mejicanos*, Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, México, vol. I, 2004.
- MAZÍN, Ó.: “Tradición y Diacronía en las fuentes históricas: Las Actas del Cabildo Eclesiástico”, en: PÉREZ PUENTE, L. y RODOLFO AGUIRRE SALVADOR (COORD.): *Voces de la clerecía novohispana. Documentos históricos y reflexiones sobre el México colonial*, Universidad Nacional Autónoma de México, 2009.
- SEGRO RICARDO, R.: “Los autos constitutivos de Juan de Witte”, en: *La Iglesia en los orígenes de la cultura cubana*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2016.
- TORRES-CUEVAS, E. y EDELBERTO LEIVA LAJARA: *Historia de la Iglesia católica en Cuba. La Iglesia en la patria de los criollos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006.
- VELÁZQUEZ LEIVA, P.: “El obispo Trespalcacios (1722-1799) y la fundación de la diócesis de habanera”, en: *Horizontes y Raíces*, 6(2): 16-27, 2018.



Itinerario bibliográfico de la familia Guiteras Font en Colección Cubana de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí

Carlos Manuel Valenciaga Díaz

ESPECIALISTA PRINCIPAL DE COLECCIÓN CUBANA
DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA JOSÉ MARTÍ

Resumen

El presente trabajo pretende recorrer a través de diversos libros, folletos y manuscritos, que se conservan en Colección Cubana de la BNCJM, las raíces intelectuales y patrióticas que la familia Guiteras Font legó a Antonio Guiteras Holmes, y que constituyen antecedentes ineludibles para el estudio de su personalidad y pensamiento. Así mismo se propone divulgar este amplio fondo documental de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, y facilitar su acceso a los investigadores y estudiosos que deseen profundizar en este ámbito de nuestra historia patria.

Palabras claves: Familia Guiteras Font, Antonio Guiteras Holmes, Colección Cubana, Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, Revolución del 30, historia de Cuba.

Abstract

The present work aims to explore through various books, pamphlets and manuscripts, which are preserved in the Cuban Collection of the BNCJM, the intellectual and patriotic roots that the Guiteras Font family bequeathed to Antonio Guiteras Holmes, and that constitute inescapable antecedents for the study of his personality and thought. Likewise, it is proposed to disseminate this extensive documentary collection of the José Martí National Library of Cuba, and facilitate its access to researchers and scholars who wish to delve into this area of our homeland history.

Keywords: Guiteras Font family, Antonio Guiteras Holmes, Cuban Collection, National Library of Cuba José Martí, Revolution of 30, history of Cuba.

CUANDO discurre el año del 115 aniversario del natalicio del revolucionario Antonio Guiteras Holmes (Filadelfia, 22 de noviembre de 1906-Matanzas, 8 de mayo de 1935), es momento oportuno para recorrer una vez más las raíces filiares que condujeron a su intrepidez y sacrificio supremo por la patria.

Muchas veces vemos la voluntad convocante de un héroe como un don pre-determinado, fruto de un destino indefinido o resultado únicamente de sus

luchas y, sin negar lo que cada uno supere en su crecimiento moral y revolucionario, existen siempre los que sembraron el camino, los que dejaron una idea edificante, los que le crearon un reflejo por el bien, los que casi por vía genética le transmitieron repulsa contra la injusticia, el abuso, o el dolor ante la afrenta a la nación propia dominada por colonias o imperios degradantes.

En este sentido la entrañable doctora Ana Cairo Ballester hace ya algunos años, en el espacio Sobre una Palma Escrita¹ en su conferencia “Antonio Guiteras: el hombre de acción más completo de su generación”² disertaba con maestría, sapiencia y bondad, sobre los aportes de la familia Guiteras Font a la historia de Cuba, colocándola como antecedente ineludible a tener en cuenta a la hora de abordar la personalidad de Antonio Guiteras Holmes (Tony Guiteras) y valorar su acendrado pensamiento revolucionario y su acción que en consecuencia marcó sin dudas en Cuba el devenir de la revolución del treinta.

Para acercarnos a la obra alcanzada en el plano intelectual, educativo y patriótico por la familia matancera, que honra a la Atenas de Cuba, Colección Cubana de la BNCJM mucho nos aporta. En sus fondos aparecen veintitrés títulos de diversas materias, de la autoría de diferentes miembros de la familia paterna de Tony, los cuales enumeramos junto a la semblanza de la relación filiar que estos tienen con el joven que significó la dignidad en el Gobierno de los Cien Días; de modo que constituya otra oportunidad para que investigadores del tema puedan a través del estudio de dichos fondos generar en el futuro nuevos conocimientos que nos acerquen al hombre mártir de *El Morrillo*, del que mucho es necesario aprender todavía.

Tony Guiteras desciende por vía paterna de Antonio Guiteras Font (Matanzas, 1819-EEUU, 1901), gran educador y autor de numerosos trabajos, además de magnífico traductor de obras literarias, quien de su matrimonio con Teresa Gener y Puñales (1826-¿?), sobrina del destacado benefactor cubano-matancero Tomás Gener Bohígas (Barcelona, 1787-Matanzas, 1835), tuvo trece hijos, uno de los cuales, José Ramón (1852-1870), en gesto heroico que habla por sí solo de los ideales familiares, abandonó las aulas de la Escuela de Derecho de la Universidad de Madrid para sumarse al Ejército Libertador Mambí. Como consecuencia de ello al llegar a las costas cubanas en una pequeña expedición, fue hecho prisionero por los el Ejército Español y fusilado en Puerto Príncipe. En sus últimos instantes el joven logró enviar una hermosa carta de despedida a su madre con un hondo patriotismo que su sobrino Tony conservaría, medio siglo después junto a la foto del mártir, como ejemplo y acicate de lucha.

En 1840, Antonio Guiteras Font, abuelo de Guiteras, junto a su hermano Eusebio (Matanzas, 1823-Philadelphia, 1893) y José Antonio Echeverría (Barcelona, 1815-Nueva York, 1885), fundarían y organizarían el Colegio La Empresa del Siglo XIX, del que Eusebio sería director durante diecisiete años.

¹ Espacio histórico-cultural de Colección Cubana de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí que, con la presencia de importantes investigadores y de conjunto con sus especialistas, promueven e intercambian sobre las personalidades o acontecimientos que dieron origen y valor a los fondos que se presentan en cada ocasión vinculados a un tema determinado.

² 14 de mayo del 2015. Teatro de la BNCJM. 2:00 p.m.

La Empresa del Siglo XIX constituyó uno de los centros de difusión del pensamiento liberal en Cuba y mucho aportó en ese sentido al despertar del amor patrio y las ideas independentistas. José A Tabares del Real en su libro *Guiteras*,³ sobre el reconocido colegio nos dice: “los gobernantes españoles clausuraron ‘La Empresa’ ‘foco de laborantismo’ después del inicio de la Guerra de los Diez Años cuando ya varios de sus egresados militaban en las filas cubanas. El pretexto esgrimido fue que Emilio Blanché,⁴ profesor de La Empresa, escribió un «manual de la historia de España» que fue prohibido por Real Orden, pese a lo cual el director de La Empresa (Antonio Guiteras Font), «sin miedo a las consecuencias, que podían ser muy graves», determinó que siguiese de profesor y seguir utilizando el libro en la escuela.”⁵ A inicios de la guerra un llamado Comité Nacional Conservador “denunció al profesorado de La Empresa como culpable de crimen de practicar una enseñanza peligrosa por antiespañola, con lo cual se mandó a cerrar la institución”,⁶ lo que provocó la partida al exilio de Antonio y de su hermano Eusebio, en marzo de 1869; porque según el gobierno además “ese colegio no era plantel de educación sino un nido de víboras.”⁷

“El sabio cubano Fernando Ortiz expresó que Antonio Guiteras Font fue la personalidad más culminante de la pedagogía colonial después de Don Pepe, refiriéndose al ilustre José de la Luz y Caballero.”⁸ Muchos fueron los libros de pedagogía infantil que dejaría el abuelo de Guiteras para sus discípulos como fue *Rudimentos de gramática castellana: adaptada a la capacidad de los niños tiernos en el primer año de esta enseñanza, dispuestos para servir de testo /sic/ en la segunda clase del colegio la Empresa*,⁹ impreso por la Aurora del Yumurí, en 1859.

Otros libros de su autoría en los fondos de Sala Cubana son *La Eneida. Tr. en verso libre castellano*,¹⁰ publicada en Barcelona en 1885. Así también aparecen con prólogo de su autoría, *El emisario, novela cubana*¹¹ de 1896, a

³ José A. Tabares del Real: *Guiteras*, p. 61.

⁴ Emilio Blanchet (1829-1915).

⁵ Emilio Blanchet en *El Tipógrafo. Semanario obrero*, La Habana, octubre 13 de 1901.

⁶ *El Tipógrafo. Semanario obrero*, La Habana, septiembre 19 de 1901.

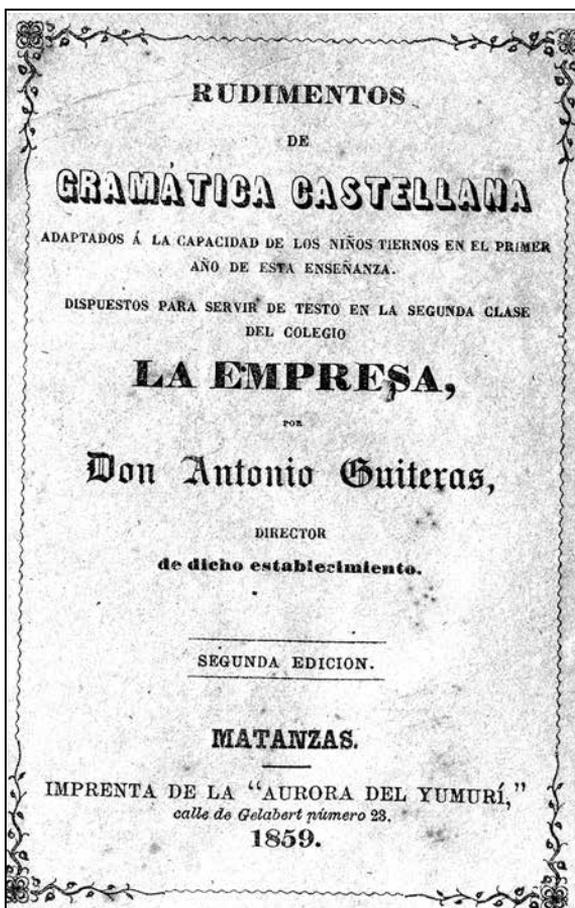
⁷ Emilio Blanchet, en *El Tipógrafo. Semanario obrero*, La Habana, octubre 13 de 1901.

⁸ José A. Tabares del Real: *loc. cit.*

⁹ (372.6 Gui 2. ed. 1859) Guiteras, Antonio (1819-1901): *Rudimentos de gramática castellana: adaptada a la capacidad de los niños tiernos en el primer año de esta enseñanza, dispuestos para servir de testo /sic/ en la segunda clase del colegio la Empresa* / por Antonio Guiteras, 2. - ed. Matanzas: Impr. de la Aurora del Yurumí, 1859. 26 p. Fondo Sala Cubana. Colección Cubana. BNCJM. Siendo objetivo del presente trabajo dar a conocer la obra en libros, folletos y manuscritos de la autoría de distintos miembros de la familia Guiteras Font, conservados en Colección Cubana de la BNCJM, en lo adelante referenciamos en nota al pie las fichas catalográficas de cada una de ellas para facilitar su acceso a los usuarios e investigadores que motivados por este u otros textos deseen consultarlos.

¹⁰ (873 Vir) Virgilio Marón, Publio (70-19, a. de C.): *La Eneida*. Tr. en verso libre castellano por Antonio Guiteras. Barcelona, Impr. de Jaime Jesús, 1885, 278 p. ilus. 23 cm. Fondo Sala Cubana. Colección Cubana. BNCJM.

¹¹ (c863 Cal E) Calcagno, Francisco (1827-1903): *El emisario, novela cubana*, con un pról. de Don Antonio Guiteras. Barcelona, Librería Editorial Maucci, 1896. 131 p. 16cm. Fondo Sala Cubana. Colección Cubana. BNCJM.



Portada del folleto de 1859 de Antonio Guiteras *Rudimentos de gramática castellana: adaptada a la capacidad de los niños tiernos en el primer año de esta enseñanza, dispuestos para servir de testo.* Fondo Sala Cubana. Colección Cubana. BNCJM

ellos, y su letra esparcida era como una muestra de su alma ordenada y límpida: sus versos sencillos, de nuestros pájaros y nuestras flores, y sus cuentos sanos, de la casa y la niñez criollas, fueron para mucho hijo (sic) de Cuba, la primera lectura y fantasía.”¹³

lo que se le suma *Gramática castellana adaptada a la capacidad de los niños tiernos en el segundo y tercer año de esta enseñanza del Colegio La Empresa*,¹² también publicado por la Aurora del Yurumí en 1864.

Por su parte Eusebio Guiteras Font, tío abuelo de Antonio Guiteras, fue también un eminente educador y erudito, siendo uno de los fundadores del Liceo de Matanzas, principal centro literario de dicha ciudad. Escribió varias obras, distinguiéndose como poeta. Recibió de manos de Gertrudis Gómez de Avellaneda (Camagüey, 1814-Madrid, 1873) la Medalla de Oro que ganó en los Juegos Florales de 1861 por su *Romance Cubano*. Tradujo a críticos extranjeros e hizo estudios de las costumbres y tradiciones cubanas, entre otras labores intelectuales. Sobre su obra José Martí en el periódico *Patria* en 1893 expresaría: “En sus libros hemos aprendido los cubanos a leer: la misma página serena de

¹² (372.6 Gui G 1864) Guiteras, Antonio (1819-1901): *Gramática castellana adaptada a la capacidad de los niños tiernos en el segundo y tercer año de esta enseñanza ... del Colegio La Empresa* / por Antonio Guiteras, 3. ed. Matanzas: Estab. Tip. de la Aurora del Yurumí, Matanzas, 1864. 54 p. “Apéndice”: p. 51-54. Fondo Sala Cubana. Colección Cubana. BNCJM.

¹³ José Martí: “Eusebio Guiteras”, *Patria*, No. 92, 28 de diciembre, Año II, Nueva York, 1893, p. 3. Fondo Sala Cubana. Colección Cubana. BNCJM.

Ello lo podemos apreciar también en los fondos de Sala Cubana en sus textos *Libro cuarto de lectura*,¹⁴ de 1868, así como tres ediciones¹⁵ de 1876, 1898, 1899 del *Libro de lectura*. A estas se suman la trece¹⁶ y la veintidós¹⁷ ediciones de 1889 y de 1895 del *Libro segundo de lectura* y la octava edición¹⁸ de 1879 del *Libro tercero de lectura*. Junto a ellos aparece *Un Invierno en Nueva York. Apuntes de viaje y esbozos de pluma* editado en Barcelona,¹⁹ y el Tomo Primero de su novela *Irene Albar*²⁰ de 1885, publicada en la Biblioteca de La Ilustración Cubana, con cuño que indica que perteneció a la fundacional Biblioteca de la Sociedad Económica Amigos del País una parte de cuyos fondos pasaron en su momento a la Biblioteca Nacional.

Así también encontramos un curioso folleto de Eusebio Guiteras con el título *Guía de la Cueva de Bellamar*, Matanzas²¹ 1863, que tenía por objetivo venderse en Matanzas en La Primera de Papel, según se indica en la portada, en la que también aparece un cuño que acredita que este ejemplar fue donado por Domingo Figarola Caneda (1852-1926) a la Biblioteca Nacional, lo cual determina que es de los primeros textos que engrosaron los fondos de la naciente institución provenientes de la biblioteca personal de su primer director. A este lo acompañan otros títulos sobre su vida y labor como *Eusebio Guiteras, estudio biográfico*,²² escrito por Ramón Meza y Suárez Inclán en 1908 y *Colegio de la Empresa. Elenco del colegio de la Empresa, bajo la dirección de Eusebio Guiteras*,²³ de Juan Roquero, producido en 1851, y donde aborda la labor pedagógica realizada en aquella institución por el gran educador cubano.

¹⁴ (c372.4 Gui Lib) Guiteras, Eusebio (1823-1893): *Libro cuarto de lectura*. Matanzas. 1868. 321 p. 18cm. Fondo Sala Cubana. Colección Cubana. BNCJM.

¹⁵ (372.4 Gui L 12. ed 1876) Guiteras, Eusebio (1823-1893): *Libro de lectura* / por Eusebio Guiteras, 12. ed., Matanzas: Sánchez, 1876. 108 p.: il. Del mismo texto la BNCJM posee la reimpresión de 1881. (372.4 Gui L 27. ed 1898) Guiteras, Eusebio (1823-1893): *Libro de lectura* / por Eusebio Guiteras, 27. ed., Habana: Barandiaran Hermano, 1898. 108 p.: il. Fondo Sala Cubana. Colección Cubana. BNCJM. (372.4 Gui L 30. ed 1899) Guiteras, Eusebio (1823-1893): *Libro de lectura* / por Eusebio Guiteras, 30. ed. Habana: /s.n./, 1899. 108 p.: il. Fondo Sala Cubana. Colección Cubana. BNCJM.

¹⁶ (c372.4 Gui Lx13) Guiteras, Eusebio (1823-1893): *Libro segundo de lectura*, 13ª. ed., La Habana, 1889. 144 p. 15 cm. Fondo Sala Cubana. Colección Cubana. BNCJM.

¹⁷ (372.4 Gui L 22. ed. 1895) Guiteras, Eusebio (1823-1893): *Libro segundo de lectura* / por Eusebio Guiteras, 22. ed., Habana: Papelería La Cruz Verde, 1895. 144 p. Fondo Sala Cubana. Colección Cubana. BNCJM.

¹⁸ (372.4 Gui) Guiteras, Eusebio (1823-1893): *Libro tercero de lectura*, 8a. ed. Matanzas, 1879, 349 p., 16 cm. Fondo Sala Cubana. Colección Cubana. BNCJM.

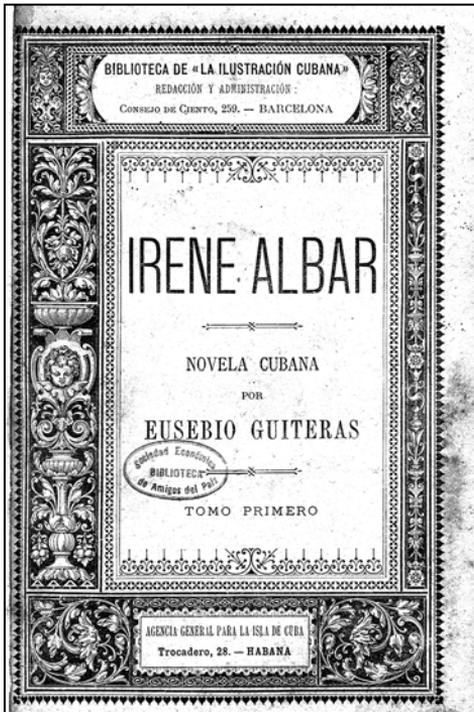
¹⁹ (917.4 Gui) Guiteras, Eusebio (1823-1893): *Un invierno en Nueva York. Apuntes de viaje y esbozos de pluma*. Barcelona, Gorgas y Ca. 18---. 206 p. 22 cm. (Bib. de la Ilustración Cubana). Fondo Sala Cubana. Colección Cubana. BNCJM.

²⁰ (c863 Guit) Guiteras, Eusebio (1823-1893): *Irene Albar, novela cubana*. Barcelona, Impr. de L. Tasso, 1885. 2 v. 21cm. (Biblioteca de La Ilustración cubana). Fondo Sala Cubana. Colección Cubana. BNCJM.

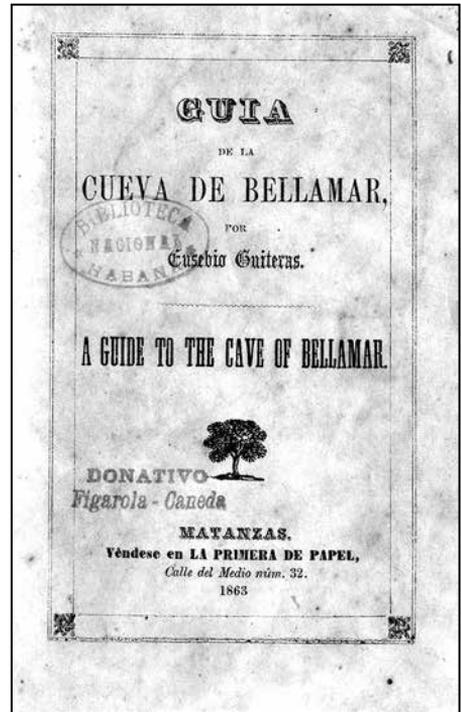
²¹ (C. 123 No.4) Guiteras, Eusebio (1823-1893): *Guía de la Cueva de Bellamar*, Matanzas 1863, 27 p. Texto en español e inglés. Fondo Sala Cubana. Colección Cubana. BNCJM.

²² (c920.07291 Mis v. II No .3) Meza y Suárez Inclán, Ramón (1861-1911): *Eusebio Guiteras, estudio biográfico*, por el Dr. Ramón Meza y Suárez Inclán... Habana, Impr. Avisador Comercial, 1908. 29 p. Fondo Sala Cubana. Colección Cubana. BNCJM.

²³ (370 Mat Matanzas) *Colegio de la Empresa. Elenco del colegio de la Empresa, bajo la dirección de Eusebio Guiteras*, Matanzas, Impr. de Juan Roquero, 1851. 1 t. 20 cm. Fondo Sala Cubana. Colección Cubana. BNCJM.



Portada de la novela de 1885 *Irene Albar* de Eusebio Guiteras. Posee cuño de la Biblioteca de la Sociedad Económica Amigos del País, una parte de cuyos fondos pasaron en su momento a la Biblioteca Nacional. Fondo Sala Cubana. Colección Cubana. BNCJM.



Portada de *Guía de la Cueva de Bellamar* de Eusebio Guiteras de 1866. Con cuño que acredita su donativo por Domingo Figarola Caneda y cuño de original de los primeros fondos de la naciente Biblioteca Nacional. Fondo Sala Cubana. Colección Cubana. BNCJM.

Trascendente es el testimonio de Eusebio Guiteras recogido en su obra *Milanés y su época*,²⁴ separata de la *Revista Cuba y América*, donde nos cuenta sobre José de la Luz y Caballero (1800-1862), evidenciando ello el círculo intelectual de relaciones que le acogía y dejándonos un testimonio único y en primera persona sobre uno de los forjadores del pensamiento cubano. Sobre Luz nos dice: “era a la sazón sin dudas, uno de los hombres que más descollaban en Cuba (...) Luz se había dado a conocer por sus estudios filosóficos y por su ahínco en hacer progresar en Cuba la causa de la educación. A un gran talento añadía la facilidad de hablar. Su palabra era simpática, y la hacía aún más la justa fama de sinceridad de que gozaba. Severo en sus costumbres, modesto en sus modales, ardiente en sus deseos de progreso, reflexivo en el trabajo, profundo en su mirada intelectual, ganábase el amor y el respeto de los que lo trataban.”²⁵

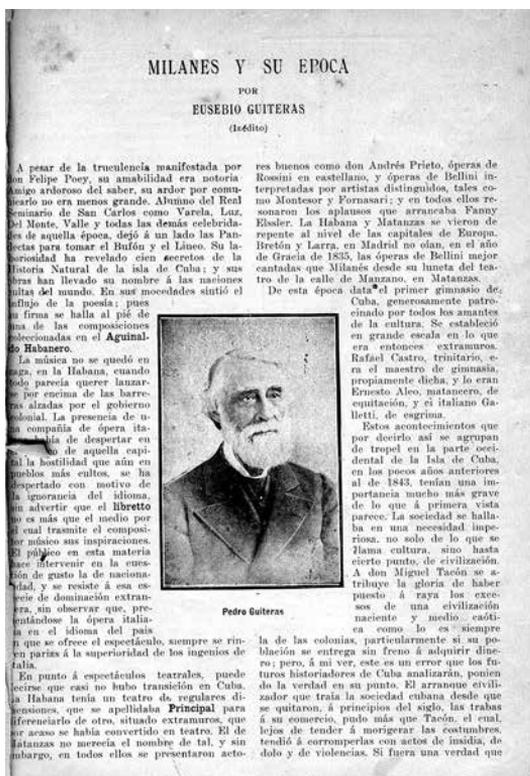
²⁴ (928.6C Mil-G M 1874) Guiteras, Eusebio (1823-1893): *Milanés y su época* / por Eusebio Guiteras, Filadelfia: / s. n./, 1874. 1 t. Fondo Sala Cubana. Colección Cubana. BNCJM.

²⁵ *Ibidem*, p. 36.

Más adelante, en referencia a su amistad con Luz, que da una idea del alcance de su maestría pedagógica, Eusebio Guiteras agrega:

El Colegio El Salvador tuvo sus alternativas. Del Cerro fue trasladado a un punto central de La Habana. Allí lo encontré cuando, en el otoño de 1858, volví de nuevo a Cuba, después de una larga residencia en los Estados Unidos. En un viaje que hice a La Habana, pocos días después de llegar a Matanzas para abrazar a mi querida hermana Tula, Luz me mandó a buscar. Me recibió con el afecto que siempre me había mostrado; y me dio una prueba de la estimación en que me tenía, hablándome con empeño para que me hiciera cargo de la vicedirección de su colegio. Yo no pude darle desde luego una contestación definitiva; y cuando se la di más adelante, no pudo ser conforme a sus deseos. Y no fue esta la única vez que mi querido maestro quiso confiarme el colegio que con tanto afán y tanto ahínco había fundado, teniendo la mira fija en el bien de la patria. (...) Ya ha muerto tan ilustre cubano. Algún día quizá, los discípulos suyos que vivieron a su lado en la última época de su vida, y le vieron morir, escribirán su biografía bajo los auspicios de una prensa libre. El monumento de su gloria es la noble constancia con que demostró su cristianismo y su patriotismo trabajando con ardoroso anhelo en favor de la mejora de las costumbres por medio de la educación.²⁶

Eusebio por todas sus actividades, a los veintisiete años, al regresar a Cuba de París en 1845, conocería los rigores de una prisión en el Morro durante un año y nueve meses por considerársele por el gobierno colonial español como agente revolucionario, después de firmar junto a otras personalidades matanceras un documento dirigido al capitán general de Cuba, en el que solicitaban el cese de la trata negra y por el cual los vincularían a la conspiración de La

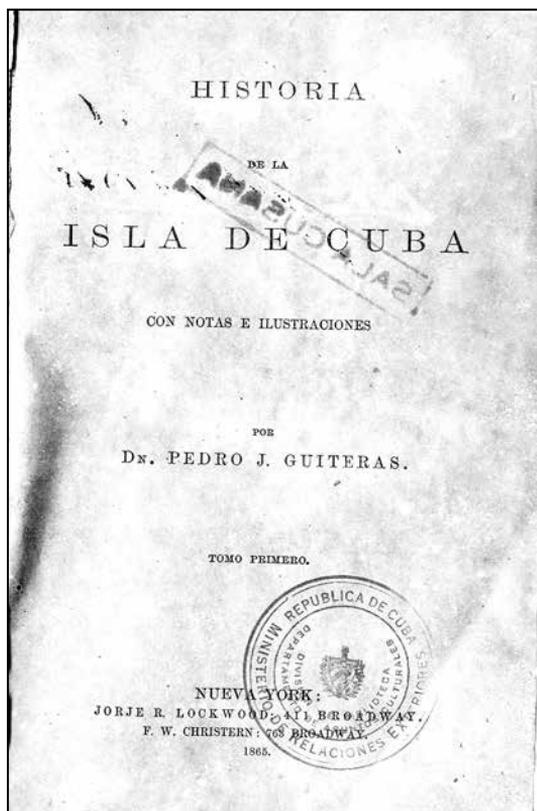


Primera página de la separata de la *Revista Cuba y América* de 1874 de Eusebio Guiteras: *Milanes y su época*. Fondo Sala Cubana. Colección Cubana. BNCJM.

²⁶ *Ibidem*, p. 39.

Escalera. Junto a él estaría su hermano Pedro José Guiteras Font, que sería condenado también a un año de vigilancia en Matanzas y al pago de los costos del juicio a lo que se le sumaría en 1849 otro encarcelamiento, esta vez acusado de anexionismo, por traer e introducir material subversivo desde Estados Unidos y por lo que sufriría siete meses de cárcel en el Castillo de San Severino de Matanzas hasta el 22 de junio de 1850, que sería dejado en libertad, pero sujeto a vigilancia política. Perseguido por las autoridades colonialistas españolas Pedro J. Guiteras, tuvo que marchar a Estados Unidos de Norteamérica, donde vivió hasta sus últimos días.

Pero no solo se destacaría Pedro José Guiteras Font (Matanzas, 1814-Carolina del Sur, 1890) por su activismo político sino también por su importante labor historiográfica, por la que es considerado uno de los más importantes historiadores cubanos. Precisamente las ediciones príncipes de dos sus obras más sobresalientes se encuentran en el acervo de Sala Cubana. Como parte de ellas aparece *Historia de la conquista de la Habana (1762)*,²⁷ publicada en 1856, encuadernada en forma de misceláneas, con índice mecanuscrito de su compilador, junto al trabajo *Templete. Villa de San Cristóbal: documentos históricos recopilados en el archivo del Ayuntamiento de La Habana*, de 1910 y otros dos materiales titulados *Los Nuevos peligros de Cuba entre sus cinco crisis actuales*, de Miguel Rodríguez Ferrer, fechado en Madrid en 1862, así como *Noticias biográficas de Pedro J. Guiteras*, publicado en La Habana Libertaria. A este valioso libro se une la también edición príncipe realizada en dos tomos, entre 1865-1866, en Nueva York por Jorge R. Lockwood y F. W. Christern



Portada del libro de Pedro José Guiteras de 1865: *Historia de la Isla de Cuba con notas e ilustraciones*. Con cuño que indica su pertenencia a Sala Cubana. Colección Cubana. BNCJM

²⁷ (9-032 Gui H 1856) Guiteras, Pedro J. (1814-1890): *Historia de la conquista de la Habana (1762)* / Pedro J. Guiteras, Filadelfia: Parry and Mc Millan, 1856. 188 p. Encuadernada con: *Templete y Villa de San Cristóbal: documentos históricos recopilados en el archivo del Ayuntamiento de la Ciudad*, Habana, 1910. *Los Nuevos peligros de Cuba entre sus cinco crisis actuales*/ Miguel Rodríguez Ferrer, Madrid, 1862. Fondo Sala Cubana. Colección Cubana. BNCJM.

En la misma área y colección encontramos además de la anterior otras dos carpetas la C. M. Guiteras no. 1 con copias manuscritas³¹ de poesías de diferentes autores cubanos y de una carta de Luz y Caballero a Pedro José Guiteras fechada en el Colegio de San Cristóbal el 2 de agosto de 1833, en la que le expresa la opinión y admiración que tiene de su hermano Eusebio Guiteras: “lo aprecio sobremanera, por distinguirle los tres títulos más relevantes para mí: a saber, talento, aplicación y honor.”³² Junto a ella está la carpeta C.M Guiteras no.3 que contiene hasta la página cuarenta poesías selectas del escritor, periodista, político y diplomático mexicano José Tomás de Cuellar (Ciudad de México, 1830-1894) y otras noticias y curiosidades literarias por Pedro José Guiteras, que son parte del dossier encuadernado.³³

Aparecen también en los fondos de Sala Cubana un folleto poco conocido de Laura Guiteras Gener (Matanzas, 1865-Nueva York, 1940), tía de Guiteras por parte de padre, con el título: “Brief sketch of the life of Eusebio Guiteras”,³⁴ con cuño de original que indica su pertenencia a los primeros fondos de la naciente Biblioteca Nacional.

Laura realizó también una importante labor intelectual que incluye traducciones al inglés de libros cubanos, como la de la octava edición de *Cuba y sus jueces*,³⁵ de Raimundo Cabrera y Bosch una obra editada seis veces

³¹ (C.M Guiteras no.1.) Copia de poesías de diferentes autores cubanos. Contiene además copia de una carta de Luz y Caballero a Pedro José Guiteras. Colegio de San Cristóbal, agosto 2, 1833. Fondo Área de Manuscritos. Colección Cubana. BNCJM.

³² “Señor Don Pedro Guiteras. Matanzas. -Colegio de San Cristóbal. 2 de agosto de 1833. Muy Sr. Mío y de mi mayor aprecio: El adjunto diario instruirá a usted de la determinación del señor D. Antonio P. Casas y de los poderosos motivos en que se funda. En esta virtud, quedo yo representándolo en todas sus partes como director del establecimiento, y calidad de tal me ofrezco a las órdenes de usted para que disponga cuanto guste. Lo esencial es que los niños aprendan y que sean atendidos. Nada me resta que prometer en esta parte, cuando todo lo han dicho (y aún más de lo que yo podía esperar) el mismo señor mi antecesor y la respetable Lección de Educación. También me encarga muy especialmente el señor D. Antonio la opción con usted de no despedirse por sí, en razón no tan solo de sus achaques, sino de la precipitación de su viaje (sic) y de los infinitos pormenores que tiene que arreglar el director de un Colegio en tales momentos p.a que todo quede en su lugar, y así redunde en el mejor desempeño de las atenciones del instituto. A las cinco de la mañana vio la vela para Nueva York otro excelente amigo, cuya ausencia no cederá de tres a cuatro meses. Por lo que respecta a su hermano de usted viva persuadido que lo aprecio sobremanera, por distinguirle los tres títulos más relevantes para mí: a saber, talento, aplicación y honor. Será sin dudas el ornato de este Colegio, y le sobran disposiciones para llevarlo a hacer algún día de su patria. Pero todo esto no se le loa de decir, sino parte de ello y por un mismo bien; aunque es joven de toda confianza. No ocurriendo pues, otra cosa digna de su atención, y quedando así también contestada su apreciable de dieciocho del pasado, concluyo poniéndome de nuevo a su disposición como su más atento y seguro servidor.” José de la Luz Y Caballero. C.M Guiteras No.1. Fondo Área de Manuscritos. BNCJM.

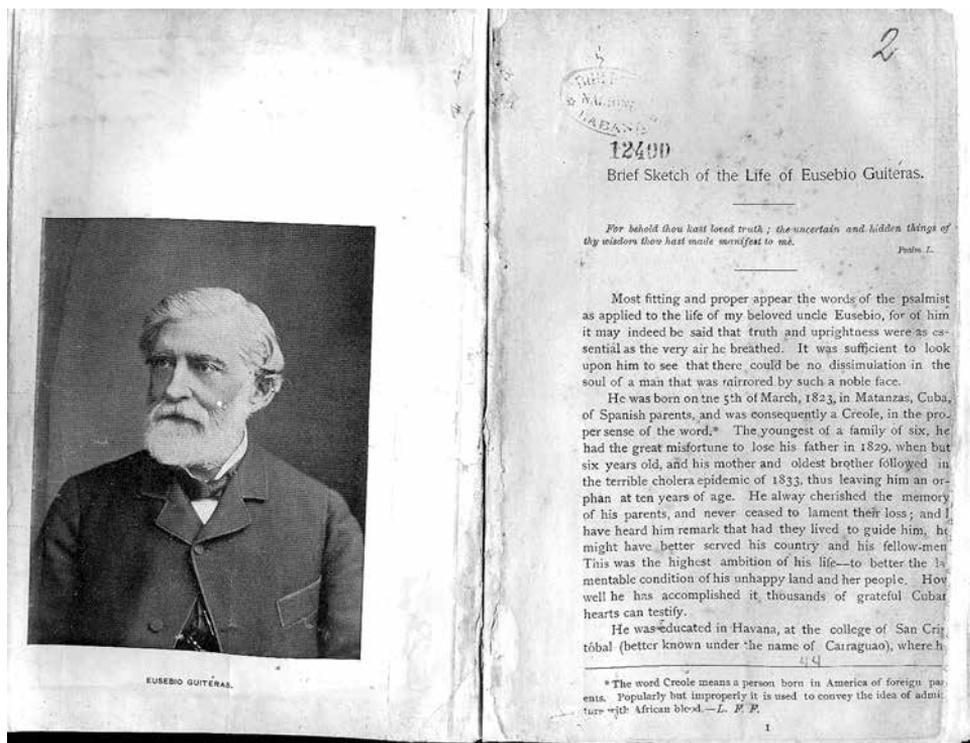
³³ (C.M Guiteras no. 3) Cuellar, José Tomás (1830-1894): “Poesías selectas de José T, de Cuellar, natural de México, hasta la pág. 40 y otras noticias y curiosidades literarias por Pedro José Guiteras.” [1888] 37 h., 20 cm. Encuadernado. Fondo Área de Manuscritos. Colección Cubana. BNCJM.

³⁴ Laura Guiteras: “*Brief sketch of the life of Eusebio Guiteras*”. (Col. facticia Vidal Morales), Morales T. 2 No. 2. Fondo Sala Cubana. Colección Cubana. BNCJM.

³⁵ Libro publicado en 1887 por Raimundo Cabrera con el cual responde a las acusaciones del artículo anticubano “Cuba y su gente”, escrito por el español Francisco Moreno.

entre 1887 y 1896, constando cada tirada de mil ejemplares, cifras elevadas para la época.³⁶

Fue reconocida también la labor profesional, práctica y teórica de Juan Guiteras (Matanzas, 1852-La Habana, 1925), uno de los grandes higienistas de Cuba del siglo XIX y primeros años del XX, hijo de Eusebio Guiteras Font y primo del padre de Tony Guiteras.



Páginas 1 y 2 del libro de Laura Guiteras *Brief sketch of the life of Eusebio Guiteras*. Fondo Sala Cubana (Col. facticia Vidal Morales). Con cuño de original que indica su pertenencia a los primeros fondos de la naciente Biblioteca Nacional. Colección Cubana. BNCJM.

Dos de las obras del doctor Juan Guiteras se conservan en Sala Cubana como parte de la ya mencionada Colección Facticia Vidal y Morales: *The United States and Cuba. A review of documents relating to the intervention of the United States in the affairs of Spanish-American colonies*, editado en Philadelphia, The Levytype, 1895³⁷ y *La peste bubónica en Cuba*³⁸ de 1914.

³⁶ Fotos de La Habana: "Raimundo Cabrera justicia a la memoria del intelectual habanero".

³⁷ (082 Morales T.14 No. 11) Guiteras, Juan (1852-1925): *The United States and Cuba. A review of documents relating to the intervention of the United States in the affairs of Spanish-American colonies*, Philadelphia, The Levytype, 1895. 18 p. mapa. 23cm. (Col. facticia Vidal Morales). Fondo Sala Cubana, BNCJM. Fondo Sala Cubana. Colección Cubana. BNCJM.

³⁸ (c610 Mis v. I No. 20) Guiteras, Juan (1852-1925): *La peste bubónica en Cuba*, por el Dr. Juan

Otro de los hijos de Antonio Guiteras Font fue Calixto Guiteras (Matanzas, 1855-Pinar del Río, 1927), el padre del gran dirigente antimperialista Antonio Guiteras Holmes, quien había sido ingeniero de profesión, posteriormente profesor de lenguas romances en el Girard College de Philadelphia y en el Instituto de Segunda Enseñanza de Pinar del Río. Un hombre de ideas liberales y de sentimientos antirracistas que colaboró con el Partido Revolucionario Cubano (PRC) en los propios Estados Unidos. Allí es donde conoció a Marie Theresse Holmes y Walsh (Philadelphia, 1876-¿?), con quien contrajo matrimonio el 14 de diciembre de 1903 en la Iglesia Católica de Saint James, en Filadelfia, y nacieron de esta unión sus hijos: Calixta Guiteras Holmes en 1904, Antonio en 1906 y Margarita, en 1911.

Marie Theresse procedía de una familia materna de origen irlandés. Según se conoce un tío suyo, John Walsh, había sido famoso por sus combates callejeros en Dublín contra los ocupantes ingleses, sus actividades clandestinas en la propia ciudad y su fuga de la cárcel colonialista. Ella enseñó a sus tres hijos a dibujar, a oír música selecta y les estimuló el interés por la lectura, les explicó la historia de las guerras por la independencia de América, cuentos infantiles, libros de aventuras y fragmentos de versiones para niños de obras de Shakespeare y otros clásicos. Puso también un enorme empeño en la educación de su hijo, al que ayudó además a recuperarse con tenacidad y esfuerzo de un severo accidente infantil y a quién como parte de ese amor y preocupación materna insistió de manera pragmática para que cursara estudios de doctorado en Farmacia en la Universidad de La Habana,³⁹ de modo que pudiera en su futuro sostenerse económicamente.

No caben dudas que en la extraordinaria personalidad de Antonio Guiteras se conjugó el crisol de ideas y sentimientos patrios, de justicia y libertad, que durante años su familia forjó con ingentes sacrificios, con convicciones propias, educación en los mejores valores, conocimiento de la historia de su país y con ella de las tradiciones de lucha popular y antiopresoras. No es por azar el líder de la década del treinta del siglo pasado de pensamiento revolucionario cubano más avanzado por la soberanía nacional y en defensa de los intereses populares. Ello se reflejó en la manera en que organizó y ofreció programas de acción precursores en las luchas antimperialistas, siendo además en la práctica el que desde el gobierno pudo materializar acciones de ese carácter y por beneficios sociales con un programa no solo de agua, caminos y escuelas como proclamaban los políticos tradicionales, ni de radicalismo extremo como algunos de los representantes del pensamiento de izquierda del momento. Con la fuerza de sus principios y los hechos que demostraron la viabilidad y concreción de una parte de ellos puso en el conocimiento popular lo que era necesario para hacer transformaciones verdaderas en la sociedad cubana de entonces.

Guiteras. Habana, La Moderna Poesía, 1914. 31, [2] p. diagsr. (1 fold.) 27 cm. *At head of title*: República de Cuba. Secretaría de sanidad y beneficencia. Dirección de sanidad. "Seroterapia de los casos de peste en La Habana y resumen de los mismos por los Dres. Juan Guiteras... y A. Recio": p. 15-29. 1. Plague Cuba. I. Recio, Alberto. Library of Congress RC177.C9G8. Fondo Sala Cubana. Colección Cubana. BNCJM.

³⁹ Se graduaría de doctor en Farmacia en agosto de 1927 con sólo veinte años.

En ese andar de la patria Tony Guiteras es el pensamiento superado de sus ascendientes y la encarnación de aquellas ideas multiplicadas en acción heroica, sendero que con su impronta, y a costa de su propia vida, recorrió hacia la historia imprescindible de Cuba, encarnando el liderazgo heroico de la generación del treinta.

Bibliografía

- CUBA MILITAR: “Pedro José Guiteras Font”. Recuperado en 13 de diciembre de 2021 en https://www.cubamilitar.org/wiki/Pedro_Jos%C3%A9_Guiteras_Font.
- FOTOS DE LA HABANA: “Raimundo Cabrera justicia a la memoria del intelectual habanero”. Recuperado el 13 de diciembre de 2021 en <https://www.fotosdla-habana.com/raimundo-cabrera-justicia-memoria-habanero>.
- GUI TERAS, E.: *Milanés y su época, Cuba y América*, Filadelfia, 1874. Fondo Sala Cubana, BNCJM.
- GUI TERAS, P. J.: *Historia de la Isla de Cuba*, con notas e ilustraciones, Jorge R. Lockwood: F. W. Christern, Nueva York, 1865.
- MARTÍ, J.: “Eusebio Guiteras”, *Patria*, No. 92,28 de diciembre, Año II, Nueva York, 1893.
- TABARES DEL REAL, J. A.: *Guiteras*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana. 1973.



José Martí y la justicia social

María Caridad Pacheco González

INVESTIGADORA, PROFESORA, ENSAYISTA, HISTORIADORA

Resumen

El sentido de la justicia constituye la piedra angular del pensamiento y acción revolucionaria de José Martí, de modo que la guerra trascendía los marcos de simple campaña militar para el logro de la independencia, lo que obligaba a fraguar la unidad en su estrategia política y alcanzar la justicia social como esencia del movimiento emancipador. Lo mejor de la tradición cubana de la primera mitad del siglo XIX, el sistema republicano democrático que la Constitución de Guáimaro plasmó de forma radical, y el empuje de la lucha de clases en Estados Unidos, profundizaron su pensamiento social e influyeron en sus concepciones políticas y en la voluntad de fundar una república justa para el bien de todos.

Palabras claves: José Martí, justicia social, concepciones políticas, ética, derecho, revolución.

Abstract

The sense of justice constitutes the cornerstone of the revolutionary thought and action of José Martí, so that the war transcended the frameworks of simple military campaign for the achievement of independence, which forced to forge unity in its political strategy and achieve social justice as the essence of the emancipatory movement. The best of the Cuban tradition of the first half of the nineteenth century, the democratic republican system that the Constitution of Guáimaro radically embodied, and the thrust of the class struggle in the United States, deepened its social thought and influenced its political conceptions and the will to found a just republic for the good of all.

Keywords: José Martí, social justice, political conceptions, ethics, law, revolution.

EN *La historia me absolverá* Fidel Castro se refiere a la tradición patriótica, ética y humanitaria de la educación cubana, cuando señala: “Vivimos orgullosos de la historia de nuestra patria; la aprendimos en la escuela y hemos crecido oyendo hablar de libertad, de justicia y de derechos”.¹

La Revolución Cubana, heredera del legado martiano, consumó una ética y una perspectiva de la política con fuertes raíces en la tradición patriótica y

¹ Fidel Castro. “La historia me absolverá, alegato de defensa en el juicio después del asalto al Cuartel Moncada”, en: Margarita C. Dolores Guerra y Amparo Hernández (comp.): *José Martí en el ideario de Fidel Castro*. Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2004, p. 30.

libertaria, que tuvo su punto de maduración y síntesis en la praxis martiana. La conducta firme y decidida de los jóvenes revolucionarios, y el discurso de Fidel ante el tribunal que lo juzgaba por las acciones del 26 de julio, significaron además la renovación de una eticidad afianzada en lo mejor de nuestras fuentes independentistas, y especialmente en el Apóstol. Cuando Fidel denuncia los crímenes de la tiranía y expone el problema ético ineludible, lo hace sin que lo embargue el odio, ni se refrene a la hora de defender los intereses de los propios soldados a quienes había enfrentado en el campo de batalla, aparece la clara guía ética del Maestro en *El Presidio Político en Cuba*, con lo cual deja el cauce abierto para que elementos de las fuerzas armadas pudieran incorporarse a las filas de la justicia, incluso en la primera línea de combate.

En su discurso, el afán de justicia predomina claramente sobre el ansia de venganza contra aquellos que habían torturado y asesinado a sus compañeros de lucha, con lo cual está implícita una de las lecciones perdurables de José Martí, presente en todos los movimientos revolucionarios en Cuba, y que fue formulada por el Apóstol en el discurso dedicado al vindicador de los mártires de 1871 cuando dijo: “Un pueblo libre y justo es el único homenaje propio de los que mueren por él”.²

En los umbrales del siglo xx, Martí advierte el carácter universal de la guerra que se iniciaría en 1895, y por ello comprende que su fin no puede ser solo alcanzar la independencia de Cuba, sino también lograr el equilibrio del mundo con la creación de un archipiélago libre, y la confirmación de la república moral en América. En el *Manifiesto de Montecristi* insistirá en “el alcance humano” de la “guerra sin odios” que se llevaría a cabo en la Isla y advierte: “Cuba vuelve a la guerra con un pueblo democrático y culto, conocedor celoso de su derecho y del ajeno”.³

El sentido de la justicia constituye la piedra angular del pensamiento y acción revolucionaria de José Martí, de modo que la guerra trascendía los marcos de simple campaña militar para convertirse en “la revolución de justicia y de realidad para el reconocimiento y la práctica franca de las libertades verdaderas”.⁴

Antecedentes

La raíz formativa del pensamiento social del Apóstol la podemos ubicar en el contexto cubano de la segunda mitad del siglo xix, en una sociedad colonial y esclavista. Desde que era un niño sufría por los maltratos de que eran objeto los negros. En la zona de Hanámana, a donde acompañó al padre, don Mariano Martí, quien había sido nombrado juez pedáneo, tuvo un contacto brutal con la esclavitud que nunca olvidará de mayor, de lo cual dejará constancia en algunos apuntes y en uno de los *Versos Sencillos*.

² José Martí: “Discurso en honor de Fermín Valdés Domínguez”, en el Salón Jaeger’s, Nueva Cork, 24 de febrero de 1894. En: *Obras Completas*, tomo 4, p. 321.

³ José Martí: *Obras Completas*, ob. cit., tomo 4; p. 95.

⁴ José Martí: “Discurso en el Liceo Cubano, Tampa, 26 de noviembre de 1891”, *Obras Completas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, tomo 4, p. 272.



Foto desconocida de José Martí
que permaneció inédita hasta 2013

No puede perderse de vista que la formación del joven Martí es resultado de un proceso en el cual desempeña un papel relevante la tradición patriótica y pedagógica de la primera mitad del siglo XIX, cuyo legado supo aprehender de forma creadora y original. Cuba fue en aquella época escenario de grandes debates y reflexiones acerca de la educación científica y la búsqueda de un pensamiento propio asentado en presupuestos de justicia, principios éticos y convicciones políticas emancipadoras.

El siglo XIX cubano en el plano de las ideas comenzó con el Padre Félix Varela (1780-1853), a quien le corresponde el gran mérito de haber sido el regenerador de la filosofía en Cuba y en gran parte de América. Varela señalaba: “[...] yo deseo dar a los gobiernos su verdadero apoyo, que

es amor del pueblo, la justicia de sus leyes y la virtud de los gobernantes”.⁵ La ética que preconiza de cara a los intereses nacionales se vincula a la formación de hombres que muestren una coherencia entre su pensamiento y su práctica, y a la creación de una patria más humana, en la cual hallen forma de concretarse la dignidad, la libertad, la búsqueda del bien común y la independencia absoluta de Cuba.

También José de la Luz y Caballero (1800-1862) consideraba la moral como la principal fuerza propulsora de la sociedad. Quizás por esta misma razón, la obra de Luz que más ha trascendido a través del tiempo sea aquella que dedicó a su pensamiento ético o ético-patriótico. José de la Luz y Caballero exclamó una expresión que encerraba todo contenido ético: “Antes quisiera, no digo yo que se desplomaran las instituciones de los hombres —reyes y emperadores—, los astros mismos del firmamento, que ver caer del pecho humano el sentimiento de justicia, ese sol del mundo moral”;⁶ y dejó así para la historia esta expresión que de forma clara aludía a la justicia como la virtud que iluminaba a las restantes.

Estas premisas hacen de su obra una fuente imprescindible para la formación humana, que se incorpora de manera original en la forja del joven Martí

⁵ Jorge Ibarra Cuesta: *Varela el precursor. Un estudio de época*, p. 289.

⁶ Cintio Vitier: *Ese Sol del Mundo Moral*, p. 34.

a través del magisterio de Rafael María de Mendive, con quien se formó como patriota revolucionario y sostuvo una relación que trascendió la de maestro-alumno, porque como él mismo confesó más de una vez, lo consideraba un padre. Precisamente el Apóstol de la independencia cubana, diría de Luz que “ha creado desde su sepulcro, entre los hijos más puros de Cuba, una religión natural y bella, que en sus formas se acomoda a la razón nueva del hombre, y en el bálsamo de su espíritu a la lлага y soberbia de la sociedad cubana”.⁷

José Martí concibió una Revolución consciente porque se apoyó en lo mejor de la tradición cubana, a través de múltiples aprehensiones teóricas y prácticas, que lo conducen a valorar lo humano como elemento articulador de condiciones éticas, políticas y culturales que, encarnadas en un sentido de la vida, desarrollan la sensibilidad y revelan valores.

Dentro de esta tradición no puede obviarse lo que aprendió de la revolución de 1868, de la cual emergieron líderes que fueron educados en las aulas del “silencioso fundador”.⁸ No sería descabellado inferir que Martí, atento siempre a la trayectoria histórica y a los principales acontecimientos de la Guerra de los Diez Años, de la que incluso proyectó escribir un libro, y en contacto con muchos de sus más destacados jefes militares y líderes políticos en el exilio, aplicara sus preceptos con sentido renovador a las nuevas circunstancias históricas de finales del siglo XIX. Una vez incorporados los esclavos al Ejército Libertador, se hizo patente que no podía aspirarse a la independencia sin la abolición de la esclavitud, quedando abierto el camino de un sistema republicano democrático, basado en la igualdad legal y política, que la Constitución de Guáimaro plasmó en su articulado de forma radical, al decretar el derecho a elegir y a ser elegido sin distinciones de tipo racial, ni económica ni educativa, al mismo tiempo que se aprobaba la libertad de expresión y de culto, entre otras.

Después de la Guerra de los Diez Años (1868-1878), debía ser replanteado el espectro clasista de la colonia, y surgía la necesidad de incorporar a la nueva gesta al movimiento obrero como un elemento importante, sobre todo en la emigración, donde hizo una contribución esencial y se vio reflejado en los objetivos del proyecto revolucionario que defendía José Martí, aunque él debía contar con todas las fuerzas sociales para lograrlo.

Martí estaba centrado en conseguir la independencia para una vez alcanzada, dotar a Cuba de un determinado sistema político a partir de las condiciones específicas en que se desenvolvía su patria, y aun cuando se dispuso a aprender la lección del liberalismo español, como se evidencia en su alegato “La República española ante la Revolución Cubana” (1873), demuestra el grado de penetración política a que era capaz de llegar desde la arrancada de sus afanes patrióticos. Es precisamente en este ensayo que aparece por primera vez el tema de la tradición vinculado al concepto de Patria, que constituye según él, “comunidad de intereses, unidad de tradiciones, unidad de fines, fusión

⁷ José Martí: *José de la Luz*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, p. 271-272.

⁸ Así llamó Martí a Luz y Caballero. Ver: José Martí. *Obras Completas*, ob. cit.

dulcísima de amores y esperanzas”,⁹ de modo que la tradición —elemento esencial de la cultura—, es algo que de manera inevitable separaría siempre a Cuba y España, y estaba en el mismo centro de su noción de Patria. Por estas razones, la especificidad de la realidad cubana ante el modelo de república entonces paradigmático de los Estados Unidos, le hace expresar justamente en unos apuntes que la vía de solución a los problemas cubanos no puede ser la copia de ese modelo, porque aun cuando le ha proporcionado a la nación noroesteña un alto grado de prosperidad, también “lo han elevado al más alto grado de corrupción”, lo cual le hace afirmar a sus dieciocho años que la república estadounidense no puede ser por ningún concepto la nuestra.¹⁰

Entre 1871 y 1874 José Martí concluyó en España sus estudios de bachillerato, los de Filosofía y Letras, así como los de Derecho. En la península logró cimentar su sólida formación humanista con un especial acento ético e historicista. Sus estudios universitarios y posteriores apuntes reflejan sus valoraciones de una tendencia de pensamiento filosófico —el krausismo—, que tendría determinada relevancia en sus concepciones sociales.

Aunque Martí manifestó sus preferencias por el filósofo alemán Krause (1781-1829), él mismo declaró que este “no es todo verdad”,¹¹ con lo cual ratificaba su determinación a no afiliarse a ninguna escuela filosófica. No obstante, se debe reconocer que la filosofía krausista en su versión hispana resultaba atractiva para el joven deportado político, en tanto la dimensión ética que imprimieron los seguidores españoles de esta corriente al enrevesado sistema filosófico de Krause, y el énfasis que pusieron en valores tales como la virtud, el deber, el bien, el honor, la belleza, el amor, el decoro, la justicia, la libertad, y el concepto armónico de la vida, encontraron en las concepciones de Martí, sustentadas previamente en las lecturas de lo mejor de nuestro pensamiento cubano, afinidades y resonancias innegables.¹² La mayor decepción recibida por Martí no provino del krausismo filosófico, sino de la ideología colonialista que asumió la inmensa mayoría de sus representantes, los republicanos españoles que, con excepción de Salmerón, se mostraron partidarios de perpetuar la estructura colonial de Cuba ante el avance indefectible de la revolución de Yara.

Así se circunscriben las ideas que desde su formación juvenil y a través de varias experiencias sociales constituyen los pilares de una concepción más plena del ser y la convivencia humana, y dentro de ese marco se va condicionando el sentido de justicia de nuestro Apóstol. Las vivencias derivadas de su convivencia en tierras norteamericanas hacen más penetrante sus sentimientos por la justicia en sentido general, lo que se puede constatar en el análisis de muchos de los textos que elaboró en Nueva York para el periódico *Patria*.

⁹ José Martí: “La República española frente a la Revolución Cubana”, ob. cit., tomo 1, p. 93.

¹⁰ José Martí: “Cuadernos de Apuntes”, en: *Obras Completas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, tomo 21, p. 15-16.

¹¹ José Martí: *Obras Completas*, ob. cit., tomo 21, p. 98.

¹² Antonio Sánchez de Bustamante y Montoro: *La Filosofía clásica alemana en Cuba. 1841-1898*, p. 130.

La Revolución de justicia y de realidad

La justicia que Martí proyectaba solo se lograría cuando el Derecho Positivo, o sea, aquel que se materializaba en la norma escrita, se ajustara al Derecho Natural, aquel que había existido por siempre, durante el desarrollo de toda la humanidad; por lo que la sociedad, a través del Derecho Positivo, tendría que reconocer los derechos inalienables e imprescriptibles que el hombre posea por el solo hecho de serlo, y por consiguiente, reconocer la igualdad de todas las personas en la sociedad; de ahí que para el Maestro, si todas eran iguales por naturaleza, debían serlas también por ley, siendo estas consideraciones las que le permitieron desentrañar la esencia de su obra política: “(...) si igualdad social quiere decir el trato respetuoso y equitativo, sin limitaciones de estimación no justificada por limitaciones correspondientes de capacidad o de virtud, de los hombres, de un color o de otro, que pueden honrar y honran el linaje humano, la igualdad social no es más que el reconocimiento de la equidad visible de la naturaleza”.¹³

En uno de los Boletines publicado en la *Revista Universal* de México el 18 de junio de 1875, escribió: “Existe en el hombre la fuerza de lo justo, y es este el primer estado del Derecho. Al conceptuarse en el pensamiento, lo justo se desenvuelve en fórmulas: he aquí el Derecho Natural.”¹⁴ De esta forma resumía la fundamentación ética del Derecho, estableciendo al mismo tiempo, la primacía de la justicia en el Derecho, no para elaborar una teoría, sino para hallar las bases con vistas a crear gobiernos justos en nuestra América y una patria digna.

Hizo referencia también Martí a que el Derecho no podía nacer de la fuerza, ni confundirse con ella, porque precisamente el fundamento de la autoridad y de su ejercicio debía ser la justicia misma, expresando entonces que “los sistemas políticos en que domina la fuerza crean derechos que carecen totalmente de justicia,”¹⁵ de ahí que el gobernante, en el ejercicio de sus funciones, debía obligatoriamente ajustarse al Derecho, pues de lo contrario no sería lícita su actuación ni tampoco la norma que dictara en su gobierno.

Fue así que, nuestro Apóstol, partiendo de la premisa de que la justicia era una fuerza moral que impelía al hombre hacia el bien, creía que por sí sola era capaz de imponerse: “un principio justo desde el fondo de una cueva, puede más que un ejército”,¹⁶ “Como cuerpos que ruedan por un plano inclinado, así las ideas justas, por sobre todo obstáculo y valla, llegan a logro. Será dado precipitar o estorbar su llegada; impedir la, jamás. —Una idea justa que aparece, vence.”¹⁷

¹³ José Martí: “Nuestras ideas”, *Patria*, Nueva York, 14 de marzo de 1892. *Obras Completas*, ob. cit., tomo 1, p. 321.

¹⁴ José Martí: “Escenas mexicanas”, *Revista Universal*, México, 18 de junio de 1875, *Obras Completas*, ob. cit., tomo 6, p. 234.

¹⁵ *Ibidem*.

¹⁶ José Martí: “El día de Juárez”, *Patria*, Nueva York, 14 de julio de 1894, ob. cit., tomo 8, p. 256.

¹⁷ José Martí: *Obras Completas*, ob. cit., tomo 5, p. 105.

Sin embargo, se dio cuenta que la realidad decía otra cosa y que un derecho sin el elemento coactivo era ingenuidad, planteando entonces que “en las sociedades nacientes, víctimas siempre de los caudillos brillantes e intrépidos, el Derecho tiene, si no quiere morir de desuso, que ayudarse de la fuerza.”¹⁸ Para Martí ayudarse de ella, no significaba hacerla un elemento esencial, porque el Derecho en sí mismo constituye una fuerza irrefrenable y porque “el abuso ceja, como ruin galancete ante el enojo de una dama pura”.¹⁹ Se ha planteado en este sentido, que quizás este sea un punto del pensamiento martiano donde parece reflejarse el influjo que recibió en su juventud de Karl Christian Krause, muy en boga en España entre los años en que Martí estudió en ese país, de modo que estuvo cerca de los krausistas españoles y sometido a sus influencias directas.

Indudablemente, Martí tomó la justicia como fundamento en su constante lucha por lograr un Derecho pleno de eticidad. Tenía fe en su fuerza como valor en los individuos, de modo que lo injusto, dentro de la sociedad que él concebía, no tenía lugar, cayendo entonces por su propio peso, y así lo expresó:

Lo social está ya en lo político en nuestra tierra, como en todas partes: yo no le tengo miedo, porque la justicia y el peso de las cosas son remedios que no fallan: es un león que devora en las horas de calentura, pero se le lleva, sin necesidad de cerrarle los ojos con un hilo de carifio. Se cede en lo justo y lo injusto cae solo”,²⁰ por lo que había que comenzar luchando por conquistar la justicia para entonces poder construir la sociedad a la que aspiraba: “La nación empieza en la justicia.”²¹

En sus postulados, se refirió también José Martí a la importancia que tenía tanto la unidad como la justicia en la consecución de sus fines independentistas, otorgándole incluso valor superior respecto a la unidad, y en ese sentido afirmó que: “Estando todos juntos, como que somos más, venceremos; pero no venceremos si no tenemos de nuestro lado la justicia, porque un solo hombre con ella es más fuerte que una muchedumbre sin ella. Para vencer en la realidad a nuestros enemigos, debemos haberlos vencidos moralmente. El que convence a su enemigo de que no tiene razón, ya lo tiene vencido.”²²

El ser justo fue además la máxima exhortación que dirigió a su hijo, y así lo dejó expresado en una carta que escribió el 1ro de abril de 1895, en la que sus últimas palabras fueron: “Sé Justo”, de ahí el lugar cimero que ocupaba la justicia para Martí como valor en la conformación de un ser humano virtuoso. Es

¹⁸ José Martí: “Francisco Gregorio Billini”, *La América*, Nueva York, septiembre de 1884, ob. cit., tomo 8, p. 193.

¹⁹ José Martí: “Prólogo a *Cuentos de hoy de mañana* de Rafael de Castro Palomino”, ob. cit., tomo 5, p. 108.

²⁰ José Martí: “Carta a Serafín Bello, New York, 16 de noviembre de 1889”, *Obras Completas*, ob. cit., tomo 1, p. 253.

²¹ José Martí: “Los moros en España”, ob. cit., tomo 5, p. 334.

²² José Martí: “Correspondencia particular de *El Partido Liberal*, 29 de marzo de 1886,” *Otras Crónicas de Nueva York*, p. 28.

así que la dimensión ético-jurídica de la personalidad de nuestro Apóstol viene avalada en esencia por la justicia, estando su pensamiento acompañado por un evidente enfoque jurídico que legitimó su acción.

El Apóstol defendió fielmente la idea de que no existe justicia sin democracia, pues sin esta última los pueblos carecen de lo fundamental que necesita la sociedad para lograr bienestar y sus propósitos: la justicia social y la participación libre e igualitaria de todos los ciudadanos de su país. El 24 de enero de 1880, en la sala del Steck Hall de Nueva York, José Martí pronunció un discurso en el que se encuentran incluidos varios de los conceptos que animaron durante muchos años su lucha. Expresó entonces:

Ignoran los déspotas que el pueblo, la masa adolorida, es el verdadero jefe de las revoluciones; y acarician a aquella masa brillante que, por parecer inteligente, parece la influyente y directora [...] Pero en cuanto, por propia debilidad, desoyen la encomienda de su pueblo, y asustados de su obra, la detienen; cuando aquellos a quienes tuvo y eligió por buenos, con su pequeñez lo empequeñecen y con su vacilación lo arrastran, sacúdense el país altivo el peso de los hombros y continúa impaciente su camino, dejando atrás a los que no tuvieron bastante valor para seguir con él [...] La libertad cuesta muy cara, y es necesario, o resignarse a vivir sin ella, o decidirse a comprarla por su precio”²³



²³ José Martí: “Lectura en la reunión de emigrados cubanos, en Steck Hall, Nueva York, 24 de enero de 1880”, ob. cit., tomo 4, p. 193.

También es de suma importancia, para ponderar esta visión de Martí, tener en cuenta el nivel de discusión sobre los problemas sociales en el mismo seno de la emigración. Hacia 1883, nuestro Apóstol prologó los *Cuentos de hoy y de mañana*, de Rafael de Castro Palomino, evolucionista convencido —aunque propugnaba la revolución para Cuba—, y quien pretendía en su libro ofrecer a través de lo que llama “cuadros políticos y sociales” en forma de relatos, los diversos tipos de “soluciones sociales” que se debatían en Nueva York por entonces. Su cuento “Del caos no saldrá la luz” tiene como personajes a dos comuneros (un francés y el otro, alemán) que recomienzan en Estados Unidos y fundan una colonia comunista que fracasa. A pesar de la frustración del sueño comunero, el libro revela una evaluación crítica del capitalismo, en particular norteamericano, cuando el ex comunero francés expresa lo siguiente:

Yo he venido a los EEUU creyendo encontrar un mundo mejor, y he contemplado en medio de la civilización y la riqueza, a los niños de todas las edades, hambrientos, descalzos, casi desnudos, en medio de un invierno horrible; a las jóvenes en las mismas condiciones, arrojándose ciegas en brazos de la prostitución para obtener un bocado. (...) ¿Qué produce el individualismo sino la competencia, ese sistema egoísta y horrible? Cada uno para sí y en contra de todos. Esa lucha sorda y constante, en que es necesario que unos pierdan para que otros ganen...²⁴

No puede obviarse la circunstancia de que la Comuna de París no constituyó una lucha victoriosa y por lo tanto, los sucesos que condujeron a la implantación por primera vez en la historia de la humanidad de un poder obrero, fueron omitidos, así como los pronunciamientos solidarios del movimiento obrero internacional a favor del pueblo parisiense, protagonista de la hazaña. Medidas tales como la liberación de las cargas impositivas, la prohibición de los desahucios por morosidad en el pago de las rentas, la devolución gratuita de todas las herramientas de los trabajadores a través de las casas de empeño estatales, y la apertura de los museos, galerías y residencias para el disfrute de las masas populares, fueron silenciadas, mientras se divulgaban noticias sobre el saqueo de las viviendas de políticos, militares e intelectuales vinculados a la burguesía, con lo cual se intentaba demostrar la ineptitud del pueblo para regir su propio destino y el mal uso de la violencia como método de lucha.

En el prólogo antes mencionado el líder cubano aplaude las tesis de Palomino, pero hace gala de su clara conciencia de la gravedad del problema social y la necesidad urgente de resolverlo. De este modo censura, aunque comprende, las iras e impaciencias que, según su criterio, obstaculizan y retrasan la solución de los problemas sociales, agravándolos. En este sentido plantea: “En el problema moderno, el triunfo rudo de los hombres que tienen de su lado la mayor parte de la justicia, sería a poco la reacción prolongada de los hombres inteligentes que todavía tienen buena parte de la justicia de su lado”. Y

concluía: “La victoria no está solo en la justicia, sino en el momento y modo de pedirla: no en la suma de armas en la mano, sino en el número de estrellas en la frente”,²⁵

De estas conclusiones no puede inferirse que Martí fuera una especie de evolucionista en lo referente a la revolución social. Él dijo muy claramente que quería echar su suerte “con los pobres de la tierra”, pero para lograr tales fines se requería, según su criterio, una gradual y compleja estrategia de lucha. Incluso para el logro de la independencia de Cuba, se requerían al menos tres condiciones fundamentales: la toma de conciencia de los pueblos de Cuba y de los demás países de Nuestra América, lo cual suponía una gigantesca labor ideológica que él ya había comenzado y que nos dejó en sus artículos y discursos, la unión de dichos pueblos en un frente común antiimperialista, lo que debía ser el resultado del desarrollo de la conciencia nacional y continental, cuya primera etapa radicaría en la lucha armada contra el dominio del colonialismo español en las Antillas, y la ejecución de estas misiones en el momento preciso en que estuviesen todos los factores a punto para un alzamiento victorioso.

Una insurrección de trabajadores suponía también un meticuloso trabajo de preparación, porque de hacerse a destiempo y sin el cuidado requerido podía suscitar la alianza de los poderosos y retrasar el triunfo de los oprimidos, como había ocurrido con el primer Estado proletario. De este modo, método, forma y oportunidad constituyen en Martí tres elementos básicos para que la clase “que tenía de su lado la justicia” pudiera alcanzar sus propósitos, “con la lentitud y seguridad con que debe fundarse todo lo duradero”.²⁶

El empuje de la lucha de clases en los Estados Unidos, donde vivió los quince últimos años de su vida, y particularmente el proceso contra ocho obreros anarquistas de Chicago, profundizaron el pensamiento social de José Martí y le permitieron percatarse de algunos principios de orden jurídico que tendrían especial relevancia en sus concepciones político-revolucionarias.

El 1ro de mayo de 1886, doscientos mil trabajadores norteamericanos habían comenzado una huelga obrera en Estados Unidos. El 4 de mayo, al terminar un acto organizado por los trabajadores de Chicago, en el Haymarket Square, la policía intentó dispersar a los manifestantes. Fue en ese momento que una bomba explotó en el lugar, ultimó a un oficial e hirió a otros uniformados. Ello dio pretexto a la burguesía para iniciar una salvaje represión que incluyó el proceso contra ocho obreros anarquistas. Estos hechos fueron descritos, comentados y analizados profundamente por Martí, que si bien aceptó en principio el veredicto, de forma gradual transitó hacia la solidaridad con los anarquistas condenados a muerte por el tribunal que los juzgó. Este cambio de actitud se debió a la comprobación de que había sido imposible probar la culpabilidad de los acusados, la actitud ejemplar y valentía de los obreros sentenciados, la solidaridad que despertó la causa dentro y fuera del país, y el hecho de que las clases dominantes so pretexto del proceso mutilaban y suprimían libertades.

²⁵ *Ibidem*.

²⁶ Ob. cit., tomo 1, p. 411.

Las crónicas martianas “Grandes motines obreros” (Nueva York, mayo 16 de 1886), “El proceso de los siete anarquistas de Chicago” (Nueva York, septiembre 2 de 1886) y “Un drama terrible” (Nueva York, noviembre 13 de 1887), muestran no solo la animadversión del presidente de ese país, Grover Cleveland, hacia el movimiento obrero; sino también la vinculación del derecho con los intereses de clase, en especial los económicos, que fueron el detonante de los enfrentamientos entre obreros y capitalistas en los Estados Unidos, fenómeno que percibe sobre todo después del asesinato legal de los encartados. Martí comprobó que tales intereses influían en la concepción misma del derecho y no solo en su aplicación, a pesar de la apariencia democrática del poder judicial estadounidense, y constó que una constitución y un código republicanos no eran garantía suficiente para impartir justicia a las mayorías.

La apreciación que hace del problema social, ligado a la necesaria unidad de aquellas clases interesadas en derrocar la opresión colonial, no se encuentra en modo alguno desvinculado de las difíciles confrontaciones que tanto en Cuba como a nivel internacional tenían lugar a finales del siglo XIX. Por ello, en carta que dirige a José Dolores Poyo en 1887 expresa que es necesario “impedir con una conducta enérgica y previsoras que la revolución que ya se viene encima... caiga por no haberla sabido dirigir nosotros, en un grupo de cubanos egoístas, que no la han deseado jamás, ni comprenden su espíritu, ni llevan intención de aprovechar la libertad en beneficio de los humildes, que son los que han sabido defenderla”.²⁷

Por otra parte, Martí se percató que el Derecho en los Estados Unidos servía a los fines de su política expansionista y descubrió los nexos entre esos fines y los enfrentamientos violentos entre el capital y el trabajo. En 1886, después de los sucesos de Chicago, se abría una nueva etapa, más radical, en el pensamiento antimperialista martiano. Sus últimos escritos dan fe de que temía la intromisión de los Estados Unidos en la guerra de independencia en Cuba. “El tercer año del Partido Revolucionario Cubano”²⁸ pone el énfasis en esta problemática y en el lugar que ocupan las Antillas en el reparto imperialista del mundo.

En consecuencia, las transformaciones por las que aboga constantemente en su obra son el resultado del objetivo que tiene la guerra de justicia y de deber. Las resoluciones tomadas por la emigración cubana de Tampa el 28 de noviembre de 1891, exponen que la revolución se hace “por el respeto y auxilio de las repúblicas del mundo, y por la creación de una República justa y abierta, una en el territorio, en el derecho, en el trabajo y en la cordialidad, levantada con todos y para el bien de todos”.²⁹ De este modo, la guerra trascendía los marcos

²⁷ José Martí: “Carta a José Dolores Poyo, New York, noviembre 29, 1887”, en: *José Martí: Epistolario. Tomo I. 1862-1887*, p. 430-431.

²⁸ El 10 de abril de 1894 el Partido Revolucionario Cubano entraba en su tercer año de fundado, y por ese motivo, el 17 de abril de ese año el periódico *Patria* publicó un artículo de José Martí cuyo título, “El tercer año del Partido Revolucionario Cubano. El alma de la revolución, y el deber de Cuba en América”, aludía no solo a la circunstancia de la celebración, sino también a la obra previsoras que debía asumir el Partido en la revolución cubana.

²⁹ José Martí: “Resoluciones tomadas por la emigración cubana de Tampa el 28 de noviembre de 1891”, *Obras Completas*, ob. cit., p. 272.

de simple campaña militar para convertirse “en esta otra fe: con todos, y para todos [...]: la revolución de justicia y de realidad, para el reconocimiento y la práctica franca de las libertades verdaderas”.³⁰

Importa subrayar algo que no debe olvidarse, y es que la conciencia proletaria organizada en Cuba surgió al mismo tiempo que el movimiento nacional liberador, y ambos se vincularon muy estrechamente, de modo tal que, desde el estallido de la primera guerra de independencia en 1868 hasta la organizada por Martí en 1895, el principal sustento económico procedería de la emigración patriótica, integrada en lo fundamental por trabajadores muy humildes.

José Martí asumió esa revolución desde su más temprana juventud y la defendió hasta su caída en combate. Una revolución que tenía como finalidad el logro de la independencia y colocar a la nación en un camino autónomo de desarrollo, lo que obligaba a fraguar la unidad en su estrategia política y alcanzar la justicia social como esencia del movimiento emancipador. Por ello proclamaba: “la campaña por la independencia significa en Cuba la campaña por la libertad [...] Nada son los partidos políticos si no representan condiciones sociales”.³¹

La justicia no es para Martí solo calidad ideal, un mero valor, es más, es reordenamiento de la sociedad, es búsqueda de las vías y formas de organización de la colectividad para su buen funcionamiento, de modo que pueda situarse en el escalón más alto de la dignidad humana. Es, en resumen, la determinación de la política, por ello expresó: “Política es eso: el arte de ir levantando hasta la justicia la humanidad injusta, de conciliar la fiera egoísta con el ángel generoso, de favorecer y de armonizar para el bien general, y con miras en la virtud los intereses”.³²

Por estas razones la práctica política e ideológica de José Martí en el movimiento liberador cubano lo convierte en un dirigente de especial relieve, que funda un precedente cultural esencial en el desarrollo del liderazgo revolucionario de su país. Aunque no llegó a ejercer el poder político, el camino transitado como organizador, ideólogo y líder espiritual de su pueblo, dejó una huella trascendente en torno a su actuación.

Su concepto de educación está visiblemente ligado a su concepto de la lucha social. En su eterna y siempre vigente máxima, “Ser culto es el único modo de ser libre”,³³ se propone rescatar los valores humanos de nuestras sociedades latinoamericanas a partir de un enfoque ético que sienta sus bases en la cultura, en la herencia del pensamiento de los grandes próceres de la libertad continental, en la defensa de la identidad nacional como auténtico proceso formativo en pos de la consolidación de una individualidad que fructifique en bienestar común. No debemos olvidar que en el propio texto donde Martí relaciona la

³⁰ José Martí: “Discurso en el Liceo Cubano, Tampa, 26 de noviembre de 1891”, *Obras Completas*, ob. cit., tomo 4, p. 272.

³¹ José Martí: “Los cubanos de Jamaica y los revolucionarios de Haití”, *Obras Completas*, ob. cit., tomo 3, p. 104-105.

³² José Martí: *La Nación*, 2 de noviembre de 1888, *Obras Completas*, ob. cit., tomo 12, p. 57.

³³ José Martí: “Maestros Ambulantes”, *Obras Completas*, ob. cit., tomo 8, p. 289.

cultura con la libertad y la ética de las naciones, plantea que “en lo común de la naturaleza humana, se necesita ser próspero para ser bueno”, y advierte que “el único camino abierto a la prosperidad constante y fácil es el de conocer, cultivar y aprovechar los elementos inagotables e infatigables de la naturaleza”.³⁴ Aquel mismo año (1884) había meditado que “sin razonable prosperidad, la vida, para el común de las gentes, es amarga; pero es un cáncer sin los goces del espíritu”.³⁵

No fue por cierto en los libros, ni en su clara inteligencia, donde Martí halló respuesta organizativa al nuevo momento histórico cubano y latinoamericano, sino en el estudio de los asuntos políticos y sociales de su tiempo, así como en los encuentros con las masas más o menos conscientes o comprometidas, pero experimentadas en esa época de conmoción civilizatoria. Era el líder que las escuchaba atentamente con el objeto de elaborar una estrategia adecuada, que permitiera a esas fuerzas la conducción más acertada posible de la Revolución en marcha. El tacto, la delicadeza hacia las propuestas emanadas de los sectores más humildes están plasmados en los estatutos y en la propia práctica del Partido Revolucionario Cubano, con el cual perseguía no solo coordinar la insurrección, sino sentar las bases de la futura organización social, con la finalidad de fundar una república justa, donde la ley primera fuese “el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre”.³⁶ Tuvo mucho cuidado de no sofocar las iniciativas populares espontáneas, de darse cuenta de que la efectividad de la acción revolucionaria exigía en todo momento la participación activa, creadora, del pueblo, la masa adolorida con la cual había que hacer causa común, y en la que se debía fomentar los mejores valores, consciente de que “la justicia, la igualdad del mérito, el trato respetuoso del hombre, la igualdad plena del Derecho: eso es la Revolución”.³⁷

El poder del delegado del Partido Revolucionario Cubano fue un poder expresivo de voluntad común, manifiesta de manera democrática en otorgar una representación político-social de las masas, una delegación de facultades y autoridad totalmente opuesta a los privilegios de origen elitista y castrense; un poder que reconoció con sinceridad la soberanía de la instancia popular que lo sustentaba. Es por ello que, si bien el proyecto de liberación de Martí no era, ni podía, ni tenía que ser de carácter socialista, sino que giraba en torno a la contradicción —esencial para él— entre colonia y metrópoli, y a la necesidad que presentaba nuestra América de realizar su segunda independencia frente a los peligros que entrañaba el imperialismo norteamericano, un proyecto socialista, en particular en Cuba, para serlo esencialmente, tenía que ser martiano.

³⁴ *Ibidem*.

³⁵ José Martí: “Cartas de Martí”, *La Nación*, Buenos Aires, 16 de julio de 1884, *Obras Completas*, ob. cit., tomo 10, p. 63.

³⁶ José Martí: “Discurso en el Liceo Cubano, Tampa, 26 de noviembre de 1891”, *Obras Completas*, ob. cit., tomo 4, p. 270.

³⁷ José Martí: *Obras Completas*, ob. cit., tomo 7, p. 105.

Bibliografía

- ÁLVAREZ, L. Y OLGA YERO: *El pensamiento cultural en el siglo XIX cubano*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2013.
- CANTÓN NAVARRO, J.: *Una revolución martiana y marxista*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2008.
- CASTRO PALOMINO, R. DE: *Cuentos de hoy de mañana*, Impr. Ponce de León, Nueva York, 1883.
- CASTRO RUZ, F.: *La historia me absolverá*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1983.
- Colección de Estudios Martianos: Siete enfoques marxistas sobre José Martí, Editora Política, La Habana, 1985.
- ESTRADE, P.: *José Martí, militante y estratega*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1983.
- _____: *José Martí. Los fundamentos de la democracia en Latinoamérica*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2016.
- GARCÍA MARRUZ, F.: *El amor como energía revolucionaria en José Martí*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2003.
- IBARRA CUESTA, J.: *Varela el precursor. Un estudio de época*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004.
- MARTÍ, J.: “Correspondencia particular de *El Partido Liberal*, 29 de marzo de 1886,” *Otras Crónicas de Nueva York*, 2da edición, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1983.
- _____: *Obras Completas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991.
- _____: *Epistolario. Tomo I. 1862-1887*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1993.
- PACHECO GONZÁLEZ, M. C. Y RIGOBERTO PUPO PUPO: *José Martí: la educación como formación humana*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2017.
- PACHECO GONZÁLEZ, M. C.: “Glosas en torno a José Martí y la Comuna de París”, *Cuba Socialista*, 9: 70-81, La Habana, sept.-dic., 2018.
- SÁNCHEZ DE BUSTAMANTE Y MONTORO, A.: *La Filosofía clásica alemana en Cuba. 1841-1898*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1984.
- VITIER, C.: *Ese Sol del Mundo Moral*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2006.



24 de febrero de 1895: todo no está dicho

José Miguel Márquez Fariñas

Ana María Reyes Sánchez

INVESTIGADORES,

MIEMBROS DE LA UNIÓN DE HISTORIADORES DE CUBA

LAS CINCO DIFICULTADES PARA DECIR LA VERDAD:

1. Valor de descubrirla
2. Perspicacia de escribirla
3. El arte de hacerla manejable
4. La inteligencia de saber elegir a los destinatarios
5. La astucia de saber defenderla

BERTOLT BRECHT

A la memoria de
Francisco Lancho Aguilera¹
y José (*Cheito*) Fernández Fernández²

Resumen

El alzamiento del 24 de febrero de 1895 no se produjo en Las Villas y se malogró en el occidente: a partir de ese día fueron apresados algunos organizadores y fue muerto Manuel García, el *Rey de los Campos de Cuba*. ¿Qué papel jugó la inteligencia española? ¿Quién era el agente Pancho? ¿Qué responsabilidad tuvieron Julio Sanguily, Pedro Betancourt y José María Aguirre? ¿Qué violaciones graves cometieron estos jefes? ¿Podrá hablarse de traición? Estas y otras interrogantes encuentran respuestas en el presente artículo, o invitan a profundizar en la investigación.

Palabras claves: 24 de febrero de 1895, guerra de independencia en occidente, Julio Sanguily.

Abstract

The uprising of February 24, 1895 did not occur in Las Villas and was ruined in the west: from that day some organizers were arrested and Manuel García, the *King of the Fields of Cuba*, was killed. What role did Spanish intelligence play? Who

¹ (Holguín, 1942-La Habana, 2018). Investigador e historiador, profesor de Historia de la Universidad Pedagógica de Matanzas y pintor. Participó en importantes eventos de historiadores.

² (Matanzas, 1956-2004). Investigador e historiador reconocido con obras publicadas en Cuba y España sobre el bandolerismo rural y acerca del 24 de febrero de 1895 en Matanzas. Historiador de Jagüey Grande.

was agent Pancho? What responsibility did Julio Sanguily, Pedro Betancourt and José María Aguirre have? What serious violations did these chiefs commit? Can we speak of treason? These and other questions find answers in this article, or invite further research.

Keywords: February 24, 1895, war of independence in the west, Julio Sanguily.

Introducción

A 128 AÑOS del inicio de la Guerra Necesaria múltiples siguen siendo las interrogantes sobre lo ocurrido el 24 de febrero de 1895 en el occidente del país, particularmente en Matanzas.

¿Cuál era el escenario en la Isla y en la emigración, que tuvieron que enfrentar los organizadores y comprometidos con el plan de alzamiento? ¿Qué aparatos de espionaje fueron organizados por España y Estados Unidos en el transcurso de la “tregua fecunda” para impedir el triunfo de los independentistas? ¿Por qué razón los principales jefes del occidente del país no cumplieron su compromiso de alzarse el 24 y fueron detenidos y deportados de Cuba? ¿Qué importancia tenía la incorporación de Manuel García Ponce,³ al grupo que se alzaría en Ibarra y en qué circunstancias murió el 24 por la noche? ¿A quién favorecía la eliminación física de este? No poco estaba en juego: la posesión de la Isla de Cuba.

La investigación al respecto no ha concluido: no todo está dicho. En ello puede haber influido la nociva tendencia dentro de la historiografía —en este caso sobre nuestras gestas independentistas— de soslayar y no enjuiciar la conducta de figuras que de alguna manera han sido sacralizadas a partir del falso concepto de que no conviene situarlos en el lugar justo que en la historia les corresponde.

Aquí cabría destacar la siguiente cita:

No estoy de acuerdo con el criterio (muy común, por cierto, en Cuba, donde se usa siempre que se quiere encubrir las fallas públicas o los vicios de los políticos y de sus partidos) de embarazar, estorbar o paralizar la investigación y depuración de los sucesos pasados.

MANUEL SANGUILY. “Una disputa histórica”.⁴

³ Nacido en 1850 en la finca Guayacán, municipio Unión de Reyes, Matanzas, Manuel García tuvo una existencia dramática y legendaria. Suerte de Robin Hood criollo, justiciero de los humildes, deviene patriota independentista a partir de su viaje a Cayo Hueso en 1885, se ofrece a Máximo Gómez como “obediente soldado”, acepta encabezar una expedición armada organizada por la Junta Patriótica de Cayo Hueso y desembarca en Cuba con la misión, ratificada por Antonio Maceo, de mantener en jaque a los españoles y levantar el espíritu revolucionario. Muere con grados de coronel. Enterrado en el cementerio de Ceiba Mocha, fue reivindicado en acto del 24 de febrero del 2000.

⁴ Fernando Portuondo del Prado: “La agonía de Martí en la preparación de la guerra necesaria.” Artículo publicado en *Verde Olivo*, 14(9), La Habana, febrero 27 de 1972, tomado de Fernando Portuondo del Prado: *Estudios de Historia de Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973, p. 124.

La excepción de Francisco Lancho Aguilera y José (*Cheíto*) Fernández Fernández confirma la regla: estos historiadores confrontaron no pocos obstáculos e incomprendimientos en el reconocimiento y divulgación de sus obras, por ser consecuentes con la verdad; no obstante, han dejado sus huellas anónimas en la obra de otros.

La revisión de disímiles fuentes en el Archivo Nacional, en el Archivo Histórico del Colegio Universitario de San Gerónimo, en la Biblioteca Nacional, y el acceso a importantes documentos como las “Memorias de la Guerra” del coronel Dr. Martín Marrero Rodríguez,⁵ y sobre todo la papelería personal del historiador Francisco Lancho Aguilera, que generosamente nos entregó antes de su fallecimiento hicieron posible el presente trabajo.

Los contactos con los Museos Municipales de Jagüey Grande y de Boyeros —en Santiago de las Vegas—, así como los testimonios de familiares e investigadores que se relacionaron con el coronel Martín Marrero y José (*Cheíto*) Fernández, enriquecieron este estudio. A todos, nuestra gratitud.

I. La tregua fecunda en campo minado

Los enemigos, conocedores de la determinación del pueblo cubano de reiniciar la lucha para alcanzar la libertad, no se cruzaron de brazos.

Y en efecto, aunque la Guerra de los 10 Años (1868-1878) hubiese concluido como resultado del Pacto del Zanjón, fueron múltiples los intentos por reanudar la contienda independentista, entre los que descuellan la Guerra Chiquita, el Plan Gómez-Maceo, las expediciones de Carlos Agüero Fundora (1884) y la de Ramón Leocadio Bonachea Hernández (1884). Pero tocará a José Martí cohesionar y organizar las huestes de veteranos y “pinos nuevos” para la segunda gran gesta. En marzo de 1880 Martí ocupó el cargo de presidente del Comité Revolucionario Cubano de Nueva York, en sustitución del mayor general Calixto García Íñiguez. En esa década, y desde fecha tan temprana como 1870, los cuerpos de espionaje Pinkerton’s Detective Agency y la Davies Detective Agency, radicados en Estados Unidos, desplegaron sus redes contra los revolucionarios cubanos. La correspondencia y los movimientos de José Martí a través de varias ciudades estadounidenses eran interceptados por la Pinkerton. En su labor de zapa se valieron de autonomistas disfrazados de independentistas y de elementos corruptos procedentes de las filas insurrectas que se beneficiaron económicamente en sus relaciones con el espionaje enemigo. No faltaron los planes de asesinato, pero el primer gran golpe a los preparativos del alzamiento fue el aborto del plan de la Fernandina como consecuencia de la traición del coronel Fernando López Queralt, quien lo denunció a las autoridades estadounidenses.

⁵ José Lázaro Martín Marrero Rodríguez nació en Santiago de las Vegas el 17 de diciembre de 1859. Se graduó como médico en 1887. José Martí lo nombró delegado de la revolución en Jagüey Grande, Matanzas. Se alzó al frente de treinta y nueve hombres el 24 de febrero de 1895 en La Yuca, Jagüey Grande, sostuvo dos días después, en Palmar Bonito, el primer combate librado en el Occidente. Peleó bajo las órdenes de Máximo Gómez, fue jefe de Estado Mayor de Avelino Rosas y jefe del 4º Cuerpo de Las Villas, donde culminó con grados de coronel.



Varios presidentes de ese país prohibieron el apoyo a los insurgentes y condenaron a quienes contribuían a organizar expediciones. La investigadora Yenifer Castro Viguera, en su libro *El Club San Carlos: la casa del pueblo cubano en Cayo Hueso*,⁶ apuntaba:

(...) los diplomáticos españoles acreditados en Estados Unidos recababan todo tipo de información relacionada con la insurrección, la cual remitían a veces directamente y con lujo de detalles al capitán general. La comunidad cubana en Cayo Hueso, con su centro patriótico del San Carlos, constituía objeto de espionaje y de numerosos intentos de desarticulación, organizados desde el consulado español de la localidad, que se inaugura en 1842.

(...) La legación de España en Washington tenía como misión prioritaria la de penetrar las actividades de los cubanos dentro del entramado de las organizaciones patrióticas creadas en Estados Unidos, así como obstaculizar sus propósitos. Para ello llevaban a cabo acciones de espionaje que involucraban, en ocasiones, a algún cubano sin lealtad; pero también se valían de la contratación de detectives, como los de Pinkerton Detective Agency.

(...) Valera (Juan Valera, embajador de España en Washington entre los años 1884 y 1886) incluso le otorgó más importancia al creciente interés por apoderarse de Cuba que percibía en varias esferas de la sociedad estadounidense, que a los planes insurgentes del exilio cubano.

⁶ Yenifer Castro Viguera: "El Club San Carlos: La casa del pueblo cubano en Cayo Hueso", pp. 81, 83, 88-89.

En 1890 llegó a Cuba un nuevo capitán general, Camilo García de Polavieja, quien creó un cuerpo policial denominado “Gabinete Particular”, con el fin de penetrar, dividir y liquidar el “bandolerismo rural” —cuyas principales figuras eran Manuel García Ponce, conocido como *Rey de los Campos de Cuba* y José de Santa Rosa Álvarez Arteaga, alias Matagás⁷— y combatir las manifestaciones insurreccionales. Los jefes de ese “Gabinete” eran José García Aldave, el teniente coronel José Schmid y, el coronel Guillermo Tort.

II. El papel de Matanzas en el plan de alzamiento

Matanzas tenía gran importancia estratégica para el colonialismo español, su riqueza económica, determinada por su desarrollo azucarero, llevó a España a tomar medidas de prevención ante cualquier intento desestabilizador del orden imperante en la región. No había desempeñado un papel preponderante desde el punto de vista bélico en las luchas independentistas, por lo que la consideraba un valladar frente a los propósitos insurreccionales. De ahí la necesidad para la Revolución, pendiente desde 1868, de efectuar la invasión de Oriente a Occidente.

Fernando Portuondo, en su libro *Estudios de Historia de Cuba*, señalaba:

(...) el occidente era la preocupación principal de Martí. Por no haberse registrado en su territorio más que acciones esporádicas en el curso de la Guerra Grande, se carecía en las tres provincias occidentales de jefes experimentados.

Potencialmente, sin embargo, existía una figura dotada de las cualidades apetecibles en un jefe departamental: el mayor general Julio Sanguily. De los grandes de la Guerra Grande ninguno con igual relieve podía encontrarse desde el Jobabo hasta Mantua... Después del Zanjón se había instalado en La Habana y realizaba lo que se llama vida de sociedad. ¿Querría asumir de nuevo el papel de héroe revolucionario?

Cuando en agosto de 1892 Martí envió a Cuba al comandante Gerardo Castellanos Leonart para visitar a antiguos combatientes y explorar su actitud ante la perspectiva de la reanudación de la lucha por la liberación, trajo el encargo de ver a los hermanos Sanguily. En principio, Julio se manifestó dispuesto a participar en la nueva empresa. En cuanto a su hermano, el coronel Manuel, se mostró escéptico en cuanto a la capacidad de Martí para dirigir una revolución y rehusó mudarse a Estados Unidos a escribir en el periódico del Partido Revolucionario, según contara el recadero a su hijo, el historiador de su mismo nombre. Luego el crítico mordaz de historia y de literatura increpó a Juan Gualberto Gómez por creerlo responsable de que su hermano Julio se hubiera comprometido en la conspiración que se fraguaba. Conociendo el ascendiente

⁷ Natural de Colón, Matanzas, murió en combate el 3 de febrero de 1896, mientras dirigía el Regimiento Maceo, de la Brigada de Colón. Ostentaba el grado de teniente coronel, otorgado por Antonio Maceo.

de Manuel sobre Julio, Martí desconfió de la participación de este en la hora decisiva.

Unificada la acción de los jefes de la conspiración de La Habana y Matanzas, a propuesta del comandante Enrique Collazo, designaron a Julio Sanguily como cabeza militar del movimiento. Al saberlo, el general Máximo Gómez se mostró satisfecho: el Ejército Libertador contaría en occidente con un jefe bravo y de experiencia. Martí en cambio desconfiaba: la vanidad y la locuacidad de Julio podían entorpecer las combinaciones preparatorias de la guerra, así lo advirtió al general en jefe Máximo Gómez y al delegado del Partido en La Habana Juan Gualberto Gómez. Pronto Julio empezó a mostrar los rasgos de su carácter que Martí temía: manifestó que sólo obedecería órdenes del general Gómez, si bien requería fondos del delegado del Partido; amenazó unas veces con alzarse solo y otras con abandonar la causa, cuando no trasladarse a Oriente para actuar allí. Finalmente hizo la exigencia de una suma que resultaba astronómica para el tesoro del Partido: siete mil pesos, de los cuales cinco mil serían para armar gente y dos mil para dejar a su familia. Era en las postrimerías de 1894, cuando estaba en marcha el Plan de Fernandina y se presumía que simultáneamente se produjeran alzamientos en Oriente y en Occidente y desembarcos de los Maceo en Oriente, de Gómez en Camagüey y Serafín Sánchez y Roloff en Las Villas, con cargamento de armas.⁸

En Nueva York, entre diciembre de 1894 y enero de 1895, José Martí redactó y envió a Juan Gualberto Gómez, representante de los conspiradores de la Isla, el plan de alzamiento, firmado por él, José María (*Mayía*) Rodríguez, en representación del general Gómez y Enrique Collazo, en nombre de Juan Gualberto.

El 23 de enero de 1895 se reunió la Junta Revolucionaria de La Habana en la calle Trocadero número 73 ½ bajo la presidencia de Juan Gualberto Gómez, con la asistencia de Julio Sanguily, José María Aguirre, Pedro Betancourt, Antonio López Coloma, el doctor Martín Marrero, Joaquín Pedroso, Luis Loret de Mola, Pedro y Guillermo Acevedo, entre otros, para tratar sobre el alzamiento, cuya fecha había sufrido varias suspensiones. La mayoría acordó hacerlo en el mes siguiente, pero sujeto el día exacto a lo que dispusiera Martí.

El 4 de febrero de 1895 Juan Gualberto Gómez recibió personalmente la orden de alzamiento, que le entregara el comandante Miguel Ángel Duque de Estrada y Mc Curdy, quien cumplió tamaña encomienda con sólo 18 años de edad. El 17 de febrero, la Junta Revolucionaria se reunió en casa de Juan Gualberto, donde acordaron iniciar la contienda el domingo 24, primer día de carnaval, a condición de que Las Villas y Oriente dieran su conformidad.

Se comisionó a Pedro Betancourt para que se entrevistara con el general Francisco Carrillo, jefe de la región villareña. Juan Gualberto avisó en clave al marqués de Santa Lucía, y este le contestó que su provincia no podía comenzar

⁸ Fernando Portuondo del Prado: *Estudios de Historia de Cuba*, pp. 127-128.

el movimiento, pero que lo secundaría una vez iniciado. Latapier,⁹ a quien se le había asignado Oriente, trajo la aquiescencia de Bartolomé Masó y Guillermon Moncada. El caso de Las Villas lo veremos más adelante.

Otro de los acuerdos era que los jefes se ocultaran desde el día 20 para evitar su detención. Juan Gualberto entonces preguntó si todos, como hombres de honor, cumplirían su palabra llegado el momento, la respuesta fue unánime y afirmativa, ante lo que exclamó: “Somos hombres de honor, uno solo que se levante en cada pueblo es suficiente, y con esto la Patria está salvada”. Con estrechones de mano el juramento quedó sellado para la magna cita del 24 de febrero.

III. De los ausentes y presentes a la hora de la verdad

Un grupo considerable de los jefes principales no se alzó el 24 de febrero, con lo que faltaron a su juramento. Entre ellos se destacan Julio Sanguily, José María Aguirre, Pedro Betancourt y Francisco Carrillo.

El mayor general Julio Sanguily Garrite, jefe de las provincias occidentales, Pinar del Río, La Habana y Matanzas, en la mañana del 24 de febrero fue detenido en su residencia. Por la actitud singular y controvertida asumida por él, José Martí había dispuesto que los datos más confidenciales de la última fase de preparación del alzamiento y la llegada a Cuba de los jefes principales fueran compartimentados, de manera que no llegaran a su conocimiento. Por su condición de ciudadano estadounidense fue indultado y abandonaría el país.

Según Juan Gualberto Gómez, lo pactado era salir de La Habana el 23, pero ese día lo visitó Sanguily “a las diez de la mañana”, para decirle que “por dificultades materiales no se podía embarcar, que lo dejásemos para irnos juntos el 24 por la mañana”.¹⁰ Juan Gualberto se negó a posponer su salida. Por ferrocarril aquella misma tarde se trasladó con diez compañeros, como él carentes de experiencia militar, a Ibarra, en la provincia de Matanzas, donde debían confluír todos los grupos de aquel territorio para amanecer alzados el 24.

El mayor general José María Aguirre Valdés, el 24 de febrero de 1895 fue detenido en el paradero de Palatino, donde esperaba el tren que lo conduciría a Matanzas para alzarse. Fue puesto en libertad el 10 de septiembre del mismo año, dada su condición de ciudadano norteamericano, la cual obtuvo el 26 de enero de 1881. Resulta llamativo que en 1896 Aguirre, entonces jefe de las tropas de La Habana, tampoco acudió a la cita convocada por Antonio Maceo antes de cruzar la trocha. ¿Acaso estaba al corriente de lo que sucedería el 7 de diciembre en San Pedro y con toda intención no se presentó para no verse involucrado en los hechos?

⁹ Juan Tranquilino Latapier, natural de Santiago de Cuba, colaboró con Juan Gualberto Gómez, como enlace con jefes insurrectos del Oriente. Durante la República se graduó de abogado en La Habana y mantuvo estrecho vínculo con Juan G. Gómez, participando y apoyando sus acciones políticas en defensa de los negros. Perteneció al Club Atenas.

¹⁰ Fernando Portuondo del Prado: “La agonía de Martí en la preparación de la guerra necesaria”, en: *Estudios de Historia de Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973, p. 130.

El mayor general Pedro Betancourt Dávalos no cumplió con el compromiso al llegar tardíamente a Ibarra, según testificó con posterioridad. Fracasado el alzamiento, regresó a Matanzas donde se sometió a las autoridades el 28 de febrero. Si algo puede contribuir a caracterizar a Betancourt, recordemos que el 11 de marzo de 1899, en la Asamblea de Santa Cruz del Sur en representación de su provincia, aprobó la destitución del mayor general Máximo Gómez como jefe del Ejército Libertador, que el 1ro de marzo de 1901 fue uno de los delegados a la Asamblea Constituyente, que aprobaron la Enmienda Platt, y fue designado gobernador de la provincia de Matanzas durante la ocupación militar norteamericana 1899-1902.

Llama mucho la atención que pese al llamado de Juan Gualberto Gómez de movilizarse antes de la fecha del alzamiento, casi todos, por diversas razones, incumplieron esa medida y fueron detenidos el día 24. ¿Por qué Juan Gualberto Gómez y Martín Marrero Rodríguez no cayeron en la redada de esa fecha? Presumiblemente porque Juan Gualberto no aceptó la propuesta de Sanguily de retrasar su salida de La Habana para el 24, de haberlo esperado, es muy probable que habría sido detenido. En el caso de Martín Marrero, Pedro Betancourt le orientó el día 20:

Oye bien, el día 24 es el levantamiento, con mucho cuidado ese día ten reunida a tu gente y por la noche, que sea después de las 12, hazte sentir. Ten presente la hora que te digo; y para ello hazte el cargo que el 24 es domingo y que el lunes principiamos a trabajar. Yo le pedí más instrucciones, le dije que si por fin íbamos sobre Colón, como antes habíamos dicho, o qué debíamos hacer y él me contestó: “Haz que el gobierno sepa que tú estás levantado en armas, sostente allí y espera órdenes, que se te darán pronto, eso es lo que hay dispuesto.”¹¹

Marrero notó que su casa era vigilada y el 23 por la noche se retiró a contactar con su grupo.

En cuanto al mayor general Francisco M. Carrillo Morales, sobre el plan de alzamiento en Las Villas, Fernando Portuondo plantea:

Las Villas, como Oriente, tenía diversos contingentes de patriotas a la espera de la arrancada insurreccional. Pero no disponía de un jefe que unificara el mando. Este estaba llamado a consolidarse cuando llegaran los generales Roloff y Serafín Sánchez. Mas como allí debían producirse levantamientos al unísono con las demás provincias, se confió en que el teniente coronel Francisco Carrillo, veterano de las dos guerras anteriores con mucho ascendiente en el norte de la provincia, abriría el fuego en la fecha que se fijara para el levantamiento. Sin embargo, no respondió a lo que se esperaba de él y fue detenido en Remedios el mismo 24 de febrero. Conducido a La Cabaña fue puesto en libertad el 30 de mayo y partió para

¹¹ Martín Marrero Rodríguez: “Guerra de Independencia”, en “Memorias” entregadas por el Museo de Santiago de las Vegas, Municipio Boyeros, La Habana, p. 25.

Estados Unidos, de donde volvió a Cuba en noviembre en una expedición. Incorporado al ejército libertador desempeñó la jefatura del Cuarto Cuerpo, Las Villas, y acabó la guerra con el grado de Mayor General.

¿Por qué Carrillo no se alzó el 24 de febrero? Llanamente, porque no confiaba en los planes del delegado del Partido Revolucionario Cubano y esperaba que estuviera en Cuba el general Máximo Gómez. La orden de alzamiento había sido dada desde Nueva York por Martí como delegado del Partido Revolucionario, Mayía Rodríguez, como representante del general Gómez y Enrique Collazo, por la junta revolucionaria de Occidente, el 29 de enero de 1895. Mucho antes, el 12 de abril de 1894, Gómez había escrito a Collazo, entonces en La Habana: “Oye bien, pues esto es lo más importante. De ningún modo deben mover una paja en occidente, mientras los fuegos del Centro (Camagüey) y Oriente, que yo mismo personalmente preveo dirigir, no les quite mucho enemigo de encima.”

En forma semejante, según posteriormente declaró Carrillo, le había escrito Gómez a él. ¿A quién obedecer? Para los antiguos subalternos del Generalísimo el caso no ofrecía dudas. Sus dudas eran sobre la autoridad real de Martí para determinar en cosas de la guerra. “Martí era poco conocido entre la gente de la Revolución, y no les era simpático ni tenían fe en él”, escribió hacia 1912 Enrique Collazo, quien lo desconoció públicamente como patriota en 1892 y lo acompañó después en los dramáticos días del fracaso de Fernandina y el desencadenamiento de la guerra. Collazo, como otros veteranos, consideraba que Martí “tenía contra ellos sus prevenciones, y prefirió dejarlos a un lado”; “se mostró benévolo con todas las clases sociales de Cuba, menos con los hombres de la guerra anterior, juzgándolos con ligereza y apasionamiento; estuvo duro y agresivo con ellos y su pensamiento lo condenó en la frase “los pinos nuevos y los pinos viejos”.

En la medida que se va conociendo los preliminares de la insurrección se toma conciencia de la verdadera actitud de Martí. Entre los “pinos viejos” los hubo hermosos de toda hermosura en su madurez y hasta en su senectud. Pero también hubo troncos podridos de árboles frondosos en su juventud. ¿Qué clase de pino era Marcos García, general y diputado del 68, alcalde y gobernador por España en el 95, de quien es evidente que maquinó para adueñarse de los secretos de la conspiración martiana para traicionarla? ¿Qué clase de pino, Ramón Pérez Trujillo, como Marcos, diputado en el 68, acérrimo defensor de los principios revolucionarios, y miembro del Comité Central del Partido Autonomista, después firmante del infame manifiesto de los cubanos al servicio de España contra el alzamiento del 24 de febrero? Y el coronel del 68 López de Queraltá, que hizo abortar el Plan de Fernandina, ¿era un pino? ¿Si tendría razones Martí para andar con cautela por el bosque de los pinos! A mayor abundamiento, véase la agonía de Martí para conseguir la incorporación de los pinos viejos del Camagüey a la nueva guerra.¹²

Según testimonio de Juan Gualberto, reiterado en varias ocasiones, el Dr. Betancourt aseguró que el Gral. Carrillo le había dado su absoluta conformidad, lo cual después resultó incierto. Martí había sido claro: “jamás debe Occidente, jamás, empezar sin connivencia previa de Oriente y alguna sólida conexión en Las Villas”.¹³ Betancourt sabía eso. ¿Por qué razón entonces habría “inventado” el acuerdo de Carrillo? ¿O por qué dice luego que avisó su negativa a Juan Gualberto en un telegrama enviado el día 23 a las 8 de la noche a La Habana, creyéndolo allí? ¿Cómo Betancourt podía creer que Juan Gualberto iba a estar en La Habana ese día a esa hora incumpliendo lo acordado? A menos que Sanguily le hubiera confiado que lo retendría allí hasta esa fecha... Una cosa es cierta: Betancourt sabía que sin Las Villas, no había levantamiento, y sin levantamiento, la redada española se iría a pique. En ese sentido, su actitud sólo se explica si estaba comprometido con los planes de neutralizar el alzamiento en los que todo parece indicar que estaba implicado Sanguily.

En todo caso, salta a la vista la coincidencia de Sanguily y Betancourt en contravenir las orientaciones de Juan Gualberto: ninguno se movilizó antes y ambos intentaron que otros incumplieran esa medida de precaución. ¿Por qué? Cabe pensar que los españoles, con conocimiento de lo que sucedería el 24, montaron una operación para liquidar al hombre que potenciaría el alzamiento de Ibarra, Manuel García, y arrestar a los implicados, desarticulando el levantamiento.

IV. Sanguily: el agente Pancho

La investigadora francesa María Poumier, quien hizo su doctorado en Cuba sobre el tema del bandolerismo rural en la Isla, entregó a Lancho Aguilera la documentación obtenida en los archivos militares de España, específicamente los del Gabinete Particular. Antes de su fallecimiento, Lancho nos donó su papelería de manera generosa. Por su importancia, reproducimos parcialmente la ponencia “De la conspiración y el alzamiento de 1895 en Matanzas”, presentada por él en un evento realizado en febrero de 1996 en el Centro de Estudios Martianos, en el aniversario 101 del inicio de la Guerra Necesaria. Este trabajo —cuya escritura original se ha respetado— revela la condición de traidor de Julio Sanguily, introduce la sospecha sobre la conducta de Pedro Betancourt, así como sobre la de otros involucrados en los sucesos del 24 de febrero y aborda el asesinato de Manuel García Ponce y el manejo de los fondos que este entregaba para hacer llegar a Martí:

(p. 5) (...) Sanguily sirvió de intermediario en una entrevista entre Maceo y Manuel García, hecho que probablemente le fue de gran ayuda en el fortalecimiento de su fachada de jefe independentista frente a la partida liderada por Manuel García y el campesinado del territorio occidental Habana-Matanzas (...)

¹³ Juan Gualberto Gómez: “La Revolución del año 1895”, *Letras* (1907, 28 de febrero), en J. G. Gómez: *Por Cuba Libre*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974, pp. 348 y 349.

Frente al mando militar de este período Sanguily se presenta como el hombre que va a resolver definitivamente el problema Manuel García, bien por la entrega, bien por el asesinato del jefe de la partida (“Carta de Sanguily a José Schmid del 26 de en. de 1891) (tomado de su expediente en el Gabinete Particular).

Realmente Sanguily no pretende cumplir su palabra por el momento, lo hará más tarde cuando las posibilidades de lucro que propiciaba Manuel García terminen al producirse los pronunciamientos del 24 de febrero de 1895 (...)

(p. 6) Las relaciones de Sanguily a lo largo de 1891 se diseñan siguiendo la línea que consiste en mantener viva la esperanza de los jefes españoles en su capacidad de entregar o matar a Manuel García (...) Los resultados que extrae personalmente se materializan con el dinero que cobra al mando español. (“Carta de Sanguily al coronel Aldave, del 11 de Set. 1891. A.G.I. Diversos Leg. 18”).

Este juego de Sanguily no se le oculta a los agentes y oficiales españoles que están convencidos de que este no tiene la intención de entregar y perder la fuente que tanto dinero le produce. (“Carta de Antonio Jiménez al coronel García Aldave al referirle que los bandidos comparten las ganancias con Sanguily y dice de él que «ese maldito cojo dechado de pillerías, no me inspira confianza...» «...piensa que Sanguily no entregará a nadie...» «por aquello de que nunca un minero desea ver acabarse su filón...» A.G.I. Diversos Leg. 17”).

(p. 6) En este juego cruzado de confidentes y agentes, Sanguily no pierde su prestigio como informante para el mando español, a pesar del escepticismo de algunos oficiales. El jefe del Gabinete Particular no deja de seguir sus indicaciones esperando obtener resultados. (“Carta de García Aldave a Polavieja, del 22 oct. 1891. A.G.I. Diversos Leg. 19).

A fines de este año, en vista de la ineficiencia de estas gestiones, García Aldave decide presionar a Sanguily por el lado que sabe le es más sensible, así le comunica que el Capt. Gral. está cansado de gastar dinero sin obtener resultados. ‘...le ataco por hambre...’ (“Carta de García Aldave a Polavieja del 4 dic. 1891. De Paz, Fdez. y López Novegil, M. 25 Ob. cit. (sic) (Paz Sánchez, Manuel de; Fernández Fernández, José y López Novegil, Nelson: “El bandolerismo en Cuba (1800-1933)”.

A esta iniciativa del Coronel Jefe del Gabinete Particular, Sanguily responde mostrándose particularmente activo en los meses de enero, febrero y marzo de 1892 en sus pretendidos trabajos para eliminar o entregar a Manuel García, reiterándole las seguridades de futuro éxito al mando español (...)

(p. 7) El otro tema reiterado por esta comunicación (“Carta de Sanguily a García Aldave, de fecha 20 de enero, marzo 8, marzo 11 y abril 20 de 1892. A.G.I. Diversos Leg. 18”) son los pedidos de dinero, cosa hacia la cual el mando español se siente renuente, al menos el Jefe del Gabinete Particular, a pesar de que Sanguily le arguye que tendrá que empeñar todo lo que

tiene debido a la falta de dinero. (“Sanguily no demuestra tener mucha imaginación en lo que se refiere a la elaboración de pretextos para justificar los constantes pedidos de dinero que hace a los españoles como a los cubanos. En febrero de 1895, en su carta a Pedro Betancourt en relación a su participación en el futuro alzamiento que debía tener lugar el 24 de febrero, le arguye para alzarse pues había tenido que empeñar el machete y el revólver”).

Es especialmente significativo en la etapa el choque que se produce entre los oficiales españoles Schmid y José Ignacio García Aldave. Schmid, sin contar con su jefe, entrega a Sanguily un impreso de uso del Ejército español, en el cual se estructura una clave secreta para establecer comunicación telegráfica.

García Aldave pide a Polavieja la repatriación de Schmid debido a esta falta de su subordinado, pero termina por autorizar a Sanguily el uso de la clave en cuestión y así envía la carta circular pertinente a las oficinas de telégrafos. (“Carta del Cor. Aldave a las oficinas telegráficas. A.G.I. Diversos. Leg. 18. Modelo de clave para cifrar información. A.G.I. Diversos. Leg. 18).

Schmid creyó que capitalizaría la gloria de ser el oficial que aprehendiera o recogería el cadáver de Manuel García en cuanto Sanguily le avisara el lugar donde lo hallaría, luego de matarlo, por supuesto. A mediados de este año cesa el mando de Polavieja en la Isla y el Gobierno Particular es disuelto por su sucesor. (“Polavieja, al retirarse de Cuba se llevó consigo gran parte de la documentación del EM referido a sus decisiones, estrategia y tácticas encaminadas a eliminar el bandidismo rural e impedir el desarrollo del separatismo. Gracias a esta decisión tan indisciplinada del General es que podemos hacer uso de la documentación referida a Julio Sanguily, pues sus descendientes la donaron posteriormente al Archivo de Indias”).

Lo que no cesa es la comunicación de Sanguily con el mando español, como lo demuestra la carta fechada el 14 de feb. de 1895 (posiblemente dirigida a Schmid) en la que comunica tener datos de importancia sobre los trabajos separatistas.

(...) Todos, salvo Sanguily, aceptan el pedido de Martí de integrar la conspiración bajo la dirección del PRC. (“Al entrevistarse con Sanguily, Castellanos le habla de una cantidad de dinero que había recibido de Martí. Luego de simular indiferencia, Sanguily le pregunta el monto, y al saberlo dice: «(...) esa mísera suma solía darla él a su barbero para una rumba (...)» No obstante, al finalizar la entrevista, se la pide al enviado. Castellanos, G. ob. cit. p. 160”).

(p. 13) En agosto de 1893, Martí cuenta a Manuel García entre “(...) nuestras relaciones en la isla (...)”

(p. 14) La conducta de Sanguily en las correspondencias de Martí con M. Gómez principalmente, provoca las dudas y reservas del Delegado. Las dudas se refieren a la filtración de información sobre los trabajos conspirativos. (“Carta del 6 de mayo de 1893. Martí, José, ob. cit. p. 322, t-II).

Hasta finales de 1893 e inicios de 1894 la conspiración en la provincia de Matanzas, subordinada al grupo dirigente de La Habana, transcurre dentro de una base que pudiéramos denominar civil; esto quiere decir que hasta ese momento depende de las orientaciones del Delegado del PRC. En abril de 1894 Máximo Gómez interviene en los trabajos tomando un cariz que —para diferenciarlo de la fase organizativa anterior— pudiéramos llamar militar, puesto que se trata de la compra y almacenamiento de armas y municiones y de las órdenes para la insurrección.

(p. 15) Hasta ese momento los trabajos de recaudación dan pocos resultados a pesar de las actividades que se realizan. ...

Comienza a acelerarse de forma efectiva los preparativos para el alzamiento, Juan Gualberto Gómez gestiona la compra de armas, las cuales traslada a Matanzas a través de Pedro Betancourt.

No obstante, todo indica que esta primera remesa de fondos no satisfizo las necesidades financieras de la conspiración. Ya en setiembre de ese mismo año Collazo escribe a Martí acerca de esto y le sugiere: (...) “echarse a buscar ayuda por medios que nos son necesarios, y ni a (sic) Ud. ni yo pudiéramos aprobar...” (“Esta carta de Martí a Máximo Gómez tiene fecha 8 de set. de 1894. En ella le comunica además que los conspiradores occidentales han fijado el 30 de nov. como fecha del alzamiento. Martí, ob. cit. p. 230 t-III”).

(p.15) Ese mes se produce el secuestro de Antonio Fernández de Castro por el cual Manuel García recibe 15 mil pesos de rescate, 8 mil de los cuales son llevados a Juan Gualberto Gómez por Pedro Betancourt para ser enviados a Martí. “(...) al parecer Martí orientó que el dinero se devolviera a Fdez. de Castro, pero el grupo de conspiradores decidió emplearlo en las compras de armas y con este fin se distribuyó. Juan Gualberto Gómez. “Algunos preliminares”. En *Por Cuba Libre*, p. 404.

El secuestro se produce el día 22. (“Tort, Guillermo. Telegrama al Gobernador General Civil. Fondo As. Políticas (sic). Leg. 84 N° 7 A.N.C.”), y dos días después Martí envió a Collazo con Hidalgo Gato la suma de 5 mil pesos para comprar 500 rifles para Occidente. De estos, mil fueron empleados por Aguirre, mil por Collazo, y 3 mil se enviaron a través de Juan Gualberto Gómez. (“Martí, José. Cartas a Máximo Gómez, ob. cit. p. 291”). Esto explica la decisión de Martí de devolver el dinero. Hay dos razones: la repercusión del secuestro en la prensa de la época acusó la vinculación de Sanguily y Betancourt con el hecho y el que debió ser difícil de entender la necesidad de más dinero aparte del recientemente enviado a través de Hidalgo Gato. En la causa seguida por el secuestro de Fdez. de Castro la policía española afirma el papel de Betancourt como el receptor del dinero producto del rescate y de Julio Sanguily como organizador.

(p. 19) Entre los días 22 y 23 de febrero se entrevistó P. Betancourt con Manuel García —posiblemente en los terrenos de la finca El Águila, con el objeto de precisar su participación en el pronunciamiento. Manuel García ha recibido el grado militar con el que participará en el pronunciamiento,

todo parece indicar, en el ingenio de Roberto Echarte, cuñado de Sanguily. (“Amieva, J. D. Memorias. Doc. cit. Betancourt, Pedro. Carta a Juan G. Gómez de fecha 8 set. de 1895.” En Museo Prov. Matanzas).

La descripción del encuentro entre Manuel García y Pedro Betancourt se halla en: González Palacio, Santiago. Entrevista a la viuda de Gallo Sosa, Bernardina Guerra...

(p. 19) Betancourt había recibido de Sanguily (...) la misión de buscar a Fidel Fundora y Alfredo Ponce Martell y enviárselos a Manuel García con el que previamente debían entrevistarse (...)

El jefe militar de la conspiración en Occidente, Sanguily, demoró su salida de La Habana tres días a partir del 20. Tanto es así que López Coloma y Juan G. Gómez salen de esa ciudad tras esperar la integración al grupo de Sanguily el día 23 en la tarde (“López Coloma. Carta a J. G. G. En Trelles, C. M. ob. cit. p. 135”). El jefe de la conspiración de Matanzas, Pedro Betancourt no se integra al alzamiento acogiéndose al indulto promulgado por Callejas, presentándose a las autoridades de la provincia el 28 de feb. de 1895.

(p. 22) En la mañana del 24, según Amieva, Betancourt se hallaba en su casa con Fidel Fundora. A esa hora ya las tropas españolas habían tomado los caminos de acceso a la ciudad y ocupado La Ignacia. Amieva, ob. cit.

(p. 24) En tanto la partida prosigue camino al camino real de Matanzas. En ese tramo el práctico enviado por Betancourt le comunica “...se adelantara un poco con él porque tenía que darle órdenes reservadas del Dr. Betancourt...” (“Martín Marrero, ob. cit. Este relato lo hace Gerardo Domenech ‘...el que se entendía con Manuel García en el trabajo de la conspiración...’ al Dr. Marrero (...)

(p. 34) La muerte de Manuel García debilitó de manera notable las posibilidades de éxito militar del alzamiento de Ibarra. Sabemos que Fundora y Ponce Martell eran hombres de Sanguily como dice en su obra el comandante Miguel Varona Guerrero, y hemos visto que Betancourt los buscó y los envió o los llevó a Manuel García por encargo del Comité Central de La Habana... ¿cuál fue realmente el papel de Betancourt en esta trama? Además, la muerte de Manuel García respondió solo a los intereses de Sanguily, lo cual no ofrece dudas, o respondió también a la planificación desarrollada por la inteligencia militar española que en este caso fue exitosa al cumplir Sanguily sus viejas promesas que le hemos visto ofrecer en 1890, 1891 y 1892 sin que los españoles fueran satisfechos.

La documentación habla de la receptación del dinero de la partida no sólo por Sanguily, sino por Betancourt, y José Martí desconfía de Betancourt y de Domínguez, a lo que hay que sumar la carta de renuncia de Domínguez a José Martí, es muy floja en sus argumentos. ¿En qué medida la conducta de estos hombres, Betancourt, Domínguez, Domenech, el 24 de febrero, está condicionada por el uso de los fondos provenientes de la partida?

A pesar de las fallas de redacción o mecanografía y de las dudas e imprecisiones en las fuentes y referencias difíciles de rectificar, este trabajo de Lancho

proyecta no poca luz sobre los hechos que aquí se abordan y amerita, por ende, tenerse en cuenta para proseguir la investigación.

V. Testimonios sobre posibles vínculos de Betancourt con el enemigo

Por su relevancia, nos referimos a los testimonios verbales brindados a José Miguel Márquez Fariñas en diversas oportunidades.

Mario Guillermo López Mesa, militante del PCC, internacionalista, se desempeñó durante once años como director de Cultura en Jagüey Grande. Fue presidente de la sección de base de la Unión de Historiadores (UNHIC) en esa localidad y museólogo del Museo Municipal de Jagüey Grande. Jubilado, trabaja como profesor de historia de la sede universitaria de esa localidad. Declaró en una entrevista con Márquez Fariñas y ratificó el 10 de enero de 2020, que el reconocido historiador Cheíto Fernández le manifestó a él y al periodista Noel Martínez que encontrándose en España, revisó en los archivos la documentación del Gabinete Particular, donde encontró un documento del capitán general español Emilio Callejas e Isasi, que contenía una relación de cubanos que recibían dinero de España, entre los que figuraban Julio Sanguily y Pedro Betancourt.

Noel Martínez Martínez, periodista y corresponsal de Radio Reloj en Jagüey Grande, concuerda con lo planteado por Mario Guillermo López Mesa, que en un viaje realizado por Cheíto Fernández a España, revisó documentación del Gabinete Particular en el Archivo Histórico de Cádiz, donde encontró un documento del capitán general Callejas con evidencias de que Pedro Betancourt mantenía contactos con las autoridades españolas, y que después de su detención, salió rumbo a España con un salvoconducto de las autoridades españolas. Refiere además, que él tuvo la oportunidad de leer libro inédito de Cheíto Fernández (mecanografiado) sobre el 24 de febrero de 1895, donde aparece todo lo referido anteriormente sobre Pedro Betancourt; y que aproximadamente a finales de los años ochenta, se realizó un evento de historia en Sabanilla del Encomendador —tierra natal de Juan Gualberto Gómez—, donde Cheíto Fernández planteó estas cuestiones, generando una gran discusión entre los presentes.

Lo anterior fue confirmado por Mery Carmenate, viuda de Cheíto Fernández y por Clara Domínguez Martí, quien fuera esposa de Lancho y madre de sus hijos, las cuales acompañaron la labor investigativa de ambos.

También en entrevista con José Miguel Márquez Fariñas, el periodista e historiador de Matanzas Reynaldo González Villalonga aseguró que Alfredo Ponce Martell había sido trabajador del ingenio propiedad de los hermanos Fernández de Castro y que terminada la guerra, Fidel Fundora estuvo bajo el amparo de Pedro Betancourt, entonces gobernador civil de Matanzas.

VI. Conclusiones

En el período de la Tregua Fecunda se registra un incremento de la actividad de espionaje contra los independentistas en la emigración y en Cuba.

El 24 de febrero de 1895, los principales jefes en el occidente del país Julio Sanguily, José María Aguirre y Pedro Betancourt no se alzaron, violando el compromiso contraído.

Julio Sanguily fue el gran traidor del 24 de febrero, según pruebas documentales de su colaboración con el Gabinete Particular, prácticamente desde su creación y con el gobierno español, entre las que se destaca la carta que envía al teniente coronel José Schmid el 14 de febrero de 1895, solicitándole una entrevista urgente y firmada con su seudónimo Pancho.

Juan Gualberto Gómez había orientado que los jefes comprometidos se movilizaran desde el 23 de febrero; sin embargo, en la mañana de ese día Sanguily pidió a Juan Gualberto que se pospusiera su traslado hasta el 24. ¿Qué razón lo movía a ello? ¿Por qué el 24 fueron detenidos Pedro Betancourt y José María Aguirre, cuando supuestamente tenían que haberse movilizado el día 23? ¿Acaso Sanguily instruyó a Betancourt y Aguirre retrasar la movilización como intentó hacerlo con Juan Gualberto? ¿Por qué Betancourt orientó a Martín Marrero que se alzara el 24 por la noche y no antes?

Lo cierto es que los jefes principales, Aguirre y Betancourt violaron su compromiso y fueron apresados el día 24. Sanguily fue detenido en su casa para enmascarar la traición.

Francisco Carrillo, en el centro del país, y los contactados en el Camagüey plantearon que ellos se alzarían posteriormente.

El asesinato de Manuel García Ponce tenía como fines: entorpecer la sublevación de Matanzas, su tropa era el plato fuerte del alzamiento de Ibarra y de toda la provincia; apoderarse de las alforjas de este para ocupar los recibos de dinero firmados por Sanguily e impedir que llegaran a manos de Martí, pues ese dinero nunca se le envió y borrar así las evidencias; evitar que Manuel García, nombrado por José María Aguirre como coronel del Ejército Libertador, se destacara como jefe militar en su territorio y anulara las figuras de Pedro Betancourt y del propio Sanguily; recibir la recompensa ofrecida por las autoridades españolas de diez mil pesos y otra por la misma suma de los hermanos Rafael y Antonio Fernández de Castro, propietarios del ingenio Nuestra Señora del Carmen. Antonio había sido secuestrado por Manuel García, quien había recibido ocho mil pesos por el rescate, de los que envió cuatro mil a Martí por medio de Pedro Betancourt. Juan Gualberto Gómez testimonió que ese dinero fue devuelto por Martí, se le entregó a Pedro Betancourt, y se desconoce el destino final.

La versión que ofrece Martín Marrero es compatible con la conocida hasta hoy por la memoria oral, que afirma que Manuel García fue víctima de un complot urdido por Julio Sanguily, quien se apropiaba para beneficio personal, del dinero que entregaba García para hacérselo llegar a Martí.

Fueron presumiblemente los prácticos, Fidel Fundora y Alfredo Ponce Martell, los ejecutores de este crimen, los cuales fueron enviados por Sanguily a través de Pedro Betancourt, para guiar sus tropas al encuentro de Juan Gualberto Gómez y Pedro Betancourt en Ibarra. Cabe cuestionarse si este último conocía de la acción que ejecutaría Fundora y qué probable vínculo o concierto puede

haber existido entre Betancourt y Julio Sanguily. Lo cierto es que con la muerte de Manuel García fracasó el levantamiento en Ibarra, donde fue apresado Antonio López Coloma, y luego fusilado.

Ante las dudas que despierta la conducta de Pedro Betancourt, no pueden desestimarse los testimonios de Mario Guillermo López Mesa y Noel Martínez Martínez, aunque se carezca de pruebas documentales, y deba profundizarse en el asunto para esclarecer la actitud de aquel y colocarlo en el lugar que le corresponde en la historia.

Es hora de reconocer los aportes historiográficos sobre este tema de los investigadores Francisco Lancho Aguilera y José (*Cheíto*) Fernández Fernández, hasta ahora ignorados.

Es indiscutible que los alzamientos armados en occidente mantuvieron la atención del gobierno español, inmovilizando parte de su ejército para tratar de impedir que la revolución tomara vuelo en esta región, y al no poder enfrentar debidamente los alzamientos de Oriente, se puede considerar el 24 de febrero como el inicio de la insurrección, a pesar del fracaso momentáneo, porque de manera ininterrumpida, a partir de esa fecha, continuaron produciéndose levantamientos.

Luego del revés inicial en occidente, la provincia de Matanzas quedó en estado de guerra desde el 24 de febrero de 1895 al igual que la de Oriente. Los alzamientos que tuvieron lugar en ese momento fueron en Baire (hermanos Lora), Bayate (Bartolomé Masó), Santiago de Cuba (Guillermón Moncada), Guantánamo (Periquito Pérez), Jagüey Grande (Martín Marrero) y en Ibarra se produjo el intento con Juan Gualberto Gómez y Antonio López Coloma.

Juan Gualberto Gómez ha ponderado el papel desempeñado por el club revolucionario existente en Matanzas antes de la constitución del Partido Revolucionario Cubano: “la importancia de ese club fue tan grande que puedo asegurar que el movimiento revolucionario en occidente tuvo por base la acción y los trabajos de esos revolucionarios.”¹⁴

Los elementos aquí esbozados solo pretenden sentar las bases de la polémica para profundizar en ellos, con la confianza de haber vencido una etapa que deja las puertas abiertas en el camino por colocar a cada figura histórica en el lugar que verdaderamente le corresponda.

Bibliografía

- CASTELLANOS GARCÍA, G.: *Misión a Cuba. Cayo Hueso y Martí*, Imprenta “Alfa”-O’Reilly 357, La Habana, 1944 (1ª edición). Ediciones especiales, Centro de Estudios Martianos, 2009 (2da edición).
- CASTRO VIGUERA, Y.: *El Club San Carlos: La casa del pueblo cubano en Cayo Hueso*, Ed. Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2017.

¹⁴ Reynaldo González Villalonga: “Para profundizar en las raíces de la guerra necesaria del 95”. Artículo publicado en el periódico *Girón*, de Matanzas, el domingo 4 de marzo de 1990.

- GÓMEZ, J. G.: “Una república sin compromiso ninguno con nuestros vecinos sajones”, *Granma*, La Habana, 20 de mayo de 2005 (fragmentos del artículo “La Revolución del 95”, en: *El Fígaro*, La Habana, 20 de mayo de 1902).
- _____: *Por Cuba libre*, Municipio de La Habana, Oficina del Historiador de la Ciudad, 1954. Prólogo de Emilio Roig de Leuchsenring: “Juan Gualberto Gómez, paladín de la independencia de Cuba”.
- GONZÁLEZ VILLALONGA, R.: “Para profundizar en las raíces de la guerra necesaria del 95”, en: artículo publicado en el periódico *Girón*, de Matanzas, el domingo 4 de marzo de 1990.
- HORREGO ESTUCH, L.: “Juan Gualberto Gómez: un gran inconforme”, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004.
- LANCHO AGUILERA, F.: “La conspiración y el alzamiento de 1895 en Matanzas”. Ponencia presentada en 1995 en evento celebrado en el Centro de Estudios Martianos, organizado por Ibrahim Hidalgo Paz. Copia entregada por el autor en el 2016.
- LOYNAZ DEL CASTILLO, E.: *Memorias de la guerra. Literatura de campaña*, Ciencias Sociales, La Habana, 2001.
- MARRERO RODRÍGUEZ, J. L. M.: “Guerra de Independencia”. Memorias entregadas por el Museo Francisco Fina García, de Santiago de las Vegas, Municipio Boyeros, La Habana.
- MARTÍ, J.: *Obras Completas*, Editorial de Ciencias Sociales, t. II y III, La Habana, 1975.
- PORTUONDO DEL PRADO, F.: *Estudios de Historia de Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973.
- POUMIER-TAQUECHEL, M.: *Contribution à l'étude du banditisme social à Cuba. L'histoire et le mythe de Manuel García, Rey de los Campos de Cuba, 1851-1895*, Ed. L'Harmattan, Paris, 1986.
- VARONA GUERRERO, M.: *La Guerra de Independencia de Cuba: 1895-1898*, Editorial Lex, La Habana, 1946.



APROXIMACIONES
APROXIMACIONES

Jorge Ibarra A CLIO

Para presentar *Socialismo de Isla*¹

Víctor Fowler

POETA, INVESTIGADOR, CRÍTICO LITERARIO

LO PRIMERO, compartir el disfrute. Lo segundo, celebrar la amistad. O igual puede ser invertido el orden.

Creo que las primeras conversaciones tuvieron como centro la cartelística cubana dedicada a ese momento trascendental que fue la mítica “zafra de los setenta”. (Por cierto, esa visualidad es otra de sus áreas de investigación.)

Después de ello, la intención de reunir aquellas imágenes que pudiese haber, en la prensa periódica nuestra, de Iossif Vissariónovich Dzhugashvili (al que llamar Stalin). He aquí otro de sus pequeños espacios de placer como investigador. En este momento, aproveché para introducir algunas caricaturas que, en la prensa cubana del momento de la Revolución de Octubre, ridiculizaban a Lenin.

Así, pasaron algunas semanas y resultó que Montesino había viajado más allá de Lenin, retroceso en el tiempo, y era ya de la presencia de la imagen de Carlos Marx en las publicaciones cubanas de lo que él empezaba a disertar (yo, como aplicado alumno, a escucharlo.)

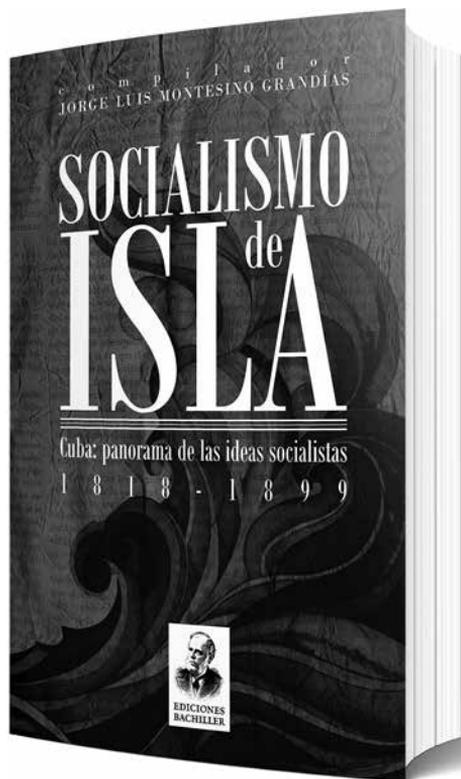
Creo que muy pocas veces podemos ser testigos, en el mundo de la investigación, del momento exacto en el cual tiene nacimiento o es inaugurado un “campo”; dicho de otro modo, cuando el perímetro que abarca esa zona de conocimiento (que ya sabemos mezclado y moldeado por rutinas y costumbres) donde se ubica “lo establecido”, se ve desafiada por la evidencia de una realidad que, hasta el momento, ignorábamos por entero o no habíamos sido capaces de conectar en su complejidad. Entonces, la potencia de lo descubierto hace eclosión, como un geiser, y los núcleos de significado y sentido se expanden en dirección al pasado, presente y futuro, pero también en los estratos todos de la sociedad de la cual se trate y en busca de vínculos con las comunidades rodeantes. En mi caso personal, de las tantas maneras (o posiciones de análisis) desde las cuales se me ocurre enfrentar los universos que Montesino pone a nuestra disposición, destaco las siguientes:

Todo nuevo dato del pasado altera el mapa de lo conocido en la doble articulación de la sincronía y diacronía. El dato ha tenido lugar en un cruce espacio/temporal preciso, determinado,

¹ Jorge Luis Montesino Grandfías (comp.): *Socialismo de Isla. Cuba: panorama de las ideas socialistas 1818-1899*, Ediciones Bachiller, Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, La Habana, 2021.

y—como tal— obedece a los flujos y líneas de fuerza que en ese punto exacto debieron de tener lugar; de esta forma, si la búsqueda de archivo descubre y consigue posicionar un elemento nuevo (en este caso, por ejemplo, un artículo), entonces las situaciones supuestas cambian en función de cuanto podemos extraer e imaginar sobre la base de la nueva presencia.

¿De qué modo circulaban estos textos? ¿Quiénes los leían y, sobre todo, discutían? ¿Cuál era su impacto? Más allá del texto periodístico, ¿cómo llegó al país la idea socialista y en cuáles otros documentos la/lo podemos rastrear? Cartas, cartillas escolares, manuales de buena conducta, intervenciones eclesíásticas, etc. Dando por hecho que un determinante básico para la circulación de ideas son las características geográficas del territorio, ¿cómo se supo de la existencia de algo, un cambio, una modulación en las ideas, a lo que en Europa llamaban “socialismo”? ¿Cómo se extendió el aviso de que el “socialismo” era dañino como, tal vez, antes no había sido doctrina alguna acerca de la sociedad? ¿Cuál diferencia había, en cuanto a la recepción, entre un intérprete europeo, de las grandes metrópolis, y uno de los espacios coloniales? ¿Cómo eran reforzados los discursos de la prensa (esta es sólo el ápice visible de una monstruosa suma de movimientos y mensajes que afianzan o rechazan ideas) que certificaban, justificaban, reproducían, multiplicaban, producían ellos mismos y así agregaban nuevas motivaciones para el rechazo y pánico ante la idea socialista? ¿Quiénes, en una suerte de “distribución del trabajo”, se encargaban de semejante tarea política y con cuáles argumentos justificaban la opción elegida?



Según lo anterior, mientras que la inserción del hecho modifica la disposición y colocación de los actores en el mapa del pasado, también redistribuye la intensidad (aplicada o recibida, palpable o supuesta) de las acciones que estos despliegan. Modificar equivale a inaugurar o cerrar, aclarar u oscurecer, lecturas posibles: a preguntar(le) a la masa de textos (lo nuevo, que todavía pugna por extender sus conexiones); a re-construir los relatos, ahora percibidos a través de prismas diferentes; equivale a desconocer y vernos obligados a regresar hasta el archivo en busca de otros documentos y preguntas estableciendo un ciclo que hace más profunda, intensa, amplia, compleja la combinación de Historia, sujetos y lugar.

La “idea socialista” progresa — no importa si lo vemos o no— en las relaciones que —a propósito de este contenido— establecieron entre sí los diferentes actores; lo mismo en el instante que a lo largo del tiempo, lo mismo con el pleno conocimiento propio de los activistas que sin tener aún demasiada conciencia de cercanías o parentescos, complicidades, suposiciones, silencios. ¿Qué pudo haber representado, para sus lectores, la publicación de artículos en los cuales —dentro de la estructura de un universo colonial— la doctrina socialista era explicada y demonizada a la misma vez? Si una ley básica de la Teoría de la Comunicación nos dice que una información totalmente novedosa es tan poco comprensible como un ruido (ya que lo “nuevo” es tanto que ni siquiera estamos en condiciones de procesarlo y extraer significados o sentidos), ¿cuánto conocimiento de “socialismo” tuvieron los lectores de estos artículos iniciales e iniciáticos? ¿De dónde tomaron semejante masa de información? ¿Qué relaciones establecían los intérpretes entre los llamados a la igualdad (propios del socialismo), la radicalidad de esta (propios del comunismo) y la presencia en la Isla de la institución esclavista? ¿De qué forma la mera existencia del socialismo/comunismo intensificó los procesos de invisibilización y deshumanización del esclavo? ¿Cómo filosofar y/o pensar, en un espacio de esclavitud, sin que el esclavo forme parte de las preguntas de la filosofía y/o pensamiento? ¿Qué le tiene que ocurrir al pensamiento, su formación, distribución y transmisión para que esto sea posible?

Y en el futuro, resta imaginar lo que todavía puede entregarnos esta investigación cuando consiga integrar otras búsquedas en los fondos raros y valiosos de bibliotecas como la muy reputada Colección Coronado, de la Universidad de las Villas, la Gener y del Monte matancera, o la Elvira Cape de Santiago de Cuba. Si a esto se le puede adicionar —como antes señalamos— una amplia variedad de documentación del siglo XIX cubano, la contribución que es de esperar, cuando la investigación progrese y se vea diversificada a lo largo del siglo XX, no puede sino ser, a un tiempo, mareante, fascinante, reveladora, espectacular e imprescindible desde el segundo justo de cada nuevo descubrimiento e interrelación.

Es aquí donde las ideas de inspiración socialista se van a ver refractadas en un nuevo (más diversificado y complejo territorio) de publicaciones anarquistas, obreras, socialistas, trotskistas y comunistas propiamente dichas. E incluso, podemos ir aún más lejos si acaso recordamos que, en los alrededores de esta zona (de interacciones fuertes y centradas, en términos de lucha de ideas), se encuentra un enorme tramo de producción intelectual que, en no pocas ocasiones, intercepta o “corta” los temas y el núcleo de significado y sentidos políticos de esas publicaciones cubanas animadas por el espíritu del socialismo. Este segundo, y más abierto *corpus* (dentro del cual caben por igual y a lo largo de más de cien años, lo mismo libros que publicaciones periódicas) incluye el abanico de documentos de orientación social que transmiten las ideas que identifican a grupos o activistas empeñados en transformar el

entorno cultural y socio-político de sus entornos inmediatos o del país. La definición abarca el ámbito de publicaciones que aceptarían ser ubicadas dentro de la prensa “femenina”, “negra”, “de las sociedades españolas”, etc. Y en una suerte de tercer anillo, el resto de cuanto fue publicado en el país —una gigantesca cantidad de textos/conceptos—, dentro de lo cual, desde los más diversos posicionamientos, es imaginable que haya sido ofrecida noticia, comentada, analizada en profundidad, debatida, aceptada, sometida a crítica o rechazada la idea socialista.

Toda la anterior acumulación y multiplicidad de ideas, cuyo eje central es la cuestión de la propiedad, en

un territorio donde la existencia (para el debate sobre la Historia) comienza en la conquista/colonización, pasa por el tipo de estabilidad (aunque la sepamos forzada) que da coherencia al período colonial, cruza la crisis y desaparición de este mundo, transita por la vivencia del momento neocolonial y termina derivando hacia el acto modernizador del que es portadora —comenzando en 1959— la revolución anticolonial, antimperalista, latinoamericana, tercermundista, anticapitalista y socialista.

Montesino nos invita, con sus búsquedas, a uno de los momentos más desafiantes y hermosos que tiene el conocimiento: la oportunidad de repensar



Hacia el reencuentro histórico de los santiagueros con el Parque Céspedes

Israel Escalona Chádez

Manuel Fernández Carcassés

INVESTIGADORES, PROFESORES DE LA UNIVERSIDAD DE ORIENTE,
MIEMBROS DE LA UNIÓN DE HISTORIADORES DE CUBA

LA EDICIÓN y circulación del libro *Un centro conspirativo a cielo abierto* (Editorial de Ciencias Sociales, 2012) en fecha relativamente cercana a la conmemoración del medio milenio de la fundación de la villa de Santiago de Cuba, podía avizorar que la obra del combatiente y escritor Oscar Asencio Duque de Heredia fuera debidamente atendida por los diversos públicos, pero la realidad fue totalmente contraria. Así lo comentamos los autores de este ensayo, al salir de la presentación del número especial de la revista *Caserón* de la Filial Provincial de la UNEAC en Santiago de Cuba, dedicada el 500 aniversario y donde se incluyó un balance temático del colega Rafael Duharte sobre lo publicado como parte de la conmemoración.

Peor aún es que ha transcurrido un lustro y, hasta donde conocemos, la obra no ha sido objeto de valoraciones. Esto explica que consideremos pertinente retomar un libro que vio la luz hace unos años, pero que no ha

recibido el juicio del público general ni de los especialistas. Y bien merece algunos comentarios, en tanto documento que traslada a los lectores a lo que fue la vida política y social en torno a un reducido espacio santiaguero.

Los análisis que se realicen deben partir del prólogo escrito por Jorge Ibarra Cuesta, protagonista de muchos de los sucesos narrados y uno de los principales integrantes de la vanguardia historiográfica de la Revolución.

Para valorar la importancia y trascendencia de la obra deben incluirse aspectos teóricos y conceptuales y los de tipo propiamente histórico.

Tal vez lo más complejo sea definir la exacta ubicación del escrito en cuanto a género historiográfico y literario. El propio prologuista utiliza indistintamente los términos de relato, narración, testimonio, crónica, memoria, aunque se decida por considerarlo “una historia de vida, que lanza una mirada de conjunto sobre todas las instancias de la sociedad santiaguera”,¹

¹ Jorge Ibarra: “Prólogo”, en Oscar Asencio Duque de Heredia: *Un centro conspirativo a cielo abierto*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2012, p. XV.

a la vez que interpreta que “el interés principal del narrador fue dar cuenta exacta de sus vivencias y experiencias sociales, así como constatar y examinar la actitud de sus coterráneos frente a la realidad que les había tocado vivir”.²

En todo caso pudiera interpretarse como una historia de vida, pero no del “narrador”, “cronista” o “testimoniante” principal, sino de un espacio ciudadano fundamental como el Parque Céspedes, en el cual se entremezclan diversas generaciones y sectores sociales, en el contexto de tres lustros complejos y decisivos en la historia de la nación cubana y en particular de la Ciudad Héroe.

Ajustándonos al texto consideramos oportuna la siguiente valoración:

Más que un recuento o una recapitulación racionalizada *a posteriori* de hechos escritos desde la experiencia y los conocimientos del presente, se trata de una evocación espontánea de acontecimientos, tal como recuerda haberlos vivido el autor en su infancia y juventud [...] Relato original que refleja no solo sus vivencias, sino también las de sus contemporáneos de la forma en que los conoció o los imaginó, las memorias compendian además una diversidad de costumbres y tradiciones que contribuyen a la reconstrucción del tejido histórico de la ciudad y su vecindario.³

El título del libro funciona como motivación a la lectura, pues fue a partir de 1956 que el Parque Céspedes “se convirtió más que nunca en un centro conspirativo a cielo abierto”⁴ y como el mismo autor reconoce “Después del 30 de noviembre y el 2 de diciembre se incrementaron los sabotajes, las huelgas [...] y la tiranía desató el terror arrojando cadáveres por doquier, en algunos casos de inocentes capturados por donde había explotado un artefacto dinamitero”,⁵ y en la medida que aumentó la represión gubernamental fue menos posible que la plaza sirviera de “centro conspirativo” y ya “durante todo el año 1958 solo podían frecuentar el Parque hombres de más de cincuenta años que no se hicieran sospechosos a los esbirros”.⁶

Pero de lo que no cabe dudas es que desde tiempos coloniales la entonces Plaza de Armas era centro de reunión y debate y, sobre todo, espacio de socialización. En este sentido el libro de Asencio es un importante aporte al acometer el estudio en los complejos años de la década de 1940 y 1950.

La trascendencia del libro debe verificarse en la misma medida que se utilice por los diversos públicos.

Para quienes deseen tener una visión de la vida de la urbe en las medianías del siglo xx, y en especial, al acontecer en el epicentro urbano de la ciudad, este libro puede ser un punto de referencia inicial.

Los historiadores y otros investigadores sociales hubieran preferido

² *Ibíd.*, p. X.

³ *Ibíd.*, p. IX.

⁴ Oscar Asencio Duque de Heredia: ob. cit., p. 171.

⁵ *Ibíd.*, p. 205.

⁶ *Ibíd.*, p. 208.

que fueran debidamente referenciadas las fuentes consultadas, según se revela en el propio discurso: publicaciones periódicas, entrevistas a protagonistas, testimonios editados o logrados por el propio autor. En esa forma de hacer ha sentado pautas Olga Portuondo con sus *Viñetas criollas*.⁷

Jorge Ibarra define algunos de los temas pendientes y necesarios que reclaman atención de los científicos sociales y en especial los historiadores:

Sin proponérselo tal vez, el autor ilumina espacios de nuestra historia en los que apenas han incurrido los historiadores y estudiosos cubanos. Los orígenes sociales del proceso revolucionario no han sido analizados todavía con detenimiento [...] Hasta donde sabemos, no se ha tenido en cuenta aún una fuente tan importante para su conocimiento como los expedientes de los combatientes de la clandestinidad y de la Sierra. El Censo de 1953, cuyos padrones originales se encuentran en el Archivo Nacional, no ha sido revisado todavía, a pesar de contener una información considerablemente más amplia y rica que la del libro que dio a conocer sus resultados estadísticos sobre las condiciones de vida del

cubano. Del mismo modo, una variedad de testimonios culturales que nos ilustran sobre aspectos significativos de la psicología social dominante durante los años 40 y 50 [...] A más de cincuenta años de su advenimiento al poder no se ha planteado la investigación del modo de vida, del imaginario y de la mentalidad de los cubanos durante ese período crucial de nuestra historia”.⁸

Partiendo de la demostrada meticulosidad de Ibarra al tratar temas historiográficos, sospechamos que este prólogo lo escribió hace algunos años, y es bien conocido que el original del libro transitó por un largo proceso hasta la definitiva publicación. Esto puede explicar su desinformación en torno a un conjunto de libros publicados en Santiago de Cuba, los que posiblemente no circularon más allá de las fronteras de la provincia.⁹ En realidad, en las últimas décadas, sobre todo con la apertura de los sellos territoriales y otras casas editoras, se han publicado obras que responden a requerimientos señalados por el prologuista.

Sobre los inicios del proceso insurreccional, el propio Ibarra aportó el trabajo “Frank País y los orígenes del movimiento revolucionario en

⁷ Olga Portuondo Zúñiga: *Viñetas criollas*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2001.

⁸ Jorge Ibarra: ob. cit., pp. XII y XIII.

⁹ Esta dificultad continúa existiendo, y viene desde mucho tiempo atrás. Gerardo Castellanos, en su libro *Historia en Santiago. Reflejos de un Congreso*, dedicado a reseñar los pormenores del IV Congreso Nacional de Historia, celebrado en Santiago de Cuba en 1945, aseguraba que los delegados de la parte occidental de la Isla aprovecharon para comprar en nuestras librerías títulos aquí publicados y que no se vendían en La Habana. Hoy, a pesar de los esfuerzos del Instituto del Libro, persiste este problema y, salvo algunos de las editoriales llamadas nacionales, tampoco llegan a Santiago textos del centro y occidente. Ver: Gerardo Castellanos García: *Historia en Santiago. Reflejos de un Congreso*, Talleres Tipográficos Alfa, La Habana, 1946.

Santiago de Cuba”, incluido en *Memoorias de la Revolución*.¹⁰

No es del todo cierta la afirmación de Ibarra de que “además del libro de Rigoberto Cruz sobre Chicharrones y la investigación de Pepín Lupiáñez sobre el movimiento estudiantil santiaguero, no se han efectuado análisis relevantes sobre los otros ejes del descontento en la ciudad”.¹¹ Si se valora la producción historiográfica sobre el período aparecen estudios que arrojan luz al análisis de otros entornos urbanos de la ciudad. Entre estos está el breve acercamiento de Jorge Aldana al aporte revolucionario del barrio La Marina en el libro *Heroísmo en un barrio santiaguero: La Marina (1956-1958)*.¹²

En alguna medida también contribuyen otro tipo de aproximaciones como las del historiador Manuel Fernández Carcassés en *Tivoli. La casa donde vivió Fidel*¹³ y el de las arquitectas Carmen Lemos, Marta Lora e Ibeyis Rodríguez en *Vista Alegre en la memoria*.¹⁴

Las biografías publicadas sobre mártires de la revolución también logran, de una u otra manera, reflejar el contexto en el que estos se desarrollaron. Al respecto, por ejemplo, Francis Velázquez Fuentes publicó la biografía de Josué País;¹⁵ Ernesto Pérez Shelton la de Félix Pena;¹⁶ y Belarmino Castilla y Juan Noel Estévez las de Orlando Regalado, Idalberto Lora y Rolando Monterrey.¹⁷ La obra de la historiadora Yolanda Portuondo López, quien se ha destacado como biógrafa de luchadores clandestinos, tiene el mérito de rescatar “del olvido aspectos significativos de personalidades y hechos que dejaron su huella en el devenir histórico de nuestro pueblo,”¹⁸ entre las cuales resaltan Frank País, Otto Parellada y Tony Alomá.

Del mismo modo contribuyen libros testimoniales como el de Enzo Infante *La complejidad de la rebelión*,¹⁹ llevado de la mano de los investigadores Reinaldo Suárez y Oscar

¹⁰ Jorge Ibarra Cuesta: “Frank País y los orígenes del movimiento revolucionario en Santiago de Cuba”, en: Enrique Oltusky, Héctor Rodríguez Llompart y Eduardo Torres-Cuevas: *Memorias de la Revolución*, Editorial Imagen Contemporánea, La Habana, 2007.

¹¹ Jorge Ibarra Cuesta: “Prólogo”, en Oscar Asensio Duque de Heredia: ob. cit., p. XIV.

¹² Jorge Aldana Martínez: *Heroísmo en un barrio santiaguero: La Marina (1956-1958)*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2011.

¹³ Manuel Fernández Carcassés: *Tivoli. La casa donde vivió Fidel*, Pablo de la Torriente Editorial, La Habana, 1998.

¹⁴ Carmen Lemos, Marta Lora e Ibeyis Rodríguez: *Vista Alegre en la memoria*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2007.

¹⁵ Francis Velázquez Fuentes: *Josué*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2008 (Hay una reimpresión en 2009).

¹⁶ Ernesto Pérez Shelton: *De hueso y carne a la leyenda*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2010.

¹⁷ Belarmino Castilla Mas y Juan Noel Estévez: *Tres héroes y una misma ciudad*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2011.

¹⁸ Pedro Castro Monterrey: “Yolanda Portuondo, biógrafa de la clandestinidad santiaguera”, en Rafael Duharte Jiménez, Olga Portuondo Zúñiga e Ivette Sónora Soto (coordinadores): *Tres siglos de historiografía santiaguera*, Oficina del Conservador de la Ciudad, Santiago de Cuba, 2001, p. 185.

¹⁹ Reinaldo Suárez Suárez y Oscar Puig Corrales: *La complejidad de la rebeldía*, Ediciones La Memoria, Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, La Habana, 2010.

Puig, o quienes se deciden por investigar hechos de los que fueron actores, entre ellos Orlando Lorente Ferrera²⁰ y Josué de Quesada.²¹

De manera particular merece atención el libro *Las noticias de la historia, 1902-1958 (Crónicas de Santiago de Cuba)*²² de Alcibíades Poveda, continuador de la labor de Bacardí y Forment, y que en el criterio de Olga Portuondo “es de precioso valor para los estudiosos de la sociedad civil en Santiago de Cuba”.²³

Tampoco ya es virgen el estudio de personajes pintorescos de Santiago. Francisco Ramón Martínez Hinojosa aportó su trabajo *Personajes populares y cuenteros en Santiago de Cuba*.²⁴

Los lectores comunes encontrarán en este libro de Asensio motivaciones sobre acontecimientos solamente esbozados. Por fortuna existen, como hemos reseñado, numerosas obras para indagar y ampliar sobre esos asuntos. Se habría agradecido la inclusión de referencias para la ampliación.

Hay hechos menos conocidos y solo mencionados. Este es el caso de la

excarcelación de los asiduos al Parque Otto Parellada, César Pascual y Casto Amador, quienes habían preparado un atentado a Batista en 1954. Aunque existe la biografía de Otto Parellada²⁵ y el trabajo de Israel Escalona Chádez²⁶ y Luis Felipe Solís Bedey titulado “El frustrado atentado a Batista en 1954: reflexiones en torno a un episodio de la lucha insurreccional”, quedan detalles para esclarecer, como la posible traición de Nelson Figueras, combatiente del 30 de noviembre que luego de 1959 conspiró contra la revolución y fue condenado.

Igualmente, acontecimientos trascendentales como la muerte y cortejo fúnebre de Frank País y el triunfo de la revolución merecen ampliación e implican a lecturas complementarias.

Aunque, como afirma Ibarra, “en toda narración existen omisiones y olvidos, involuntarios o inconscientes, como resultado de los condicionamientos culturales, sociales y psicológicos que inciden en los testimoniantes”²⁷ debe señalarse que algunos asertos del libro merecen el juicio escrupuloso de los historiadores.

²⁰ Orlando Lorente Ferrera: *El Cristo; pueblo heroico*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2003. Del propio autor: *30 de noviembre. Sus hombres y mujeres*, Ediciones Caserón, Santiago de Cuba, 2007.

²¹ Josué de Quesada Hernández: *30 de noviembre*, Ediciones Caserón, Santiago de Cuba, 2007.

²² Alcibíades S. Poveda Díaz: *Las noticias de la historia, 1902-1958 (Crónicas de Santiago de Cuba)*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2015.

²³ Olga Portuondo Zúñiga: “Orgullo de santiaguero”, en Alcibíades S. Poveda Díaz: Ob. Cit., p. 5.

²⁴ Francisco Ramón Martínez Hinojosa: *Personajes populares y cuenteros en Santiago de Cuba*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2007 (esta propia editorial publicó otra edición de esta obra en 2011)

²⁵ Yolanda Portuondo López: *Otto Parellada, un reto humano al valor*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1989.

²⁶ Israel Escalona Chádez y Luis Felipe Solís Bedey: “El frustrado atentado a Batista en 1954: reflexiones en torno a un episodio de la lucha insurreccional”, en Reinaldo Cruz Ruiz y Rafael Borges Betancourt (coordinadores): *Santiago insurreccional*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2006.

²⁷ Jorge Ibarra: “Prólogo...”, p. XV.

Un lector puntilloso puede detectar deslices como el de afirmar que luego del desconcierto inicial por el ataque al Moncada, “en horas de la tarde la radio y la prensa transmitían la realidad de lo sucedido, y por la noche todos comentaban sobre los abusos que sufrían los prisioneros con verdadera indignación”,²⁸ cuando en verdad en todo momento la prensa, aun cuando aclaró que no era un enfrentamiento entre militares del régimen, ofreció una visión distorsionada de los acontecimientos y nunca —aherrojada por la censura— refirió las horribles matanzas desatadas por la soldadesca.

Los historiadores y sociólogos tendrán motivaciones para indagaciones futuras. Sin agotar los posibles temas, solo insistimos en la necesidad de penetrar con herramientas de las ciencias sociales de la contemporaneidad en asuntos solo delineados, como el complejo entramado de la sociabilidad en las distintas áreas urbanas de la ciudad, y en especial, las expresiones del flagelo de la discriminación racial, al que solo se roza ligeramente en la obra.

Un historiador avezado quizá hubiera encontrado en estos asuntos un perfecto motivo para redactar una obra a partir de las pautas de la microhistoria. Otro, quizás, se sentiría

motivado a penetrar, a través de los hechos que aquí se narran, en un estudio sociopsicológico que revelara cotidianidades, expectativas colectivas, imaginarios y mentalidades. Pero eso sería mucho pedir a un autor que, si bien ya tiene otros estudios históricos sobre esta etapa, ninguno rebasa —como en este caso— lo meramente descriptivo, sin mayores pretensiones interpretativas. Ello no implica que el libro de Asensio no tenga sus valores: siempre es bienvenido todo recuerdo al Santiago que fue, pero se echa de menos un resultado más enjundioso, en especial, uno que dialogue con la información y ejercite el criterio sobre la base de presupuestos teóricos de la ciencia histórica, en lugar de narrar sin declarar siquiera qué se pretende demostrar con esas narraciones. El intento de “aprehender el espíritu de la ciudad”²⁹ al que se refiere Ibarra en el Prólogo en realidad no se corona con el éxito.

En todo caso, es aceptable que se ponderen sus posibles virtudes o se realicen señalamientos sobre yerros o manquedades, pero lo lamentable es la indiferencia sobre el escrito que, en medio de las acciones conmemorativas, puede propiciar el reencuentro histórico, sin dudas enriquecedor e interesante, de los santiagueros con su parque Céspedes.



²⁶ Oscar Asensio Duque de Heredia: ob. cit., p. 154.

²⁹ Jorge Ibarra: “Prólogo...”, p. XV.

Reseña a *La escritura de Leonardo Padura*¹

Christopher J. Rziha

ESTUDIANTE DE MAESTRÍA EN LENGUAS
Y CULTURAS MODERNAS EN UNIVERSIDAD DE BAYLOR, TEXAS

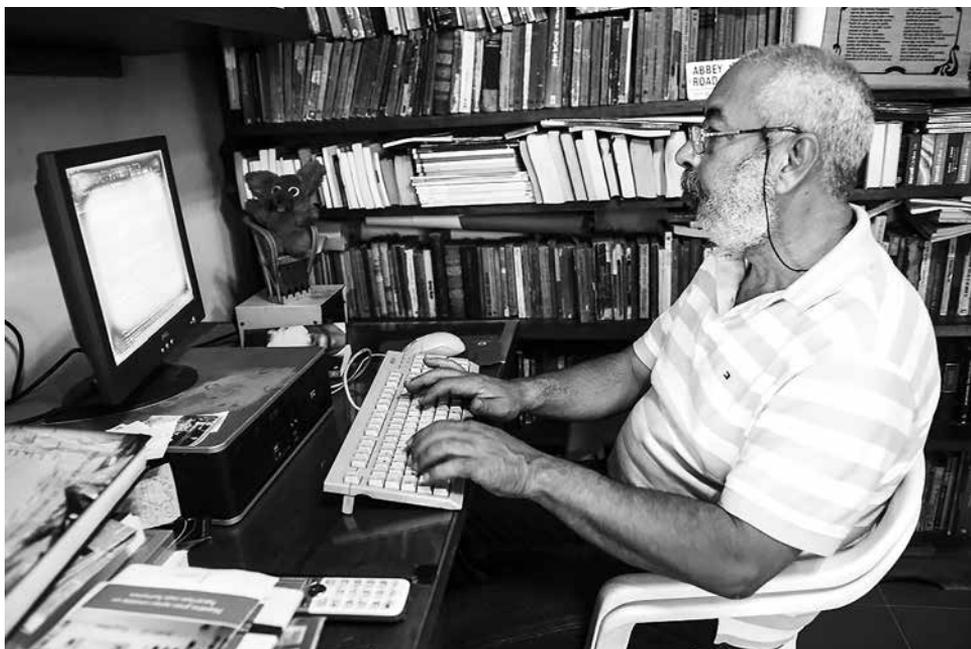
LEONARDO Padura Fuentes es el escritor cubano más internacionalmente reconocido de la época contemporánea. Progenitor de más de una docena de novelas y de múltiples volúmenes de cuentos, ensayos, artículos periodísticos y obras de diversas formas, se reconoce en especial el autor habanero debido a sus novelas policiales que siguen las aventuras de Mario Conde. La mayoría de estas se han traducido a más de veinticinco idiomas, un logro que ha extendido la fama de Padura, ganador de varios premios, incluso entre ellos el Premio Nacional de Literatura de Cuba (2012), el Premio Princesa de Asturias de las Letras (2015) y recientemente la oportunidad prestigiosa de entregar algún ejemplo de su obra literaria en la Caja de las Letras del Instituto Miguel de Cervantes en Madrid, un honor que formaliza su emplazamiento entre la esfera de los escritores hispánicos más influyentes de su generación.

Junto con la inauguración de Padura como integrante de la Caja de las Letras, sucedió también la presentación del libro *La escritura de Leonardo Padura*,

compilado por Stephen Silverstein y Rafael Acosta de Arriba. Esta primera publicación de la colección *Ínsula Prometidos* del Instituto Cervantes ofrece un conjunto de ensayos y comentarios de varios tipos sobre la vida, las obras y las influencias del autor cubano. En las palabras de los compiladores, “el sentido de la compilación es ofrecer una visión crítica y plural del [...] trabajo [de Leonardo Padura]”,² y con elegancia y excelencia el libro realiza su propósito de presentar una amplia y diversa variedad de evidencia del gran efecto que ha legado la carrera literaria de Padura. Asimismo, en cierto sentido el texto entraña la misma función que la Caja número 697 del Instituto Cervantes; es decir, guarda la herencia literaria de Leonardo Padura, y lo hace de una manera dinámica, invitando a la discusión, la crítica y el desarrollo de las ideas, la vida y las motivaciones más fundamentales de la literatura paduriana. De esta manera, los colaboradores de *La escritura de Leonardo Padura* participan en una continuación de la historia paduriana, y comparten sus contribuciones, según la visión del

¹ Stephen Silverstein y Rafael Acosta de Arriba (comp.): *La escritura de Leonardo Padura*, Instituto Cervantes, Madrid, 2021, 381 pp.

² Stephen Silverstein y Rafael Acosta de Arriba: “Prólogo” a ob. cit., p. 17.



autor mismo que, en las palabras de Padura, las realidades históricas “siempre llegan al presente y lo iluminan.”³

Dicho de otro modo, los ensayos de *La escritura de Leonardo Padura* invitan a la reflexión sobre cómo Padura ha iluminado la presente experiencia humana, especialmente en cuanto a su relación con los temas de la historia, el humanismo y la condición cubana, tres elementos fundamentales a la literatura paduriana. Por ejemplo, los ensayos “Historia, hecho y maravilla: lo real-verosímil en la mira de Padura” (Carlos Martí Brenes), “Que sea una bendición su memoria: muertos judíos y su legado histórico en las novelas épicas de Leonardo Padura” (Dara E. Goldman), “La historia y el

poder de la literatura en *El hombre que amaba a los perros*” (Rafael Acosta de Arriba) y otros, examinan la habilidad extraordinaria de Padura de presentar la historia en sus novelas, hasta tal punto de que “el pasado se convierte así en un instrumento crítico que se puede desplegar para cuestionar las limitaciones del presente y explorar los enlaces productivos que quedan impedidos por esas limitaciones.”⁴ Además, los ensayos “Leonardo Padura: el escritor como detective” (Manuel García Verdecia), “Prólogo a *La novela de mi vida*” (Enrique Saíenz de la Torriente), “Hemingway y yo” (Rafael Grillo) y “Como polvo en el viento” (Sonia Asensio Lahoz) desarrollan la misma corriente de pensamiento a través de

³ Manuel García Verdecia: “Leonardo Padura: el escritor como detective,” en *La Escritura de Leonardo Padura* (Madrid: Instituto Cervantes, 2021), p. 99.

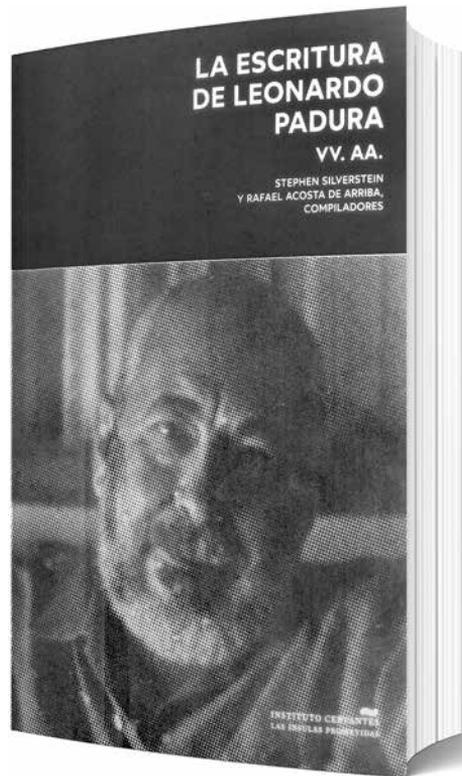
⁴ Dara E. Goldman: “Que sea una bendición su memoria: muertos judíos y su legado histórico en las novelas épicas de Leonardo Padura”, en *La Escritura de Leonardo Padura* (Madrid: Instituto Cervantes, 2021), p. 319.

unos análisis detallados de algunas obras de Padura más orientadas hacia la historia, y en especial, la de Cuba.

Naturalmente, varios ensayos de *La escritura de Leonardo Padura* se enfocan en la relación del autor y sus textos con la experiencia cubana. Las entradas “El hereje de mantilla” (Emiliano Ruiz Parra), “La nueva ciudad cubana (o La Habana otra) en la novelística negra de Leonardo Padura” (Amir Valle), “Cuatro estaciones en La Habana de Leonardo Padura: de la tetralogía a la serie” (Yam Nick Menéndez y Ángel Esteban) y “Padura, a manera de ensayo” (Vicente Cervera Salinas) ahondan en la biografía de Padura y en el papel de La Habana como el lugar donde toman lugar sus narraciones. Adicionalmente, otras contribuciones, incluso entre ellas “Leonardo Padura y el Lenguaje: voces y frases cubanas en *Vientos de Cuaresma*, *El hombre que amaba a los perros* y *La novela de mi vida*” (Ana María González Mafud y Nayara Ortega Someillán) y el discurso del autor mismo en la última sección del libro, “Pertenencia y Gratitud (Discurso de Leonardo Padura en la recepción del Premio Princesa de Asturias de las Letras 2015)”, analizan otro factor importante de la experiencia y la cultura cubanas: la lengua española en su variante cubana y su reflejo en las obras de Padura.

Por último, los ensayos “Agentes del reparto de lo sensible y regímenes de igualación literaria en *La transparencia del tiempo*” (Lis García-Arango), “Leonardo Padura y Mario Conde: un camino de treinta años” (José Antonio Michelena) y la entrevista entre los

compiladores del texto y Padura, “Un escritor es un almacén de memorias,” exploran el humanismo, o mejor dicho, la preocupación social de Padura y su utilización de la historia dentro de la situación cubana para analizar y conceptualizar las realidades del presente, especialmente en cuanto a la marginalización, el exilio y la amistad, tres elementos fundamentales de la obra paduriana. En palabras de uno de los ensayistas, esta sección de la compilación examina las maneras por las cuales las obras de Padura investigan “las fronteras económicas y sociales que existen en la Cuba contemporánea [...] toda la sociedad cubana, en particular sus áreas ignoradas.”⁵



⁵ Lis García-Arango: “Agentes del reparto de lo sensible y regímenes de igualación literaria en *La transparencia del tiempo*,” en *La Escritura de Leonardo Padura*, p. 207.

Sumado a esta presencia e interacción de elementos fundamentales de la obra paduriana mencionados anteriormente, incluye también otros temas de importancia a través de *La escritura...*, tales como la amistad en “Estilo y creación en Leonardo Padura” (Francisco López Sacha), el género detectivesco en “Mario Conde: Látigo y Flor” (Mario Vizcaíno Serrat) y la carrera extranovelística de Padura en “Su segundo mejor traje (Lucía López Coll). Además de los comentarios con respeto al pensamiento y la escritura de Padura, algunas secciones de la compilación ofrecen una abundancia de información biográfica, incluso entre ellas “Padura según pasan los años” (Ciro Bianchi Ross) y

“Comentarios de realeza —académicos y no— sobre Leonardo Padura” (Maggie Mateo Palmer). *La escritura de Leonardo Padura* concluye con la presentación de una entrevista de los compiladores del libro al escritor, y también con el discurso que dio este después de recibir el Premio Princesa de Asturias de las Letras 2015, en el cual los temas principales del libro —la historia, la pertenencia cubana, la preocupación social— son confirmados en las propias palabras del autor. En suma, se encuentra dentro de *La escritura de Leonardo Padura* un testamento erudito, bien estructurado y muy interesante sobre la influencia de este creador en el mundo literario.



Con los libros, el arte visual y la magia de los niños renace la Biblioteca

Maribel Duarte González

PROMOTORA CULTURAL

DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA JOSÉ MARTÍ

EL SEGUNDO semestre de 2022 fue un período intenso de actividades para todos los públicos y la comunidad. Se fusionaron todas las artes con la magia del saber y el conocimiento.

La galería El Reino de Este Mundo presentó exposiciones de una altísima calidad artística. En julio se inauguró la exposición *Donde anida la poesía, Fotografías de Roberto Chile – Veinte poetas cubanos*, que contenía veinte fotos e igual número de poemas inspirados en ellas, escritos por reconocidos autores cubanos. En el acto de inauguración Rafael Acosta de Arriba, quien tuvo a su cargo la coordinación de la muestra y fue uno de los poetas participantes, señaló que este acto es la primera parte del proyecto y la segunda es la presentación del libro que contiene las fotos y los poemas. Destacó la pasión de Chile y la positiva respuesta de los escritores a su convocatoria. Finalmente invitó a animarse y enriquecer el alma con esta exposición. Por su parte Roberto Chile agradeció a todos los que han contribuido a que esta idea se hiciera realidad, porque se trata precisamente de un proyecto colectivo, un beso entre la poesía visual y escrita,

con vehemencia y belleza literaria, un diálogo y un aporte a la fotografía. Obra diversa, momentos distintos de su vida y contribución de su lente inquieto y creativo, las imágenes dialogan con los versos de Marilyn Bobes, Alfredo Zaldívar, Víctor Casaus, Nancy Morejón, Rafael Acosta de Arriba, Alexis Díaz Pimienta, Alex Pausides, David López Ximeno, Yanelys Encinosa Cabrera, Víctor Fowler, Basilia Papastamatiú, Soleida Ríos, Norberto Codina, Ricardo Acostarana, Sender Escobar, Miguel Barnet, Maylan Álvarez, Waldo Leyva, Miguel Alejandro Hayes y Giselle Lucía Navarro.

La exposición también contó con el registro impreso en un libro bajo el sello de Ediciones Bachiller y tiene el auspicio del Fondo Cubano de Bienes Culturales y Ediciones Collage, además del apoyo del Banco Sabadell y del multimedio argentino Resumen Latinoamericano.

En septiembre se inauguró la exposición *Resonancias del arte contemporáneo chino*, que se enmarcó en la celebración por el aniversario sesenta y dos del establecimiento de las relaciones diplomáticas entre China y Cuba, que se conmemoró el 28 de ese



Inauguración de la exposición *Donde anida la poesía, Fotografías de Roberto Chile*
– *Veinte poetas cubanos*, en la galería El Reino de este Mundo

mes. La muestra incluyó además tres obras en la Sala de Teatro Hart, una instalación a la entrada de la Biblioteca y una exposición bibliográfica, con parte del fondo de la institución y otras publicaciones adquiridas gracias al permanente intercambio cultural entre los dos países. Norma Rodríguez Derivet, presidenta del Consejo Nacional de Artes Plásticas agradeció a los Ministerios de Cultura de Cuba y China y a las embajadas de los dos países por los esfuerzos mancomunados para que esta muestra, de un alto valor artístico pudiera exhibirse en la Biblioteca Nacional, como una extensión de la 14 Bienal de La Habana, en la que también China estuvo presente con su arte. Yanet Oviedo Matos, curadora de la exposición, en sus palabras se refirió al enorme y satisfactorio reto que asumió con la

curaduría y museografía de la muestra, en la que también participó una curadora china. Añadió que se trata de una representación de quince creadores de diferentes tendencias, en los que se conjugan la ciencia y el arte híbrido, con una fabulosa mezcla de culturas.

Otra majestuosa exposición en la galería El Reino de Este Mundo fue *Soñar despierto*, muestra colectiva por el aniversario sesenta de la creación de las escuelas de arte en Cuba. Una monumental exhibición que le rindió homenaje a la ENA y que la conformaron obras de los más importantes creadores de las artes plásticas en Cuba.

Fue inaugurada la exposición personal *Génesis de las manchas*, del artista bayamés Raylven Friman. La muestra la conformaron más de una



Exposición personal *Génesis de las manchas*, del artista bayamés Raylven Friman

veintena de obras (oleo-acrílico sobre lienzo) de puro arte abstracto, en pequeño, mediano y gran formato, que lo ubican sin lugar a dudas en la abstracción nata, entre los pintores abstractos cubanos contemporáneos más sobresalientes, de los que es heredero, por la consagración al estudio y la ejecutoria de esta corriente o estilo no figurativo. La curaduría estuvo a cargo del doctor en Ciencias Rafael Acosta de Arriba, crítico de arte, profesor, investigador, poeta, ensayista, quien señaló que le complacía presentar a Raylven porque “ha dado suficientes pruebas de su maestría ante el lienzo, cuya relevancia es necesario sacar definitivamente a la luz, porque su andadura apenas comienza”.

Raylven Friman Ramírez (Bayamo, 1982). Cursó estudios en la Escuela Profesional de Artes Plásticas de Las Tunas. Colaboró como profesor de la

Academia de Artes Plásticas Oswaldo Guayasamín de Bayamo, Granma. Es miembro de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), la Asociación Hermanos Saíz (AHS) y el Registro Nacional del Creador (RNC). Actualmente labora como artista independiente. Tiene varias exposiciones personales y colectivas en Cuba y colecciones privadas en varios países. Raylven Friman Ramírez inauguró el Estudio Friman en Bayamo, que potencia su crecimiento como artista visual y se ha convertido en uno de los centros culturales más importantes de su ciudad.

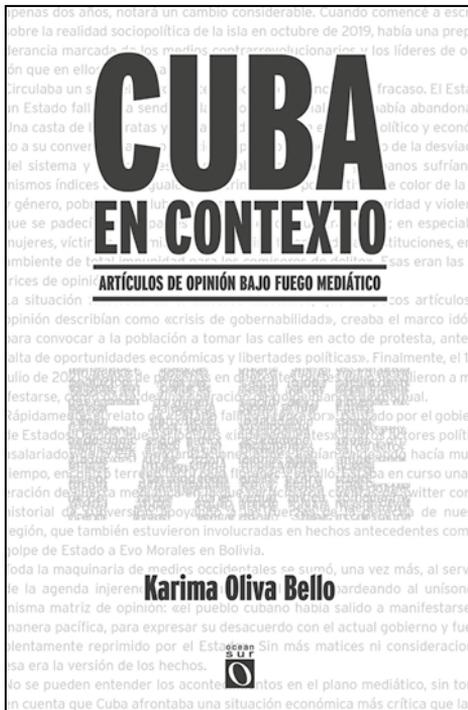
En galería del pasillo central se inauguró una exposición de fotografías y documentos de archivos, en ocasión del aniversario setenta del establecimiento de las relaciones diplomáticas entre la República de Turquía y Cuba.

Dos espacios habituales se consolidaron, Diseño Gourmet y Porfolio, conducidos por el artista visual Jorge Martell, Premio Nacional de Diseño del Libro 2018, que contó con destacadas figuras de las artes plásticas de nuestro país.

Las presentaciones de libros marcaron un momento importante en la vida cultural de la institución, como el título *Cuba en Contexto. Artículos de opinión bajo fuego mediático*, de Karima Oliva Bello, por la editorial Ocean Sur, presentado por Javier Gómez Sánchez, decano de la Facultad de Artes de los Medios de Comunicación Audiovisual (FAMCA). Esta obra de 248 páginas está conformada por artículos que han sido escritos con la intención de brindar un aporte a la resistencia y la lucha en defensa del socialismo en los momentos más duros de guerra

mediática que ha vivido Cuba en los últimos tiempos. Los textos son resultado de un esfuerzo colectivo. Surgieron al calor de los debates entre un grupo de pensadores, reunidos para abordar todas estas cuestiones. Se integran a las tantas formas de resistencia que como pueblo hemos venido ensayando ante la guerra simbólica.

También fue presentado el libro *Manuel Pedro González, apasionado seguidor de José Martí*, de la catedrática cubana Elsa Vega Jiménez, publicado por Abra Canarias Cultural. Las palabras de presentación del libro estuvieron a cargo del Dr. Pedro Pablo Rodríguez, historiador, periodista, investigador y profesor cubano, quien destacó los valores del ensayo, en recobrar la importancia que Martí merecía, y merece, tanto dentro como fuera de las fronteras cubanas, así como de la literatura hispanoamericana. Por su parte Elsa Vega Jiménez, autora del libro destacó que se trata de un ensayo que reúne a Rubén Darío, escritor nicaragüense y a Manuel Pedro González, ensayista, crítico literario, profesor y apasionado estudioso de José Martí. El autor enlaza al Apóstol con Darío y rescata los valores literarios del Héroe Nacional de Cuba. Durante el acto de presentación se hizo entrega de un ejemplar y de una caricatura original de Manuel Pedro González realizada por el artista plástico canario Néstor Dámaso del Pino, quien envió unas palabras de agradecimiento a la Biblioteca Nacional. La caricatura fue recibida por Yolanda Núñez González, subdirectora general de la Biblioteca Nacional. Mabel Hidalgo Martínez, investigadora de la institución y coordinadora del evento dio lectura a las palabras del prologuista





Ignacio Maya Carro, enviadas para la actividad. Elsa Vega Jiménez hizo entrega de una donación de libros para la Biblioteca Nacional, que fueron recibidos por Yolanda Núñez González.

Se realizó la presentación del libro *Mercenarios en África. Una historia de la contrarrevolución cubana 1961-1991*, de José Luis Méndez Méndez. Las palabras de apertura del acto estuvieron a cargo de Omar Valiño Cedré, director de la Biblioteca Nacional, quien destacó la enorme enseñanza que nos da este libro, sobre todo a las nuevas generaciones. El autor narró muchas de las investigaciones que ha realizado para lograr este resultado y agradeció al Instituto Cubano del Libro, a la Biblioteca Nacional y a la Plataforma Comunicacional Resumen Latinoamericano. Con este título el investigador cubano José Luis Méndez Méndez completa una trilogía sobre el

terrorismo aplicado por el gobierno de Estados Unidos. Mediante una extensa y minuciosa investigación, el autor nos habla de horrores que aún continúan, como lo estamos viendo en el primer de genocidio del siglo XXI.

Es un documento imprescindible para conocer verdades ocultas bajo siete llaves, en una historia sorprendente y desgarradora, contada con sobriedad y con el mejor lenguaje de investigación, desprovisto de adjetivaciones innecesarias, porque los hechos se suceden con una dinámica propia y contundente. Con gran contenido inédito, este libro trata del accionar de los contrarrevolucionarios durante el período 1961-1991 en el escenario africano, considerado el laboratorio de uso de estos verdaderos criminales, muchas veces glorificados por la prensa y la literatura pro-capitalista.



José Luis Méndez Méndez ofrece un trabajo ético, cargado de abundantes notas y referencias onomásticas que lo convierten en un material inmejorable para comprender el actual estado de cosas en este mundo globalizado. Varios de los presentes, como Graciela Ramírez, periodista argentina radicada en Cuba, jefa de la Corresponsalía de Resumen Latinoamericano en La Habana, y otros participantes, se refirieron a la importancia de este libro para el mundo por la vigencia de su mensaje. Al finalizar la presentación el autor firmó los ejemplares a los participantes

del acto. José Luis Méndez Méndez, escritor, profesor universitario, colaborador de Cubadebate, es creador, entre otros, del libro *Bajo las alas del Cóndor, La Operación Cóndor contra Cuba y Demócratas en la Casa Blanca y el terrorismo contra Cuba*.

Coordinada por la Sala Frank Emilio para la atención a personas con necesidades especiales, tuvo lugar el espacio Coincidencia Diversa, con la presentación del libro *Conversando entre nosotras, las mujeres en tiempos de COVID-19*, de Irma Bernal Collazo. La emotiva actividad tuvo como anfitriona a la especialista de la Sala,



Esperanza Rijo, y como presentadores del libro a Magela Romero Almodóvar, profesora auxiliar e investigadora del departamento de Sociología de la Universidad de La Habana y experta en temas de género; y al Dr. Julio César González Pagés, ensayista y profesor, doctor en Ciencias Históricas y profesor adjunto asistente de la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana.

El libro de Irma María Bernal, del Centro Oscar Arnulfo Romero, publicado por Ediciones Acuario, del Centro Félix Varela recoge un total de cincuenta y seis historias de vida, de mujeres cubanas procedentes de todo el país, con edades, profesiones u oficios, credos religiosos, orientación sexual y color de la piel diferentes, a partir de conversaciones telefónicas sostenidas por la autora durante la etapa de confinamiento por la pandemia de la COVID-19. Las diversas experiencias de vida abarcan múltiples temas: infancia, adolescencia, desempeño laboral, violencia de género, machismo, acoso, aborto, religión, nuevo Código de las Familias y cómo ha incidido en ellas la COVID-19.

Según escribió Gabriel Coderch, de OAR, en la nota de contracubierta, el denominador común “es la resiliencia de las mujeres cubanas, cuyo quehacer contribuye a la construcción de una sociedad inclusiva y plena de equidad”. Todos los integrantes del panel de presentación coincidieron en que, como ningún otro segmento de la sociedad cubana, las mujeres hicieron gala de resistencia y creatividad en el escenario familiar y laboral durante los días difíciles impuestos por la pandemia, pero además sus historias deben ser siempre contadas.

Se le rindió un minuto de silencio como homenaje a las protagonistas del libro que ya no se encuentran entre nosotros, porque han fallecido. Algunas de las mujeres, presentes en el libro contaron en la sala parte de sus historias y mencionaron las profundas y conmovedoras vivencias de tantas mujeres en Cuba que deben ser contadas.

En el acto participaron integrantes de las tres asociaciones con carácter no gubernamental que aglutinan a las personas con discapacidad: la Asociación Cubana de Limitados Físicos y Motores (ACLIFIM), la Asociación Nacional de Ciegos y Débiles Visuales (ANCI) y la Asociación Nacional de Sordos de Cuba (ANSOC) y se contó con traducción de lenguaje de señas.

Irma María Bernal Collazo, Camagüey, 1963, es licenciada en Estudios Socioculturales, máster en Educación a Distancia y Filosofía. Es autora también del libro *Monseñor Romero, transfiguración latinoamericana*.

En la Sala de Música León-Murgueta, se presentó el libro *Francisco Formell Madariaga. Su obra*, de María Elena Marqués Tablón. La presentación estuvo a cargo de Gisela Sosa, jefa de departamento de Musicología de la Facultad de Música de la Universidad de las Artes, ISA y de la Cátedra de música popular Juan Formell, del Isa, Madelaine Masses, directora del Centro Nacional de Música de Concierto y la propia autora, quien presentó un resumen de las investigaciones realizadas por veinte años para la publicación del libro con la obra de Francisco Formell.

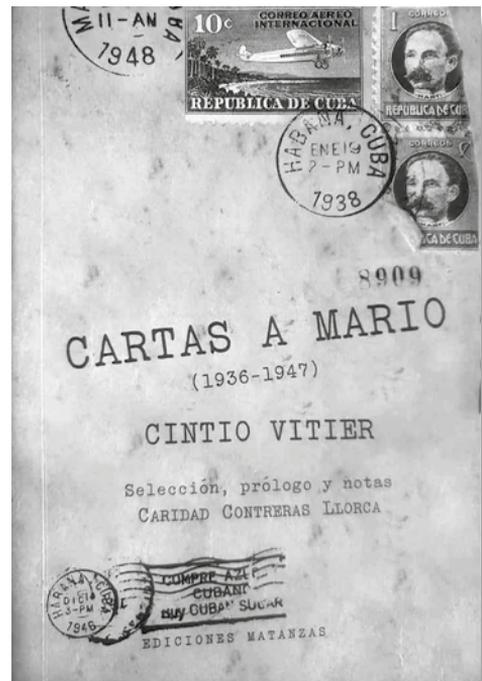
El volumen recoge la obra artística de Francisco Formell, y tiene como objetivo contribuir a incentivar la divulgación y conservación de



su trabajo como parte del patrimonio cultural cubano. Constituye una deuda que se tiene con un músico silenciado incomprensiblemente, quien supo utilizar sus dotes creativas y su oficio para la instrumentación ágil y audaz en función del desarrollo de intérpretes de modestos recursos, emergiendo en su obra lo cubano como signo vital; y destaca a su protagonista como ferviente defensor de los ideales políticos de avanzada en su tiempo, coincidente con nuestros actuales preceptos. Es el resultado de una investigación llevada a cabo durante veinte años por parte de la autora, quien es la secretaria de la Cátedra de Música Popular Juan Formell de la Facultad de Música de la Universidad de las Artes. Se destaca a Francisco Formell Madariaga como “horcón” oculto de la familia, factor concluyente para que naciera una dinastía

de músicos cubanos donde sobresale uno de ellos, Juan Formell, ese mismo que mediante su obra y la agrupación Juan Formell y los Van Van, devino cronista de una dilatada época que lo trasciende y trascenderá, y que su padre, como expresa la autora, supo guiar disciplinadamente para que los sentidos de su hijo transformaran una realidad cotidiana en hecho artístico y multitudinario. En definitiva, el padre fue el artífice esencial y decisivo de “las raíces” morales y musicales de su hijo.

En septiembre se culminó la jornada por el centenario de Cintio Vitier, iniciada 25 de septiembre de 2021, en su aniversario 101 con la presentación de publicaciones de Ediciones Matanzas. Primeramente, se presentó el libro *Cartas a Mario*, con edición de Alfredo Zaldívar y diseño de Johann E. Trujillo. Zaldívar señaló que se trata de un



libro que reúne cartas, inéditas hasta la fecha, que Cintio Vitier enviara al músico Mario Argenter. Caridad Contreras, a cargo de la selección, el prólogo y las notas del libro precisó que son en total veinte epístolas, fechadas en un período que va desde 1937, Cintio adolescente aún, tras mudarse con su familia de Matanzas a La Habana, hasta 1948, cuando nace su hijo Sergio. Añadió que en esos mensajes se aprecia una gran amistad entre ellos, la cual perduraría en el tiempo.

Alfredo Zaldívar refirió que se incorporan en el libro fragmentos de algunas obras literarias en las que Cintio hace referencia a Matanzas, ciudad en la que viviera parte de su infancia y adolescencia. Se presentó además la *Revista artístico literaria Matanzas*, dedicada al intelectual cubano Cintio Vitier. Alfredo Zaldívar, director de la publicación señaló que se trata de un número monográfico en el que se reúnen ensayos, artículos, testimonios, remembranzas,

poemas y otras propuestas de más de una veintena de autores, de dentro y fuera de la Isla, que profundizan en la vida y la obra de Cintio, de quien se incluyen también algunos textos en un número doble. Las editoras Beatriz Ferreiro y Maylan Álvarez destacaron las remembranzas de Cintio que comparte Jorge Luis Arcos, el estudio de su poesía que preparó Víctor Rodríguez Núñez y el acercamiento de Roberto Méndez a su libro *Lo cubano en la poesía*, entre otros artículos de interés.

La Sala Infantil Juvenil Eliseo Diego realizó un variado programa durante todo el verano del 2022 con actividades dedicadas a la literatura y el cine, al medio ambiente, la promoción de la lectura, la narración de cuentos con títeres, acercamientos a la pintura inspirados en la lectura, encuentros con Pippa y sus amigos, con recreación de cuentos y la actuación del propio colectivo de la sala, y mantuvo estos espacios para niños y adolescentes durante todo el resto



Programación de verano en la Sala Infantil y Juvenil Eliseo Diego

del año. También desarrolló varias acciones en centros de la comunidad, como escuelas y círculos infantiles. También consolidaron las sabatinas con juegos de participación, lectura, narraciones orales, marionetas, incluyendo a los niños más pequeños que aún no saben leer.

La Cátedra María Villar Buceta, espacio profesional de la institución, ofreció interesantes conferencias, como la “Presencia de las Asociaciones en las redes sociales: actualidad y desafíos”, “María Villar Buceta, la impronta de esta mujer en el desarrollo bibliotecario cubano”, la “Preservación de fondos documentales para la recuperación de la memoria histórica de la nación”, y otros temas de interés para la bibliotecología cubana.

Contraportada, espacio que coordina el departamento de salas especializadas, organizó actividades para el público como la conferencia “Cementerio de Colón: tradición e historia”, por la Lic. Evelin Pérez Álvarez, Museóloga de la Necrópolis Cristóbal Colón, y la presentación de un documental también dedicado a este tema, en el que se hizo un recorrido por la historia de los primeros recintos cementeriales, la fundación del Cementerio Colón y las principales joyas arquitectónicas y artísticas, de este centro, declarado Monumento Nacional, considerado como uno de los cementerios monumentales más importantes del mundo, que posee una impresionante iconografía religiosa y muy bien elaboradas esculturas de mármol, con una gran cantidad de monumentos de diferentes estilos y manifestaciones pertenecientes tanto a escultores cubanos como extranjeros.

Durante este período continuaron las ediciones de Biblioteca Abierta, espacio en el que la Biblioteca Nacional, como un libro abierto, el último sábado de cada mes, celebra los topes amistosos de ajedrez por equipos Paul Morphy *In Memoriam*, los juegos de Scrabble, y se incorporaron también los juegos de damas. Presentaciones de libros, conciertos, sabatinas en la sala infantil juvenil, visitas dirigidas, donación de libros y otras actividades caracterizaron estas jornadas.



Torneo de ajedrez por equipos
Paul Morphy *In Memoriam*

A Jesús Orta Ruiz, el *Indio Naborí*, en el centenario de su nacimiento, el 30 de septiembre, se le dedicó la Biblioteca Abierta de ese mes. En esta actividad se escucharon palabras especiales y de tributo al poeta, por parte de los intelectuales cubanos Virgilio López Lemus y Fidel Antonio Orta (hijo del homenajeado), profundos conocedores de la obra de Naborí, quienes abordaron los aspectos

fundamentales de la obra del Indio, como hombre lleno de amor a la familia, al pueblo y la patria, que se comprometió con su tiempo, con la política y con lo más popular de Cuba, y que es venerado por ese pueblo al que dedicó su magistral poesía.

Se declamaron poemas del Indio, se presentaron algunos audiovisuales con su obra, y se exhibió una exposición de documentos que atesora la Biblioteca Nacional, que constituyen su legado en las publicaciones cubanas.



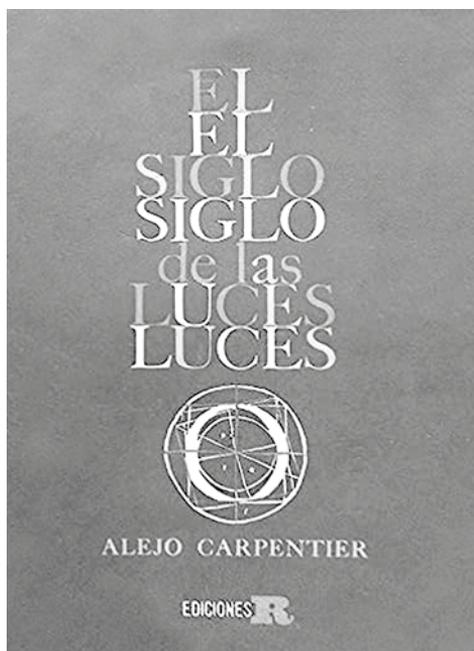
Jesús Orta Ruiz, el *Indio Naborí*

Octubre estuvo lleno de grandes celebraciones: la Jornada por la Cultura Cubana y el aniversario 121 de la Biblioteca Nacional (18 de octubre). Durante todo el mes se desarrolló la Jornada de la Música de Cámara, con bellos conciertos en el Teatro Hart. La Biblioteca Abierta se le dedicó a dichos festejos.

También en octubre se presentó en el teatro Hart una creación colectiva sobre la poesía de Luis Lorente, *La excepcional belleza del verano*. Se trata de una Idea original de Guillermo Pérez Veranes, representada por el grupo Compañía del Cuartel y las actuaciones de Carlos Pérez Peña, Sarita Miyares y María Isabel Medina. La obra magistralmente interpretada por esos artistas recrea este poemario, con el que el matancero Luis Lorente resultó ganador del Premio Casa de las Américas 2022 en el apartado de Poesía. La Compañía del Cuartel es una agrupación teatral que fue fundada en junio del año 2011 por la actriz y directora artística Sahily Moreda.

En Sala de Música León-Muguercia se desarrolló un panel dedicado al aniversario sesenta de la edición príncipe de la novela *El siglo de las luces*, de Alejo Carpentier. Los panelistas Rebeca Chávez (cineasta, investigadora, crítica de cine), Zaida Capote (ensayista y crítica literaria), Rafael Rodríguez Beltrán (escritor y traductor, vicepresidente de la Fundación Alejo Carpentier), y Omar Valiño Cedré (director de la BNCJM), dedicaron hermosas palabras de tributo tanto al libro como a la película y la serie televisiva del cineasta cubano Humberto Solas, a la presencia de la música en la novela y la ópera, así como al personaje femenino de Sofía, que representa la voluntad de cambio y ruptura.

Durante su intervención Omar Valiño Cedré mostró una joya de las ediciones de la novela, que atesora la institución, una dedicada por el autor a otro grande de la literatura cubana, a José Lezama Lima. Se presentó además una exposición de las distintas ediciones de esta obra que posee la Biblioteca Nacional en sus fondos patrimoniales.

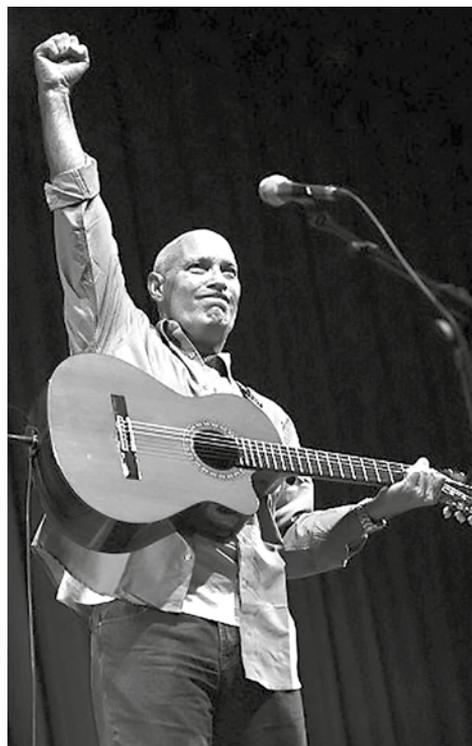


Edición príncipe de
El Siglo de las Luces (1963)

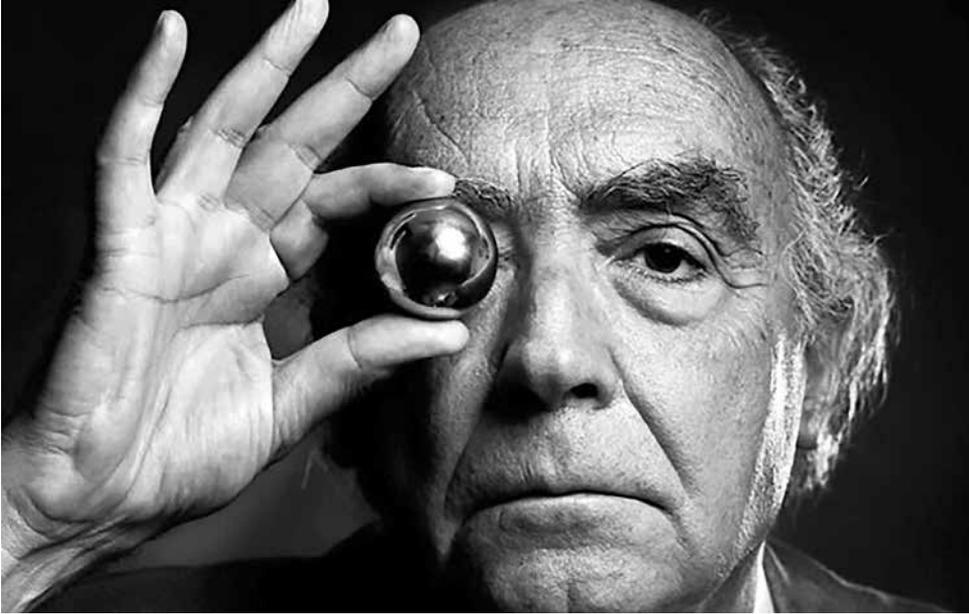
El siglo de las luces es una novela histórica del escritor cubano Alejo Carpentier, publicada en 1962. Ambientada en la época de la Revolución Francesa, pero desarrollada principalmente en la región del Caribe, tiene como figura principal al personaje de Víctor Hughes y se desenvuelve a través de las vivencias experimentadas por tres jóvenes, una pareja de hermanos y su primo, quienes son los verdaderos protagonistas de la historia. Según el autor, Víctor Hughes fue un personaje real que fue enviado al Caribe a expandir los límites de la revolución y terminó transformándose en un déspota que logró cierta autonomía política respecto de Francia.

Se rindió un merecido homenaje al trovador Vicente Feliú en la Sala Hart, con el concierto titulado *No sé quedarme*, que celebró la vida y obra

de este cantautor que hubiese cumplido setenta y cinco años el 11 de noviembre de 2022. Como parte de una gala especial entre amigos, familiares y seguidores se ofreció tributo a ese grande de la trova cubana. El concierto formó parte del Ciclo 50 MNT, por el medio siglo del Movimiento de la Nueva Trova. Aurora Hernández, su viuda, agradeció a todos los presentes por este encuentro en familia y su hija Aurora de los Andes, también cantante, comenzó el recital interpretando el tema que le dio nombre al concierto. Vicente Feliú nació en La Habana el 11 de noviembre de 1947 y falleció el 17 de diciembre de 2022 a causa de un infarto que lo sorprendió en pleno concierto en una peña trovadoresca en La Habana.



Vicente Feliú (1947-2022)



José Saramago (1922-2022)

La Biblioteca Nacional de Cuba José Martí fue sede de un merecido tributo a José Saramago en su centenario, que celebramos el 16 de noviembre de 2022. Una de las actividades centrales del homenaje fue un coloquio sobre la vida y obra del afamado novelista, el primer autor portugués ganador del Premio Nobel de Literatura en 1998.

La actividad comenzó con la inauguración de una exposición de carteles sobre Saramago, con fondos de la embajada de Portugal y la Biblioteca Nacional, y las palabras de José Pedro Machado Vieira, embajador de Portugal en Cuba, en las que agradeció a las autoridades cubanas por este homenaje al primer autor portugués ganador del Premio Nobel de Literatura.

Seguidamente en el teatro Hart de la institución se celebró el conversatorio: “Saramago en Cuba”, con un mensaje del embajador portugués y las intervenciones de Iyaimí Palomares

Mederos, directora de la editorial Arte y Literatura del Instituto Cubano del Libro, quien se refirió a los títulos del autor publicados por esta editorial, y a la cálida acogida que siempre han tenido en el público cubano, amante de la obra de este escritor imprescindible para la literatura universal. El traductor y escritor Rodolfo Alpízar Castillo contó sus vivencias personales en la traducción de los libros de Saramago y su crecimiento profesional al trabajar su obra, la buena relación con este autor y la satisfacción ante tal privilegio. Miguel Abreu, actor y director de Ludi Teatro narró sus experiencias en teatralizar a Saramago y la obra *Levantado del suelo, Intermitencias de la muerte*. Olga Sánchez Guevara, traductora y poeta nos acercó a su experiencia al traducir la poesía de Saramago, ante la magia de sus letras, y a pesar del reto, la enorme entrega y admiración ante su obra. Annie H.

Pérez Yera, estudiante de licenciatura en Portugués, en la Facultad de Lenguas Extranjeras de la Universidad de La Habana leyó el poema “Levánteme del suelo”, inspirado en la obra de Saramago. Toda la celebración estuvo amenizada por la magia de la música, a cargo de Unidiana Murphy con su bella voz, Rosa García al piano y Alex Díaz en el saxofón y la percusión, quienes en un proyecto dedicado a la poesía de José Saramago interpretaron en español poemas musicalizados por ellos, con la declamación en portugués a cargo de la profesora Isabel Gaspar.

José de Sousa Saramago nació en Azinhaga (Portugal) el 16 de noviembre de 1922, y falleció el 18 de junio de 2010, a los 87 años de edad, en su casa de la isla de Lanzarote (Canarias, España). Como se conoce, en 1998 le fue concedido el Premio Nobel de Literatura, siendo el primer escritor

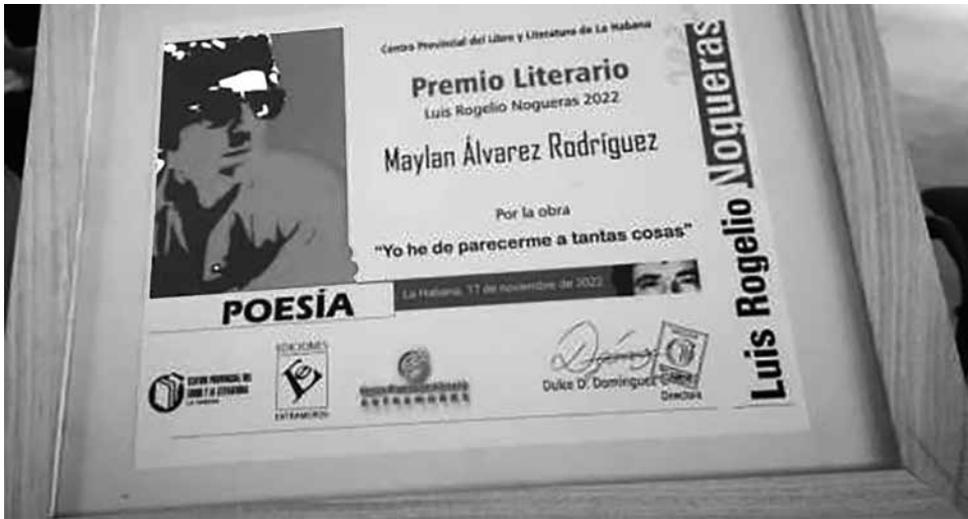
portugués en conseguirlo. Ha sido distinguido por su labor con numerosos galardones y doctorados Honoris Causa, entre otras condecoraciones. Es considerado una de las principales figuras de la literatura de este siglo.

También se le dedicó un gran homenaje a Luis Rogelio Nogueras en el aniversario setenta y ocho de su natalicio, ocurrido en La Habana el 17 de noviembre del año 1944. En el teatro Hart se presentó el CD *Hay muchos modos de jugar*, poemas de Wichy Nogueras, musicalizados por Joel Espinosa y producido por la EGREM. Víctor Casaus, presente en la actividad, le dedicó unas hermosas palabras al recuerdo de Wichy, y dio lectura a uno de sus poemas. Joel Espinosa, ofreció un bello concierto con poemas del disco y la compañía de algunos de los músicos participantes. Finalmente, Jorge Martell, Premio Nacional de diseño del Libro 2018 entregó a Joel Espinosa una obra que forma

parte de una de sus colecciones. En el acto se encontraban amigos y familiares de Wichy y el ministro de Cultura Alpidio Alonso Grau.

En acto celebrado en la Sala Cubana se hizo entrega del Premio Literario Luis Rogelio Nogueras 2022. Se presentó el grupo de teatro Rompetacones, declamando poemas de Luis Rogelio Nogueras. Primeramente, se realizó el conversatorio: “El legado de Luis Rogelio Nogueras en la revista *El Caimán Barbudo*, por





Premio Literario Luis Rogelio Nogueras 2022

Rafael Grillo, poeta, escritor y periodista; y Ramón Bermúdez, escritor, poeta y promotor literario.

Se hizo entrega de la Distinción Cisne Salvaje al intelectual, profesor y promotor Pablo Alonso Rigal Collado. Esta distinción de entrega anual está concebida para reconocer, agradecer y distinguir a destacadas personalidades con una marcada trayectoria laboral y artística en la promoción del libro, la literatura, sus autores, y que mantengan un estrecho vínculo de cooperación con la institución.

El Premio Literario Luis Rogelio Nogueras es convocado anualmente por el Centro Provincial del Libro y la Literatura de La Habana (CPLLH). En este 2022 le fue entregado a Maylan Álvarez, poeta matancera.

La Sala Circulante organizó su espacio habitual Circulan-te, con conferencias, charlas y varias actividades comunitarias de promoción de lectura para los adultos mayores en el municipio Cerro, en círculos de abuelos, como el “Ernesto Che

Guevara” del Consejo Pilar-Atarés de dicho municipio, y en otros espacios de intercambio.

En ocasión del sexto aniversario de la desaparición física del líder de la revolución cubana, Fidel Castro Ruz, (25 de noviembre de 2016), los trabajadores de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí le rindieron tributo en acto celebrado junto al busto de José Martí en la Sala General de la institución.

José Antonio Doll en representación de las organizaciones políticas y de masas dio lectura a un comunicado de homenaje y recordación al líder al que la historia de Cuba, y especialmente de su revolución, están indisolublemente ligados.

También quedaron inauguradas las exposiciones que engalanaron las Salas de Referencia, Circulante e Infantil Juvenil, así como las galerías del tercer piso y el pasillo central, con muestras de fotos, prensa, libros, carteles y otros documentos sobre la vida y obra de Fidel, que forman parte del fondo bibliográfico de la Biblioteca Nacional.



En la Sala Infantil Juvenil Eliseo Diego la exposición llevó el nombre de *Somos Continuidad*, mientras que en la Sala Circulante se tituló *Por Siempre Fidel* y en la Sala de Referencia, *La historia de la revolución cubana se llama Fidel Castro Ruz*.

La actividad concluyó con las palabras de Omar Valiño Cedré, director de la BNCJM pronunciando la frase de Fidel: “Nada es imposible para los que luchan.”

La *Revista de la Biblioteca Nacional* se consolidó además en formato digital para brindar acceso a un público internauta, que a través del portal institucional puede descargar esta

publicación de forma íntegra. El boletín *El Correo de Biblioteca* y la Programación de la Biblioteca Nacional, además de su circulación por correo electrónico, ahora también tiene una página en el sitio web para descargas. El espacio digital de reseñas de libros se convirtió en algo habitual que facilita a los lectores descargar libros en formato PDF a través del portal, lo que amplía las vías de lectura.

Ha sido un 2022 que cierra con una Biblioteca Nacional con nuevos retos hacia el futuro, en aras de diversificar sus herramientas de interacción con los usuarios tanto en la forma presencial como virtual.

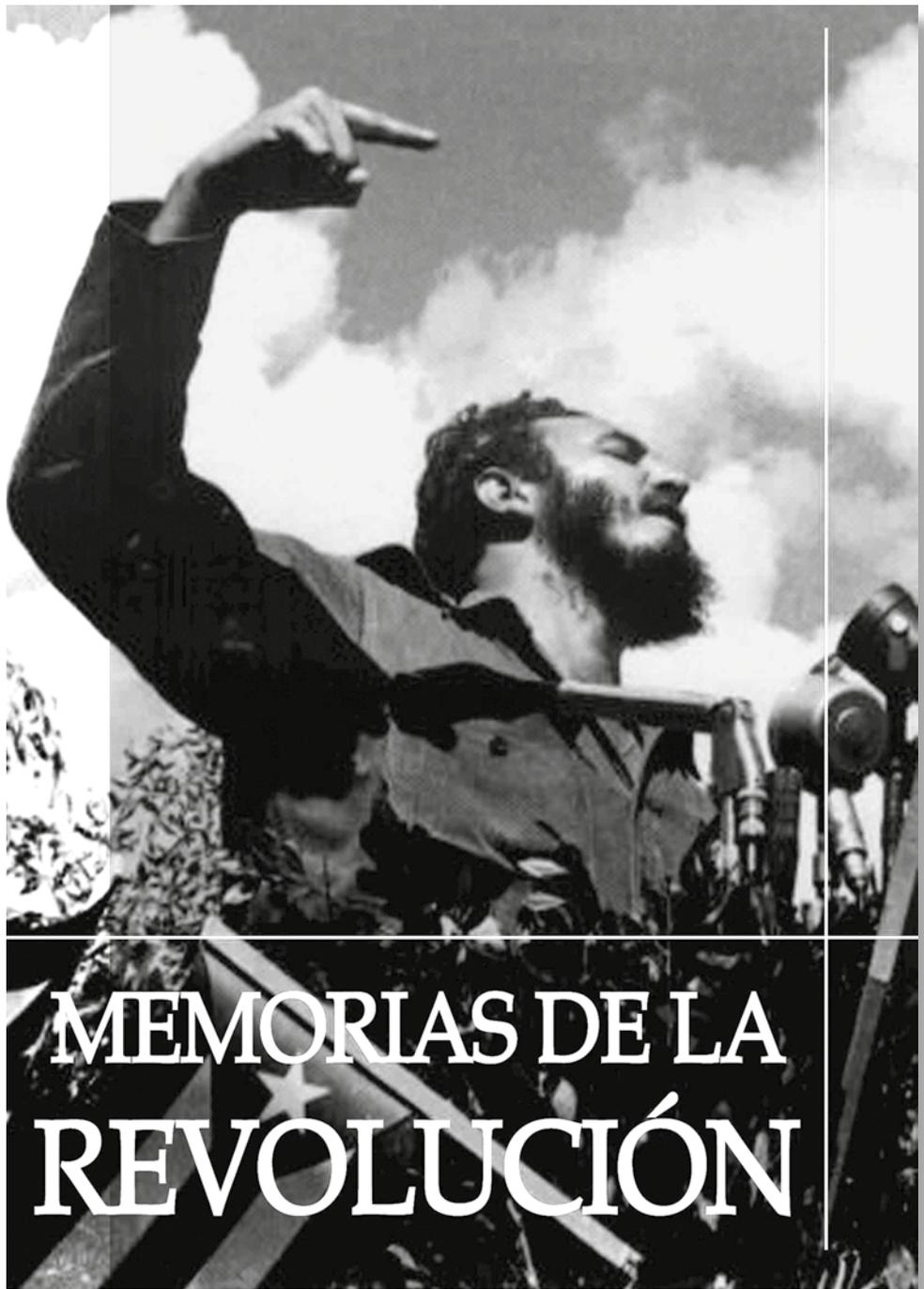


Jorge Ibarra Cuesta

Cuba: 1898-1958

Estructura y procesos sociales





MEMORIAS DE LA REVOLUCIÓN

Rafael Acosta de Arriba (La Habana, 1953)

Ensayista, investigador, curador, historiador, crítico de arte y profesor. Tiene un doctorado en Ciencias Históricas y un posdoctorado en Arte. Posee veinte libros publicados, entre ellos, *Los silencios quebrados de San Lorenzo, De vísperas y silencios*, y los más recientes, *Conversaciones sobre arte* y *Estudios críticos sobre fotografía cubana*. Compiló *El saber como pasión. Textos escogidos de Araceli García Carranza*. Ha recibido numerosos reconocimientos, como el Premio Nacional de Investigación Cultural a la obra de la vida; la Distinción por la Cultura Nacional; y la Orden Carlos J. Finlay, otorgada por el presidente de la República, el más alto galardón que entrega el país por méritos en el ámbito de las ciencias. Fue profesor titular de las Universidades de las Artes y de La Habana. Ha sido director de varias publicaciones culturales y fundador de la *Revista Fotografía Cubana*. Es miembro de número de la Academia de Historia de Cuba. Dirige la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*.

Lohania Josefina Aruca Alonso (La Habana, 1940)

Se graduó de la especialidad de Diplomacia en la Escuela del Servicio Exterior Manuel Bisbé del MINREX en 1961, de la licenciatura de Historia en 1976, y máster en Estudios de América Latina el Caribe y Cuba en 1991. Le fue otorgada la categoría de investigadora auxiliar por la Academia de Ciencias de Cuba en 2007. Es miembro de la sección de Literatura Histórica y Social de la UNEAC, del grupo asesor de la UPEC, de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba, entre otras. Ha publicado numerosos artículos en libros y revistas científicas, cubanas y extranjeras. Como coautora del estudio “Una obra maestra: el Acueducto de Albear de La Habana” recibió el Premio de Investigación de la Academia de Ciencias de Cuba en 2002. Ha publicado los libros *La milagrosa del Cementerio de Colón* y como coautora *La Real Comisión de Guantánamo en la Isla de Cuba (1797-1802)* y *Antonio Núñez Jiménez: sus exploraciones en Cuba y el Caribe*.

Emilio Cueto (La Habana, 1944)

Es abogado, actor, musicógrafo, investigador, coleccionista de arte. Ha desarrollado una notable labor en los estudios históricos sobre temas cubanos. Es autor de varios libros, entre los más recientes se encuentran: *La Cuba pintoresca de Frèdèrick Mialhe* (Premio Catauro 2010); *La Virgen de la Caridad del Cobre en el alma del pueblo cubano* (2014), *Cuba en USA* (2018), en coautoría con Julio Larramendi, *Llevando a Cuba a través del correo. La presencia de Cuba en sellos y postales no cubanos* (2021). Trabajos suyos han aparecido en numerosas revistas y en los libros: *Narrativa y libertad: cuentos cubanos de la diáspora* (1996), *Paseo Pintoresco por la Isla de Cuba* (1999), y *Madrid*

habanece. Cuba y España en el punto de mira transatlántico (2011). En 1989 estrenó en la Universidad de Harvard su espectáculo unipersonal *La Cuba de Antier*. Desde 2008 colabora con la Universidad Internacional de la Florida en la organización de conciertos de música cubana. Reside en Estados Unidos.

Maribel Duarte González (La Habana, 1959)

Es licenciada en Educación. Se desempeña como reportera, promotora cultural, comunicadora y especialista en Relaciones Públicas de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí. Se ocupa de la gestión de contenidos de sitios web y redes sociales. Es miembro del Consejo Editorial de la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* y habitual colaboradora. Ha divulgado artículos de su autoría en las revistas *Anales de Investigación*, *Librínsula*, el portal de la Biblioteca Nacional y otras publicaciones.

Israel Escalona Chádez (Santiago de Cuba, 1962)

Es doctor en Ciencias Históricas, profesor titular e investigador del Centro de Estudios Sociales Cubanos y Caribeños José A. Portuondo de la Universidad de Oriente, secretario de Actividades Científicas de la Unión de Historiadores de Cuba, miembro correspondiente de la Academia de la Historia de Cuba, integrante de la UNEAC y la Sociedad Cultural José Martí. Ha publicado *El latinoamericanismo martiano, una aproximación a sus raíces* (1994), *Lo social en lo político. Revolución y luchas sociales en José Martí* (2001), *José Martí y Antonio Maceo, la pelea por la libertad* (2004, Premio de la Crítica Martiana Medardo Vitier); y *José Martí. Aproximaciones* (2013). Ha coordinado varios libros colectivos, como *El legado del apóstol. Capítulos sobre la historia de la recepción martiana en Cuba*. Ha recibido numerosos lauros por su labor docente e investigativa como la Distinción por la Cultura Cubana (2005), el Premio Martiano de la Crítica Ramón de Armas, entre otros.

Manuel Fernández Carcassés (Santiago de Cuba, 1959)

Es profesor titular y doctor en Ciencias Pedagógicas en la Universidad de Oriente; miembro del Destacamento Pedagógico Internacionalista “Che Guevara”. Fue presidente del Ateneo Cultural de Santiago de Cuba. Es profesor de las maestrías Estudios Cubanos y del Caribe y en Pensamiento Martiano y Ciencias Sociales. Fue aprobado como Personalidad de las Ciencias, en la categoría Enseñanza de las Ciencias. Ha publicado los libros: *Tivoli, la casa donde vivió Fidel; Guamá, la Sierra y el Caribe; Antonio Maceo Grajales. Ensayo biográfico sucinto*; como coautor los títulos: *Visión Múltiple de Antonio Maceo, Tres siglos de Historiografía Santiaguera; Donde son más altas las palmas; Aproximaciones a los Maceo; José Martí. Ciencia y Conciencia; Santiago de Cuba y los Congresos Nacionales de Historia*. Ha merecido las Distinciones Por la Educación Cubana, Por la Cultura Nacional, entre otros galardones.

Víctor Fowler Calzada (La Habana, 1960)

Es poeta, ensayista, crítico, profesor, investigador; licenciado en Lengua y Literatura Españolas, por el Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona. Trabajó en el Programa Nacional de Lectura de la BNCJM, y fue jefe de publicaciones de la Escuela Internacional de Cine y Televisión de San Antonio de los Baños, donde dirigió la revista digital *Miradas*. Tiene publicados los poemarios *El próximo que venga* (1986), *Estudios de cerámica griega* (1991), *El extraño tejido* (2003), y *El maquinista de Auschwitz* (2005). Ha recibido entre otros el Premio de Poesía Nicolás Guillén 2008 con el libro *La obligación de expresar*; los ensayos *La lectura, ese poliedro* (2000), *Paseos corporales y de escritura*, Premio Anual de la Crítica Literaria 2013; entre otros. Ha preparado las antologías poéticas: *Retrato de Grupo* (1990), *Donde termina el cuerpo* (1998) y *La eterna danza* (2007). En 2021 obtuvo la Medalla Alejo Carpentier.

Araceli García Carranza (La Habana, 1937)

Doctora en Filosofía y Letras por la Universidad de La Habana. Bibliógrafa e investigadora titular, especialista principal del departamento de Investigaciones de la BNJM y jefa de redacción de la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* desde 1997. Durante muchos años estuvo al frente del departamento de Bibliografía de la BNJM. Es autora de numerosos índices, bibliografías y biobibliografías, así como de decenas de trabajos históricos y crítico-bibliográficos. Ha dictado conferencias en varios países. Posee la Distinción por la Cultura Nacional, la medalla Alejo Carpentier y recientemente recibió la Orden Carlos J. Finlay, que otorga el presidente de la República y es el más alto reconocimiento que entrega el país por méritos en el ámbito de las ciencias. Ha recibido también, el Premio Nacional de Investigación Cultural a la obra de la vida.

Sergio Guerra Vilaboy (La Habana, 1949)

Investigador, docente, licenciado en Historia por la Universidad de La Habana y doctor en Filosofía por la Universidad de Leipzig (Alemania), miembro de la Academia de la Historia de Cuba, la UNEAC, presidente de la Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe; y desde 2021 correspondiente de la Academia Iberoamericana de la Historia de la Rábida, en Andalucía. Entre sus libros más recientes figuran: *Jugar con fuego. Guerra social y utopía en la independencia de América Latina* (Premio Extraordinario Bicentenario de la Emancipación Hispanoamericana, de Casa de las Américas, 2010), *Nueva historia mínima de América Latina: Biografía de un continente* (Premio de la Crítica de Ciencia y Técnica, 2014); *Breve historia de la integración latinoamericana: Un sueño bicentenario* (2015); *Dictaduras del Caribe* (2017), *América Latina después de la independencia. De la Capitulación de Ayacucho a la Revolución mexicana* (2019), *La Revolución cubana. Un nuevo panorama de su historia* (1953-2020), entre otros.

Nicolás Hernández Guillén (La Habana, 1951)

Es profesor, ensayista, promotor cultural. Se doctoró en Ciencias Matemáticas y Estadística por las Universidades de La Habana y de Belgrado. Ha ejercido la docencia en la Universidad de la Habana, donde ocupó diversos cargos en la Facultad de Matemáticas y Computación. Actualmente preside la Fundación Nicolás Guillén, que promueve la obra de su abuelo; sobre el cual ha publicado en revistas cubanas e internacionales, digitales e impresas, diversos acercamientos a su vida y su trayectoria dentro de las letras hispanoamericanas. De igual modo ha prologado ediciones de libros de Guillén como *España, poema en cuatro angustias y una esperanza* (Ed. Renacimiento, 2007). Ha representado a nuestro país en ferias del libro, eventos literarios, académicos y de solidaridad con Cuba.

Jorge Ramón Ibarra Cuesta (Santiago de Cuba, 1931 - La Habana, 2017)

Se graduó de abogado en la Universidad de Oriente. Desde sus años estudiantiles tomó parte activa en las luchas clandestinas antes del triunfo de la Revolución. Ejerció docencia en instituciones culturales y formativas, y como profesor titular adjunto en la Facultad de Derecho de la Universidad de La Habana, casa de altos estudios en la que se doctoró en Ciencias Históricas. Entre sus libros de ensayos destacan: *Ideología mambisa* (1967); *Aproximaciones a Clío* (1979); *Nación y cultura nacional* (1981); *Un análisis sicosocial del cubano: 1898-1925* (1985); *Cuba: 1898-1921, partidos políticos y clases sociales* (1993); *Cuba: 1898-1958, estructuras y procesos sociales* (1996); y *Máximo Gómez frente al imperialismo* (2000). Por su amplia trayectoria recibió numerosos reconocimientos, como los Premios Nacionales de Ciencias Sociales (1996) y de Historia (2008), en varias ocasiones el Premio de la Crítica, la Medalla Alejo Carpentier, la Distinción por la Cultura Nacional, entre otros.

Virgilio López Lemus (Fomento, Sancti Spíritus, 1946)

Es doctor en Ciencias Filológicas y Académico de Mérito de la Academia de Ciencias de Cuba. Es poeta, ensayista, crítico literario y de arte, traductor del portugués. Ha publicado cuarenta y dos libros de poemas y ensayos, más diez folletos de ambos géneros y numerosas antologías poéticas, compilaciones de obras de autores cubanos y extranjeros y sus obras en libros han aparecido en más de veinte países y siete idiomas. Su libro más reciente es *Las aguas y el espejo. Especulaciones sobre poesía* (2023). Ha Sido condecorado con la Orden Carlos J. Finlay, la Medalla Alejo Carpentier entre otras, y ha obtenido premios literarios en Cuba y otros países.

José Miguel Márquez Fariñas (La Habana, 1942)

Licenciado en Ciencias Jurídicas. Es autor de los libros *Entorno de un insigne mambí* (2014), premiado en concurso 26 de Julio de la Editora Política y de *Dos Titanes en la Historia y la Memoria Cubanas* (colectivo de autores), Editorial Oriente, 2016. Ha desarrollado investigaciones sobre el coronel Juan

Delgado González, el coronel Martín Marrero Rodríguez y Antonio Maceo; también sobre temas socio-religiosos y el sionismo, presentados en eventos de historia de la Unión de Historiadores de Cuba, la Sociedad Cultural José Martí, y publicados en la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, *Calibán*, *Cubadebate*, *Boletín Revolución*, *Revista El Historiador* y otros. Es miembro de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba.

María Caridad Pacheco González (Cienfuegos, 1953)

Es doctora en Ciencias Históricas, investigadora titular del Centro de Estudios Martianos y profesora titular de la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana. Ha sido reconocida, entre otros, con el Premio de la Academia de Ciencias de Cuba (1999), el Premio Martiano de la Crítica “Cintio Vitier”, los diplomas “Pablo de la Torriente Brau” y “Emilio Roig de Leuchsenring” de la Unión de Historiadores de Cuba, de cuya organización es secretaria de divulgación y relaciones públicas. Ostenta la Distinción por la Cultura Nacional. Ha publicado: *Canarios en la economía de Cuba* (2009, en coautoría), entre otros títulos. Es habitual colaboradora de revistas como *La Jiribilla*, portal *Cubarte* y otras publicaciones digitales e impresas, de perfil cultural y académicas, en las que aparecen numerosos ensayos sobre historia de Cuba y en especial, acerca de José Martí.

Juan Nicolás Padrón Barquín (Pinar de Río, 1950)

Poeta, ensayista, investigador, editor, profesor, antologador. Licenciado en Filología, especializado en Lengua y Literatura Hispánica. Entre otras funciones en el campo intelectual cubano se ha desempeñado como subdirector de la Editorial Arte y Literatura (1986-1988), director de Literatura del Instituto Cubano del Libro (1988-1993), y de la Editorial Letras Cubanas (1993-1994); subdirector del Fondo Editorial Casa de las Américas (1994-2000), y especialista del Centro de Investigaciones Literarias de esta institución. Es autor de varios cuadernos de poesía, entre los que destacan: *Desnudos en el camino* (1988), *Crónicas de la noche* (1995), *La llegada de los dioses*; los libros de prosa: *La palma en el huracán* (1996), *Bestiario, animales reales fantásticos* (2008), *Apuntes de un lector* (2016), entre otros. Ha impartido numerosos cursos y seminarios sobre edición, política editorial, así como de historia de la filosofía, literatura universal, panorama de la cultura cubana, entre otras materias.

Hilda Pérez Sousa (La Habana, 1972)

Licenciada en Pedagogía de la Educación Primaria y máster en Bibliotecología y Ciencias de la Información. Se desempeña como investigadora agregada del departamento de Investigaciones Históricas, Bibliotecológicas y Culturales de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí. Ha divulgado sus resultados investigativos en eventos, y en publicaciones nacionales e internacionales, como *Bibliotecas. Anales de Investigación*, *Librinsula*, *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, etc. Es miembro de la Asociación Cubana de Bibliotecarios.

Vilma N. Ponce Suárez (Matanzas, 1959)

Máster en Ciencias de la Comunicación. Investigadora auxiliar de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, miembro de su Consejo Científico y coordinadora de la Cátedra María Villar Buceta. Investiga las revistas cubanas de los años sesenta del siglo xx. Es autora de la “Metodología para la caracterización de las revistas especializadas y de interés general” (2012). Sus estudios sobre las revistas *Pensamiento Crítico* (1967-1971) y *Cuba* (1962-1969) (coautora) recibieron mención en el Premio Anual de Investigación Cultural en 2005 y 2019, respectivamente, otorgado por el Instituto Juan Marinello. Obtuvo el Premio Palma Digital 2014 por la multimedia: “*Pensamiento Crítico*: una revista cubana para el ejercicio de pensar”.

Osdiel R. Ramírez Vila (Las Villas, 1974)

Investigador agregado; Restaurador y Profesor asistente. Máster en Conservación del Patrimonio Cultural. Con 27 años de labor en la BNCJM y más de veinticinco cursos de capacitación para el aporte a la profesión; ha salvaguardado importantes colecciones y documentos como el Fondo de Julián del Casal; José Lezama; Jaime Sarusky; Colección América. Las encuadernaciones de Raros y Valiosos pertenecientes a los siglos del xv al xviii; Grabados; Mapas, entre otros materiales que forman parte de la memoria histórica de la nación cubana. Ha representado a la institución como ponente en más de 35 eventos y congresos, de carácter nacional e internacional, más de 20 publicaciones, entre artículos científicos y experiencias de trabajo.

Ana María Reyes Sánchez (Santa Clara, 1956)

Es investigadora, licenciada en Derecho Internacional en Moscú. Trabajó como asesora jurídica del Banco Central de Cuba y especialista en Relaciones Internacionales en el ICAIC. Se desarrolló como cineasta independiente en Francia. Se desempeñó como directora de la Casa Víctor Hugo y de la Vitrina de Valonia, investigadora y promotora cultural en la Casa de África, instituciones pertenecientes a la Oficina del Historiador de Ciudad. Fue responsable del archivo central y la biblioteca de la Unión de Historiadores de Cuba. Artículos suyos han sido publicados en Cuba y Francia, en *Lettres de Cuba*, *Opus Habana*, página web *Patrimonio Cultural*, *L'Echo Hugo*, *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, *Calibán*, *El Historiador*, entre otras publicaciones.

Christopher Rziha (Atchison, Kansas, Estados Unidos, 1998)

Es candidato a la Maestría en el departamento de lenguas y culturas modernas de la Universidad de Baylor en Texas. Se graduó en 2021 de la Universidad de Benedictine en Kansas con licenciaturas en Filosofía, Teología y Español. Trabaja como docente en el Benedictine College. Artículos y ensayos suyos aparecen en revistas internacionales como “La integración de la religión y lo carnalesco en *La abadesa preñada*”, publicado en *eHumanista*.

Leonardo Sarría Muzio (La Habana, 1977)

Es doctor en Ciencias Literarias, investigador y profesor titular de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana. Entre sus libros se encuentran *Golpes de agua. Antología de poesía cubana de tema religioso* (2008, en 2 tomos); *La palabra y la llama. Poesía cubana de tema religioso en la Colonia* (2012, Premio de la Crítica Literaria), el *Epistolario de Julián del Casal* (2018, Premio de la Crítica Literaria), *Raros y valiosos de la literatura cubana decimonónica* (Premio Editorial UH, 2018); en coautoría, *Del donoso y grande escrutinio del cervantismo en Cuba* (2005); y los cuadernos de poesía *Las horas convocadas* (2003), *Esenio* (Premio Calendario, 2004) y *Otro cuaderno de poesía blanca* (2022). Se ha desempeñado como director de las revistas *Dédalo*, de la Asociación Hermanos Saíz, y *Universidad de La Habana*; y como editor y jefe de la sección de crítica de la *La Gaceta de Cuba*. En junio ingresó como miembro de número en la Academia Cubana de la Lengua.

Carlos Manuel Valenciaga Díaz (La Habana, 1973)

Es licenciado en Educación, máster en Bibliotecología y Ciencias de la Información, doctorando en Ciencias de la Información. Se desempeña como especialista principal de Colección Cubana de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí. Ha sido el principal organizador y creador del espacio histórico-cultural Sobre una Palma Escrita. Coordinó el grupo de trabajo para la elaboración y la redacción del Expediente de Candidatura del inmueble de la BNCJM a Monumento Nacional de la República de Cuba y el grupo de especialistas que contribuyó con el contenido temático del Portal Web de la BNCJM. Así ha sido responsable de los proyectos para la declaración de la Colección Julián del Casal como Memoria Nacional dentro del Programa Memoria del Mundo de la UNESCO, y actualmente conforma la propuesta para la misma candidatura del Fondo Personal Lezama Lima. Es miembro de la ASCUBI y de la Asociación de Numismáticos de Cuba (ANC). Ha publicado disímiles trabajos en la *Librinsula* y en la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*.

Omar Valiño Cedré (Santa Clara, 1968)

Crítico cultural especializado en teatro, ensayista, profesor y editor. Se licenció en Teatología por el Instituto Superior de Arte de La Habana, donde ejerció la docencia por veinticinco años y actualmente es doctorando en esa casa de altos estudios. Tiene media docena de títulos publicados, algunos con varias ediciones. Es colaborador habitual de periódicos, revistas y publicaciones digitales, fundador, y director por veinte años de la Casa Editorial Tablas-Alarcos. Dentro y fuera de la misma, realizó numerosas antologías de dramaturgia cubana e internacional. Tuvo a su cargo la curaduría en dos ediciones del Festival de Teatro de La Habana. Ha tenido responsabilidades en organizaciones como la Asociación Hermanos Saíz y la Unión de Escritores y Artistas de Cuba. Desde diciembre de 2019 dirige la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí.

Pablo Velázquez Leiva (Matanzas, 1993)

Licenciado en Historia por la Universidad de La Habana en el 2017. Es máster en Estudios Interdisciplinarios sobre América Latina, el Caribe y Cuba y doctor en Ciencias Históricas por la propia Universidad de La Habana. Es profesor principal de Historia de Cuba colonial y de Historia de la Ideas en el departamento de Historia de Cuba de la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana. Ha publicado numerosos artículos científicos en revistas de circulación nacional e internacional y ha impartido conferencias y participado en eventos dentro y fuera de Cuba. En la actualidad se desempeña como segundo jefe del departamento de Historia de Cuba de la Universidad de La Habana.



REQUISITOS PARA LA PRESENTACIÓN DE ORIGINALES

LA *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, que se edita desde 1909, divulga trabajos relacionados con las investigaciones históricas, literarias, sociológicas, relativas a las artes y bibliográficas, que resultan verdaderos aportes y novedosas propuestas al estudio de nuestro patrimonio nacional. La publicación ha pasado a formar parte de la historia cultural del siglo xx cubano y lo que va del presente siglo, y en ella se encuentran artículos y ensayos de intelectuales como Emilio Roig de Leuchsenring, Emeterio Santovenia, Julio Le Riverend, Cintio Vitier, Graziela Pogolotti, Fina García Marruz, Zoila Lapique, Hortensia Pichardo y una valiosísima lista de colaboradores.

Cuenta con las secciones:

- Umbral
- Reencuentros y aniversarios
- Búsquedas, hallazgos
- Letras para la memoria
- Diálogos
- Raros y valiosos
- Vida del libro
- Acontecer bibliotecario

1. La sección **Búsquedas, hallazgos** recoge artículos e investigaciones científicas en la rama de las Ciencias Sociales y las Humanidades, los trabajos no deben exceder de las 15 cuartillas (Times New Roman 12, a un espacio) y cada autor se responsabiliza con su contenido. No se admiten textos ya publicados, salvo que el Consejo Editorial lo solicite expresamente. Este se reserva el derecho de aprobar o no las propuestas recibidas.
2. En las secciones **Reencuentros, Letras para la memoria, Raros y valiosos** y **Vida del libro** se aceptan hasta 10 cuartillas (Times New Roman 12, a un espacio).
3. Los trabajos deben estar identificados con:
 - Título
 - Nombre del autor o autores y sus datos de contacto principales
 - Dirección particular de la institución donde labora el o los interesados
 - Fecha de conclusión del texto
 - Breve currículum del o de los autores (No más de 10 líneas)
4. Los trabajos (se exceptúan de esta exigencia las secciones **Umbral, Vida del libro** y **Acontecer bibliotecario**) deben contar con:
 - Resumen en español e inglés de hasta 100 palabras, ajustado a la norma ISO 214/76.
 - Palabras claves: no más de 5 en español e inglés
 - Bibliografía citada
 - Bibliografía consultada

5. Los originales deben enviarse a:
Dra. Araceli García Carranza, Jefa de Redacción de la *Revista*
Mail: carranza@cubarte.cult.cu
Dr. C. Rafael Acosta de Arriba, Director de la *Revista*
Mail: racosta@cubarte.cult.cu
Mtr. Th. Johan Moya Ramis, Jefe de Publicaciones de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí
Mail: johan@bnjm.cu
6. Cada trabajo expone la opinión de su autor. La *Revista* se reserva el derecho de expresar sus propios criterios en notas editoriales.
7. La publicación de los textos recibidos será determinada por el Consejo Editorial.
8. Los autores de los artículos aceptados deberán conceder la primacía editorial.
9. Los trabajos que no hayan sido solicitados por la dirección de la revista no serán devueltos a sus autores y su publicación será una decisión de su Consejo Editorial.
10. Las citas se incluirán en orden numérico en el texto, que remitirán con notas al pie a la bibliografía citada, y se describirán según el estilo de referencias bibliográficas establecido por la NORMA EDITORIAL CUBANA.
11. Las notas aclaratorias deben citarse en orden consecutivo en notas al pie. Solo se colocará al final aquella nota que aporte información general sobre el texto en sí mismo.
12. Las citas textuales dentro del artículo en el caso de la prosa aparecerán entre comillas, si no excede las cinco líneas; o en párrafo americano, si es de una medida mayor; mientras que los versos se colocarán en cursiva, separados por barras dentro del texto, hasta cinco líneas; o en estrofas, si sobrepasa esta cota.
13. Las imágenes (tablas, gráficos, ilustraciones y fotos) se enviarán como archivos independientes, además de estar contenidas dentro de los artículos. Estos no deben exceder de las tres imágenes. Los pies irán numerados con números arábigos. Obligatoria mente cada imagen debe poseer un pie explicativo que irá fuera de ella.
14. Las imágenes deben presentarse en ficheros formato JPG o TIFF, independientes del texto y a una resolución igual o mayor de 300 dpi.
15. Si conviene adjuntar anexos al artículo se añadirán después de la Bibliografía.

Copyright

Se edita bajo la política del acceso abierto. Los textos publicados son propiedad intelectual de la *Revista*. Pueden utilizarse libremente sin fines comerciales, siempre que se cite el autor y la publicación, con su dirección electrónica.



Con un excepcional patrimonio bibliográfico, clasificado en colecciones generales o especiales desde el siglo xv hasta el xxi, la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí ofrece servicios a usuarios presenciales y virtuales, estos últimos a través del portal: www.bnjm.cu

- Consultas y referencias (presencial, por teléfono y por correo electrónico)
- Préstamos internos y externos (estos últimos solo en Sala Circulante, Sala Infantil y Juvenil y Sala Rusa)
- Préstamo interbibliotecario (excepto documentos patrimoniales y publicaciones seriadas)
- Asistencia técnica
- Audición en la Sala de Música
- Servicio para personas con discapacidad
- Mediateca
- Programación cultural
- Visitas dirigidas

Para consultar las colecciones de la BNCJM necesita presentar el carné de usuario o de investigador, en dependencia del material solicitado, por lo cual debe haberse inscrito previamente. La Sala Circulante María Teresa Freyre de Andrade y la Sala Infantil y Juvenil Eliseo Diego son de acceso libre.

Ave. Independencia y 20 de Mayo, Plaza de la Revolución, La Habana, Cuba, Apartado Postal 6670

☎ (53) 7 855 5442 - 49

✉ comunicacion@bnjm.cu

**Síguenos en www.bnjm.cu
y en las redes sociales**



REVISTA BNJMM

**En este número podrá encontrar,
entre otros, los siguientes trabajos:**

- 12 El último libro de Jorge Ibarra
Sergio Guerra Vilaboy
- 20 Carilda: ¿sólo desorden?
Juan Nicolás Padrón Barquín
- 31 Acerca de la importancia de Jesús Orta
Ruiz, *Indio Naborí*, en la evolución
de la poesía de Cuba
Virgilio López Lemus
- 37 Glosas a la *Biobibliografía*
de Carlos Rafael Rodríguez
Araceli García Carranza
- 43 *En ti creo*. Notas sobre el pensamiento
de Nicolás Guillén en torno a la
cuestión racial entre 1929 y 1934
Nicolás Hernández Guillén
- 59 Una huella cubana olvidada
en el Capitolio de Washington
Emilio Cueto
- 137 Un documento excepcional: los Libros
de Actas Capitulares del cabildo
eclesiástico de la Diócesis de La Habana
Pablo Velázquez Leiva
- 158 José Martí y la justicia social
María Caridad Pacheco



BIBLIOTECA
NACIONAL
DE CUBA
JOSÉ MARTÍ